MUNDOS
MÁS ALLÁ DE
LOS POLOS

Por

F. AMADEO GIANNINI

Worlds
Beyond The Poles

PHYSICAL CONTINUITY OF THE UNIVERSE

F. AMADEO GIANNINI

Traducido al español por Francisco Romero
Alhama de Murcia (España), Agosto 2022

De la edición en inglés:

www.realm.spruz.com

FIRST EDITION*

Copyright, 1959, by F. Amadeo Giannini

Published by Vantage Press, Inc.
120 West 31st. Street, New York 1, N.Y.

Manufactured in the United States of America

Condensation of the material in this book was copyrighted in 1958 under the title
PHYSICAL CONTINUITY OF THE UNIVERSE AND WORLDS BEYOND THE POLES:
A CONDENSATION BY F. AMADEO GIANNINI.

CONTENIDO

Prefacio. 6

La escena cambiante. 8

1. Percepción Extrasensorial: Un expreso de un minuto al universo sobre nosotros. 11
2. La conexión del Universo, Señora del Engaño. 25
3. Un Colón moderno busca una reina Isabel. 33
4. Revelación del Corredor Terrestre del Sur en “Los Cielos de Arriba.” . . 39
5. Revelaciones de la estratosfera. 50
6. Un viaje por la carretera de las ilusiones de la Tierra. 69
7. “En la tierra como en el cielo.” 89
8. Hacia lo desconocido. 103
9. 2.000 millas por tierra más allá del Polo Norte. 113
10. Una comparación de valores. 119
11. La respiración magnética del universo. 125
12. El Maestro Constructor de las impresiones celestes luminosas. 142
13. Cumplimiento de los mundos y mansiones interminables de la profecía, y tribus que marcan el camino. 154

1959 - Continuidad física del universo. Las páginas adjuntas contienen la primera y única descripción del Universo realista de la tierra, el agua, el oxígeno y la vegetación, donde abundan la vida humana y otras formas de vida animal. Esta no es una obra de ficción ni un análisis técnico de nada. Se trata de un simple relato de hechos que supera la más elaborada ficción jamás concebida. Proyecta la primera comprensión del hombre del universo fáctico e interminable que contiene la vida humana a lo largo y ancho de su inmensa extensión, independientemente de toda teoría abstracta que diga lo contrario.

SESENTA Y CINCO MILLAS ARRIBA - Esta fotografía de la estratosfera de una pequeña parte del cielo terrestre, tomada desde un cohete V-2 a 65 millas de altura, muestra la ilusión globular y la distorsión fotográfica expresada por Giannini. (*Foto del laboratorio de física aplicada de la Universidad Johns Hopkins*).

Prefacio

Las páginas siguientes contienen la primera y única descripción del Universo realista de la tierra, el agua, el oxígeno y la vegetación, donde abundan la vida humana y otras formas de vida animal. Esta no es una obra de ficción, ni un análisis técnico de nada. Se trata de un simple relato de hechos que supera la más elaborada ficción jamás concebida. Se opone diametralmente a los supuestos y las conclusiones matemáticas de los teóricos y técnicos de todos los tiempos. Es la verdad.

Estas páginas describen las rutas físicas terrestres desde la Tierra hasta cada zona terrestre del universo que nos rodea, que es todo tierra. Dichas rutas se extienden desde más allá del Polo Norte y del Polo Sur, los llamados "extremos" de la Tierra, como decreta la teoría. Aquí se demostrará adecuadamente que **no hay límites norte o sur de la Tierra.** De este modo, se mostrará dónde el movimiento en línea recta desde los puntos polares, y en el mismo nivel que la Tierra, permite el movimiento hacia zonas terrestres celestes que aparecen "arriba", o fuera de la Tierra.

Se escribió un tratado original básico para este libro y se expuso en las universidades estadounidenses, entre 1927 y 1930. Desde entonces, **la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos y las fuerzas de exploración de la Armada estadounidense han confirmado de forma concluyente las principales características del trabajo.** Desde el 12 de diciembre de 1928, las expediciones polares de la Armada estadounidense han determinado la existencia de una extensión de tierra indeterminable más allá de los dos puntos polares, fuera de los límites del supuesto "globo aislado" de la Tierra postulado por la teoría copernicana de 1543. El 13 de enero de 1956, mientras se preparaba este libro, una unidad aérea de la Marina estadounidense penetró hasta 3.000 kilómetros más allá del supuesto extremo del Polo Sur de la Tierra. Ese vuelo fue siempre sobre tierra, agua y hielo. Por razones muy sustanciales, el memorable vuelo recibió poca atención de la prensa.

Estados Unidos y más de treinta naciones prepararon expediciones polares sin precedentes para 1957-58 con el fin de penetrar en tierras que ahora se ha demostrado que se extienden sin límites más allá de los dos puntos de los Polos. Mi revelación original de la entonces desconocida tierra más allá de los polos, en 1926-28, fue titulada por la prensa como **"Más atrevida que cualquier cosa que Julio Verne haya concebido"**. Hoy, treinta años después, Estados Unidos, Rusia, Argentina y otras naciones tienen bases en esa extensión de tierra realista que está más allá de la Tierra. No es el espacio, como dictaba la teoría; es la tierra y el agua del mismo orden que componen el territorio terrestre conocido.

Este trabajo proporciona el primer relato de por qué **es innecesario intentar "disparar hacia arriba", o hacia fuera, desde el nivel terrestre para viajar a cualquiera de las zonas terrestres celestes nombradas astronómicamente.** Relata por qué ese intento sería inútil. Estas páginas presentan pruebas incontrovertibles de que la misma densidad atmosférica de esta Tierra prevalece en todo el Universo. Tal característica demuestra que, salvo por la presencia de una envoltura gaseosa en el cielo y un contenido de oxígeno subyacente equivalente al de la Tierra, nunca podríamos observar las zonas celestes luminosas designadas como "estrella" o "planeta". Se muestra aquí que en una determinación de valores cósmicos realistas las áreas luminosas observadas del Universo a nuestro alrededor representan áreas del cielo celestial, y que son tan continuas y conectadas como todas las áreas de este cielo continuo y conectado de la Tierra. De ahí que se demuestre que no hay "cuerpos globulares y aislados" que se encuentren en todo el Universo: Son elementos de engaño de la lente. En consecuencia, la ausencia de "cuerpos" celestes excluye cualquier posibilidad de que los cuerpos "den vueltas o elipsen en el espacio".

Esta obra se opone radicalmente y con razón a las conclusiones astronómicas de todas las épocas. Representa las ilusiones que se desarrollan a partir de todas las observaciones telescópicas y fotografías del universo que nos rodea. Explica claramente e ilustra vívidamente por qué esas ilusiones desarrolladas con lentes han sido aceptadas erróneamente como hechos. Por lo tanto, el libro no tiene parangón en la larga historia de los intentos del hombre por interpretar y registrar el universo que nos rodea. Proyecta la primera comprensión del hombre del Universo fáctico e interminable que contiene la vida humana en toda su vasta longitud y anchura, independientemente de toda teoría abstracta en contrario.

F.A.G.

LA ESCENA CAMBIANTE

1927-1957

1927: En agosto. "Si es así, el mundo lo sabrá."- William Cardinal O'Connell, Arzobispo de Boston.

1928: En julio. "Giannini, ya que las palabras no pueden confirmarte, las palabras no pueden negarte. Es tu trabajo y sólo tú puedes darlo." - Dr. Robert Andrews Millikan, Presidente del Instituto Tecnológico de California (Pasadena).

"Giannini, si pruebas tu concepto, se establecerá la más completa Continuidad Física en la historia del hombre." - El reverendo profesor Jerome S. Riccard, S.J., físico y sismólogo, Universidad de Santa Clara (California).

En diciembre: "El memorable descubrimiento, el 12 de diciembre, de una tierra hasta ahora desconocida más allá del Polo Sur, por el capitán Sir George Hubert Wilkins, exige que la ciencia cambie el concepto que ha mantenido durante los últimos cuatrocientos años sobre el contorno meridional de la Tierra." - Dumbrova, explorador ruso.

1929: "...Continuidad Física del Universo más audaz que cualquier cosa que haya concebido Julio Verne." - Boston American (Hearst).

1947: En febrero. "Me gustaría ver esa tierra más allá del Polo. Esa zona más allá del Polo es el centro de la gran incógnita." - El contralmirante Richard E. Byrd, de la U.S.N., antes de su vuelo de siete horas sobre tierra más allá del Polo Norte.

1955: El 6 de abril: "El contralmirante Richard E. Byrd establecerá una base satelital en el Polo Sur." - Servicio Internacional de Noticias.

El 25 de abril: "Científicos soviéticos explorarán la superficie de la Luna con un carro oruga." - Prensa Unida.

El 28 de noviembre: "Esta es la expedición más importante de la historia del mundo." - El Almirante Byrd, antes de partir a explorar la tierra más allá del Polo Sur.

1956: El 13 de enero. "El 13 de enero los miembros de la expedición de los Estados Unidos realizaron un vuelo de 2.700 millas desde la base de McMurdo Sound, que está a 400 millas al oeste del Polo Sur, y penetraron en una extensión de tierra de 2.300 millas más allá del Polo." - Anuncio de radio, confirmado por la prensa el 5 de febrero.

El 13 de marzo. "La presente expedición ha abierto una nueva y vasta tierra." - Almirante Byrd, después de regresar de tierra más allá del Polo Sur.

1957: "... ese continente encantado en el cielo, ¡tierra del misterio eterno! - Almirante Byrd.

SÓLO LOS SUEÑOS SON VERDADEROS

Lo tangible y real,
en el que se basa nuestras vidas,
era el ideal de ayer,
un cuadro rosado trazado

por algún pintoresco visionario...
poco práctico, "medio roto"-
pintando sus caprichos de forma espeluznante;
y ahora es un hecho sólido.

Cualquier cosa que mantengamos estable,
confiabilidad y cordura
fue una vez una fábula esperanzadora
de "castillos construidos en España".

Antes del hecho, la fantasía,
antes del hecho, el Sueño,
que construye por nigromancia
el esquema duro y material.

Así que todas sus torres que brillan,
tus lámparas que iluminan el cielo,
fueron una vez un pequeño destello
dentro del ojo de algún vidente.

El tiempo hace que nuestros imperios se dispersen;
pero vamos a construir de nuevo,
porque sólo importan las visiones,
y sólo los sueños son verdaderos.

BERTON BRALEY

"El descubrimiento de nuevos mundos,
en la materia como en la mente,
no es más que la lógica resultado de un universo infinito."

Capítulo 1

PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL: UN EXPRESO DE UN MINUTO AL UNIVERSO SOBRE NOSOTROS.

Esta es la realidad; es una verdad más extraña que cualquier ficción que el mundo haya conocido: no existe un final físico de la extensión norte y sur de la Tierra. La Tierra se funde con las zonas terrestres del universo que nos rodean y que existen en línea recta más allá de los "puntos" del Polo Norte y del Polo Sur de la teoría.

Ahora se ha establecido que podemos viajar de inmediato a las zonas terrestres celestes mediante el movimiento habitual en la horizontal desde más allá de los puntos polares. También se sabe que el curso de vuelo desde esta Tierra hasta la zona terrestre de conexión del universo que nos rodea y que aparece "hacia arriba", o hacia fuera, de la Tierra, siempre será sobre la tierra, y el agua, y la vegetación común a esta zona terrestre del conjunto del Universo. Nunca hay que "disparar hacia arriba", como exige la idea errónea popular, para alcanzar la tierra celeste que existe bajo cada zona luminosa que observamos por la noche. Por el contrario, nos moveremos en línea recta, y en el mismo nivel físico, desde cualquiera de los puntos polares imaginarios de la teoría.

La confirmación de tal trayectoria de vuelo se tiene del grupo de trabajo de la Marina estadounidense de febrero de 1947, que penetró 1.700 millas más allá del punto del Polo Norte, y más allá de la Tierra conocida. Una confirmación adicional y más reciente fue adquirida por el vuelo de una unidad aérea de la Marina de los Estados Unidos el 13 de enero de 1956, que penetró 2.300 millas sobre tierra más allá del Polo Sur.

No hay espacio alguno entre las zonas del Universo creado. Pero debe parecer que hay espacio en todas las observaciones. Ese espacio aparente es el resultado de la globularidad ilusoria y del aislamiento de las zonas del cielo celeste. Se ha demostrado que las mismas condiciones ilusorias se desarrollan a partir de la observación de las zonas luminosas del cielo exterior de la Tierra. Por "cielo exterior" se entiende el cielo tal y como se observa contra la oscuridad de la estratosfera.

El concepto de que el Universo está compuesto por "cuerpos" globulares y aislados tiene su origen en la curvatura que desarrollan todas las lentes. Y esa curvatura desarrollada por la lente fomenta la apariencia engañosa de los "cuerpos" globulares y aislados que componen el Universo. Los "cuerpos" son ilusorios. La

antigua conclusión de Galileo Galilei, según la cual las zonas celestes luminosas están aisladas unas de otras y dan "vueltas o elipses en el espacio", se basaba en los errores ineludibles del funcionamiento de las lentes. **El movimiento "en círculos" que vio Galileo es una ilusión.** En un Universo de tierra y cielo sin fin de la realidad, la ondulación del gas luminoso del cielo que envuelve todo el Universo debe aparecer engañosamente como un movimiento circular o elíptico. **La apariencia engañosa se desarrolla a partir del hecho de que dicho movimiento gaseoso del cielo es detectado por una lente circular.** De ahí que se reproduzca necesariamente la imagen de la lente de aspecto circular y, por tanto, globular.

> *Bajo el gas del cielo móvil, que se extiende por todo el reino celeste, hay tierra, agua, vegetación y vida indetectables, pero muy reales, como las comunes en esta Tierra. Por lo tanto, las llamadas "estrellas" y "planetas" de designación astronómica son en realidad zonas aparentemente globulares y aisladas producidas por lentes de una superficie celeste exterior luminosa continua e ininterrumpida. Envuelve todas las zonas terrestres de lo celeste de la misma manera que envuelve la tierra terrestre.*

Cabe preguntarse cómo se conocieron esas características cuando la ciencia no tenía constancia de ellas. Si es así, no hay más que terminar de leer este capítulo, que describe adecuadamente cómo, cuándo y dónde.

Era octubre de 1926, cuando el que buscaba las respuestas a los misterios del Universo vagaba por un valle boscoso de la vieja Nueva Inglaterra, pródigo en el aliento perfumado del pino, el abedul y la cicuta. Allí, y como si fuera dirigido por una fuerza desconocida, vio una formación blanca y masiva del cielo celeste antes de que desarrollara la luminosidad que las sombras crepusculares más profundas traerían. Entonces se afirmó la fuerza de la percepción extrasensorial, y antes de que la oscuridad se apoderara de la escena del bosque, el buscador en espíritu vio lo vasto desconocido. El tiempo y el espacio se volvieron desconocidos a medida que el retrato de la realidad cósmica se desplegaba ante esta visión interior.

Sin tener en cuenta las deducciones y conclusiones de los siglos, esa formidable vista interior penetró a través de la luminosa profundidad del cielo de los resplandecientes llamados "Cielos de arriba". Traspasando los limitados horizontes de la percepción ordinaria y estandarizada, tuvo el privilegio de presenciar lo que el orgulloso sentido de la vista y todos sus ayudantes de las lentes telescópicas, a pesar de su ostentosa potencia, habían sido incapaces de detectar desde el momento en que se fabricó el primer telescopio rudimentario.

El sensacional retrato desarrollado por la percepción extrasensorial era del sublime patrón del Universo creativo que había desafiado el análisis del hombre desde la hora desconocida en que el hombre terrestre contempló por primera vez el desafiante espectáculo celestial. Y trajo la comprensión de que la parábola de entonces, de casi 1.900 años de antigüedad, **"Con los ojos no veis, pero creéis lo que no veis"**, debería contener también la advertencia de que las lentes modeladas según el cristalino

humano se verán obligadas por su función a distorsionar las cosas y las condiciones, vistas o que han sido supuestamente vistas, en el universo que nos rodea.

La visión de su percepción se extendía un millón de millas y más allá de los límites matemáticos de un "globo aislado" terrestre falazmente asumido. Penetró a través del sublime dominio celestial, donde las luces engañosas, como los ojos parpadeantes de las cortesanas astutas, habían atraído y cortejado durante siglos al hombre terrestre en su abrazo iluminador. Pero el hombre terrestre, al interpretar erróneamente las señales luminosas, se negó el largamente soñado placer de su proximidad. Si hubiera interpretado correctamente las señales, hace tiempo que habría adquirido zonas terrestres del universo que nos rodea.

El buscador de 1926 no interpretó mal las señales. Viajó a los faros celestes en las alas de la nigromancia sin límites de la percepción extrasensorial. Esa magia permitió romper las barreras de la deducción, la hipótesis y la teoría, establecidas desde hace tiempo. Con desdén, apartó las barreras de hielo del Polo Norte y el Polo Sur terrestres que suponían los extremos de la Tierra. Y allí, más allá de los polos, los secretos creativos más fascinantes fueron revelados. A lo largo de los tiempos, se han mantenido en sagrada confianza para el escéptico y el verdadero buscador que se aventuró por ese camino. Los secretos revelados entonces proporcionaron el conocimiento de los cursos de la tierra en todas las áreas de la tierra del Universo. Por lo tanto, para la conciencia que discierne, se demostró claramente que la Tierra no tiene fin.

La maldición de la aflicción siempre va acompañada de una cierta medida de bendición. Y, por desgracia, cada bendición contiene un elemento de maldición. De ahí que los soñadores deban soportar la flagelación que imponen los sueños. Los rebeldes deben pagar un precio por su rebelión. A los que se dejan llevar por fuerzas oscuras y extraordinarias hay que negarles la satisfacción mortal. Los sueños que han construido la civilización son magníficas obsesiones. Pero no por ello dejan de ser obsesiones; y el obsesionado no puede esperar escapar de los despiadados latigazos de la obsesión.

El impulso constante de una persona dotada de una percepción extraordinaria exige que se muestre, defienda y proteja la sustancia de dicha percepción, cueste lo que cueste. Y él, cuyo espíritu irrefrenable obligó a romper toda regla hecha por el hombre que se aplicara a lo celestial, se vio obligado a presentar sus asombrosos hallazgos y a hacerlos interpretables para la mayoría. Pero esa mayoría, aceptando y acatando las conclusiones y los dictados de la teoría establecida, siempre habita felizmente dentro de la seguridad del reino ordenado de la deducción, donde los descubrimientos y hallazgos en el considerado anormal y temible reino extrasensorial nunca son bienvenidos.

Así pues, ¿cómo iba a presentar este peregrino del mundo extrasensorial sus dones, que se percibían fácilmente como originados en ese temible reino? ¿Cómo, en un momento de oscuridad de medianoche, se iba a hacer plausible la brillante luz del mediodía a la mayoría que nunca había experimentado esa luz? Además, la mayoría

había absorbido las enseñanzas de los siglos, lo que excluía cualquier posibilidad de esa luz.

Lo que es original y se concibe más allá de los límites de los conceptos aceptables de la mayoría no tiene por qué descalificar al creador para la existencia cotidiana entre la mayoría. Porque no es necesario que la anormalidad se exprese en la aplicación diaria a las demandas del patrón social. Sin embargo, el sueño, la invención, el descubrimiento o lo que sea original se designa con demasiada facilidad como "locura". Por lo tanto, ¿cómo puede el originador de una "locura" tan considerada esperar atraer a los adherentes de la cosa o condición organizada y aceptable que está en el error? ¿No debe la mayoría considerar siempre revolucionario el nuevo rumbo? Y si la cosa o la condición que se avanza molesta a siglos de enseñanzas, ¿no debe verse como una expresión de alguien que está "loco"?

El artista creativo inquieto, el inventor distraído y absorto, el descubridor e incluso el pionero en una operación industrial pueden ajustarse al marco social de la mayoría. Pero siempre es un problema presentar hallazgos no deseados a la mayoría, que está absorta en tradiciones agradables, pero fantasiosas y falaces, que niegan la realidad de los hallazgos.

Las páginas perdurables de la historia están finamente grabadas con el registro de una empresa soñadora que era diametralmente opuesta al concepto establecido de un tiempo y lugar determinados. Pero el sueño ayudó a construir nuestra civilización, a pesar del desprecio de la mayoría. Así fue desde el momento en que el "tonto" arrojó tierra negra en un fuego de leña abierto y, a través de tal "tontería", estableció el valor y el propósito del carbón. Él, y un exclusivo batallón de otros, representaban lo que la mayoría se complacía en calificar de "chiflados", "visionarios", "soñadores" y "locos" todos.

Pero eran los intrépidos experimentadores y científicos puros que componían el siempre condenado al ostracismo clan de los constructores de civilizaciones. Sus espíritus indomables se nutrían de un néctar creativo demasiado potente para el consumo normal de la mayoría. Tales soñadores, forzados a morar en espaciosa soledad, se vieron obligados, salvo raras excepciones, a luchar solos; pues es muy excepcional que los miembros de la mayoría se arriesguen a la censura de su sociedad cooperando abierta y activamente con un impetuoso peregrino del reino donde se incuban los sueños, tan llenos de realidad.

Por lo tanto, lo que sigue puede servir de guía oportuna para comprender los valores que contribuyen al desarrollo de la civilización. Y puede que así sea más fácil comprender los valores que esta obra pretende presentar en términos que todos puedan entender. **Sócrates**, el antiguo y profundo filósofo, fue considerado "loco" por la mayoría de su tiempo y lugar. Y el inmortal **Christus** fue denunciado como "loco" en más de una ocasión. Podemos leer la "extrañeza" de **Robert Fulton**, que albergaba una "idea descabellada" de aprovechar el vapor para la propulsión de los barcos. La historia también recoge la "locura" de **Benjamín Franklin** al manipular los elementos atrapando un rayo con su "estúpida" cometa y una llave.

Se recuerda la excentricidad de **Thomas Edison**. Su particular "idea descabellada" fue la de mantener una potente electricidad en una frágil bombilla de cristal para producir iluminación eléctrica. **Westinghouse** tuvo una idea igualmente "descabellada" de detener una locomotora y un tren monstruosos con nada más formidable que la liberación de aire: esa "locura" nos dio los frenos de aire.

En el Salón de la Fama de los Soñadores destaca el nombre de **Louis Pasteur.** No era miembro de la fraternidad médica de su tiempo, pero aportó a la ciencia médica sus valores más profundos, mientras los seguidores del dogma médico se ocupaban de fustigarle por esa empresa "ridícula" y sus "locas" afirmaciones.

Este limitado repaso a los llamados "excéntricos", "chiflados" y "visionarios imprácticos" del mundo puede continuar con la mención a la "excentricidad" de **Alexander Graham Bell**; su perseverancia nos proporcionó el teléfono. También la telegrafía fue proporcionada por la "locura" de **Samuel Morse**, culpable de la descabellada afirmación de que se pueden enviar mensajes a todo el mundo sin el sonido de una voz.

Con una seca entrada las páginas de la historia recuerdan "la locura de los Wright"; tal término describía la opinión de la mayoría sobre **Orville** y **Wilbur Wright**. Sin embargo, mientras la mayoría normal ridiculizaba la nueva empresa más allá de su comprensión, los hermanos Wright arrojaron las restricciones de la tradición a los vientos y navegaron con el primer avión rudimentario sobre Kitty Hawk.

> *Estos y una lista exclusiva de otros que no eran populares soñaron su sueño individual y lo hicieron realidad. Y su forma particular de compulsión era, para ellos, tanto una bendición como una maldición.*

Por lo tanto, al ser conscientes de la manera inmutable en que la Fuerza de la Vida en acción siembra las semillas de la percepción para que la humanidad pueda recoger siempre una cosecha fructífera y original, se debe proporcionar alguna orientación para la futura recepción de las semillas y la cosecha. Debe desarrollarse el conocimiento de que lo nuevo y lo original de cualquier tiempo debe, debido a su novedad y sólo por eso, ser desacreditado por los constituyentes de lo viejo.

Lo viejo, lo tradicional y lo establecido, es siempre la vaca sagrada que se alimenta del trébol de la suposición en el pasto de los valores conceptuales cultivados y aceptables de cada época. Por lo tanto, hay que preservarlo a toda costa. Lo nuevo y lo desconocido es siempre temible para la mayoría. Los temores que acompañan a las actividades normales dentro de un patrón social establecido pueden ser disipados, o al menos modificados, por uno u otro medio; pero el miedo a lo que es nuevo y desconocido, y que está más allá de las condiciones y aflicciones del patrón ordenado, debe perturbar a la mayoría conformista. La rutina es el orden del patrón; y aunque a veces es fatigante, abarca una medida de seguridad simbólica. De ahí que lo nuevo y lo desconocido deban resentirse en cierta medida, y siempre deben luchar por ser escuchados.

La naturaleza humana exige que las creencias adquiridas sean apreciadas y protegidas, aunque sean incompletas y defectuosas. “Mi verdad es la verdad”, así lo decimos todos. Así como el puercoespín que proyecta sus púas al presentir un posible peligro, la mayoría se automatiza para lanzar contra lo nuevo y lo desconocido las púas orales del escepticismo, el cinismo y el ridículo, sin siquiera escuchar los valores inherentes a lo nuevo. Temen que lo nuevo pueda invadir o alterar las creencias más apreciadas.

En consecuencia, con una cierta apreciación de los principios rectores que hacen a los conceptos humanos, podemos repasar ahora los primeros movimientos del creador de esta obra en particular en su peregrinaje para dar a conocer el desconocido Universo de la realidad.

En el verano de 1927, la búsqueda de este soñador condujo a un conocido árbitro del Universo matemático, un caballero beneficiado con despacho en uno de los famosos edificios cubiertos de hiedra de la universidad de Nueva Inglaterra. Tras escuchar sólo una introducción a la entonces desconocida concepción de que en una visión realista del Universo no hay "aislamiento planetario" y no hay extremos de la Tierra, el guardián del Universo matemático exclamó a voz en grito: "¡Qué! ¿Quieres que dude de mis sentidos?"

Tranquilamente llegó la respuesta: "Sí, ya que se ha establecido que tu sentido de la vista te engaña. Ese sentido en particular debe ser siempre sometido a la vista cerebral, donde se tiene toda la visión verdadera".

El gran manipulador de lentes sólo conocía el Universo matemático, y lo presentaba como el Universo fáctico. Con la ceguera de la rabia engendrada por el miedo a lo desconocido, gritó: "¡Fuera! ¿Cómo te atreves a decirme que no hay esferas celestes, ni espacio entre tales condiciones?"

Sin inmutarse por tal recepción, el joven peregrino partió de los magníficos salones de aquella universidad y buscó otros campos para exponer los extraordinarios hallazgos de su percepción. Poco después, fue recibido amablemente en la mansión palaciega del cardenal en la cercana Brighton, Massachusetts. Allí, en audiencia privada con Su Eminencia el cardenal **William O'Connell**, arzobispo de Boston, se presentó un impresionante retrato hablado de la obra entonces conocida como ***Physical Continuum***. La obra era entonces muy prematura, pues no se habían confirmado sus sensacionales características. Así, cuando posteriormente se hizo referencia a la prensa, se describió como "más audaz que cualquier cosa que Julio Verne haya concebido".

En ese recital inicial de 1927, se demostró que la teoría de las "estrellas" y los "planetas" aislados está fundada en la ilusión, y se afirmó que cada zona celeste está definitivamente unida como las piernas y los brazos humanos están conectados con el torso. Se ha explicado que esa unión física de las zonas celestes, y las conexiones físicas de las zonas celestes con las terrestres, son siempre de tierra, agua o hielo. Además, se desveló cómo en aquella época la conquista de lo celeste podía llevarse a cabo

mediante la penetración en las tierras existentes más allá de los imaginarios Polos Norte y Sur, o de los verdaderos centros geográficos del supuesto "globo aislado" Tierra. Este movimiento desde las zonas polares se describió como si condujera directamente a las zonas celestes que aparecen "hacia arriba", o fuera, de la Tierra.

La audiencia de ese primer día con el cardenal tuvo lugar bajo la ardiente intensidad de un Sol de agosto que abrazaba con demasiado ardor el jardín de Brighton del cardenal. Y el calor del Sol, junto con el dinámico recital de un soñador, pronto cansó al anciano prelado. La audiencia se levantó a media tarde.

Al día siguiente, el recital sin precedentes continuó con una descripción de lo que cada zona de la superficie del cielo exterior de la Tierra presentaría a la observación desde la oscuridad de la estratosfera y desde otras zonas terrestres del Universo. Se explicó que la superficie del cielo exterior terrestre unificado se detectaría como áreas luminosas y engañosamente globulares y aisladas. Por lo tanto, el cielo terrestre presentaría el mismo patrón de “estrellas” y “planetas” proyectado por las zonas luminosas del cielo celeste.

Se reveló entonces que la luminosidad observable de todas las áreas celestes resulta del hecho de que cada área celeste posee el mismo cielo que se sabe que envuelve al terrestre. Se afirmaba que el cielo azul de la Tierra es luminoso cuando lo observan contra la oscura estratosfera los habitantes del territorio celeste. De ahí que sea la existencia de un cielo azul que envuelve todas las zonas celestes lo que permite a los habitantes terrestres observar la luminosidad gaseosa de ese cielo azul celeste frente a la oscuridad de la estratosfera.

En 1927 la ciencia no tenía conocimiento de que cualquier zona del cielo terrestre fuera luminosa cuando se observaba desde más allá del cielo. No hubo ninguna observación o fotografía de la estratosfera que pudiera mostrar la apariencia de cualquier zona del cielo exterior terrestre. La primera observación y fotografía fue realizada por el explorador de la estratosfera, el profesor Auguste Piccard, en mayo de 1931. Sólo se aproximó a una vista y fotografía, de una zona del cielo terrestre desde la oscuridad de la estratosfera, porque Piccard no había alcanzado la altitud suficiente para un fondo de estratosfera completamente oscuro que expresara adecuadamente la luminosidad del cielo exterior.

El *peregrino* que había explicado tal condición de la luz del cielo, nunca había viajado hacia y dentro de la estratosfera; sin embargo, describió con precisión todo lo que iba a ser visto por Piccard cuatro años más tarde. Y su descripción contenía todo lo que iban a mostrar las fotografías más detalladas obtenidas a través de un ascenso a la estratosfera de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos sobre las Black Hills de Dakota del Sur en 1935.

Además de los registros de las cámaras de la estratosfera en 1931 y 1935, describió con minucioso detalle lo fotografiado por las cámaras de los cohetes V-2 de la Oficina de Investigación Naval de Estados Unidos en octubre de 1946. Dichas fotografías,

obtenidas a una altitud de sesenta y cinco millas, mostraban en un ángulo oblicuo una zona celeste engañosamente parecida a un disco y aislada sobre White Sands, Nuevo México, y las posteriores fotografías de la estratosfera de la Investigación Naval a mayores altitudes tienen la confirmación más sensacional de la Continuidad Física. *

El calor incesante de la audiencia del segundo día en Brighton obligó a retirarse pronto al fresco santuario de la mansión del cardenal, donde continuó el recital de mundos interminables y la forma de su conquista. Durante esas horas, el negro escocés del cardenal asistió fielmente. Parecía absorber con el alma los momentos culminantes del recital; tal vez se preguntaba qué historia tan extraña era para ese ambiente.

En el considerando se describían las ilusiones ópticas resultantes de la función del cristalino del ojo humano, y se demostraba que ese error ineludible del cristalino debía ser reproducido y ampliado por todas las lentes fotográficas y telescópicas, que siguen el modelo del cristalino. Se explicó cómo la función del cristalino exige la convergencia del mismo, y cómo dicha convergencia del cristalino produce la curvatura engañosa que, a su vez, es desarrollada por el cristalino en proporción de disco que refleja la redondez de todas las lentes. Además, se relató cómo la propiedad y la función de las lentes exigen que cada zona del celeste observada telescópicamente aparezca engañosamente como globular y aislada.

Se afirmó entonces, con razón, que cada zona de la superficie del cielo exterior continuo e ininterrumpido de la Tierra expresaría los mismos engaños cuando se observara y fotografiara desde la altitud adecuada en la oscuridad de la estratosfera y desde las zonas terrestres celestes. **En otras palabras, toda observación de las zonas del cielo exterior terrestre desde la profundidad de la estratosfera y desde cualquier zona terrestre celeste mantendría la ilusión de que el territorio terrestre está compuesto por innumerables cuerpos luminosos y "redondos", y la ilusión de la globularidad impondría la ilusión del aislamiento.** Por lo tanto, si el retrato producido por las zonas luminosas del cielo exterior terrestre fuera una réplica del producido por las zonas luminosas celestes, se tendrían pruebas convincentes de que las observaciones astronómicas de lo celeste tratan de los gases luminosos del cielo que cubren lo celeste como cubren lo terrestre. Se deduce lógicamente que la aparente globularidad y el aislamiento de las zonas celestes es una ilusión.

Para utilizar un título reciente pero muy inadecuado de *The New York Times* (5 de noviembre de 1952), **"Los planetas están conectados"**. El relato del Times atribuye tal conclusión al Instituto Tecnológico de California.

Parece oportuno señalar aquí que el autor expuso en 1928 el Continuum Físico en presencia del Dr. **Robert Andrews Millikan**, entonces presidente del Instituto.

En Brighton, en 1927, los términos "estrellas" y "planetas" sólo tenían sentido para el Universo matemático, que se basa o desarrolla a partir de la hipótesis fundada en la

**En otro capítulo se explica adecuadamente por qué la cámara del cohete de 1946 fotografió una zona redonda, por así decirlo, "de canto", en lugar del globo terráqueo completo que cada zona del cielo exterior terrestre presenta.*

ilusión. Las conclusiones aquí relacionadas niegan la existencia de las entidades "estrella" y "planeta" de la astronomía dentro de los límites de la realidad y la razón. Sólo tienen aplicación, como entidades aisladas, al mundo de lo ilusorio. Por lo tanto, la conclusión en un mundo de realidad sostiene que tales entidades asumidas son producidas por la lente.

Quizá sea oportuno presentar una nota para los lectores que no estén familiarizados con la **teoría copernicana**. Esa teoría, **postulada en 1543**, supone que la Tierra, como unidad aislada en el espacio, gira diariamente sobre un eje imaginario, al tiempo que prescribe un movimiento secundario en su viaje anual hacia y desde el Sol. La teoría sostiene que otras supuestas zonas globulares y aisladas del Universo, los llamados "planetas", giran igualmente en órbitas espaciales matemáticamente precisas.

El concepto de Continuidad Física, por otro lado, que sostiene que las llamadas "estrellas" y "planetas" son áreas celestes luminosas conectadas con la tierra subyacente, no requiere órbitas o trayectorias para supuestas áreas aisladas que no están aisladas. Y ninguna podría ser prescrita. Por lo tanto, dado que características como el aislamiento planetario y las órbitas espaciales sólo pueden tener aplicación en el Universo matemático basado en la ilusión, cualquier estipulación relativa a la limitación del Universo se aplica sólo a la fórmula matemática. En consecuencia, la anterior y concisa expresión académica de este trabajo, entonces denominada Continuidad Física y El Concepto Giannini, se oponía razonablemente a las limitaciones matemáticas abstractas de la estructura del Universo.

La extensión física del Universo realista sigue siendo indeterminable, a pesar de los sensacionales resultados de la moderna investigación naval, que acerca el universo que nos rodea a nuestra zona terrestre. Cualquier conocimiento del fin de algo presupone el conocimiento del principio y el absurdo de las matemáticas abstractas se detectaría de inmediato si la fraternidad matemática intentara designar el principio de la Creación. Aunque las matemáticas pueden designar un fin matemático sin conocer el principio realista, dicho fin sólo puede tener valor para el Universo abstracto del astro-matemático. No tiene nada que ver con la estructura y la extensión del Universo ilimitado de la realidad.

Con la visión superior de la realidad del Universo de hoy, adquirida a través de la investigación de los últimos treinta años, se puede deducir que **la mecánica galileana ya no es necesaria; su propósito era fortificar el marco de referencia del sistema copernicano.** Las leyes propuestas por Galileo no tenían en cuenta la entonces desconocida ley natural que rige el Universo realista. Sólo tenían aplicación a ese Universo artificial abrazado por la fórmula copernicana. A la luz de los acontecimientos modernos, se ha demostrado que la premisa sobre la que se erigió ese Universo matemático y mecanicista es ilusoria; por lo tanto, no puede haber más propósito para la mecánica destinada a sostener una premisa de ilusión.

En agosto de 1927, el cardenal tuvo una visión mental de los extremos polares de un globo terráqueo supuestamente aislado. Luego, al ampliar la vista más allá de los

puntos imaginarios del Polo Norte y del Polo Sur, observó cómo las barreras de hielo polar disminuían y eran sustituidas por cordilleras, lagos de agua dulce y abundante vegetación. A medida que el viaje continuaba, se comprendió que el terreno y la densidad atmosférica reinante se correspondían con las condiciones de la conocida finca del cardenal en Brighton. En ese viaje mental en un plano físico con la Tierra, pero más allá de la Tierra, se comprendió entonces que **para llegar a zonas aparentemente "altas" de lo celeste, no era necesario "disparar hacia arriba", o hacia fuera, desde el nivel terrestre: sólo hay que avanzar en línea recta sobre la tierra continuando más allá de los puntos teóricos del Polo Norte y del Polo Sur.**

El recorrido mental se dirigió a aterrizar bajo las luminosas zonas celestes designadas astronómicamente como Marte y Júpiter, donde el cardenal observó una sorprendente similitud de lo terrestre y lo celeste. Desde estos puntos, el prelado tuvo la oportunidad de observar el aspecto de la zona del cielo terrestre aproximado que cubría la finca de Brighton. Mirando hacia arriba a través del cielo azul interior que envolvía a Marte y Júpiter, el cardenal contempló sorprendentemente contra la oscuridad de la estratosfera innumerables zonas luminosas y aparentemente aisladas como discos. Se sabía que eran zonas del cielo terrestre, pero presentaban un duplicado positivo de los llamados "Cielos de arriba" observados desde zonas terrestres. Entonces se comprendió que "arriba" está en todos los ángulos de observación, desde el terrestre hasta el celeste. Por lo tanto, **"arriba" está en todas partes, y siempre es relativo a la posición particular ocupada en el conjunto del Universo. En consecuencia, los "Cielos de arriba" están en todas partes.** *

El crepúsculo arrojó suaves sombras sobre la finca del cardenal de Brighton cuando regresamos del extraordinario viaje celestial y se dio por terminada la audiencia del segundo día. Ese viaje había mostrado al cardenal lo que Galileo no podía esperar mostrar a los cardenales de su época. Galileo se había limitado a describir únicamente lo que la lente productora de ilusiones de su construcción podía detectar. Esa lente era impotente para detectar la realidad cósmica, y sus sucesoras también lo son.

El ilustre cardenal se dio cuenta de la importancia de lo mostrado. Mientras su invitado se preparaba para partir, comentó: "si es así, el mundo lo sabrá".

Mientras el invitado que se marchaba recorría lentamente el paseo del jardín, donde se habían sembrado las semillas de la verdad, el negro escocés del cardenal correteaba sobre el cesped. Algunas de las semillas de la siembra de ese día en Brighton iban a germinar dentro de cuatro años, a través de la original ascensión a la estratosfera de **Auguste Piccard.** Otros requirieron ocho y veinte años, respectivamente, a través de la ascensión a la estratosfera del Cuerpo Aéreo del Ejército de los Estados Unidos en 1935 y el vuelo del cohete V-2 de la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos en 1946.

En contra de la creencia popular, ningún explorador había penetrado más allá de ninguno de los dos puntos del Polo antes de 1928. Las leyendas de prensa de los años

**Ver Figura 1, al final del capítulo.*

han transmitido confusamente la idea de que los vuelos árticos y antárticos han sido "sobre el Polo" y, por tanto, sobre el fin de la Tierra. Este nunca ha sido el caso. Sobre el punto del Polo es posible, porque existe tal punto matemático; pero sobre el fin de la Tierra no es posible, porque no hay fin. Algunos de los primeros exploradores llegaron a los puntos del Polo, pero para volver se vieron obligados a desandar el camino hasta el punto del Polo: en otras palabras, tuvieron que dar la vuelta. No pasaron "por encima del Polo" como se insinúa en los relatos de la prensa.

Es el símbolo del globo terráqueo el que transmite la falsa idea, para la prensa y el público, de que es posible el movimiento "sobre el Polo" de un lado de la Tierra al otro. Ese símbolo no atestigua la extensión realista de la Tierra ni la relación factual de la Tierra con el conjunto del Universo. Es simplemente una comodidad de la teoría arcaica: nunca fue otra cosa. Los viajes de Alaska a Spitzbergen, y viceversa, representan un movimiento sólo en dirección oeste-este y este-oeste. Nunca fueron viajes hacia el norte desde el Círculo Polar Ártico hasta el Polo. **Ningún explorador ha sobrepasado nunca el punto del Polo, Norte o Sur, y ha llegado al otro lado de la Tierra de la manera indicada por el símbolo del globo.**

Si el movimiento pudiera realizarse "sobre el Polo" y fuera posible regresar al punto de partida en el lado opuesto de un supuesto "globo aislado" Tierra, no habría posibilidad de ir más allá del Polo, Tierra, como se ha logrado desde 1928. No podría existir un más allá, a menos que fuera el espacio originalmente conjeturado. El formidable factor que prohíbe el vuelo de un avión, u otro movimiento, en dirección norte desde un lado de la zona del Polo Norte y llegar al lado opuesto, como indica el símbolo del globo, es esa tierra interminable que se extiende más allá del punto del Polo. Esa tierra, desconocida por los teóricos de 1543, es la que el tratado de este autor describió ya en 1927. Y es la tierra más allá de la cual el contralmirante **Richard Evelyn Byrd**, U.S.N., y una tarea naval fuerza penetró en febrero de 1947.

Ese factor idéntico de la tierra más allá se aplica como un agente que prohíbe cualquier movimiento hacia el sur sobre el Polo Sur que permitiría el regreso en un curso hacia el norte a otras áreas de la tierra "globo" matemáticamente prescrita. **Todo movimiento hacia el norte desde el polo norte y hacia el sur desde el polo sur debe llevar, por necesidad física, más allá de los límites matemáticos del norte y del sur de la Tierra. Y lleva directamente lejos y más allá del supuesto "globo" terrestre.**

Hay que recordar que los llamados "extremos" norte y sur de la Tierra eran sólo supuestos. Nunca se determinaron los hechos. Además, el valor presunto se impuso hace más de cuatrocientos años, en una época en la que las restricciones a las exploraciones polares prohibían determinar la extensión terrestre real. También hay que tener en cuenta que la Tierra no puede ser circunnavegada al norte y al sur en el sentido de "circunnavegar". Sin embargo, algunos vuelos de "vuelta al mundo" han contribuido a la idea errónea popular de que la Tierra ha dado la vuelta al norte y al sur. **"Sobrepasar el Polo Norte", con el regreso a las áreas de la Zona Templada del Norte sin dar la vuelta, nunca puede lograrse, porque no hay un extremo norte de la Tierra.**

Las mismas condiciones son válidas para el Polo Sur. Todo movimiento progresivo más allá de los respectivos puntos polares lleva más allá de los supuestos "extremos" de un "globo aislado" Tierra. Y esa zona más allá constituye una conexión terrestre con lo celeste. Esa tierra de enlace, aunque parezca "arriba" o fuera de los puntos terrestres distintos de los Polos, es alcanzable por el movimiento en línea recta desde los puntos imaginarios de los Polos.

Esto no es 1927. La existencia de mundos más allá de los polos ha sido confirmada por la exploración naval estadounidense durante los treinta años transcurridos desde entonces. La confirmación es de lo más sustancial, aunque la información no ha sido divulgada desde todas las tribunas. Los de las tribunas están tan poco informados del significado de la exploración polar como los miembros de la prensa. Por eso, este libro está escrito con mucho empeño, pero con mucho esfuerzo.

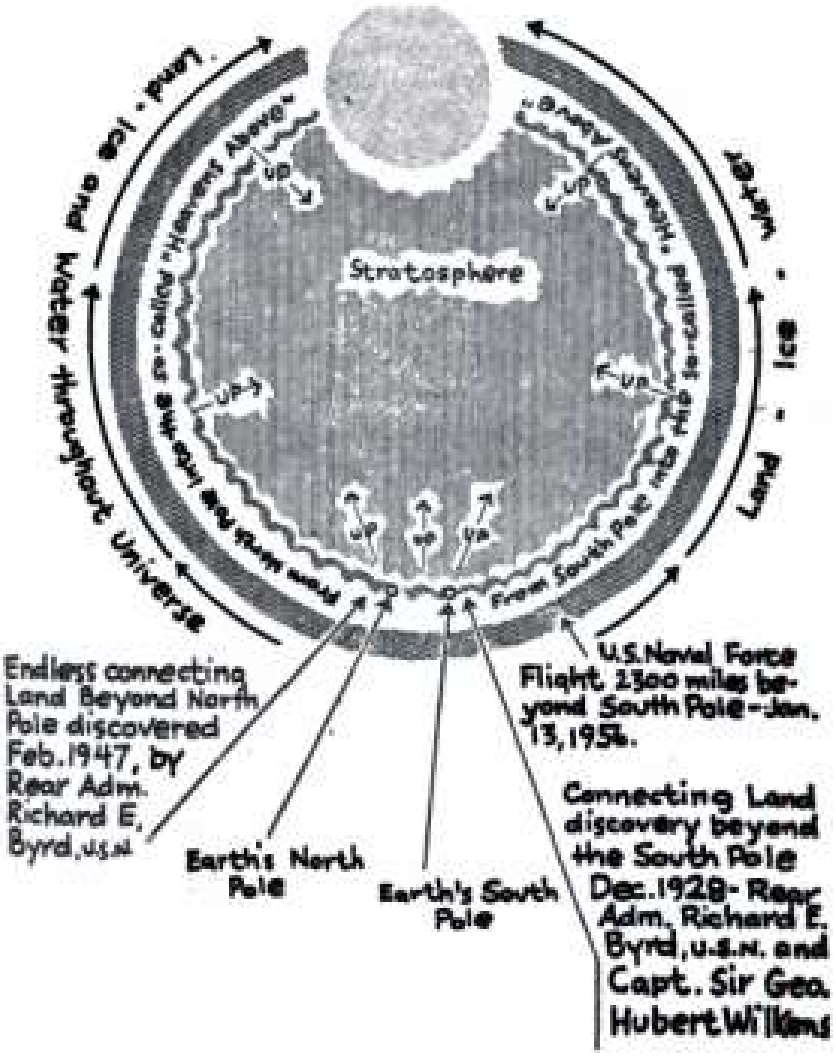

Figure 1
THE UNIVERSE AS IT MUST DECEPTIVELY APPEAR AND AS IT HAS BEEN MISINTERPRETED THROUGHOUT THE AGES

FIGURA 1

EL UNIVERSO COMO DEBE APARECER ENGAÑOSAMENTE Y COMO HA SIDO MALINTERPRETADO A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS.

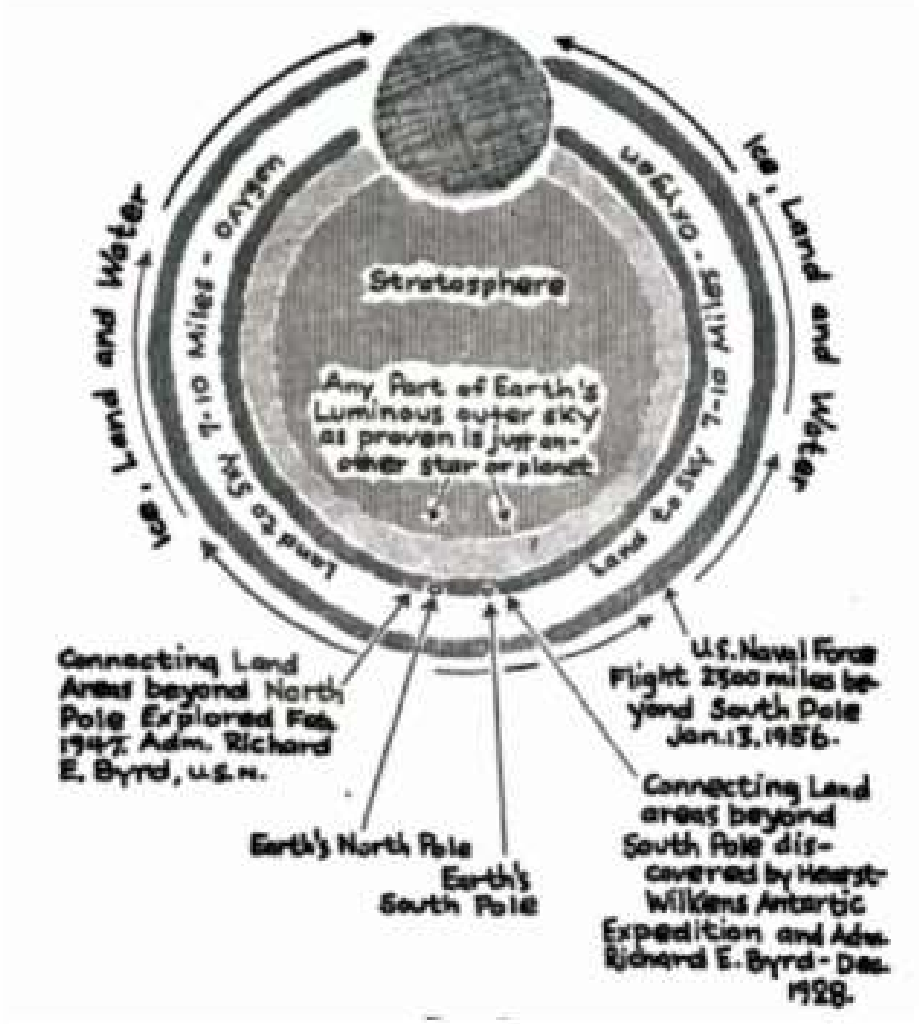

Figure 2

THE CREATED UNIVERSE AS IT EXISTS ON A PHYSICALLY CONNECTED PLANE WITH THE EARTH, WHERE EVERY AREA IS ENDOWED WITH IDENTICAL EARTH ATTRIBUTES

FIGURA 2

EL UNIVERSO CREADO TAL COMO EXISTE EN UN PLANO FÍSICAMENTE CONECTADO CON LA TIERRA, DONDE CADA ÁREA ESTÁ DOTADA DE IDÉNTICOS ATRIBUTOS TERRESTRES.

Capítulo 2

LA CONEXIÓN DEL UNIVERSO, SEÑORA DEL ENGAÑO.

"Recordemos que es el cerebro el que ve, y que el ojo humano es sólo una ventana defectuosa que nos muestra sólo una porción infinitesimal del universo que nos rodea".

La **figura 1** indica los engaños experimentados en la observación telescópica del universo que nos rodea. Pero no pretende mostrar el verdadero contorno del conjunto del Universo; sólo pretende expresar los rasgos más destacados de la Continuidad Física. Muestra cómo todas las zonas terrestres y celestes conectadas del Universo tienen una continuidad positiva con la Tierra. Pero también muestra cómo cada zona del cielo del Universo debe aparecer engañosamente a la detección telescópica como una zona globular. Y **ese engaño de la globalidad impone la ilusión de que las zonas están aisladas.**

Las zonas de conexión, o partes, de las curvas luminosas del cielo exterior de la ilustración pueden considerarse zonas "estelares" entre los "planetas". Aunque la ilustración las muestra todas más o menos iguales, existe una variación en su profundidad luminosa; pero todas son zonas de la superficie luminosa del cielo exterior del Universo. **Las variaciones en la profundidad luminosa son el resultado de las diferencias en la intensidad del contenido gaseoso del cielo.** Estas variaciones, a su vez, generan diferencias en el espectro del astrónomo y en el análisis espectroscópico. Todas las áreas luminosas de la ilustración del Universo son (en común con el Universo que representa) partes observables de una superficie de cielo exterior infinitamente continua e ininterrumpida. Abarca la tierra, el agua y el hielo celestes subyacentes, al igual que los elementos terrestres.

También se muestra la región de densidad atmosférica entre la superficie terrestre y el cielo azul interior. La distancia es la misma a nivel celeste que a nivel terrestre, y el contenido de oxígeno es suficiente para mantener la vegetación y la vida a nivel celeste.

En el concepto copernicano de aislamiento planetario, se supone que el Sol ocupa el centro de la estratosfera oscura, y se supone que las zonas exteriores del cielo del Universo son unidades aisladas. Y se supone que realizan un movimiento de rotación alrededor del centro del Sol de una subdivisión del Universo matemáticamente

prescrita, conocida como Sistema Solar. Esta disposición del Sistema Solar, que abarca la Tierra, representa algo así como un molinete combinado celeste y terrestre. Para facilitar la comprensión de la Continuidad Física, el centro del Sistema Solar en forma de molinete, o el Sol, ha sido extraído para permitirle una ubicación razonable como guía o líder de todo el Universo conectado. Como muestra la ilustración, cada zona aislada del conjunto del Universo, incluida la Tierra, mantiene su posición original en la estructura del Universo, y cada zona mantiene su relación diaria y anual con el Sol. En consecuencia, **la ilustración muestra cómo la tierra y el cielo del celeste se extienden y conectan con los puntos polares imaginarios de la Tierra. Demuestra que podemos movernos más allá de la tierra sin caer del "borde" o de los "extremos".**

El siguiente material descriptivo, junto con la ilustración, debería servir de guía para la comprensión del Universo fáctico tal y como fue creado.

1) **El centro oscuro representa la estratosfera perpetuamente oscura que rodea lo terrestre y lo celeste.** Forma parte del oscuro vacío del infinito en el que se creó todo el Universo.

2) **Los discos parciales luminosos exteriores, que se observan contra la oscuridad de la estratosfera, representan la luz del cielo desarrollada sobre todas las zonas del Universo.** Una continuidad del mismo cielo azul que observamos desde la superficie terrestre en cualquier lugar de la Tierra es vista por los habitantes de cualquier otra zona del Universo cuando, al igual que nosotros, miran hacia arriba o hacia afuera desde sus respectivas posiciones en la superficie terrestre. Al mirar a través de su cielo azul interior por la noche, observan la luminosidad de nuestras zonas gaseosas del cielo exterior precisamente de la misma manera que nosotros observamos la luminosidad de su cielo exterior contra la oscuridad. Dado que no se puede esperar que sus lentes penetren a través de zonas de nuestra luz celeste luminosa y detecten la tierra bajo nuestro cielo, lo más probable es que hayan deducido tan erróneamente de nuestra y como nosotros de su tierra.

3) Por lo tanto, el lado interno de todas las áreas externas similares a discos luminosos de la ilustración puede entenderse que representa la conocida envoltura gaseosa del cielo observable desde cualquier ubicación terrestre como fuera del cielo azul particular. Desde todas las demás zonas terrestres del Universo el cielo azul que se ve igualmente representa el cielo particular de los habitantes de dichas zonas.

   En la medida en que las recientes fotografías de la estratosfera de la marina estadounidense de las zonas del cielo exterior demuestran que son luminosas y presentan el mismo aspecto de las zonas celestes, se tiene la confirmación de que **existe el mismo contenido gaseoso del cielo para lo celeste que se sabe que envuelve lo terrestre.** Dado que la luminosidad de las zonas exteriores del cielo terrestre se corresponde con la de las zonas exteriores del cielo celeste, se deduce que las condiciones atmosféricas subyacentes a la envoltura del cielo

donde habitan nuestros primos celestes deben corresponder a las condiciones atmosféricas que prevalecen a nivel terrestre. Así, el cielo azul interior debe corresponder también a todo el Universo. Nuestros experimentos demuestran que sin la existencia de un cielo azul interior de contenido gaseoso no podría haber un cielo exterior luminoso, que es una expresión del gas del cielo, para ser observado sobre áreas terrestres o celestes.

4) Por lo tanto, **cualquier marciano, venusiano, jupiteriano o libanés, que mire hacia arriba o hacia afuera desde sus respectivas posiciones terrestres, puede ver durante el día su envoltura de cielo azul gaseoso con la misma profundidad variable, o tonos, de azul que observamos en nuestro cielo azul.** La profundidad del azul dependerá de las condiciones atmosféricas que prevalezcan en las distintas ubicaciones celestes en el momento de la observación. Además, como el contenido químico del cielo celeste, o la intensidad gaseosa, varía de un tiempo a otro y de un lugar a otro, al igual que el contenido de nuestro cielo, produce una variación correspondiente en la intensidad de la luminosidad del cielo exterior que debe ser observada contra la estratosfera oscura por los observadores remotos de todas partes. Por lo tanto, las zonas interiores de la ilustración, que denotan el cielo terrestre y celeste tal y como se observa desde la superficie terrestre, no deben tener una profundidad azul constante. Del mismo modo, la luminosidad del cielo exterior no será constante, sino que habrá variaciones en la calidad luminosa. Como se mostrará más adelante, las variaciones del movimiento del cielo luminoso producen, o acompañan, el cambio de las expresiones del cielo azul y luminoso.

5) **Por la noche, los habitantes de todas las demás partes del Universo observan zonas aparentemente globulares y aisladas de nuestro cielo exterior luminoso de la misma manera que a nosotros se nos permite observar zonas luminosas, aparentemente globulares y aisladas de su cielo.** Se les permite ver sólo la expresión luminosa exterior de nuestro cielo, como nosotros vemos zonas luminosas de su cielo exterior. Dado que sus telescopios más potentes no pueden penetrar a través de la luz de nuestro cielo, no pueden esperar ver nuestra tierra o nuestro cielo azul como lo vemos nosotros hasta que lleguemos a la tierra bajo su cielo azul. Como nuestras lentes telescópicas más potentes no pueden penetrar a través de la luz celeste, no hemos podido detectar la tierra y la vegetación bajo el cielo luminoso que envuelve todo el reino celeste.

6) Además, sobre la luminosa superficie exterior de todo nuestro cielo terrestre, que sabemos que se extiende ininterrumpidamente, otros habitantes del Universo se ven obligados a observar millones de "cuerpos" aparentemente globulares y, por tanto, aparentemente aislados. Se trata de zonas luminosas del cielo, y su número dependerá de la potencia de las lentes de los telescopios de observación y de otros factores físicos aquí descritos.

7) En ningún lugar a lo largo y ancho de nuestra tierra y cielo terrestres o en toda la tierra y cielo interminables del Universo creado existen realmente

discos, esferas o globos, a pesar de su aparente existencia. Son totalmente creados por la lente; representan los ejemplos más sorprendentes de ilusiones de lente jamás conocidos por el hombre.

8) Por lo tanto, las curvas horizontales del cielo azul interior de la ilustración y las curvas del cielo luminoso exterior pretenden indicar los engaños experimentados en la observación. **Ni la Tierra ni ninguna parte del universo alrededor de la Tierra se curva** de acuerdo con los engaños de curvatura aquí presentados. Podemos conceder realismo a esas curvas sólo en la medida en que **han sido creadas por las lentes**. Ninguna lente se libra de producir una curva a la distancia adecuada sobre la horizontal o la perpendicular. Como se ha relatado anteriormente, la estructura física y las propiedades de todas las lentes exigen que se cree la curva. A continuación, la curva creada por el objetivo se acentúa por concepto en el globo o esfera completa y aislada a medida que aumenta la distancia de la zona u objeto fotografiado u observado telescópicamente. En realidad no existe tal curvatura en el cielo infinito y la tierra continua en todo el Universo.

   La única curvatura de este tipo que podría existir, y que nunca podríamos esperar determinar, sería la de naturaleza conceptual, haciendo que el Universo en su conjunto se curve en el tiempo y el espacio infinitos. La concesión de tal disposición no verificable para el conjunto del Universo conectado no interferiría de ninguna manera con el factor de suma importancia de que el Universo está conectado y es continuo y que se puede viajar a todas las áreas del mismo mediante el movimiento en el mismo nivel físico con esta Tierra. Ese movimiento indicado sería en línea recta, hacia el norte desde el Polo Norte y hacia el sur desde el Polo Sur.

9) Las fotografías, tomadas en cualquier momento y lugar -en Perú, en Asia Menor o en nuestras propias Montañas Rocosas- no prueban en absoluto la llamada "curvatura de la Tierra". Sólo demuestran que las lentes utilizadas no pudieron evitar desarrollar curvas que se han interpretado erróneamente como aplicables al contorno de la Tierra. La lente misma creó la curvatura de la misma manera que la lente óptica, por gracia de su estructura y función, cría curvas y horizontes engañosos dentro de la experiencia de todos.

Por ejemplo, ¿el cielo se curva realmente hacia abajo y se encuentra con el agua o la tierra donde los horizontes lo indican? Ahora sabemos que no es así, a pesar de las apariencias, porque el contacto físico con esos puntos horizontales demuestra que no hay tal encuentro.

¿La abertura cuadrada o en forma de U de un túnel se junta, como parece, y se vuelve globular a nuestra vista a medida que aumenta la distancia dentro del túnel oscuro y lejos de la luz del día en la abertura? Aunque parezca que se junta y se vuelve globular, la experiencia nos ha enseñado que la entrada conserva su forma y tamaño originales.

¿Acaso la parte superior cuadrada de una chimenea de ladrillo no se vuelve engañosamente globular a medida que se aumenta la altitud de la fotografía directamente sobre la abertura de la chimenea? Esta apariencia engañosa debe ser impuesta por la lente; el conocimiento dicta que la abertura de la chimenea no se vuelve globular. Una de las expresiones clásicas y más comunes de las inevitables decepciones derivadas de la función de la lente es la de las dos vías de ferrocarril separadas que parecen unirse, o encontrarse, en la distancia.

Un ejemplo muy moderno de ilusión resultante de la función de las lentes se presenta en el vuelo de los aviones a reacción. Cuando se observa el chorro veloz moviéndose en un curso horizontal directo de este a oeste, o viceversa, debe parecer engañosamente que sale disparado en la perpendicular, para luego prescribir una curva o arco definido a medida que se acerca. A continuación, cuando pasa por encima y se aleja en la distancia, parece descender hacia la superficie terrestre. La trayectoria horizontal del chorro sigue siendo la misma desde que fue avistado en un horizonte hasta que se perdió de vista en el horizonte opuesto, pero la lente desarrolla la ilusión de que el chorro primero salía disparado hacia arriba y luego hacia abajo. Nada atestigua más vivamente que la lente produce la curva.

Estos ejemplos, más otros mil que se podrían citar, expresan de forma elocuente que todas las lentes están sujetas al **error funcional del cristalino**, ya que **todas las lentes fueron modeladas a partir del cristalino del ojo humano.** Esto significa que la propia lente, **al dibujar hacia un punto focal, crea la curva ilusoria**, y esa ilusión de curvatura produce a su vez zonas y objetos "globulares" donde en realidad no existe nada redondo o globular.

Por lo tanto, al igual que el cielo azul interior aparentemente se sumerge o se curva para encontrarse con la tierra o el agua, bajo el poder de la convergencia de lentes que crea nuestros horizontes, las zonas luminosas del cielo exterior del Universo sufren la misma afección. Da igual que el área del cielo sea de cien millas o de cien mil millas. A medida que se aumenta la distancia, la curva ilusoria original se rellena engañosamente con la propiedad del cuerpo, y se proyecta la ilusión adicional de un área completamente globular y aislada. De este modo, el universo que nos rodea se llena de "cuerpos globulares" y esféricos aislados que no tienen nada que ver con la estructura del Universo.

En la ascensión a la estratosfera del profesor **Auguste Piccard** en 1931, el objetivo de la cámara fotográfica produjo un disco parcial de la zona del cielo terrestre en el que Piccard apenas penetró a una altura de diez millas. El desarrollo de ese disco, al que se denominó "disco volcado", era parcial sólo porque no se había logrado una distancia suficiente de la zona gaseosa del cielo. En el subsiguiente ascenso del Cuerpo Aéreo de 1935 a una altitud de catorce millas hubo suficiente distancia del área del cielo, y el disco parcial se redondeó hasta presentar la apariencia de un disco completo.

Se puede comprender más fácilmente el desarrollo de las curvas y los discos del objetivo si se tiene en mente una imagen de la Luna de primer cuarto, o creciente, y se sigue mentalmente su curso mensual de llenado, o finalización, hasta la Luna llena.

La confirmación desde 1935 del desarrollo infalible de las ilusiones descritas en toda la observación telescópica del universo que nos rodea atestigua la realidad de la Continuidad Física. **Cada metro del interminable imperio celestial observado telescópicamente y designado astronómicamente como "estrellas", "planetas", etc., se muestra así como físicamente conectado -como describe la figura 2- sin curvas ilusorias.** Se demuestra que lo celeste es una continuación de esta zona terrestre, como los distintos países de la Tierra están conectados físicamente y se hacen continuos por los vínculos terrestres y acuáticos conocidos. Lo terrestre tiene afinidad con lo celeste de la misma manera que los Estados de estos Estados Unidos están afiliados al conjunto nacional.

Debe parecer engañosamente que hay desconexiones físicas en el conjunto del Universo, en el que cada zona celeste y terrestre observada defectuosamente, al ser llevada a la convergencia bajo el funcionamiento de la lente, aparentemente se aísla de su zona vecina -como se ha descrito anteriormente-, una condición ineludible de la observación. Por extraño que parezca, nunca se han hecho las concesiones necesarias para tal desventaja de la observación, porque la desventaja, aunque se sabe que es aplicable a las observaciones a nivel terrestre, se niega la aplicación a las observaciones a nivel celeste. El dominio completo por la prescripción matemática de la mecánica celeste -aunque esa prescripción no contiene ningún ingrediente del Universo de la realidad- ha dotado a las ilusiones desarrolladas en la observación telescópica del Universo de una realidad que no pueden poseer ni poseen. Por lo tanto, nunca debemos perder de vista que l**a designación de zonas celestes como globulares y aisladas es, en el mejor de los casos, una vaga suposición dentro del mundo del astro-matemático, más que un hecho creativo dentro del mundo de las cosas del que formamos parte.**

Al observar la Figura 1, uno puede darse cuenta de que, si uno ocupara cualquier zona del Universo ilustrado en su totalidad u observara cualquier zona del mismo desde una posición en la estratosfera, las zonas del cielo exterior curvadas y luminosas representadas de lo terrestre y lo celestial aparecerían engañosamente como entidades globulares aisladas de cuerpo entero. Esta condición de observación resultaría del hecho de que cuando se detecta la superficie curva luminosa, la mente se automatiza para rellenar la proporción del cuerpo. En el dibujo no es posible mostrar toda la globularidad que esas zonas curvas imponen a la mente y hacen al concepto de aislamiento. La inteligencia media puede discernir fácilmente que las zonas curvas luminosas no estarán conectadas mediante la observación. Siempre están desconectados. Aunque se conecta aquí con fines ilustrativos, la observación mantendría una zona oscura en cada punto de conexión. Así se desarrollaría el concepto de su aislamiento.

El estudio de las curvas interiores del cielo puede servir de guía para comprender que la lente no prepara convenientemente las apariencias como se ilustra. La lente hace todo lo contrario. Rompe cada conexión; entonces la oscuridad de la estratosfera envuelve cada zona curva por ambos lados y por debajo. De este modo, la zona queda

aislada en todas las apariencias. Aunque las curvas del cielo interior también se han dibujado como conectadas, la lente que observa cualquier zona del cielo azul y el cielo luminoso exterior continúan ininterrumpidamente ad infinitum, como se muestra en la figura 2, pero la lente debe negar esa continuidad realista.

La vida no es más que nuestro concepto individual de la vida: todos vemos y creemos sólo lo que queremos ver y creer. De ahí que las observaciones "imprimadas" sean siempre de dudoso valor: "tan dudosas como los espías". Las áreas celestes globulares y esféricas inexistentes se revisten de realidad a través de los caprichos de las lentes ópticas, agravados por otras lentes, y la ampliación conceptual de la imagen defectuosa. Mientras se observen las curvas luminosas del cielo celeste y terrestre producidas por la lente y se considere que el globo ilusorio es la realidad, es poco probable que se encuentre algo más que globos y esferas, independientemente de la potencia de las lentes telescópicas. Además, **la supuesta esfera terrestre y sus pseudoesferas celestes compañeras se han fijado tan firmemente en la mente que las presentaciones de tales esferas, que naturalmente muestran propiedades de cuerpo entero, se aceptan como descriptivas de hecho de la composición del Universo.**

Tal aceptación se tiene a pesar del hecho abrumador de que ningún observador telescópico y ninguna cámara fotográfica han registrado jamás proporciones corporales realistas para ninguna zona del Universo. Las lentes detectaron y reprodujeron sólo una superficie parecida a un disco que se acreditó con la plenitud del cuerpo. Por lo tanto, el globo terráqueo glamorosamente representado y sus homólogos celestes no presentan nada más profundo que una expresión sobresaliente del error de la lente y del concepto erróneo humano basado en ese error, además del embellecimiento artístico de los símbolos del globo terráqueo por parte de artistas por lo demás capaces que también están bajo el dominio del concepto erróneo popular.

Los descubrimientos modernos establecen que el supuesto aislamiento de lo terrestre de lo celeste es una falacia. El enlace terrestre del norte de la Tierra con el celeste se confirma como punto de la teoría. En **febrero de 1947**, una fuerza expedicionaria de la Marina de los Estados Unidos en el Ártico, bajo el mando del contralmirante **Richard Evelyn Byrd**, **logró un memorable vuelo de siete horas sobre la tierra que se extiende más allá del "centro" geográfico septentrional o del "extremo" septentrional matemáticamente prescrito de la Tierra.** Ese vuelo confirmó que no existe un extremo físico del norte de la Tierra y que las conclusiones de 1543 eran muy prematuras. La continuidad física septentrional de la Tierra con las zonas celestes del Universo también tiene su contrapartida en la tierra que ahora se sabe que se extiende más allá del Polo Sur.

Todo el progreso físico futuro más allá de los puntos imaginarios del Polo Norte y del Polo Sur debe conducir y conducirá a zonas terrestres reales del Universo que aparecen "arriba", o fuera, de nuestra posición terrestre actual. Podemos movernos, como lo hizo el contralmirante Byrd, más allá del Polo Norte y fuera de los límites físicos de esta Tierra, en el mismo nivel físico de esta Tierra. Nuestro movimiento en las zonas terrestres del universo que nos rodea no tiene por qué variar del movimiento

conocido en los viajes de Nueva York a Chicago, o de Boston a Hong Kong, o entre cualquier punto terrestre que uno tenga a bien considerar. Podemos recorrer la distancia en avión con los medios que tenemos a nuestro alcance, o podemos viajar en cualquiera de los otros modos establecidos para hacer posibles los viajes de ciudad a ciudad y de nación a nación de la zona terrestre.

Si no fuera por las enormes barreras de hielo de las regiones ártica y antártica, sobre todo en la Antártida, podríamos incluso caminar. Sin embargo, los primeros exploradores consideraron que el transporte a pie y en trineo de perros era el más inadecuado en las frígidas zonas polares. Esa es una de las razones por las que no se realizó un esfuerzo concertado en los primeros tiempos para asomarse "por encima del mundo", así llamado, para determinar qué existe realmente más allá de los supuestos extremos terrestres. Otra razón puede haber sido que no se intenta penetrar peligrosamente en un más allá que su concepto niega. Si el concepto no ha establecido primero la cosa o la condición -en este caso la tierra más allá de los Polos- no puede y no "existe", a pesar de su realidad.

A pesar de las lamentables restricciones de la teoría, los hombres se han preguntado persistentemente sobre la extensión de la Tierra. El primer intento de llegar al punto del Polo Norte y satisfacer esa curiosidad fue el de Sir Martin Frobisher, de Inglaterra, en 1578. Pero el notable logro de sólo alcanzar el punto del Polo no podía de ninguna manera permitir la determinación de un territorio que se extendiera más allá del punto del Polo y fuera de los límites del teórico "globo terrestre". No se permite una vista del territorio polar a horizontes casi ilimitados como se hace al ver las llanuras de Kansas. La determinación debe basarse únicamente en la fórmula matemática que sostiene que el punto geográfico alcanzado es de hecho el final. Y aunque el infinito se extiende más allá en un curso continuo de tierra y agua, los hombres no tendrían ninguna razón o inclinación para penetrar en ese curso si el concepto sostiene que tal curso no existe. Por lo tanto, aunque el mito del espacio no restringía el movimiento a las zonas polares de un supuesto final de la Tierra, sí restringía definitivamente el movimiento más allá de esos supuestos extremos de la Tierra, donde los hombres creían que serían proyectados al espacio que se suponía que existía más allá de los extremos. De ahí que el impresionante espacio septentrional y meridional conjeturado por la Teoría Copernicana erigiera las mismas barreras al progreso septentrional y meridional que la obsoleta Teoría Ptolemaica había impuesto al movimiento hacia el este y el oeste del Viejo Mundo antes de 1492. ¡Qué miedo ha dado la palabra "espacio"!

Capítulo 3

UN COLÓN MODERNO BUSCA UNA REINA ISABEL

Volviendo a la búsqueda de 1927-28 del peregrino al que se refiere el título del capítulo (y tal como lo describen las crónicas de la prensa de la época), podemos repasar su solitario peregrinaje desde la mansión del cardenal en Brighton. A lo largo de una solitaria vuelta a casa y en la perturbada vigilia de los meses y años siguientes, se burló de las palabras de despedida del cardenal: "Si es así, el mundo lo sabrá". En silencio, pero con no menos firmeza, respondió a su eco de golpe: "Sí, mi cardenal; es así. Y, por Dios, el mundo lo sabrá a través de mi relato. Porque lo contaré, aunque la Tierra y el Infierno se opongan".

No podía prever entonces que las fuerzas combinadas de la vida tejerían la pauta de sus movimientos de manera que tuviera que contarlo aunque le privara de todos los valores mundanos y le dejara marginado a los ojos de los hombres. No debía ser consultado por la fuerza que lo impulsaba implacablemente. Y si intentaba eludir el peso de la responsabilidad, como intentó a veces, era azotado sin piedad por las mezquinas expresiones de "la inhumanidad del hombre hacia el hombre" en adecuada compensación por sus periódicos intentos desamparados de abandonar su legado.

No había nadie en quien un soñador tan dotado pudiera confiar. Solo, se vio obligado a trazar la abandonada peregrinación que conducía a su objetivo declarado de difusión universal de su obra y su confirmación definitiva. ¿A dónde iría? ¿A quién podía y quería revelar los devastadores secretos extraídos de las profundidades ocultas más allá de las normas de percepción aceptadas?

En cualquier búsqueda realmente decidida de la luz, un faro, aunque sea débil, lanza su rayo para guiar el rumbo del buscador. De ahí que a ese primer peregrino le llegara el nombre de alguien que, aunque sirviera a los intereses de lo tradicional y lo arraigado, no carecía en absoluto de percepción. Para él, en el Distrito de Columbia, la búsqueda se llevó a cabo.

Al llegar a la capital del país, el peregrino se apresuró a dirigirse a las oficinas del Servicio Científico, donde se encontró con uno de los pocos hombres de ciencia de mente abierta. Con esa apertura mental fue capaz de percibir más allá del patrón establecido de valores cosmológicos. El **Dr. Edwin E. Slosson**, a la sazón el intrépido Director del Servicio Científico, escuchó pacientemente un recital dramático sin parangón que describía cómo se podía viajar en línea recta desde los supuestos

"extremos" de la Tierra para llegar a las zonas terrestres celestes, cómo el movimiento hacia arriba es siempre relativo, y los aparentes puntos "superiores" del Universo se alcanzarían avanzando en línea recta de forma comparable a la navegación occidental de Cristóbal Colón para ir a Oriente. El Dr. Slosson no era astrónomo, ni tenía miedo de los fantasmas del espacio. Sin embargo, aunque comprendió plenamente la importancia de las revelaciones sensacionales, se vio obligado a aconsejar: **"Giannini, no encontrarás diez hombres de ciencia de mente abierta en todo este país".**

A pesar de estos sinceros consejos, a partir de entonces se buscaron ardientemente diez hombres tolerantes. Poco importaba al peregrino si llevaban la etiqueta de "científico" o de otra cosa. Si existieran y pudieran ayudar en la causa, habría que encontrarlos. El celo nacido de la obsesión implacable no toleraría el cese de la búsqueda, de la que se esperaba que desarrollara los medios para la divulgación adecuada y la confirmación final de los extraordinarios hallazgos de la recepción. Desde el principio de su peregrinaje se dio cuenta de que, para confirmar sus revelaciones, sería necesario realizar costosas ascensiones a la estratosfera y expediciones muy equipadas más allá del Polo Norte y del Polo Sur. Y con esa constatación fue dolorosamente consciente de que era un mendigo funesto, según la norma de valores de este mundo. No tenía forma de saber entonces que su máximo deseo se vería gratificado gracias a la iniciativa física de otros que se encargarían de desarrollar la confirmación. Se realizaría el ascenso a la estratosfera y las expediciones necesarias.

Aunque habría arriesgado de buen grado su vida en la ascensión pionera a la estratosfera para conseguir pruebas y en un peligroso viaje a tierras que sabía que continuaban más allá del Polo Norte y del Polo Sur, sus fervientes llamamientos para que se financiaran adecuadamente esos proyectos cayeron en saco roto. Sin renunciar a la idea de una confirmación física inmediata de sus revelaciones y a la forma de conseguirla, viajó a California, donde, en el Instituto Tecnológico de California, conoció al presidente de esa institución, el **Dr. Robert Andrew Millikan**. Creía que el Dr. Millikan, que entonces había logrado recientemente el aislamiento de un electrón y era aclamado como el físico más destacado del mundo, estaría dotado de la apertura de miras necesaria para un programa que desarrollara la confirmación de las extraordinarias revelaciones.

El célebre físico tuvo la gentileza de conceder la audiencia en la que se presentaron las características pertinentes del tratado original, Physical Continuum, también conocido como The Giannini Concept. No había ninguna duda sobre el interés del Dr. Millikan. Sin embargo, su consejo y única contribución a la causa se expresó en lo siguiente: **"Giannini, es tu trabajo, y sólo tú puedes darlo. Como las palabras no pueden confirmarte, las palabras no pueden negarte. Mis mejores deseos de éxito".** Sus palabras, en aquel remoto verano de 1928, eran ciertamente amistosas y bien intencionadas; pero para el peregrino solitario y sin ayuda, tenían un lúgubre eco de la sentencia del verano anterior desde la mansión del cardenal: "Si es así, el mundo lo sabrá". "Giannini, no encontrarás diez hombres de ciencia de mente abierta en todo el

país". En su entusiasmo juvenil, llegó a despreciar la falta de iniciativa constructiva de los árbitros del orden científico establecido.

A lo largo del cansado peregrinaje de los años, mil y un tentáculos de desesperación buscaron estrangular su espíritu. A solas, con el bálsamo tranquilizador de las silenciosas y espirituales noches del desierto de Arizona, donde tenía un santuario temporal, a menudo susurraba una devota oración de sintonía con esa Fuerza Inescrutable que guiaba el destino de un soñador: "¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Muéstrame el camino!

Entonces parecería que los innumerables faros del cielo del desierto dirigirían su rumbo de vuelta a California, a esa fabulosa tierra del Sol poniente donde parecía quedar algún remanente del espíritu pionero acorde con horizontes más amplios. Allí, donde los milagros de la vasta actuación de la naturaleza gravan la credulidad, se creía que podría haber menos de ese cinismo finamente desarrollado que infestaba las metrópolis orientales, "cuyas luces habían huido, cuyas guirnaldas estaban muertas", y donde los sueños habían sido prohibidos durante mucho tiempo. Se esperaba encontrar los medios sórdidos pero necesarios para la realización del sueño a través de la cooperación del maestro financiero, Amadeo Peter Giannini, que entonces había dotado recientemente a la Fundación Agrícola Giannini de la Universidad de California con dos millones y medio de dólares.

Sean cuales sean sus esperanzas, bastaba con que la tierra del Golden Gate le llamara. El peregrino se dirigió a San Francisco. A continuación, en una rápida serie de acontecimientos durante el resto de 1928, su obra fue expuesta ante los miembros del profesorado de la Universidad de California en Berkeley, en la Universidad de Santa Clara en el pródigo valle de los huertos de Santa Clara, en el Colegio de Profesores del Estado de San José, en el Observatorio Naval de los Estados Unidos en Mare Island, y en el que presidió el Arzobispo Edward Hanna. Poco tiempo perdió en un itinerario que le llevó posteriormente a Los Ángeles, donde su tratado Physical Continuum invadió rigurosamente la Universidad del Sur de California y la Universidad de California en Los Ángeles. Más tarde fue escuchada por destacados representantes de la organización Hearst, que entonces se preparaba para la histórica Expedición Antártica Hearst-Wilkins de 1928. Su ardor insaciable se manifestaba en todos los ámbitos en los que su causa podía avanzar. Se le escuchaba en círculos académicos restringidos, así como en las conferencias semanales de la emisora de radio KFL de Los Ángeles. Fue invitado a acompañar al capitán Sir George Hubert Wilkins y a Alan Lockheed, presidente de la Lockheed Corporation, a una selecta reunión en el Breakfast Club de Burbank, donde se escuchó su causa. Allí donde se consideraba que podía servir al interés de la obra, se le encontraba.

Es comprensible que un despacho de prensa de la época lo describiera como **"el Colón moderno que busca una Reina Isabel en algún lugar de América"**. Aunque una reina podría haber poseído los medios para equipar una expedición adecuada para el descubrimiento de la tierra más allá de los polos o para proporcionar fondos para los ascensos necesarios a la estratosfera, ninguna reina, duquesa o baronesa se aventuró a

aliviar la carga de un soñador moderno. Al parecer, las reinas modernas y los miembros menores de la nobleza eran demasiado sofisticados para dejarse intrigar por el anuncio de un soñador de nuevos mundos que conquistar.

Sin embargo, el soñador y el sueño no perecieron por falta de reinas, duquesas u otras mujeres nobles. Era evidente que una nobleza más despierta se encontraba en San Francisco, ya que fue allí donde un miembro de la nobleza eclesiástica, en la persona del arzobispo Edward Hanna, hizo posible que la facultad de la Universidad de Santa Clara escuchara la obra del peregrino. El famoso jesuita, el reverendo **Jerome S. Riccard, S.J.**, conocido popularmente como "el padre de las lluvias" por sus acertadas predicciones meteorológicas, fue quizás el miembro más interesado de la audiencia de la facultad. Su interés sobrepasaría con razón el del puro académico, porque era físico atómico y sismólogo. Cuando terminó la audiencia, el profesor Riccard exclamó con entusiasmo no disimulado, **"Giannini, si consigues demostrar tu concepto de Continuidad Física, representará la continuidad física más realista del Universo dentro de la historia del hombre".**

Las enseñanzas del profesor Riccard sostenían que existía un juego constante de energía entre todos los supuestos "cuerpos" y partículas del conjunto del Universo creado. Sin embargo, su digna pertenencia a la orden de los teóricos adheridos a la suposición de 1543 no le impidió discernir que la teoría de los cuatrocientos años no daba respuesta al enigma del Universo.

El San Francisco Call de aquella época publicó una entrevista exclusiva con el peregrino cuyas extraordinarias revelaciones se habían hecho en la Universidad de Santa Clara. La presentación a la prensa contenía la fotografía del peregrino con la del explorador australiano, el capitán Sir George Hubert Wilkins. También había una imagen del antiguo astrónomo Copérnico, reproducida a partir de un antiguo grabado en madera. El reportaje trataba de la entonces próxima expedición antártica de Sir Hubert, para descubrir tierras desconocidas más allá del punto del polo sur.

Sin embargo, ni siquiera esa oportuna y sensacional presentación logró que una reina o una duquesa, o incluso una humilde baronesa, prestaran aceite a las turbulentas y envolventes aguas de la aplicación laboral de un soñador para la difusión de su sueño. Como había una notable escasez de reinas y su séquito noble, los reyes de las finanzas y los miembros de su noble orden americana también estaban ausentes. No se obtuvo ninguna subvención de la famosa casa bancaria Giannini, aunque su dueño, Amadeo Peter Giannini, había tenido conocimiento personal de la importancia del sueño. Sin embargo, hay que reconocer que su acogida amistosa y su voluntad expresa de cooperar de forma distinta a la financiera, supusieron una ayuda tal vez mayor que cualquier desembolso financiero para la causa. Tampoco hubo ninguna ayuda del vasto almacén de fondos privados con el propósito expreso de hacer avanzar la ciencia en todas sus ramas, independientemente de su alcance. Los señores de ese almacén expresaron el mayor escepticismo respecto a la tierra que un soñador sabía que existía. Una de las pocas cortesías cooperativas de la época fue la que le brindó la Marina de los Estados Unidos, a través de su profesor principal de matemáticas que

también era director del Observatorio Naval de los Estados Unidos en Mare Island, California. Permitió amablemente que se hicieran observaciones con equipos navales. Aunque la Oficina de Investigación Naval negó entonces una ayuda más sustancial y directa, hubo una extraordinaria ayuda indirecta que nunca se previó. Este volumen trata de describir los sensacionales logros registrados, desde 1928, por las divisiones técnicas y de exploración de la Armada y la Oficina de Investigación Naval.

Aunque los intereses mencionados aquí eran quizás legítimamente reticentes a ayudar abiertamente, en vista de los aspectos aparentemente fantásticos del Continuo Físico antes de la confirmación, también era legítimo que su actitud fuera resentida por alguien que todavía no tenía conciencia de la magnitud de sus revelaciones. Para él, eran de lo más sencillo. Por lo tanto, puede ser que en el sublime e insondable orden de las cosas, este soñador en particular fue, incluso en contra de su deseo, salvaguardado de los peligros que acompañan a su deseado ascenso a la estratosfera y a sus esperados vuelos más allá de los Polos. Si hubiera tenido conocimiento de los acontecimientos que se avecinaban, tal vez no hubiera considerado tan imperativo realizar personalmente lo que consideraba necesario para confirmar sus revelaciones revolucionarias. Carecía de esos conocimientos y el factor de la seguridad personal nunca entró en sus cálculos.

Buscó todos los conocimientos posibles sobre la construcción y el funcionamiento de los globos, y solicitó el coste del material de los globos para la ascensión a la estratosfera, que estaba seguro de que demostraría sus afirmaciones poco ortodoxas. Determinó el coste de los equipos para globos estratosféricos de la Thompson Balloon Company de Aurora, Illinois. Recibió la promesa del capitán Ashley C. McKinley, U.S.N. (retirado), de pilotar la ascensión. El capitán McKinley era entonces un fotógrafo aéreo que había sido un experto en globos navales.

Entonces, su ferviente petición de los fondos necesarios para adquirir el equipo fue denegada por no menos de cuatro prominentes millonarios a los que había recurrido personalmente y que habían expresado previamente su intención de cooperar. Así, hasta 1935, persistió en un esfuerzo desesperado por conseguir la financiación de su propia ascensión a la estratosfera. En la Transamerica Corporation, en la ciudad de Nueva York, se reunió de nuevo con el famoso A. P. Giannini, cuyos problemas de aquella época lo dejaron poco receptivo al proyecto de la estratosfera.

Su devoción por la causa le llevó a viajar a la Feria Mundial de Chicago, donde consultó con el **Dr. Frank Moulton**, Director de la División Científica, para que la ascensión a la estratosfera se lanzara desde Soldiers Field. Sin embargo, se supo que el comandante **Settle**, de la U.S.N., ya había recibido el apoyo del Chicago Daily News para su ascenso a la estratosfera. Por lo tanto, el peregrino, negado a su propia ascensión y plenamente convencido de que el comandante Settle no alcanzaría la altitud suficiente para la prueba fotográfica, aprovechó todas las oportunidades para influir en otras personas favorecidas por la financiación de la organización y que podrían procurar la confirmación necesaria. Con esta perspectiva, organizó una invitación para inspeccionar el equipo de ascenso a la estratosfera del Cuerpo Aéreo

del Ejército en Wright Field, Dayton, Ohio. Y fue allí donde ordenó al capitán **Albert W. Stevens**, de la U.S.A., que alcanzara una altura de catorce millas si era físicamente posible. Entonces supo que esa altitud sería necesaria para la confirmación fotográfica de la luz del cielo terrestre y el aspecto ilusorio globular y aislado de cualquier zona del cielo fotografiada.

En el caso de las expediciones polares para confirmar su revelación de la existencia de tierras entonces desconocidas y que se extendían más allá de ambos puntos polares, se consideró imperativo que algún explorador conocido de las zonas polares se convenciera de la realidad de la Continuidad Física. Para ello, decidió presentar el tema al capitán **Sir George Hubert Wilkings**, que en ese momento (septiembre de 1928) estaba a punto de embarcarse en la expedición a la Antártida patrocinada por los intereses del periódico Hearst.

Capítulo 4

REVELACIÓN DEL CORREDOR TERRESTRE DEL SUR EN "LOS CIELOS DE ARRIBA."

El peregrino de 1928 acompañó al capitán **Sir George Hubert Wilkins** a una reunión del Breakfast Club de Los Ángeles, donde Sir Hubert era el invitado de honor. Y más tarde visitó al célebre explorador australiano en sus aposentos del Hotel Roosevelt de Hollywood, donde se ilustraron los rasgos más destacados de la Continuidad Física con un símbolo del globo en miniatura que permitía separar los cuadrantes del globo. Ni qué decir tiene que el mayor énfasis se puso en la característica de la extensión de la tierra terrestre. Sir Hubert estaba plenamente informado de la tierra desconocida e interminable que se extendía más allá del punto del Polo Sur, al que se dirigía su expedición.

Aquella conferencia fue de naturaleza algo diferente a otras de esta crónica, pues el "Colón moderno" estaba siendo escuchado por alguien que también era un soñador, además de un valiente intérprete en el mundo de la realidad establecida. Por lo tanto, no se permitió que lo arcaico de la teoría dominara la conferencia.

Se hizo evidente que el explorador no estaba arriesgando su preciosa vida en el prohibitivo Polo Sur sólo para medir la velocidad del viento y evaluar la actividad direccional de los témpanos de hielo. Sir Hubert parecía compartir de todo corazón la convicción de que el Polo Sur no era en absoluto el extremo sur de la Tierra. Su declaración fue un testimonio elocuente de que estaba poseído por un poderoso impulso de ir más allá de todas las restricciones de la teoría en el espíritu pionero de un verdadero explorador: "Sabes, antes de salir de Inglaterra me aconsejaron que si lograba penetrar más allá del punto del Polo Sur sería atraído a otro *planeta* por la succión de su movimiento". Eso produjo un oportuna diversión, en vista de la imagen que se exhibía entonces. Sin embargo, los responsables de tal expresión no debían ser censurados: el concepto copernicano, que sostiene que el Universo está compuesto por "cuerpos globulares" aislados, no permite otra conclusión que la de que el espacio se encontraría más allá de los puntos de los Polos.

Sir Hubert estaba visiblemente impresionado por las perspectivas que se le presentaban, y aseguró firmemente que seguiría más allá del tradicional extremo matemático de la Tierra cuando dijo: **"Giannini, si me enseñas la ruta hacia la tierra que dices que existe más allá del Polo Sur, seguiré hacia ella a pesar de todos los obstáculos".** El Servicio Internacional de Noticias en Los Ángeles recibió copia de la

información que designa la ruta solicitada por Sir Hubert. Y la historia registra su memorable descubrimiento de tierra más allá del Polo Sur el 12 de diciembre de 1928.

La forma en que los teóricos puedan haber interpretado erróneamente el valor de esa tierra tiene muy poco significado para esta obra, que trata de la realidad cósmica y es diametralmente opuesta a las conjeturas de los teóricos. Sin embargo, parece oportuno reiterar aquí que **el miedo habitual del hombre a lo desconocido permite una burda malinterpretación de los valores que exige un cambio de concepto.** El hombre odia abandonar el curso antiguo y conocido. Aunque los hechos recién descubiertos demuestran que la vieja y preciada teoría no tiene aplicación en el mundo de la realidad, sólo se renuncia a ella con la mayor reticencia.

Por lo tanto, **hubo pruebas tempranas de que esa tierra hasta entonces desconocida más allá del Polo Sur estaba siendo sometida a un disfraz matemático que pretendía mantener intacta y preservar la conjetura de hace cuatrocientos años.** La teoría no se modificó para ajustarse al hecho de la extensión del terreno, sino que se descontó la extensión del terreno para que se ajustara a la teoría. La razón y el propósito de esa extensión terrestre del sur, que une nuestra Tierra con el universo que nos rodea, quedó oscurecida con otro parche de abstracciones matemáticas aplicadas generosamente por los teóricos. Sólo sirvieron para ridiculizar de forma evidente una cuestión que se confundió fuera de los límites de la razón.

Por lo tanto, sigue siendo oportuno citar a otro intrépido comerciante de la realidad que se escuchó inmediatamente después del memorable descubrimiento de tierras de Sir Hubert del 12 de diciembre de 1928. El árbitro magistral de los hechos fue la entonces famosa exploradora rusa **Dumbrova**, que anunció: "*El sensacional descubrimiento de tierra más allá del Polo Sur por el capitán Sir George Hubert Wilkins, el 12 de diciembre de 1928, exige que la ciencia cambie el concepto que ha mantenido durante los últimos cuatrocientos años sobre el contorno meridional de nuestra Tierra*". Dumbrova, al igual que Sir Hubert y un grupo muy selecto de la época, no temía al fantasma espacial proyectado por los teóricos. Y, como expresaban sus palabras, no tenía paciencia con el temible mosaico matemático para dar una débil explicación temporal, pero groseramente contradictoria, de la existencia de esa tierra antes desconocida.

Aunque no se ha penetrado en la extensión de esa continuidad terrestre del sur, su longitud estimada de cinco mil millas indicaba una continuidad terrestre interminable si se hubiera interpretado correctamente la existencia de la tierra. Y aunque el soñador que trazó el rumbo hacia esa tierra estaba disponible como el intérprete más competente, se ignoró su inequívoca interpretación de los valores. Por lo tanto, no se intentó influir en un cambio de concepto popular como el que dictaba la realidad entonces revelada. Porque la realidad de esa tierra más allá del Polo Sur supone una refutación elocuente de las limitaciones matemáticas de la Tierra de la teoría copernicana. Era manifiesto que las cifras y las limitaciones de la teoría dominaban como árbitros de la realidad cósmica. En la medida en que la existencia y la extensión de la tierra no se ajustaban al modelo figurativo establecido que contribuía a la concepción popular errónea, había que negar su realidad.

Es fácil conceder a un soñador, que se ha esforzado para que se establezca la prueba, el derecho a creer que la prueba actuaría cuestionando la teoría y el concepto arcaicos. Tal vez haya un cuestionamiento de este tipo, desconocido para él. Sólo se puede conjeturar cuánto interés subyacente y no expresado puede haber despertado esa tierra más allá del Polo Sur. Pero es cierto que las expresiones de aquella época no podían considerarse una muestra de despertar animoso por parte de los árbitros del patrón cósmico. Sin embargo, la sensacional empresa de investigación y exploración desde 1928 hasta 1956, emprendida casi exclusivamente por la división técnica de la Marina de los Estados Unidos, atestigua un interés muy definido y sorprendentemente activo por determinar los hechos. Sin embargo, la reticencia a expresar su interés abiertamente prevaleció hasta una fecha muy reciente.

En un análisis final puede ser bueno que la ciencia organizada, como medio a través del cual se interpretan los valores descubiertos, deba adherirse a un procedimiento más rígido que aquel cuya percepción "no natural" le permite ver más allá del patrón deductivo aceptable. El que supera el patrón sólo le debe lealtad a su alma. Esta cualidad es la que permite descubrir los valores más allá del patrón ordenado. En este caso, ambas partes deben hacer concesiones adecuadas para que se pueda comprender mejor la adquisición de valores. A estas alturas ya debería estar aprendida la lección de que lo nuevo y lo revolucionario no se puede encontrar en búsquedas deductivas ordenadas. Donde el perceptor extraordinario, el inventor, el explorador, o incluso el artista creativo, puede y debe lanzarse de cabeza sin esperar la sanción y la bendición de los establecimientos de la tradición, debe tener paciencia para esperar su tiempo hasta que la ciencia ordenada explore a su propia satisfacción el mérito de los hallazgos extraordinarios en cualquier campo de investigación, invención o descubrimiento. Por otra parte, a la ciencia establecida le corresponde no condenar demasiado pronto lo nuevo y lo revolucionario hasta que se haya investigado adecuadamente la nueva presentación, sea cual sea su naturaleza. No hay excusa para que la ciencia organizada se impaciente.

Por lo tanto, en el retrato global de los valores de percepción que aquí se hace, parece oportuno elaborar los rasgos pertinentes del falaz concepto de "globo" terrestre, especialmente en relación con los llamados polos. Algunos de ellos pueden ser repetitivos. Si es así, la repetición está justificada y no necesita más excusas. No es un tema tan repetido como el amor, el odio o las muchas expresiones de otras emociones y comportamientos humanos. Se trata de una obra original que no ha sido publicada nunca, por lo que a veces es necesario repetir los aspectos más importantes y menos comprendidos en aras de la claridad.

Según el modelo globular terrestre establecido, hay que suponer que cualquier avance más allá de los centros geográficos del norte o del sur designados por los polos exigiría un retorno hacia la zona templada del norte o la zona templada del sur. El modelo hace que ese regreso al otro lado sea una necesidad física. De lo contrario -y como aconsejaron los londinenses a Sir Hubert Wilkins- se experimentaría un brusco despegue hacia el espacio.

> *La idea errónea de este modelo del retorno desde el otro lado del globo simbólico está tan firmemente fijada que la creencia popular sostiene que la Tierra ha sido de hecho circunnavegada de norte a sur en numerosas ocasiones. La creencia ha persistido a pesar de que nunca ha habido una circunnavegación latitudinal de la zona terrestre. No ha habido ninguna porque no puede haber ninguna.*

Se puede afirmar que el almirante Peary, Raoul Amundsen y otros exploradores "sobrepasaron el Polo". Sin embargo, también hay que saber que estos relatos "sobre el Polo" han representado erróneamente el término. Su propósito realista era mostrar únicamente que los exploradores llegaron de hecho a los verdaderos puntos polares. A los Polos con un rodeo para volver a los puntos de partida es posible de realizar. Pero el movimiento hacia cualquiera de los dos Polos y "sobre el Polo" con retorno al punto de partida, sin dar la vuelta, nunca fue ni puede ser realizado. Hay que reconocer que los exploradores del pasado llegaron, en algunos casos, a los puntos polares. Pero también hay que saber que definitivamente no fueron más allá de ninguno de los dos polos y volvieron a su punto de partida desde el lado opuesto, como ha sostenido el error popular. Ir y pasar por el punto del Polo significa sólo un movimiento hacia y sobre el supuesto extremo matemático del símbolo del globo, lo cual no representa la supuesta extensión terrestre, mientras que pasar por el Polo con un movimiento continuo hacia el norte desde el Polo Norte o hacia el sur desde el Polo Sur con retorno a otras zonas conocidas de la Tierra es imposible.

Cuando uno va más allá de los polos se está moviendo, descrito de forma coloquial, "fuera de este mundo". A continuación, se sigue avanzando sobre la tierra que se extiende más allá de la Tierra. Esa tierra de más allá no está en ninguno de los lados de la Tierra que conjeturó el señor Copérnico. Tal extensión terrestre, por extraño que pueda parecer a muchos, está ahora firmemente establecido por la exploración naval de Estados Unidos más allá de los Polos.

Sería muy extravagante sostener que existe alguna tierra desconocida más allá de los puntos polares si uno cree que la frase "sobre el Polo" significa realmente que los exploradores del pasado pasaron por encima de los puntos polares de un lado a otro de un supuesto "globo aislado" de la Tierra. En tales circunstancias, no podría haber un "más allá" que el espacio originalmente conjeturado. Pero esa representación de un lado a otro del "globo aislado" Tierra es un aspecto erróneo de la concepción popular.

Las expediciones polares de 1928 del capitán Sir George Hubert Wilkins y del contralmirante Richard Evelyn Byrd, U.S.N., sí penetraron más allá del punto del Polo Sur en dirección sur y descubrieron que la tierra se extendía al menos cinco mil millas MÁS ALLÁ del "extremo" meridional originalmente matematizado de la Tierra. (Por cierto, esa extensión estimada de cinco mil millas representa la mayor estimación posible mediante triangulación. Y no hay otro medio para estimar). Las expediciones modernas han penetrado en esa extensión de cinco mil millas de tierra, pero aún no se ha llegado a su final. Cuando se llegue al final de la estimación, se hará otra estimación similar. Esta estimación, y la penetración hasta el límite de la estimación, pueden continuar ad infinitum. La Tierra no tiene un final físico, ni al norte ni al sur.

Esa estimación primaria de 1928 indicaba una tierra que continúa hacia el sur desde y más allá de lo que se había considerado un "globo aislado" de la Tierra. Esa extensión de tierra no puede ser mostrada por el popular símbolo del "globo terráqueo": está más allá de los límites de ese símbolo de la teoría. Pero se puede visualizar simplemente añadiendo otro símbolo del globo terráqueo sobre el punto del Polo Sur. **Los Estados Unidos y otros gobiernos tienen ahora bases terrestres en terrenos que no pueden ser mostrados por el símbolo del globo terráqueo de 1543.**

Esa tierra más allá del Polo Sur fue vista a través de la percepción extrasensorial antes de que los ojos humanos la hubieran contemplado y antes de que cualquier mente hubiera deducido su existencia. Y su realidad estableció tardíamente la insuficiencia de las conjeturas de cuatrocientos años sobre los extremos de la Tierra y la relación de ésta con el universo que nos rodea. La dificultad de la concepción media para captar el hecho de tal Continuidad física de lo terrestre con lo celestial es resultado de la fijación de que la esfera de la clase de la escuela, que representa la Tierra, es una entidad probada del Universo. Nunca fue así; sólo fue un símbolo de una teoría no demostrada.

La teoría de 1543 es extremadamente abstracta. Ha evolucionado gracias a la ciencia más abstracta. Y su marco, tal y como se describe aquí, se basaba en el error ineludible del funcionamiento de las lentes. Ningún tipo de observación, ni el aumento de la potencia de las lentes para ampliar las zonas celestes luminosas, puede superar las ilusiones desarrolladas a partir de dicho error de la lente.

Por lo tanto, a la luz de los valores ahora establecidos más allá de los puntos polares, uno puede preguntarse con razón cómo se pudo haber hecho algún intento físico para verificar los "extremos" de la Tierra matematizados cuando se desarrolló la teoría que contenía tales extremos. En aquella época, y hasta hace muy pocos años, no existían medios físicos que permitieran avanzar más allá de los supuestos fines para determinar que tales puntos no eran los fines.

Una designación matemática de los extremos terrestres del norte y del sur era suficiente para la época de la teoría. Pero hay que estar alerta para diferenciar entre los valores figurativos y los realistas del Universo. En ningún caso la cifra es intercambiable con el hecho. Un famoso físico se refirió una vez a esa diferenciación de la siguiente manera: **"el mundo del matemático está poblado por todo tipo de entidades que nunca existieron, o nunca pudieron existir, en la tierra o el mar o en el universo que nos rodea".** La referencia adecuada es al astro-matemático, cuyas matemáticas ordenan un Universo opuesto a la realidad creativa.

Al comprender que el antiguo intento de interpretar la extensión del norte y el sur de la Tierra era puramente matemático, resulta razonable cuestionar los fines designados por las matemáticas. Entonces se puede conceder la posibilidad de que las vías terrestres y fluviales continúen más allá de los polos. Al darse cuenta de los descubrimientos modernos que afirman la existencia de la tierra más allá, se hace razonable cuestionar el propósito de esa tierra y a dónde conduce. Entonces, con la adquisición de los principios de observación firmemente establecidos por las ciencias,

no parecerá descabellado aplicar tales principios en la observación telescópica del universo que nos rodea.

La relación relativa de “arriba” no es en absoluto una innovación de este escritor. Siempre se ha sabido, a pesar de que la comprensión no siempre ha tenido una aplicación práctica. **“Arriba” es siempre relativo a la posición que ocupamos en cualquier parte de la estructura del Universo.** Cuando estemos en la tierra “de arriba”, esta tierra terrestre que hemos dejado atrás tendrá que parecer “de arriba” a nuestra observación desde una zona celeste. **La mosca de pie en el techo o en el suelo está igual de “arriba” desde cualquiera de las dos posiciones. La mosca tampoco está “al revés” cuando está en el techo.** Nuestro concepto de valores puede considerar que la mosca del techo está al revés, pero no puede afectar en absoluto a la posición de la mosca. La mosca se mantiene tan firme en el techo como en el suelo.

Sentados en el morro de un cohete que se desliza por la estratosfera a una altura de quinientas millas de la superficie terrestre, habremos perdido de vista por dónde entramos en la oscura estratosfera. Entonces, allá donde miremos observaremos los puntos luminosos designados astronómicamente. Ahora bien, esta es la característica más importante que se ha comprobado recientemente: **si miramos hacia la zona del cielo que cubre la superficie terrestre de la que partimos, se verán los mismos puntos luminosos que nos envuelven desde cualquier ángulo de observación.** Entonces, a medida que se aumenta la altitud, las luces del cielo no tendrán mayor relación de “arriba” que las luces de las zonas del cielo terrestre. Y como la luz del cielo universal no estará dispuesta en un curso directo por encima y por debajo de nuestro cohete, sino que aparecerá en todos los ángulos, “arriba” estará en todas partes para nuestra observación. **“Arriba” está, de hecho, en todas partes. Los llamados "Cielos de arriba" están por todas partes.**

El problema de racionalizar las tierras interminables que se extienden más allá de los puntos polares, con el concepto ortodoxo de “globo terráqueo”, que excluye cualquier posibilidad de tales tierras, se resuelve convenientemente de la siguiente manera. Conceda a los polos matemáticos imaginarios la realidad física de la concepción popular. Que queden como fines para la Tierra de 1543. Continúa los puntos del Polo de 1543 hasta la distancia más allá de la que ha sido penetrada hasta la fecha. Marque dichos puntos como Nuevo Polo Sur y Nuevo Polo Norte. A continuación, repita la actuación con cada avance exploratorio realizado más allá de los puntos del Nuevo Polo.

Como los exploradores de 1928 más allá del Polo Sur estimaron una extensión terrestre de cinco mil millas fuera de los límites del “globo” terrestre copernicano, el límite extremo de esa estimación debe considerarse nuestro Nuevo Polo Sur, cuando se haya alcanzado. Cuando las futuras expediciones lleguen a ese Nuevo Polo Sur cinco mil millas más allá del Polo Sur original, calcularán otras cinco mil millas más allá del Nuevo Polo Sur.

Ese procedimiento de desplazamiento de los polos continuará mientras los hombres habiten la Tierra y respondan al impulso de explorar esas autopistas terrestres que se

extienden más allá de ambos puntos polares. Y a medida que continúen penetrando en las extensiones terrestres del norte y del sur del área tradicional de la Tierra, establecerán que se está logrando la penetración en áreas celestiales que, desde nuestras posiciones actuales en el nivel terrestre, deben parecer estar "arriba", o fuera.

Por el momento, se puede seguir manteniendo el concepto de aislamiento de la Tierra si no se puede renunciar a él. El curso natural de los acontecimientos modificará convenientemente el concepto de antaño del individuo sin conocimiento. La verdad tiene una forma muy sutil de entrar donde no se quiere. **A medida que cada hazaña sucesiva del hombre a lo largo de las autopistas terrestres del norte y del sur, que unifican lo terrestre y lo celeste, confirme que la Tierra no está aislada, se disipará la idea errónea dominante.** Ese discernimiento no vendrá rápido como una inyección hipodérmica. Se desarrollará como el lento pero seguro cambio en el crecimiento del tejido corporal. Entonces, los Polos de antaño serán despojados de su dominio restrictivo.

Resulta muy evidente que no existen límites norte o sur de la Tierra después de que los exploradores hayan penetrado diez, veinte y cincuenta mil millas más allá de los extremos originalmente asumidos. Y la tierra continua que se penetra debe representar, por tanto, zonas de lo celeste. Después de una penetración tan extensa, la pregunta surge naturalmente: ¿Qué más puede representar?

Sin el estímulo de este retrato perceptivo de los valores cósmicos, desde el año 1739 se ha intentado periódicamente penetrar en el continente antártico inmediato a este lado del Polo Sur. Sin embargo, los primeros exploradores se vieron obligados a desandar el camino tras alcanzar varios puntos de la vasta meseta antártica. Se les negó el acceso al punto del polo por la falta de equipos mecánicos esenciales que ahora están a mano. Y como no pudieron llegar al Polo, ciertamente no podían esperar penetrar más allá del mismo.

La incomprensión general de las condiciones polares meridionales puede apreciarse en el siguiente relato descriptivo del continente antártico que impide el recorrido hasta el Polo Sur y más allá: "¡Un reino de misterio! **El Polo está situado en una meseta de tres mil metros de altura en el centro de un vasto continente de cinco millones de kilómetros cuadrados, un cincuenta por ciento más grande que los Estados Unidos.** Sobre prácticamente cien millas cuadradas de la Antártida, hay una capa de hielo grueso que brilla sobre **altas mesetas y elevadas cordilleras que dan al continente una altura media de 600 pies, es decir, el doble de la altura de Asia".**

A la luz de los conocimientos modernos sobre el terreno polar meridional y la anchura de esa zona, es importante volver a examinar el concepto de hace cuatrocientos años en lo que respecta al último cuadrante, el sur, de una supuesta esfera aislada. En armonía con el valor conceptual expresado originalmente, ¿puede explicarse una superficie tan vasta y sus montañas? En cualquier intento de armonizar la realidad descubierta hoy con la teoría de ayer, hay que tener en cuenta que ningún esfuerzo de la imaginación puede transformar la tierra y las montañas en hielo.

Recordemos las disposiciones elementales de la Teoría Copernicana según las cuales, debido a los movimientos diarios y anuales del supuesto globo aislado de la Tierra sobre su eje imaginario, los dos extremos de ese globo, o esfera, que se mueve inconcebiblemente rápido, efectuarían el menor movimiento en el tiempo y el espacio. Y recibirían menos calor del Sol como resultado de la inclinación matemáticamente prescrita del "planeta" Tierra al realizar un movimiento diario en su supuesta órbita para lograr el día y la noche, al tiempo que realiza un movimiento secundario de acercamiento y alejamiento del Sol para organizar las estaciones que experimentamos.

Las primeras interpretaciones de los valores de la teoría sostenían que debía experimentarse un estrechamiento perceptible del "cuerpo" de la Tierra desde la mayor anchura ecuatorial hasta la de los puntos polares. Sin embargo, la experiencia enseña que esa condición no se cumple. El estrechamiento es imperceptible; es negativo en comparación con la mayor anchura de la Tierra. Además, para ajustarse exactamente a la teoría, el movimiento prescrito por ésta exigiría que los llamados extremos fueran de hielo, lo cual es algo diferente de la tierra y las montañas sólidas que se han encontrado y que están recubiertas de hielo. **El factor de cobertura de hielo para las zonas polares de la tierra resulta de la posición de dichas zonas en relación con el Universo en su conjunto, y de la distribución de la fuerza magnética en el conjunto del Universo.** La dispensación magnética varía en las zonas terrestres de acuerdo con las leyes naturales que rigen su distribución universal.

Pero la fuerza magnética de la Creación no depende en absoluto de reglas de comportamiento mal concebidas por el hombre. El hombre puede asumir la estructura del Universo como quiera. Y puede ordenar una fantasía de movimiento para la estructura continua del Universo que su deducción ha diseccionado en múltiples áreas desconectadas. Sin embargo, y por extraño que pueda parecer al egoísmo del hombre, la realidad cósmica no contempla la esperanzadora pero vacua deducción del hombre.

El material descriptivo que trata de la Antártida, menciona que los pingüinos y las ballenas abundan en esta zona antes supuestamente desolada, de hielo y glaciares y "oscuridad eterna", y que las montañas guardan una fabulosa fortuna en carbón y minerales. Ahora reconsidere esa antigua teoría, que para dar cuenta de manera plausible de los experimentados días largos, días cortos, y las estaciones, como el supuesto globo aislado Tierra realiza un supuesto curso anual hacia y lejos del Sol, hizo imperativo que los supuestos extremos de un supuesto globo tendrían que ser de hielo. Nunca podrían contener la tierra y los minerales del registro moderno, ni la profusión de vida animal que se conoce.

El impresionante decreto del Corán describía las supuestas extremidades norte y sur de una Tierra que entonces se creía plana como "*las tierras de la oscuridad eterna*". ¿Lo son? Lo desconocido es siempre temible y prohibitivo. Por lo tanto, debe ser considerado oscuro.

> *Así como la tierra, las montañas, los minerales y la profusión de vida animal constituyen la zona antártica a este lado del Polo Sur, la tierra, la vegetación y la vida se encontrarán a medida que se avance más allá del Polo y fuera de los límites terrestres.*

En ese punto particular del Polo, y durante una distancia más allá, se experimentan los vientos y ventiscas más intensos, que actúan como una barrera para el progreso más allá de la Tierra. Tales condiciones parecen ser una expresión de la Voluntad Divina que exige que el hombre terrestre sea receptivo a los valores cósmicos antes de que se le permita penetrar la barrera de hielo entre lo terrestre y lo celestial. Más allá de la barrera se encontrará un clima más cálido, con tierra y vías fluviales. Y es allí donde los primos celestiales esperan la llegada del hombre terrestre. Y si uno se pregunta cuánto más allá, bastará con dejar constancia de que la distancia es insignificante, con la velocidad del transporte moderno.

Las extensiones terrestres del norte y del sur han sido negadas hasta hace muy poco tiempo de la misma manera que se negaban las extensiones acuáticas del este y del oeste antes del siglo XV. La arcaica Teoría Ptolemaica de antaño prohibía la anchura terrestre porque el cielo parecía encontrarse con el agua en los horizontes oriental y occidental. Y el símbolo del globo terráqueo, también basado en la ilusión, ha restringido el movimiento más allá de los supuestos extremos del globo. La experiencia del siglo XV enseñó que “las cosas no son lo que parecen”.

Hemos aprendido que no necesitamos “disparar hacia arriba” o “disparar hacia abajo” en el movimiento de un lado a otro de un supuesto globo terráqueo. Hemos aprendido que podemos hacer ese movimiento sin “caer sobre el borde” de la Tierra. Desgraciadamente, aún no hemos aprendido colectivamente que podemos movernos en línea recta desde los supuestos extremos de la Tierra para llegar a zonas del universo que nos rodean y que parecen estar “arriba”, o fuera, desde la posición terrestre.

El símbolo del globo terráqueo parece requerir un movimiento ascendente y descendente de Boston a Hong Kong, y viceversa. Pero la experiencia ha enseñado que el movimiento entre estos puntos se encuentra en el mismo plano físico. Independientemente de lo que represente el símbolo del globo terráqueo, debe entenderse que la disposición realista de la Tierra en el espacio de su construcción es como si ambos lados de la Tierra se mostraran como superficies planas.

Por favor, no te pierdas. Esto no tiene nada que ver con el concepto arcaico de la Tierra plana de los reyes Ptolemaicos. Si se corta la superficie del mapa del símbolo del globo terráqueo de polo a polo, y se extienden ambos lados del mapa, se mostrará el curso realista del movimiento desde Boston a Hong Kong. No hay movimiento hacia arriba ni hacia abajo. Pero el símbolo del globo terráqueo debe hacer que parezca que lo hay.

La relación de toda la zona terrestre con la celeste es la misma. “Subir” es siempre relativo. Y avanzamos en línea recta desde los supuestos extremos terrestres para llegar a las zonas celestes que aparentemente están “arriba”. O fuera, de lo terrestre.

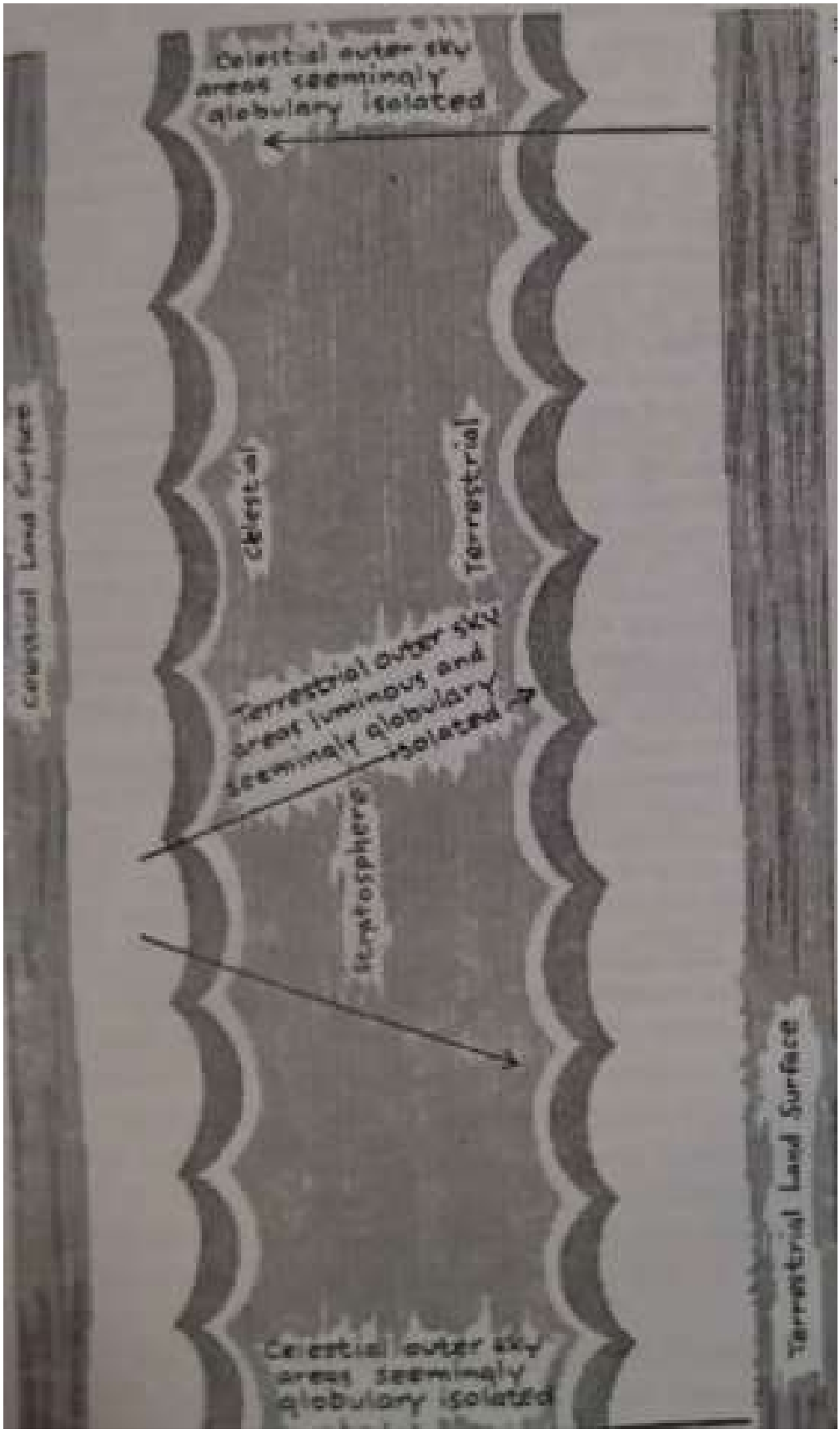
Celestial outer sky
areas seemingly
globulary isolated
Celestial
Terrestrial
Terrestrial outer sky
areas luminous and
seemingly globulary
isolated
troposphere
Celestial Land Surface
Terrestrial Land Surface
Celestial outer sky
areas seemingly
globulary isolated

Figura 3

**EL CIELO INFINITO QUE ENVUELVE EL UNIVERSO,
MOSTRANDO LAS ILUSIONES INELUDIBLES.**

Esto no pretende mostrar la distancia de lo terrestre a lo celeste, no puede ser dibujado a escala. Pero sí que indica lo que debe ser la vista nocturna de nuestro cielo terrestre para nuestros primos celestes.

Nuestro luminoso cielo exterior, apareciendo engañosamente como millones de "cuerpos" redondeados y aislados, presentaría a los marcianos y a todos los demás habitantes del Universo los idénticos llamados "Cielos de arriba" que nosotros vemos como sus zonas celestes luminosas y engañosamente aisladas.

Dado que "arriba" es siempre relativo, nuestros primos celestes miran hacia arriba, o hacia fuera, a través de su cielo azul interior, al igual que nosotros lo hacemos a través del nuestro, y contemplan el mismo patrón nocturno de "estrellas" que nosotros presenciamos.

Al contrario de lo que se piensa, basado en lo ilusorio, disparar hacia arriba o hacia afuera desde cualquier lugar de lo terrestre y lo celestial alejaría a los desventurados exploradores de la estructura del Universo y lo proyectaría al espacio infinito. Coloca el pulgar en la sección de la estratosfera de la ilustración y, a continuación, acércalo a ti. Eso describirá a dónde iría el explorador espacial, si no aterrizara de nuevo en alguna zona terrestre de la Tierra. Estaría completamente perdido en el espacio donde se construyó el Universo, o se proyectaría sobre alguna zona terrestre alejada del punto de origen del vuelo. Así, las anunciadas naves espaciales serían precisamente eso y nada más: cualquier nave espacial lanzada (y no hay duda de que podría ser lanzada) se perdería en el espacio infinito o sería devuelta a alguna zona de la Tierra.

El aumento de la velocidad y la potencia aceleraría el desarrollo por lo que se perdería fuera del conjunto del Universo. Tal es el destino inevitable de las naves espaciales. El Universo está tan ordenado que el aumento de potencia para superar el arco de vuelo precipitaría la nave espacial fuera del Universo. Por otra parte, una potencia insuficiente restringiría el movimiento de la nave espacial a todos los proyectiles, y tendría que ajustarse al arco de vuelo que la devolvería a alguna zona terrestre del territorio. Ese principio de vuelo, que siempre exige consideración en el disparo de nuestras armas navales más poderosas, se aplica a los cohetes superpotentes de la Marina de los Estados Unidos. Su arco y deriva se incrementa con cada aumento de altitud.

Continuando con el estudio de la ilustración para una mejor comprensión de los "Cielos de arriba" terrestres, imagina que las luminosas curvas del cielo terrestre cubren cada una una superficie terrestre de cien millas de largo y ancho; luego "cubre" toda la superficie terrestre con discos celestes de cien millas. Eso dará una idea de los innumerables "cuerpos redondos y aislados" luminosos que nuestro cielo exterior, conectado y continuo, presenta a la observación celeste. Los resultados de la observación desde lo celeste se compararían con los resultados de nuestra observación desde lo terrestre. La magnitud de los "cuerpos celestes" terrestres detectados dependería en parte de la potencia de las lentes de detección.

Capítulo 5

REVELACIONES DE LA ESTRATOSFERA

“Las cosas no son lo que parecen”

El peregrino de 1928 era consciente de que la tierra descubierta más allá del punto del Polo Sur sólo confirmaba un aspecto de la Continuidad Física. Sabía que tendría que haber una confirmación fotográfica de su revelación sobre la luz del cielo terrestre y el aspecto engañosamente globular y aislado de las zonas del cielo exterior. Sólo a través de esta prueba podía esperar establecer la naturaleza ilusoria de las conclusiones astronómicas que se refieren a las áreas celestes.

De ahí que su peregrinaje se dirigiera a conseguir la prueba fotográfica necesaria mediante un ascenso a la estratosfera que permitiera fotografiar una zona de la superficie del cielo exterior luminoso de la Tierra desde la oscuridad de la estratosfera. Aunque nunca se había registrado la luz del cielo terrestre, sabía que la condición se confirmaría si le era posible ascender a la estratosfera. Los engaños de las lentes que dependen de la observación telescópica y de la fotografía de zonas celestes luminosas eran muy claros para él, pero el deber con su causa parecía exigirle que no escatimara esfuerzos para mostrar las comparaciones a nivel terrestre, de modo que otros pudieran comprender las ilusiones. Por ello, desde 1929 hasta 1935 buscó los medios que le permitieran ascender a la estratosfera. Y durante ese periodo registró las condiciones de las luces y sus movimientos que producían ilusión en el mundo laboral a nivel terrestre.

Persiguió sin descanso las contradicciones matemáticas de la teoría que durante cuatrocientos años había hecho un mosaico incomprensible del universo a nuestro alrededor. Aunque los valores matemáticos abstractos eran comprensibles en el siglo XV, cuando sólo lo abstracto podía aplicarse en una interpretación de los valores cósmicos, se veían como pobres improvisaciones a la luz de la investigación y los descubrimientos modernos. Durante innumerables noches observó pacientemente los brillantes pero engañosos faros del cielo celeste desde puntos de vista diferentes: en la arena del desierto y en elevadas cornisas de las montañas. En dicha dedicación pudo comparar el movimiento de las luces observadas en cualquier ángulo a nivel terrestre con el movimiento aparente de las luces a nivel celeste. Y discernió la sinonimia de las ilusiones desarrolladas a partir de las manifestaciones de luz en ambos niveles.

Las observaciones más simples tenían un significado muy profundo. Y el que buscaba obedientemente el significado observó y grabó el movimiento aparente, o "parpadeo", de las farolas fijas en Oakland, California. Esta observación se realizó desde la cubierta de un transbordador que recorre las siete millas de agua que separan San Francisco de Oakland. Esta simple observación demostró que el aparente movimiento de las farolas era atribuible al movimiento del agua entre sus sensibles lentes ópticas y las luces de Oakland. Y así se discernió que las condiciones conocidas y desconocidas existentes entre la lente de un telescopio y las zonas gaseosas luminosas del cielo producen la misma ilusión de movimiento.

Nunca se cansó de experimentar con el juego de la electricidad en el filamento de las bombillas de todos los tamaños y variedades. Observó el movimiento de la luz desde todos los ángulos y en todas las condiciones. Y esa empresa permitió demostrar la influencia que toda la luz ejerce sobre el cristalino óptico, y sobre todas las demás lentes, para las que el cristalino humano ha proporcionado el modelo.

La observación de las distorsiones luminosas resultantes de la ampliación de la luz a distintas distancias proporcionó la base para comprender el error de observación que llevó a la absurda conclusión astronómica de los "anillos planetarios". Su percepción redujo los llamados "anillos" celestes a compañeros de torbellino irreales de entidades astro-matemáticas-globulares correspondientemente irreales que se supone que constituyen el Universo.

Su persistente aplicación y estudio de las manifestaciones más humildes, pero realistas, a nivel terrestre, trajo consigo el discernimiento de la completa falta de significado de las aparentes manifestaciones a nivel celestial. Las características celestes prescritas astronómicamente de "bocanadas de humo en un barril", "estrellas dobles", "galaxias", etc., se redujeron a valores más simples pero realistas de la expresión cósmica descrita adecuadamente en las páginas siguientes.

El juego de los reflectores sobre un cielo oscurecido, o cualquier otra zona oscura, demostró la incapacidad del objetivo para registrar fielmente cualquier zona. Como el reflector reveló que se veía obligado a reproducir el contorno de su lente circular en formaciones de cualquier naturaleza que no fueran globulares, se puso de manifiesto que zonas que no eran globulares en la realidad eran convertidas engañosamente en globulares por la lente.

La influencia distorsionadora de la bruma y la niebla sobre las zonas luminosas y los objetos de la tierra y las aguas contribuyó a su elaborado ritual anual. Y el estudio de dicha influencia en el trabajo trajo la confirmación de la Continuidad Física antes de que existiera la primera fotografía de la distorsión de la luz del cielo terrestre. Y esa única característica contribuyó materialmente a la premisa de que **el Universo, tal y como se supone que es, no puede existir nunca.**

Se descubrió que los halos y anillos, y los intrusos esferoidales de la magnífica escena de la realidad, se encuentran donde y cuando uno los busca en condiciones que hacen su desarrollo ilusorio. Teniendo en cuenta la facilidad con la que se fabrican

promiscuamente, no es de extrañar que se observen en las observaciones telescópicas del celeste.

Observó y estudió diligentemente los movimientos de las luces de los aviones que se reflejaban contra el cielo oscurecido y contra el fondo de otras luces en las colinas cercanas y las montañas distantes. Y se permitió discernir el burdo engaño que las luces de los aviones en movimiento impondrían en la mente inmadura de algún nativo de una región no desarrollada de nuestra civilización. Un nativo así, sin conocimiento de la relación altitudinal de las colinas, las montañas y las luces de los aviones en movimiento y su relación con otras luces de las colinas y las montañas y del cielo celeste, quedaría inequívocamente sobrecogido por el indefinible espectáculo. Se consideró razonable concluir que la ignorancia del nativo sobre la ubicación y el propósito de las diversas luces, en relación con las del avión desconocido en movimiento, no permitiría otra determinación que la de que las luces del avión en movimiento representaban alguna entidad o condición temible y desconocida de los llamados "Cielos de arriba".

Aunque la familiaridad con las luces móviles de los aviones por la noche permite a los más ilustrados comprender el valor realista de las luces y su movimiento, sin embargo, se confunden tan fácilmente con el movimiento de la luz correspondiente y las distorsiones de la luz desarrolladas en su nivel terrestre inmediato. De ahí que pueda entenderse que la medida del engaño para la persona media se multiplica por el movimiento aparente de luces conocidas y desconocidas a nivel celeste. Los primeros experimentos establecieron que la ilusión puede ser fácilmente fomentada en las mentes más astutas a través de la observación de la superficie terrestre del aura de luz que, en condiciones favorables para su desarrollo, envuelve las luces de un avión, así como el avión, y produce la ilusión de un disco luminoso moviéndose a través del cielo nocturno. En la medida en que un platillo es un disco, se impone la ilusión de "platillos volantes".

También se demostró que la bruma, la niebla, las nubes y los ángulos de observación contribuyen a las ilusiones anteriores y a muchas otras. Además, se estableció que, incluso en una noche muy clara, las luces de un avión en movimiento no presentan más que un "platillo volante" si se observan a través del cristal de una ventana translúcida.

Se ha comprobado que los mismos fenómenos ilusorios se presentan como una luz de arco brillante tanto a la insignificante distancia de cincuenta pies del objetivo de observación, como a la "luna" a su distancia estimada de unas 335.000 millas. Y, como la distancia confiere encantamiento, la ilusión demostrable como tal a quince metros es sin duda aceptada como realidad celeste cuando es propuesta como una conclusión astronómica, que no tiene ninguna posibilidad de constatación. Aunque las ilusiones proyectadas de luces y áreas luminosas pueden ser hábilmente penetradas a una distancia de cincuenta pies a nivel terrestre, éstas, sin embargo, imponen un engaño temporal hasta que se determine su valor real en la investigación. Por lo tanto, considere la ampliación del engaño de los valores.

La observación de la modesta llama de una cerilla ordinaria confirmaba de forma elocuente los principios de la función de la lente y los engaños que se derivan de ella. La experimentación estableció que la llama perpendicular de la cerilla encendida en la oscuridad es automáticamente distorsionada por el objetivo de la cámara, que, en la fotografía nocturna, hace que la llama se reduzca a una línea horizontal. La situación se desarrolló en fotografía desde un avión a una altitud de sólo dos millas. De este modo, se percibió que la reducción de la llama perpendicular a una línea horizontal sin llama constituye la expresión primaria de toda la convergencia del objetivo. Un aumento de la altitud de la fotografía desarrolló la expresión secundaria en la función de la lente, produciendo la curva, como se relató anteriormente. El objetivo de la cámara curvó esa misma línea horizontal hacia arriba en ambos extremos en el inicio de un arco. **En la convergencia completa del objetivo, lograda a una mayor altitud de fotografía, la cerilla presentaba la apariencia fotográfica de un disco luminoso.**

La matización debe hacerse para los lectores que no estén familiarizados con el hecho de que la luz siempre se fotografía como blanca. Por lo tanto, aunque se sabía que el disco blanco representaba un disco luminoso, la zona fotografiada en una fotografía en blanco y negro era blanca.

Este sencillo experimento de la cerilla no se consideró demasiado simple o poco importante para la aplicación de muchas horas del Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos. Por lo tanto, considere lo que la lente es capaz de hacer a una línea recta y cómo puede hacer zonas luminosas globulares y aisladas del cielo que no son globulares ni aisladas. Entonces puede ser posible reconciliar las ilusiones que se desarrollan a partir de la observación de lo celestial con esa sentencia de hace dos mil años: "Con los ojos no veis, pero creéis lo que no veis". También esa parábola merece ser repetida en cada página de este libro. Su significado podrá entenderse en general después de otros dos mil años.

En otra ocasión se descubrió que la llama de la cerilla, por la función del cristalino, desarrollaba un aura de luz roja verdosa cuando se sostenía en la mano y se miraba con los ojos ligeramente llorosos. En otras palabras, se formaría, por la lente óptica que detecta la llama a través de una película de humedad, un círculo luminoso y colorido que parece envolver la llama. Esa ilusión al observar una luz conocida a no más de seis u ocho pulgadas de la lente óptica detectora, y en un momento en que la menor humedad adicional entre la lente y su objeto ejercía tal influencia sobre la lente óptica que distorsionaba el objeto, guarda una relación muy definida con la detección por lente telescópica de zonas luminosas del cielo celeste. **La detección telescópica de zonas celestes luminosas debe realizarse a enormes distancias y a través de numerosos medios que distorsionan y oscurecen. En algunas zonas celestes esos medios se convierten a veces en agentes mucho más poderosos de lo ilusorio que la humedad del ojo entre una lente óptica y una zona luminosa conocida y cercana.**

Aunque no es necesario que predomine a nivel celestial un volumen correspondiente de humedad que influya en las creaciones ilusiorias de la lente que se observan en el area iluminada de la cerilla, existe una radiación inconfundible del

contenido gaseoso de todas las áreas celestiales luminosas observadas. La influencia de dicha radiación entre la lente telescópica detectora y una zona celeste luminosa, en conjunción con otras condiciones de la estratosfera, puede esperarse que desarrolle la correspondiente ilusión de la llama de la cerilla de uno y hasta más círculos luminosos. Estos círculos, o los llamados "satélites", pueden entonces parecer engañosamente que dan vueltas alrededor de la zona celeste luminosa observada.

En este punto hay que explicar que no sólo la influencia distorsionadora de los medios a través de los cuales se observa la luz, y la función de la propia luz en el punto de observación, contribuyen a la producción de lo ilusorio. Más allá de estos factores existe la influencia que la luz observada ejerce sobre la lente detectora. Se expresa el valor de "*cuanto más miras, menos ves*". **El hecho de mirar demasiado distorsiona el color.** La observación demasiado atenta de la luz y de las zonas luminosas produce la distorsión de la luz, las sombras o el sombreado. La observación continuada de una luz demasiado intensa hace que la zona luminosa se vuelva negra.

"Que se haga la luz". Sin embargo, el mundo de la ilusión está repleto de emanaciones de luz. El Sol se convierte en un positivo conjunto de globos multicolores cuando se observa en el ángulo adecuado para su desarrollo. Y en los múltiples globos hay múltiples patrones globulares más pequeños. El Universo de la ilusión no tiene fin de globos y esferas y "cuerpos" globulares giratorios, aunque ninguno exista de hecho.

El paralelismo terrestre del poder de la radiación térmica para distorsionar las áreas y los objetos luminosos se encontró en la observación de una serie de apliques que eran bombillas eléctricas de vidrio transparente. Se extendían a intervalos de tres metros a lo largo de la pared interior de una habitación de 30 metros de longitud. La habitación se calentaba con la ventilación abierta en la pared opuesta, a tres metros de distancia. Desde una posición en el lado del ventilador de la sala, se observaban las luces eléctricas en el extremo más alejado de la sala, a una distancia de entre quince y cien pies. Por lo tanto, las ondas de calor de los ventiladores abiertos estaban entre la observación de los nervios ópticos sensibles y las luces eléctricas. **El movimiento de las ondas de calor, aunque no es detectado por la lente óptica, produce la ilusión óptica de que toda la luz parpadea, o "centellea".** Un cambio de posición hacia el lado opuesto de la habitación, donde las luces se veían sin interferencia de ondas de calor, permitió de inmediato la observación de las luces reales sin parpadeo, demostrando así la ilusión.

Es significativo señalar que esta condición ilusoria se desarrolló cuando las ondas de calor carecían de la fuerza y el volumen suficientes para ser vistas por la lente óptica. La radiación ejercía su acción ilusoria aunque no se veía como una barrera y distorsionador de la observación de la luz.

Anteriormente como contrapartida a la influencia de las olas de calor se mostró la influencia del movimiento del agua en los nervios ópticos sensibles, cuando la lente óptica detectó las luces de la calle en Oakland. En tales condiciones de observación, las farolas más grandes y luminosas fueron sometidas a la influencia correspondiente, y ofrecieron el mismo efecto ilusorio. Sin embargo, es pertinente registrar que el

movimiento de las farolas era más pronunciado a una distancia de cinco a siete millas que el movimiento ilusorio de las luces eléctricas a distancias de cincuenta a cien pies.

Aquí hay una lección de mayor movimiento ilusorio con el aumento de la distancia del área luminosa observada. Tiene mucho que ver con la premisa galileana de la ilusión: "cuerpos redondos dando vueltas o elipses en el espacio". La consideración de las distancias astronómicas debe aportar la comprensión de la Continuidad Física. Y debería ayudarnos saber que puede haber desplazamiento desde los polos terrestres hacia el universo que nos rodea.

Mientras esto se escribe, una vocecita parece traer la exposición de un astrónomo de que no se pueden imponer tales engaños a las magníficas lentes talladas de astronomía. Y sostiene que la mayor potencia de las lentes del telescopio penetra en las condiciones que crean lo ilusorio. Por lo tanto, habría que decir que **ningún aumento de la luz puede producir una mayor claridad. La luz y la lente parecen resentirse de la ampliación: El aumento de la luz y de las zonas luminosas desarrolla un mayor volumen de distorsión de la luz.** Es evidente que el brillante escritor de antaño, Tiffany Thayer, era consciente de esta característica cuando se refirió a la lente del telescopio de doscientas pulgadas que se estaba perfeccionando entonces como "el elefante blanco del Monte Palomar". Esa lente es capaz de magnificar todas las ilusiones de los siglos. La ampliación de la luz y de las zonas luminosas por medio de lentes, y la distorsión de la luz que conlleva, **es lo que produce "cañones" en la Luna y una grotesca serie de entidades astronómicas "que nunca existieron ni pudieron existir en la tierra o en el mar o en el universo que nos rodea".**

El aumento de la luz es el imponderable que produce los matices de luz en las zonas celestes luminosas. Tales sombreados de luz dentro de las zonas luminosas del cielo se anuncian a veces como "nubes" en la estratosfera sobre la zona de luz del cielo celeste; otras veces, se afirma que son vegetación en la tierra celeste bajo la luz del cielo.

Llegados a este punto, conviene repetir que **las lentes de los telescopios no pueden penetrar la luz del cielo celeste.** Es cierto que las nubes y la vegetación son útiles para el ser humano. Sin las nubes, la vegetación no existiría. Por lo tanto, uno puede elegir lo que representan los matices de luz, aparte de matices de luz. Aunque las nubes y la vegetación existen bajo la luz que se extiende por todo el Universo, estas condiciones no pueden detectarse a través de la envoltura luminosa del cielo. **Todo lo que detectan las lentes de los telescopios es un aspecto del cielo luminoso.**

Estas e innumerables verdades correspondientes de la experimentación y la observación inteligente se han desarrollado a través de un esfuerzo incansable para refutar o verificar el inquietante retrato perceptivo del Universo realista. Porque ese retrato se le presentó a aquel primer peregrino como un regalo agobiante y desgarrador de la Fuerza que ordena los destinos individuales. La ofrenda no pudo ser rechazada, porque la Fuerza persistía en su donación. Pero, ¿es de extrañar que quien estaba tan dotado hiciera intentos periódicos de abandonar el don? Las horas que consumió en peinar tediosamente la acumulación secular de datos astro-matemáticos que encarnaban las flagrantes contradicciones resultantes del esfuerzo organizado para

sostener el postulado del aislamiento terrestre constituyeron un período que podría haber contado tres veces las fábulas de la fama de "las mil y una noches". Y el tiempo habría quedado para erigir todos los universos matemáticos irreales que la historia registra.

Para llevar a cabo un proyecto de tal magnitud que abriera los caminos helados de los siglos hacia el universo que nos rodea, el minucioso laboratorio de aquel primitivo peregrino era, por lo general, la plataforma despejada de las arenas del desierto. Y su observatorio astronómico habitual era un saliente de la montaña no protegido. Pero su equipo era superior a los telescopios más potentes del Monte Wilson y del Monte Palomar. En este último, la lente de doscientos centímetros estaba siendo rectificada y preparada "para verlo todo y saberlo todo". ¡Absurdo! ¡Absurdo! **Es el cerebro el que realmente ve. Y las lentes de los telescopios no tienen cerebro.**

Su fondo de dotación era de una percepción extrasensorial impecable, que había detectado más del Universo realista en cinco minutos que todas las lentes de los telescopios de las épocas. Y su organización leal era la fe, su fe contra un mundo de escepticismo.

En **1932** conoció al explorador belga de la estratosfera, el profesor **Auguste Piccard**, en las dependencias del profesor en el Hotel St. Moritz en Nueva York. Fue allí donde vio las primeras fotografías del cielo exterior terrestre que había descrito antes de que ningún objetivo lo detectara. **Las fotografías de Piccard mostraban una zona diminuta del cielo de la Tierra tal y como se puede ver y fotografiar desde el cielo.** Las fotografías habían sido tomadas a la mayor altitud de Piccard, y eso era sólo en el umbral de la estratosfera. Piccard no había alcanzado la altitud suficiente para tomar una fotografía con el fondo de la estratosfera en total oscuridad. Por ello, las placas fotográficas sólo mostraban la zona del cielo inferior por la que había entrado Piccard. **Esa zona del cielo aparecía como "un disco volcado iluminado".** Las esquinas de ese disco volcado adquirían un tinte cobrizo reflejando la iluminación primaria del cielo inmediato. Era el color que se veía en la formación de las nubes cuando el Sol desaparecía más allá del horizonte occidental.*

Esa coloracion iluminada del disco volcado o parcial oscureció el contorno del terreno donde se originó el ascenso de Piccard. Ni Piccard ni el objetivo de la cámara situada en la base de la góndola de la estratosfera pudieron detectar nada de la superficie de la Tierra. Todo lo que se podía ver era el desarrollo parcialmente luminoso de la zona del cielo que se estaba penetrando.

Aunque Piccard no había alcanzado la altitud suficiente para permitir la formación de un disco completo con luminosidad total, **sus fotografías confirmaron el funcionamiento de las lentes y los engaños resultantes**, tal y como se había revelado desde 1926. Si hubiera podido aumentar su altitud, el disco parcial, o volcado, habría

**En este análisis es importante que se comprenda la profundidad del cielo. El cielo no es sólo una película azul por un lado y una película luminosa por el otro. Tiene una profundidad medible. En otras palabras, existe la densidad del cielo.*

sido completado por la lente en un disco completo. Ambos bordes del disco volcado, como se muestra al principio de la oscuridad de la estratosfera, habrían sido continuamente arrastrados por la lente hasta que se encontraran. Entonces, el disco volcado se detectaría desde la oscuridad de la estratosfera, y desde todas las demás zonas del Universo, como una zona curvada hacia abajo. Cuando se da esa condición, se presenta una superficie de disco completa, que se conoce como disco. No se habla de zonas curvadas hacia abajo; cuando presentan tal formación, se conocen como disco.

La lente completa el círculo porque la lente es circular. Al completar el círculo, se detecta el área del disco; la lente ha hecho su trabajo. Entonces **la mente añade el toque final, que hace que el contorno circular ilusorio de la zona del cielo tenga la propiedad del cuerpo.** La plenitud de cuerpo debe existir para la mente adulta, aunque no exista tal plenitud de cuerpo en la realidad.

La aparición de esa zona del cielo fotografiada en 1931 impulsó a Piccard a anunciar: "***La Tierra apareció como un disco iluminado hacia arriba***". Sin embargo, es evidente que Piccard se refería a que la zona del cielo fotografiada aparecía como un disco volcado iluminado.

La palabra "iluminación" tiene aplicación en este caso porque hubo iluminación. Pero no había luminosidad. No había suficiente oscuridad de fondo en la estratosfera para que se desarrollara la luminosidad. Aunque la zona del cielo que se fotografiaba desde la profundidad del cielo no era luminosa, la iluminación primaria era suficiente para oscurecer la superficie terrestre. Sólo el aumento de la altitud, con la oscuridad adicional de la estratosfera, desarrollaría la luminosidad.

Piccard reconoció en el primer relato descriptivo que no pudo ver nada de la superficie terrestre: "*Una nube de color cobre envolvió la Tierra*". No hay duda de que Piccard tenía buenas intenciones. Pero él, o el periodista que lo citó, utilizó una elección de palabras excesivamente engañosa, ya que aquí se relata que (1) la Tierra no aparecía como nada, porque no se podía ver ni fotografiar ninguna zona de la Tierra. (2) Era sólo una zona infinitesimal de todo el cielo de la Tierra la que proporcionaba la apariencia de un "disco volcado iluminado". (3) La "nube de color cobre" formaba parte de la densidad gaseosa del cielo que desarrollaba la luminosidad.

Obsérvese la **figura 4**, revelada para los editores de ciencia de la nación en 1930. **Muestra cómo se vería cada zona del cielo exterior luminoso de la Tierra desde una distancia suficiente en la oscuridad de la estratosfera y desde todas las zonas terrestres celestes.** Si las zonas luminosas en forma de disco se dibujaran en círculos completos, la mitad inferior de cada uno de ellos describiría el "disco invertido". En la visualización de cualquier zona luminosa del cielo, como las que se muestran desde la profundidad de la oscuridad de la estratosfera y desde las zonas terrestres celestes, las curvas de medio círculo se presentan como discos. No debería haber ninguna confusión al respecto. Esta característica podría haberse establecido en la antigua Babilonia si hubieran tenido cohetes V-2.

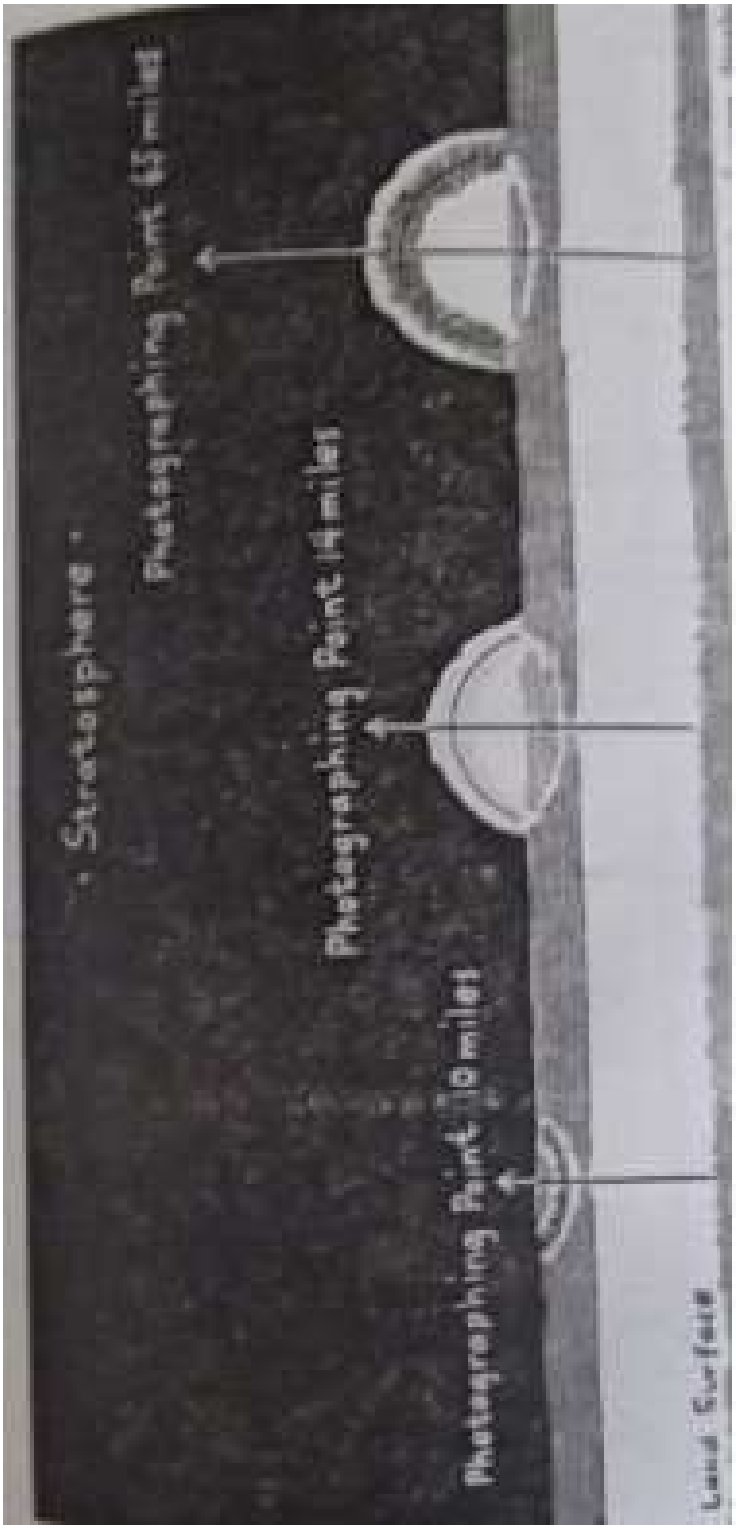
Stratosphere
Photographing Point 14 miles
Photographing Point 10 miles
Land Surface

FIGURA 4

FIGURA 4

APREHENDIENDO LA LENTE EN EL ACTO DEL ENGAÑO
EN LA FOTOGRAFÍA DE LA ESTRATOSFERA

Las fotografías de la estratosfera demuestran cómo el objetivo desarrolla curvas que se ven como discos. *Ellos* ***son puramente ilusorios****, e* ***imponen la ilusión del cuerpo-globo.*** *Esta triple ilustración expresa la secuencia histórica de los acontecimientos que confirman el desarrollo de la curva engañosa por parte de la cámara. Confirman la continuidad física del Universo.*

1) *A la izquierda se representa el inicio del desarrollo de la curva por la lente de la cámara utilizada en el ascenso a la estratosfera de* ***Auguste Piccard*** *en* ***mayo de 1931****, que alcanzó una* ***altitud de diez millas****. Donde Piccard apenas había penetrado a través de nuestro familiar cielo azul, se muestra el comienzo de la curvatura producida por la lente de esa zona del cielo en particular. Apareció como un disco iluminado hacia arriba.*

2) *El desarrollo central en forma de disco muestra la apariencia engañosa del área del cielo penetrada por* ***Albert W. Stevens****, del Cuerpo Aéreo del Ejército de los Estados Unidos, a la mayor altitud de* ***catorce millas*** *sobre las Colinas Negras de Dakota del Sur* ***en 1935****. La mayor altitud permitió el desarrollo de la curvatura completa, que se detecta como un disco. Representa la realización de la función de la lente, que convierte el "disco parcial volcado" en un disco completo.*

3) *El disco más grande y luminoso de la derecha representa una zona luminosa del cielo terrestre fotografiada por la cámara de cohetes de la* ***Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos*** *a la mayor altitud de* ***sesenta y cinco millas****, o sea, a unas cincuenta y cinco millas de la superficie exterior del cielo que varía de siete a diez millas de la superficie de la Tierra.*

Estas fotografías, y otras que siguieron a altitudes de hasta doscientas millas, confirman de forma concluyente las revelaciones de 1927, que los marcianos y otros habitantes del Universo están obligados a considerar esa zona luminosa en forma de disco sobre White Sands como un "planeta" o una "estrella".

Las fotografías establecen que cada zona del cielo terrestre observada desde más allá de la Tierra debe aparecer engañosamente como un "cuerpo de globo" aislado*, comparable a las numerosas zonas celestes luminosas de la falaz "carta de estrellas" de la astronomía, que en realidad es una carta del cielo celeste.*

Los objetivos de las cámaras de los ascensos a la estratosfera y de los vuelos de los cohetes eran incapaces de penetrar a través de la impenetrable luminosidad de nuestro cielo inmediato a distancias insignificantes. Por lo tanto, no pudieron detectar la tierra real y la vida que conocemos bajo el cielo.

Las lentes de los telescopios, incluida la reciente lente de doscientas pulgadas, son incapaces de penetrar a través de la luminosidad de las zonas celestes para detectar la tierra, la vegetación y otras formas de vida, igualmente realistas, que existen bajo todas las zonas de luz celeste y todas las demás zonas celestes en las que no se detecta luz.

Desgraciadamente, cuando se detectan las zonas luminosas en forma de disco a nivel terrestre o celeste, la mente humana proporciona automáticamente una propiedad del cuerpo que no existe. De este modo, el Universo realista se infesta de "globos aislados" que no existen. La zona terrestre del conjunto del Universo no pudo escapar a la infección del "globo aislado". El dogma astronómico decretó que las zonas celestes luminosas detectadas eran "cuerpos globulares aislados", o esféricos, a la deriva en el espacio infinito. Y siendo así, la Tierra tenía que ser la misma. ¿Quién podría demostrar lo contrario en 1543, cuando se impuso la teoría de las "astroburbujas"?

Ya que estamos en ello, sería bueno pasar a la **figura 5**, titulada ***"Las fotografías de la cámara del cohete V-2 de la Marina de los Estados Unidos disipan la ilusión"***. El título es muy apropiado. La fotografía muestra una superficie exterior luminosa del cielo de la Tierra desde una altitud de sesenta y cinco millas. "Altitud" significa distancia desde la superficie de la Tierra; por lo tanto, **la fotografía fue tomada aproximadamente a cincuenta y cinco millas más allá de la zona del cielo exterior**. Podría haber sido un poco más de cincuenta y cinco millas, porque la distancia de la superficie terrestre al cielo varía a veces y en diferentes lugares el cielo está a sólo siete millas, en otros puntos puede ser de diez millas.

FIGURA 5
(*Foto del laboratorio de física aplicada de la Universidad Johns Hopkins*).

La figura 5 es una reproducción de la fotografía original de la cámara del cohete V-2 de una pequeña zona de todo el cielo de la Tierra. La fotografía no fue tomada en la perpendicular, como fue el caso de la fotografía de Piccard de 1931. Por lo tanto, sólo muestra en ángulo el área completa del disco que la fotografía perpendicular de Piccard habría mostrado si hubiera ascendido a la altura del cohete V-2. La cámara del cohete habría mostrado un disco redondo, en lugar de un óvalo escorzado, si hubiera estado en la cola del cohete para poder fotografiar en la perpendicular durante el ascenso del cohete. Al descender el cohete, éste se desplaza en ángulo; por lo tanto, todas las fotografías del cielo exterior tienen que ser en ángulo. Si el cohete hubiera evitado la deriva y hubiera descendido en un curso perpendicular, habría mostrado el área completa del disco indicada en las figuras 3 y 4.

> *Esa fotografía original de una zona de la superficie luminosa del cielo exterior de la Tierra, aparentemente globular y aislada,* ***es la fotografía más importante de la historia del mundo.*** *Dice más del universo realista que nos rodea que todos los volúmenes astronómicos recopilados a lo largo de los siglos. Sólo necesita la interpretación adecuada. Y si el hombre terrenal no es capaz de interpretar su significado en este momento, no sería capaz de comprender el universo que nos rodea.*

La zona blanca de la fotografía es la luminosidad que cubre todas las zonas del cielo. Las zonas oscuras representan matices de luz que se desarrollan a partir del movimiento gaseoso que produce la luz. Otros factores pueden haber influido en el sombreado mostrado. Si hubiera sido un objetivo automático muy potente que fotografiara desde esa distancia, se habría producido una ampliación de la superficie luminosa. Entonces se podría considerar que la luminosidad clara sólo existe en las manchas blancas. Pero esa conclusión sería errónea; la luz cubre toda la zona. A mayor distancia, se manifestaría.

Antes se hizo referencia a que ese sombreado de luz era "formación de nubes". Ese término es aceptable si se refiere a la formación de nubes de gas. De lo contrario, se convierte en algo ridículo. Si el sombreado o las manchas blancas fueran en realidad nubes atmosféricas observadas desde la superficie terrestre, también se podría detectar la superficie de la Tierra. No aparece en ninguna parte; y sólo podría hacerse aparecer mediante la aplicación de un medio fotográfico apropiado capaz de penetrar la luz. Existe un medio de penetración de la luz desarrollado por la investigación moderna, pero su aplicación siempre puede ser detectada porque el objeto o área fotografiada a través de la luz se distorsiona. Como ilustración, la vegetación verde se reproduce en blanco, y el contorno normal de los objetos se desproporciona.

Aunque el medio al que se hace referencia, la película infrarroja y extrasensible, tiene aplicación a la fotografía dentro de los límites de la distancia, no hay constancia de su aplicación a la telescopia.

Si existiera, o si alguna vez se desarrollara, un medio por el que las lentes telescópicas pudieran penetrar en la luminosa luz del cielo celeste, incluso a los astrónomos se les permitiría entonces discernir el universo fáctico que nos rodea.

Entonces observarán la tierra que subyace en la superficie exterior luminosa de las zonas del cielo celeste donde la conclusión de los astrónomos ha negado la existencia de tierra. Entonces detectarán la abundancia de agua y vegetación negada por las conclusiones astronómicas de los siglos. Y esa vegetación desmentirá la suposición astronómica de que las zonas celestes carecen del contenido de oxígeno propicio para la vida.

Ningún astrónomo, ni sus lentes de telescopio más potentes, han detectado nunca más que la superficie luminosa del cielo exterior de cualquier zona del universo que nos rodea. Ninguna cámara telescópica ha fotografiado nunca más que la misma superficie del cielo que se hace aparentemente disco y se aísla por la función de la lente aquí descrita. Por tanto, por extraño que parezca, las fotografías de zonas celestes luminosas con plenitud, o cuerpo, son producto de la ilusión. La tragedia de su exhibición se expresa en la idea errónea que fomentan. La zona del disco del cielo celeste formada por la lente es lo único que se fotografía, pero la zona del disco debe desarrollar la ilusión de que existe un cuerpo completo y aislado.

A la vista de la figura 4, que muestra lo que parecería cada zona del cielo terrestre desde la estratosfera oscura y desde otras zonas terrestres del Universo, el revelado fotográfico del profesor Piccard de un disco parcial con luminosidad incompleta no se consideró generalmente como prueba de las ilusiones descritas. Por ello, se intensificaron los esfuerzos para que se hicieran fotografías del cielo exterior luminoso de la Tierra desde mayor altura que mostraran un disco completo con luminosidad. Se consideró que la altitud requerida era de catorce millas, cuatro millas más que la altitud de Piccard.

Con ese objetivo, se realizó un viaje a la base del Cuerpo Aéreo del Ejército de Estados Unidos en Wright Field, en Dayton, Ohio. Allí el comandante **Hoffman** y el capitán **Albert W. Stevens** estaban haciendo elaborados preparativos para un ascenso a la estratosfera, y se creía que podrían ser inducidos a alcanzar una altitud de catorce millas, donde se tendría la confirmación fotográfica de los engaños del objetivo.

El capitán Stevens, considerado entonces el principal fotógrafo aéreo, había tomado numerosas fotografías de la sección comercial de Dayton, Ohio, a una altura de cinco millas. Las fotografías tomadas desde esa altura, sin duda con un objetivo de cámara muy potente, mostraban las conocidas estructuras de hormigón del distrito comercial fusionadas por la función del objetivo. Dicha fusión confirmó que las fotografías a mayor altura hacían que las estructuras de hormigón parecieran engañosamente redondas o globulares.

Aunque la función convergente de todas las lentes estaba establecida desde hacía tiempo, las extraordinarias fotografías reafirmaron los principios conocidos y aportaron un conocimiento adicional de que la función de las lentes puede crear innumerables ilusiones a nivel terrestre. Y las ilusiones se desarrollarían a partir de la observación de objetos y condiciones con las que estamos más familiarizados. Por lo tanto, no era difícil determinar que se multiplicarían la cantidad y la calidad de las ilusiones desarrolladas por el objetivo en las observaciones telescópicas y fotográficas de zonas celestes luminosas remotas y totalmente desconocidas.

La fotografía aérea también ha establecido los burdos engaños resultantes de las fotografías altitudinales de zonas terrestres conocidas, donde los ríos, aparentemente atraídos a la superficie de la tierra y privados de profundidad y anchura naturales, perdían sus características identificativas como ríos y se hacían aparecer engañosamente como rayas en la superficie de la tierra.

Por cortesía del comandante Hoffman y del capitán Stevens, el peregrino de 1934 inspeccionó el equipo de ascenso a la estratosfera en Wright Field y prescribió la altitud necesaria para la confirmación fotográfica de su afirmación anterior. La altitud mínima que se consideraba necesaria era de catorce millas: diez millas desde la superficie terrestre hasta el cielo y cuatro millas en la oscuridad de la estratosfera más allá del cielo. El capitán Stevens aseguró que haría todo lo posible por alcanzar la altitud requerida. Su intento inicial fracasó cuando el globo estalló poco después de iniciar el ascenso. Poco después, en noviembre de 1935, el ascenso alcanzó las catorce millas de altitud sobre las Black Hills de Dakota del Sur. No hay duda de que a esa altura se hicieron fotografías confirmatorias que mostraban la luminosidad completa y el aspecto de disco de la zona del cielo. Lamentablemente, las fotografías de ese ascenso no se publicaron cuando se solicitaron.

No hubo ningún otro avance importante relacionado con la continuidad física hasta octubre de 1946, cuando el cohete V-2 de la Marina estadounidense alcanzó la altura sin precedentes de sesenta y cinco millas. Y su cámara devolvió fotografías sensacionales de un ángulo de una zona celeste luminosa, globular y aislada sobre White Sands, Nuevo México.

Fotografías más recientes de cámaras de cohetes desde una altitud de doscientas millas (mayo de 1954) muestran un área de cielo terrestre luminoso estimada en trescientas mil millas de ancho. También es engañosamente globular y aislada.

Al comparar estas fotografías tomadas con la cámara del cohete (que ha sido posible gracias a la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos) es importante observar que el aspecto globular y aislado se produce a cualquier distancia de fotografía de la superficie del cielo exterior. No hay variaciones de contorno; pero sí hay variaciones de los matices y distorsiones de la luz, que este trabajo ha destacado adecuadamente.

Con pruebas fotográficas tan concluyentes de la luz del cielo terrestre y los engaños del contorno del cielo revelados por las lentes, había razones para creer que el orden científico establecido reconocería de alguna manera las afirmaciones del peregrino. Se razonó que una expresión tan vívida de los engaños de las lentes permitiría a los más escépticos percibir que se experimentaban engaños idénticos en toda observación telescópica de zonas celestes luminosas. A raíz de la sensacional prueba de la sinonimia entre la luz del cielo celeste y la terrestre, así como de la aparente globularidad y aislamiento de las zonas celestes, parecía que casi todo el mundo se daría cuenta de que la astronomía sólo se ocupaba de la luz del cielo celeste y de las características ilusorias desarrolladas por las lentes telescópicas.

Las ilusiones que ahora se ha demostrado que se desarrollan a partir de las observaciones telescópicas del celeste atestiguan que era natural que Copérnico, Galileo, Newton y otros de su época concluyeran que las áreas celestes luminosas son "cuerpos" globulares y aislados. Los ilustres caballeros carecían de dispositivos mecánicos modernos para demostrar lo contrario. Siendo así, fue necesario prescribir órbitas espaciales matemáticas para el movimiento aparente de tales entidades nacidas de la ilusión que componen el Universo. A partir de entonces, el concepto de "cuerpo" quedó tan fijado que fue imposible volver al punto de partida de 1543 para investigar la premisa. Aunque numerosos hombres han cuestionado la premisa, no se ha podido realizar una investigación constructiva en ausencia de equipos mecánicos más recientes. Sólo con el desarrollo oportuno de estos equipos se ha podido comprobar la evolución del concepto desde lo ilusorio.

A propósito de ese equipo mecánico, los primeros años de peregrinaje condujeron al laboratorio del Dr. Robert Goddard, pionero extraordinario en la construcción de cohetes. Cuando en 1926 el peregrino le visitó en la Universidad Clark de Worcester (Massachusetts), deseó la perfección del cohete con no menos ardor que el Dr. Goddard. En aquel momento, con veintiocho años, no soñaba que viviría para presenciar el espectacular rendimiento del cohete, que ha desarrollado la confirmación de su sueño.

Sin embargo, con toda la mecánica moderna, que supera a la de los corredores del tiempo, se necesitaron veinte años para utilizar ese cohete como prueba de las revelaciones más sensacionales. Y es significativo que un instrumento mecánico tan poderoso para la prueba se utilizara primero para destruir. Podría no haberse utilizado con un propósito científico profundo si no fuera porque los militares se habían interesado seriamente en el desarrollo de cohetes para hacer frente al desafío de la peor guerra de la historia, la Segunda Guerra Mundial.

En la prueba que ahora se establece para las características principales de esta obra existe un paralelismo con la perspectiva de 1493, cuando se descubrió un "Nuevo Mundo" de tierra y agua y vida que la teoría arcaica había negado. La existencia de esta tierra había sido negada como resultado de una condición ilusoria aceptada como real, el encuentro del cielo con el agua. Para superar el concepto de "Tierra plana" desarrollado a partir de esa ilusión, era de suma importancia para la ciencia hacer plausible la existencia de este "Nuevo Mundo". De ahí que cuando en 1543 se avanzó una contundente facilidad para sostener el oportuno, aunque erróneo, concepto de áreas celestes aisladas que conformaban el llamado "sistema planetario" y simultáneamente explicando la existencia del Nuevo Mundo, era de lo más aceptable.

En aquella época, era primordial establecer de forma convincente que la superficie de la Tierra, que hasta entonces sólo abarcaba el Viejo Mundo, era en realidad el doble de grande. Y, para asegurarse de que uno no "se caiga por el borde", había que mostrar cómo se podían realizar viajes de un lado a otro de lo que se consideraba un globo terráqueo. El rasgo en el que se hizo hincapié fue el de las extensiones de agua orientales y occidentales, descubiertas entonces recientemente para conectar el Viejo

Mundo con el Nuevo. Había que conocer la anchura, independientemente de la longitud. El progreso fue de este a oeste en lugar de norte y sur. Si existieron extensiones al norte y al sur, no fue importante para la época.

La difusión de la idea del globo terráqueo se simplificó por el hecho evidente de que el Sol sale por el Este y se pone por el Oeste. Y se avanzó aún más al comprender que se podía navegar hacia el Oeste y, en última instancia, llegar a puntos del Este. Parecía razonable suponer que el contorno de la Tierra era el de un globo, o esfera. **Dado que el supuesto globo terráqueo tenía límites orientales y occidentales en el tiempo y el espacio, había que prever unos límites norte y sur matemáticos que lo hicieran ajustarse a una esfera.** Así, la fórmula matemática decretó que el contorno de la Tierra es comparable al de las supuestas áreas celestes globulares y aisladas. Aunque la supuesta globularidad y el aislamiento de las zonas celestes se han demostrado desde entonces ilusorios, los marcos de la teoría se vieron obligados a aceptar tales condiciones aparentes como un hecho. De ahí que lo terrestre, también asumido como una zona globular y aislada del conjunto del Universo, al igual que las zonas celestes, también se asumiera como "dando vueltas o elipses en el espacio".

Los antiguos teóricos, a falta de equipos modernos para determinar la realidad cósmica, estaban convencidos de que la lente del telescopio era un fiel registrador de las condiciones celestes. Desgraciadamente, el capricho de las lentes nunca se tuvo en cuenta a la hora de determinar la disposición y el movimiento en el Universo. Sin embargo, a partir de esa suposición errónea de globalidad y aislamiento se desarrolló una base para la medición precisa del tiempo. Mientras que antes el día terrestre sólo podía conocerse con dos partes, los periodos de luz y oscuridad, la teoría de la globularidad y el aislamiento terrestre permitieron calibrar los periodos de luz y oscuridad mediante la aplicación de las horas. Y las horas, naturalmente, correspondían al supuesto movimiento diario de la esfera terrestre. Se puede percibir que la misma medición del tiempo podría haberse aplicado si, por el contrario, se hubiera supuesto que el Sol describía un curso diario alrededor de la Tierra de este a oeste. En ese caso, poco habría importado que la Tierra se supusiera globular, cilíndrica o de contorno tubular. El movimiento del Sol podía proporcionar las horas del día tan fácilmente como el movimiento de la Tierra.

El supuesto movimiento circular de la supuesta esfera terrestre se ajustó al medidor de tiempo, y el medidor de tiempo se ajustó al supuesto movimiento de la supuesta esfera terrestre. De ahí que la circunferencia matemática aproximada de veinticuatro mil millas de un supuesto globo terráqueo invitara a determinar matemáticamente que una veinticuatroava parte del supuesto giro diario de la Tierra en el espacio constituiría una hora. Por lo tanto, dado que una supuesta rotación completa del supuesto globo terrestre de veinticuatro mil millas de circunferencia constituiría un día terrestre de veinticuatro horas, tendría que haber veinticuatro puntos de partida diferentes para el tiempo, cada mil millas de la circunferencia de veinticuatro mil millas experimentaría de hecho un mediodía y una medianoche diferentes. Esta matematización no era en absoluto complicada.

De ello se deduce que el diámetro del globo terráqueo creado por el hombre tendría que ajustarse a las dimensiones globales. En consecuencia, había que formular supuestos puntos de disminución norte y sur para el supuesto globo terráqueo que se supone aislado en el espacio infinito. La realidad no podía ser consultada, y no podía controlar de ninguna manera la designación de los supuestos extremos norte y sur que sostenían el concepto globular y el globo terráqueo aislado.

> *El hombre, habiendo establecido el contorno y los límites de la Tierra para satisfacer la necesidad de aquella época, se interesó muy poco por los aspectos físicos de los extremos norte y sur que sus matemáticas habían ordenado. Su interés se centraba en viajar de este a oeste desde el "Viejo Mundo" para conquistar el "Nuevo Mundo" occidental.*

Después de que los supuestos extremos del globo terrestre estuvieran matemáticamente fijados en el tiempo y el espacio, había que proporcionar una órbita independiente, o trayectoria espacial, para su supuesto movimiento diario y anual en relación con otros supuestos "globos" cósmicos dispersos por el infinito intemporal. También ellos debían ajustarse al orden matemático que perfeccionaba el Universo ilusorio del hombre. De ahí que pueda percibirse que el hombre, y no la Fuerza Creadora o la Deidad, fue el responsable del modelo de la Tierra y del universo en torno a la Tierra en el siglo XV. Sin embargo, el patrón tejido a partir de la ilusión servía para algo y cubría una necesidad de la época.

Es fácil darse cuenta de que el interés de hace cuatrocientos años no podía, ni debía, dirigirse de manera constructiva hacia los supuestos fines del supuesto globo terráqueo. **La falta de conocimiento factual de la extensión norte y sur de la Tierra explica que el más famoso de los exploradores estadounidenses, en febrero de 1947, se viera impelido a describir la interminable tierra que se extiende más allá del supuesto extremo norte de la Tierra como "*el centro de la gran incógnita*".**

Aunque la estructura del Universo impuesta por la Teoría Copernicana se desarrolló desde la ilusión, la mala interpretación de los valores otorgó ciertos beneficios a los hombres de aquella época. Permitió una adecuada comprensión general de esta realidad del "Nuevo Mundo". Y proporcionó un indicador de tiempo necesario y muy útil, aunque, al hacerlo, prescribió una serie de movimientos fantasiosos para supuestos "cuerpos globulares" cósmicos que, en común con el supuesto "cuerpo del globo" Tierra, aparentemente constituyen la totalidad del Universo.

Desgraciadamente, al proporcionar tales beneficios también se desarrolló el muy cuestionable beneficio de creer que el hombre se "caería" de los extremos de la Tierra al norte y al sur en lugar de los "bordes" de la Tierra al este y al oeste. La teoría puede oponerse persistentemente a la teoría, pero sólo los hechos pueden desplazar a la teoría. **Los hechos de nuestro tiempo revelan la falacia de los extremos terrestres supuestos del norte y del sur.** Estos hechos de los descubrimientos modernos proporcionan abundantes pruebas de que **la tierra y el agua se extienden indefinidamente más allá de los dos extremos supuestos prescritos por la teoría de 1543.**

Veinte años de profundas investigaciones sobre la oscuridad de la estratosfera confirman la revelación de 1926 de que cada zona de la superficie del cielo exterior de la Tierra, independientemente de su tamaño, presenta una réplica fotográfica de todo lo que se ha observado del universo que nos rodea. Esta característica por sí sola proporciona una prueba concluyente de que "las cosas no son lo que parecen" en todo el Universo creado. Demuestra que la luz celeste detectada telescópicamente es la misma luz del cielo que se ha demostrado que cubre la Tierra.

De ahí que se establezca que **bajo todas las luces celestes subyace la misma densidad atmosférica que la de la Tierra, que hace posible el cielo.** Se demuestra que el contenido gaseoso del cielo que hace que la superficie de nuestro cielo exterior sea luminosa contra el fondo oscuro de la estratosfera es la misma sustancia gaseosa que hace la luminosidad celeste. El cielo y su luz prevalecen incluso donde ninguna lente telescópica los detecta. Hay ciertas zonas de la luz de nuestro cielo terrestre que no pueden ser detectadas en la observación telescópica desde zonas terrestres celestiales. Pero esa falta de detección no confirma en absoluto la ausencia de cielo terrestre y de su luz.

Por lo tanto, en los hechos modernos descubiertos confirmando la presencia de una luz celeste y una densidad atmosférica similar a la que se sabe que prevalece a nivel terrestre, hay pruebas suficientes de que existe una vegetación y vida terrestre similar por todo el Universo entero.

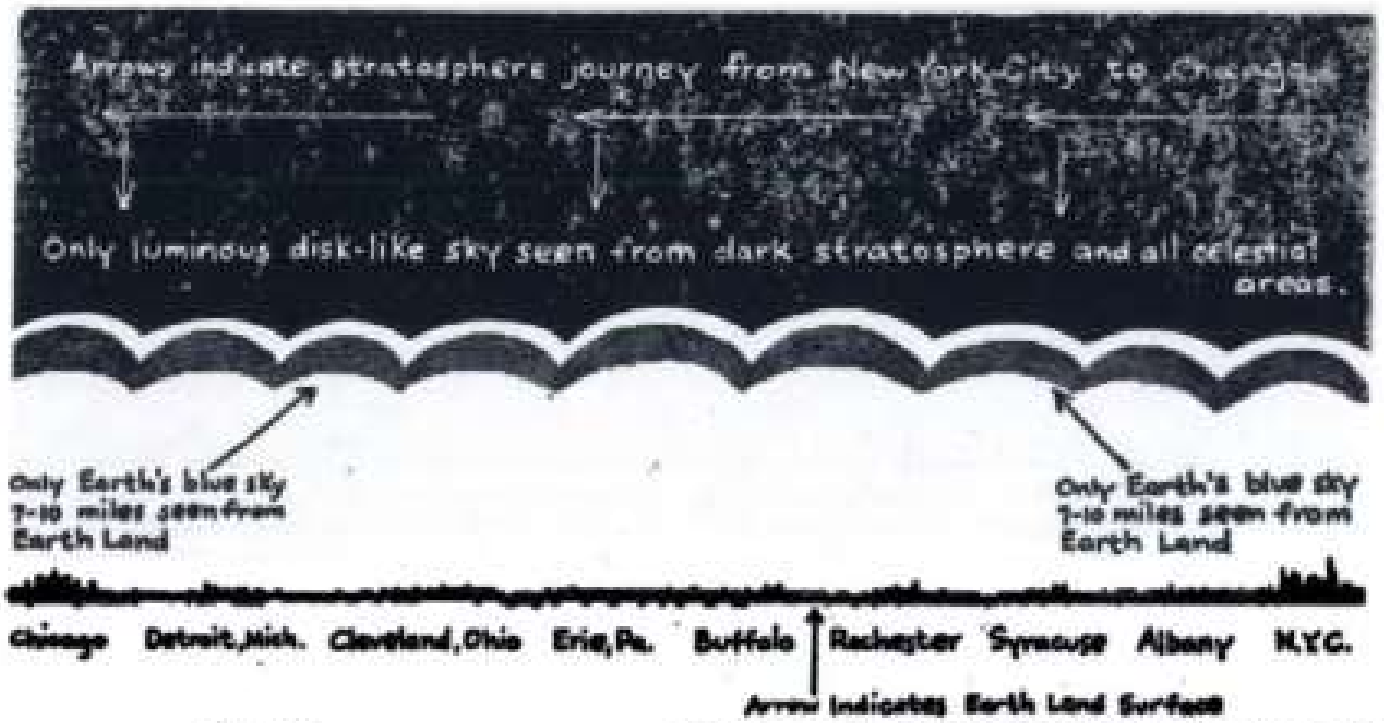

Figure 6
THOUSAND-MILE STRATOSPHERE JOURNEY OVER THE EARTH'S SKY-LIGHT ROAD OF ILLUSIONS

thousand-mile stratosphere journey, from New York City to ur luminous and illusion-producing outer sky, because of lens- curves, deceptively appears as numerous rounded and there- ogly isolated "bodies" identical to astronomy's fictional ca- ers of "stars" and "planets." Though the inner blue sky and luminous sky are both shown to complete the illustration, it must be remembered that the Earth's blue sky is seen only through our Earth's atmosphere, whereas the Earth's blue sky is seen from strato- sphere darkness during day and night and from all other land areas of the Universe during night's darkness.

NOTE: This illustration was originally presented to the science edi- tors of this nation's press services prior to procurement of any strato- sphere photographs of our Earth's luminous disk-like-appearing sky segments. The U.S. Naval Research Bureau's V-2 rocket camera photo- graphs, since October, 1946, conclusively confirm the presentation.

FIGURA 6

Capítulo 6

UN VIAJE POR EL CAMINO DE ILUSIONES DEL CIELO SOBRE LA TIERRA.

La lente es la culpable,
y el engaño es el crimen.

La figura 6 es una reproducción del original de 1930 enviado a los editores de ciencia de los sindicatos de prensa de Nueva York. Su objetivo es mostrar los engaños del objetivo que se experimentan en todas las observaciones de la superficie luminosa del cielo exterior de la Tierra desde la oscuridad de la estratosfera y desde otras zonas terrestres del Universo. También pretendía indicar los engaños de las lentes resultantes de la observación telescópica de zonas celestes luminosas.

Aunque el dibujo se hizo antes de que se confirmaran las fotografías de ascensos a la estratosfera o de vuelos de cohetes, ahora puede considerarse como una realidad, debido a la confirmación fotográfica de los cohetes V-2 desde octubre de 1946.

1) La zona de tierra, como se indica en la parte inferior del dibujo, representa la ubicación acostumbrada en nuestra observación del conocido cielo azul entre la ciudad de Nueva York y Chicago. Al mirar hacia arriba, o hacia fuera, desde tales posiciones terrestres -o desde cualquier otra posición terrestre de la Tierra- observamos el cielo azul de profundidad, o densidad, variable de vez en cuando y de lugar en lugar.

2) Las curvas horizontales pronunciadas nunca se experimentan con ángulos tan agudos. La terminación abrupta del horizonte es aquí necesaria para completar la ilustración. Impone líneas de demarcación entre las distintas comunidades de la tierra. También permite ver simultáneamente la curvatura interior y exterior del cielo. Los exteriores se observan sólo desde la oscuridad de la estratosfera y desde otras zonas terrestres del Universo.

3) La región intermedia representa la distancia de siete a diez millas entre la tierra y el cielo azul. La distancia varía en la Tierra y en todo el Universo. Los habitantes de otras zonas terrestres del Universo no pueden ver otro cielo azul que el suyo. No pueden ver nuestro cielo azul inmediato, pero sí ven nuestra superficie celeste exterior como nosotros vemos su superficie celeste exterior. Por la noche, ven las zonas exteriores de nuestro cielo, y cada zona del cielo,

como aquí se representa, es luminosa y engañosamente globular. De ahí que la engañosa globalidad imponga la apariencia de aislamiento. En consecuencia, nuestra zona terrestre aparece para otros habitantes del Universo como las mismas "estrellas" y "planetas" aislados que sus zonas aparecen a nuestra observación. Nuestros cielos hacen sus "Cielos de arriba", como sus cielos hacen nuestros "Cielos de arriba".

4) La zona oscura de la ilustración por encima de las zonas del cielo representa la estratosfera, que se extiende indefinidamente. Así como invade las zonas celestes terrestres, también existe sobre todas las demás zonas celestes del Universo.

5) Las zonas exteriores del cielo, luminosas y en forma de disco, muestran cómo el cielo azul gaseoso de la observación terrestre se vuelve luminoso frente a la oscura estratosfera. La lente que detecta esas zonas luminosas, que definitivamente sabemos que no son globulares y aisladas, se ve obligada por su función a crear las curvas que producen las zonas del disco luminoso como se ilustra. Cada área de disco debe, como se ha explicado anteriormente, imponer esa ilusión adicional de un cuerpo. Los "cuerpos" celestes de la astronomía son precisamente lo que describe la ilustración.

De ahí que, desde la distancia, veamos las zonas luminosas en forma de disco de la ilustración como verdaderas superficies de disco. Del mismo modo, observamos las superficies celestes luminosas, las llamadas "estrellas" y "planetas" de la asunción astronómica. Y los habitantes de las zonas celestes terrestres ven las zonas luminosas de nuestro cielo precisamente de la misma manera que nosotros observamos las zonas luminosas de su cielo. Al compartir nuestras ilusiones con la lente, como deben hacer, nos privan de viajar físicamente a su tierra.

Como el dibujo no tendría sentido si se mostraran los discos completos, sólo representa medios discos, o una serie de arcos luminosos. Eso es todo lo que realmente se necesita, ya que sólo eso es lo que los telescopios más potentes son capaces de detectar en todo el Universo. Si las zonas inferiores del cielo azul de la ilustración estuvieran oscurecidas al sostener la ilustración a la distancia y observarla desde la parte superior de la página, se discerniría que cualquier zona mostrada aparecería como un disco desde la observación lejana. Como se ha explicado anteriormente, **cuando se detecta esa zona de disco engañosa formada por lentes, la mente suministra automáticamente la plenitud que completa el disco e impone la ilusión de un "cuerpo de globo".** Toda zona luminosa del cielo exterior de la Tierra y del Universo alrededor de la Tierra debe, mediante la función de lente y sólo así, ser detectada como una zona en forma de disco presentada de forma ilustrativa, y **entonces se supone que es un globo, y el globo ilusorio debe aparecer aislado.**

Debe entenderse que todo arco luminoso, o área de cielo en forma de disco como se ilustra, posee anchura además de longitud. Dado que hay nueve áreas de cielo

luminoso en la distancia, o longitud, del recorrido de la estratosfera desde la ciudad de Nueva York hasta Chicago, cada área debe considerarse de aproximadamente ciento once millas de diámetro, para hacer las mil millas aproximadas entre la ciudad de Nueva York y Chicago. Se puede considerar que en la máquina de vuelo que fotografíe ese curso del cielo habrá una lente de potencia suficiente para abarcar un área de ciento once millas de ancho. En consecuencia, como este particular viaje de la estratosfera a Chicago se extiende en dirección norte a noroeste, se fotografiarían nueve "cuerpos" luminosos, globulares y aislados en el recorrido directo. Y las fotografías realizadas en ángulo con respecto a la trayectoria directa mostrarían otros numerosos "cuerpos" luminosos redondeados y aislados, cuyo número dependería de la altitud de la estratosfera y de la potencia del objetivo de la cámara más el ángulo de la fotografía. La intensidad del contenido gaseoso del cielo que prevalezca en el momento de la fotografía también influirá en el número de "cuerpos" que detectará el objetivo de la cámara.

La disposición de los grupos de la **figura 4** pretende transmitir cómo aparecerían todas las zonas luminosas del cielo terrestre; pero esta agrupación ilustrativa necesaria de las zonas del cielo no permite separar las zonas luminosas del cielo, o aislarlas, tal como aparecerán desde una observación lejana. Debe entenderse que, cuando se observa individualmente, la curvatura luminosa de cada zona del cielo representada hace que parezca engañosamente separada y aislada como una unidad distinta, o "cuerpo". Ningún objetivo puede detectar y registrar más de una de las zonas del disco luminoso en un momento dado. Esa característica, como se ha mostrado anteriormente, fue probada por las fotografías de la Marina de los Estados Unidos con cámaras de cohetes de las zonas luminosas del cielo terrestre sobre White Sands, Nuevo México, y el territorio adyacente.

Mientras el experimento de fotografía de mil millas de la ilustración está en curso desde la ciudad de Nueva York hasta Chicago, otros experimentos similares sobre el cielo de áreas correspondientes de mil millas pueden estar moviéndose en la estratosfera desde Los Ángeles y desde Montreal, Londres, Berlín, Moscú y Roma. Todos ellos estarían procurando fotografías idénticas sobre sus respectivas zonas de cielo luminoso. Podría haber variaciones en la calidad y la cantidad de sombreado y distorsión de la luz en algunas fotografías sobre diferentes zonas del cielo. Si las cámaras de las diferentes expediciones fotográficas poseyeran una potencia de objetivo diferente, eso daría lugar a que hubiera "globos" de cielo terrestre más o menos luminosos y aislados fotografiados en diferentes rutas, Sin embargo, si se utiliza la misma potencia de objetivo en todas las cámaras en todas las rutas y si se mantiene la misma altitud, los resultados fotográficos serán aproximadamente los mismos.

La matización, aproximadamente, es necesaria porque las condiciones existentes en el momento de fotografiar algunas zonas de mil millas variarían con las condiciones existentes en otros lugares y con las de la zona de mil millas a partir de la cual se desarrolló el estándard numérico. La condición gaseosa de las distintas zonas luminosas del cielo podría influir en la detección o mitigar la posibilidad de detectar

determinadas zonas del cielo. El ángulo de la fotografía también contribuiría al resultado numérico.

Por lo tanto, en este punto se puede haber adquirido un vago concepto del engañoso Universo terrestre aislado que nuestras luminosas zonas de cielo exterior presentan a todos los observadores de más allá de la Tierra. Sólo hay que considerar brevemente el número de "globos" luminosos aislados que se detectan en una sola zona de mil millas de toda la superficie luminosa del cielo exterior de la Tierra. Naturalmente, cabe esperar que el número de "globos" aislados que se detecten varíe en función de la potencia del objetivo, de los ángulos de enfoque restrictivos del mismo y de las condiciones existentes en las distintas zonas del cielo terrestre. En esta última consideración, los elementos de la estratosfera y el contenido y la expresión gaseosa del cielo serían factores. Es razonable suponer que un objetivo de mayor potencia abarcará una zona del cielo terrestre más amplia que la que puede abarcar un objetivo más débil. Sin embargo, el objetivo más potente no puede detectar tantos "globos aislados" en una zona de cielo restringida debido a que, al abarcar una zona de cielo más amplia, se producirá un solapamiento de las zonas más numerosas que detectará el objetivo más débil. Mientras que la lente más débil podría mostrar veinte o más zonas celestes aisladas en cien millas de superficie celeste, se podría esperar que la lente más fuerte sólo detectara diez o doce, o incluso menos.

Sin embargo, las cifras utilizadas aquí no tienen sentido más que para la comparación. No se pretende ni se exige ninguna precisión numérica. El propósito principal y más amplio de la ilustración de 1930 era expresar que **todas las observaciones astronómicas de las llamadas zonas estelares son producto de los ineludibles engaños de las lentes que deben duplicarse en cada detalle en la observación y fotografía telescópica de las zonas luminosas de la superficie del cielo exterior de la Tierra.** La constatación de los engaños de las lentes en el cielo de nuestro propio patio trasero demuestra de forma elocuente que las observaciones telescópicas de lo celeste sólo se refieren a superficies celestes no redondeadas y conectadas. Y es el concepto individual el que otorga erróneamente el estatus de "globo" a las zonas de la superficie del cielo celeste después de que la lente detectora haya dotado a la zona de una apariencia de disco.

Debería ser muy necesario subrayar este factor después de trescientos años de astronomía matemática que, al detectar algunas y conjeturar otras superficies luminosas del cielo celeste, ha desarrollado el extraordinario dictamen de que el área del disco de fabricación de la lente es en realidad el "globo" que alberga el objeto. Para evitar la posibilidad de que se malinterprete este rasgo primordial que trata de la ilusión y el engaño, puede aclararse más adelante: El "globo" irreal que fue engendrado por el disco irreal (porque la lente fue la única responsable del disco) se establece astronómicamente como una entidad fáctica en el mundo de las cosas. ¿No es asombroso? Afortunadamente, las actuales fotografías con cámaras de cohetes de las superficies luminosas del cielo exterior terrestre permiten, por primera vez en la historia, comprobar y comparar las observaciones astronómicas. Esa comprobación y

comparación fue negada a la observación telescópica durante muchos siglos. Y desde entonces se ha negado a los ayudantes contratados de la astronomía, la fotografía telescópica y el análisis espectroscópico. Sin embargo, ahora se ha demostrado la completa fantasía de los globos o esferas aisladas "dando vueltas o elipses en el espacio".

Aunque la astronomía dispone ahora de una oportunidad sin precedentes para comprobar y comparar las supuestas condiciones de los hallazgos celestes con las condiciones reales de los hallazgos terrestres, es dudoso que la fraternidad astronómica la aproveche. "*Sólo vemos lo que queremos ver. Y no creemos más que lo que queremos creer*". Por lo tanto, **las observaciones primadas son tan dudosas como los espías.** Sin embargo, aunque se sepa que las observaciones preparadas son tan poco fiables, se mantienen como compañeras porque parece ser lo más fácil. Rechazarlas supondría un esfuerzo y una responsabilidad.

Dado que las fotografías de las cámaras de los cohetes han establecido que los engaños de la función de las lentes son ineludibles, se deduce que, una vez aceptado el hallazgo telescópico en su valor nominal, los robots deductores en lugar de los astrónomos humanos también pueden comprobar los hallazgos de las lentes. Lo que los astrónomos puedan interpretar de las placas telescópicas-fotográficas pasa a ser totalmente irrelevante, si se acepta como hecho el error de lente reproducido en las placas. **Por desgracia, el astrónomo parece ser dolorosamente reacio a admitir que la prueba del error está a mano.**

Es pertinente explicar que las variaciones espectrales idénticas del análisis celeste se aplicarán a las zonas luminosas de la superficie del cielo de la Tierra. Se producirá la misma mala interpretación de los valores. Y con la comprensión de los valores fácticos de las zonas celestes terrestres, la interpretación errónea de los valores celestes debería ponerse de manifiesto.

Aunque se sabe que las zonas celestes terrestres son continuas y ocupan el lugar que les corresponde en la estructura del Universo, su ondulación o fluctuación dentro del área cósmica de su construcción y colocación original estará acreditada por los mismos movimientos fantásticos prescritos astronómicamente para las llamadas "estrellas" y "planetas" de las zonas celestes. Cuando se analizan las zonas del cielo terrestre desde la misma distancia y con el mismo equipo astronómico, su contenido gaseoso y su movimiento producirán todo lo que el gas del cielo celeste produce para el análisis del espectro de los astrónomos terrestres. Sin embargo, desde nuestro observatorio celeste no se nos ocurriría interpretar las grabaciones del espectro como los astrónomos interpretan ahora las grabaciones de las zonas celestes. Con el conocimiento de nuestro cielo terrestre lo sabríamos mejor. Así, volviendo al ilustrativo recorrido de mil millas de las ilusiones celestes terrestres, encontramos que el viaje en la estratosfera desde la ciudad de Nueva York hasta Chicago a una altitud de cien millas o más debe desarrollar la siguiente conclusión observacional y fotográfica:

Las zonas luminosas del cielo, engañosamente globulares y aisladas, requerirían ver el "planeta" de la ciudad de Nueva York. Luego, en el orden designado, se vería la

"estrella" de Albany y los "planetas" o "estrellas" de Utica, Siracusa, Rochester y Búfalo. Entonces, en un ángulo de la línea principal de observación perpendicular sobre las ciudades del estado de Nueva York se observaría la "estrella" de Erie, Pennsylvania. A medida que el rumbo continuaba hacia Chicago se asomaban los "planetas" de Cleveland y Detroit. Otras vagas dispersiones "estelares" serían observables en todas las direcciones alejadas del rumbo directo que se está fotografiando en la perpendicular.

Cada área de mil millas del luminoso cielo terrestre presentaría la misma apariencia engañosa. **Y las zonas del cielo mostrarían las correspondientes variaciones de luminosidad del cielo celeste debido a las variaciones del contenido químico y la actividad gaseosa de las respectivas zonas del cielo terrestre.** (Aunque esto sea repetitivo, conviene explicar aquí que la profundidad variable del cielo azul familiar, o la azulidad, observable de un tiempo a otro y de un lugar a otro al mismo tiempo, actúa sobre la variación de la luminosidad del cielo exterior).

La siguiente característica también sirve como agente para las ilusiones de registro desarrolladas por la lente. **Las tórridas zonas del cielo ecuatorial y las frígidas del Ártico y el Antártico mostrarían una marcada diferencia en la profundidad de su luminosidad cuando se comparan con la luminosidad de las zonas del cielo de la Zona Templada.** Eso significaría muy poco si todo el Universo no contuviera más que una zona tórrida y dos frígidas, como se conoce ahora a nivel terrestre. Sin embargo, las zonas de lo terrestre se duplican una y otra vez en todo el Universo. Ese factor influye en la diferencia de las ondas luminosas y los colores que se registran ahora desde las zonas luminosas del cielo que, por lo demás, tienen la misma composición. Se demostraría que las diferencias correspondientes, por las razones correspondientes, se desarrollan a partir de las zonas de cielo terrestre.

Si aumentáramos la altitud de cien millas a cinco mil millas, el área del cielo del curso de la ilustración desde la ciudad de Nueva York hasta Chicago se vería como una amplia capa de "estrellas". Entonces, al ajustar nuestro telescopio en un ángulo para la observación del territorio celeste al noreste de la ciudad de Nueva York, se detectarían las "estrellas" del área celeste de Connecticut, Rhode Island y Massachusetts. El número de "estrellas", "cúmulos estelares" y "estrellas dobles" que se detectarán en esa zona del cielo dependerá de la potencia del objetivo y de otras condiciones descritas anteriormente.

La extensión de nuestra búsqueda de "estrellas" del cielo terrestre en la estratosfera podría continuar sobre el Océano Atlántico más allá de Boston. Las "estrellas" detectadas en esos puntos representarían el borde de la zona de "estrellas" terrestres detectadas por primera vez en la ciudad de Nueva York. Y la detección de "estrellas" no se limitaría a una zona oriental directa. Al igual que abarcaba la zona desde la ciudad de Nueva York hasta Boston en dirección este, también abarcaría una amplia zona en dirección norte hasta la frontera con Canadá y al sur hasta el Golfo de México.

Bajo observación telescópica, algunas zonas del cielo se volverían más vagas, mientras que otras de la misma zona serían más luminosas. Los más luminosos podrían aparecer en el borde del Océano Atlántico, y los más imprecisos podrían detectarse en las cercanías de Connecticut. Otras zonas de luz del cielo parecerían tan imprecisas como para determinar que en esos puntos no existe luminosidad del cielo y, por tanto, no hay cielo. La detección de la luminosidad del cielo, celeste y terrestre, no depende únicamente de la distancia al punto de observación.

Al norte, al este, al sur y al oeste, la luz de nuestro cielo terrestre reproduciría la que presenta la luz celeste. **El alcance de nuestra visión del "cielo de arriba" de la Tierra dependería del ángulo de observación en la estratosfera, de la potencia de la lente detectora y del estado gaseoso de las zonas celestes más remotas en el momento de la observación.** En altitudes de mil a cinco mil millas en la estratosfera, las lentes telescópicas más potentes y sus lentes de cámara acompañantes registrarían igualmente todas las entidades grotescas actualmente registradas de las superficies luminosas del cielo exterior sobre la tierra de otras partes del Universo. Dicha grabación sería de zonas de cielo sobre la tierra conocida de Nueva York, Connecticut, Rhode Island y Massachusetts, así como sobre el agua del Océano Atlántico. Por lo tanto, podrían determinarse fácilmente como la condición ilusoria que se considera real cuando las mismas entidades se observan sobre áreas terrestres celestes.

La “Cabeza de Caballo en la gran nebulosa de Orión” y las “nebulosas espirales de Cygnus”, registradas astronómicamente, se reproducirían en ciertas zonas del cielo terrestre donde el juego de los gases del cielo más el aumento de las lentes desarrollarían dichas formaciones gaseosas. Y si la distorsión luminosa que aparece como una forma oscura en la zona del cielo terrestre no se definía como la "Cabeza de Caballo" en la luz del cielo celeste de Orión de la astronomía, podría designarse fácilmente otra cosa relacionada con la anatomía del caballo. Esta designación no ocultaría el hecho de que no es más que una distorsión de la luz del cielo. Lo que se aplica a la formación oscura en la zona del cielo luminoso se aplica igualmente a la formación blanca en la "nebulosa de Cygnus" astronómica. El velo blanco, similar al ectoplasma, de la zona de luz del cielo de Cygnus se duplicará en la luz del cielo terrestre. Se puede encontrar para desarrollar en la luz del cielo haciendo las "estrellas" de Portland, Old Orchard, y Kennebunk, Maine. O podría observarse con la misma facilidad en la "estrella" celeste terrestre de Kalamazoo, Michigan. Esa condición de gas celeste que la astronomía se complace en describir como la "nebulosa de Cygnus" ya ha sido fotografiada en el luminoso cielo terrestre de White Sands, Nuevo México. Y podría reproducirse en tantas zonas del cielo terrestre en condiciones favorables a su formación.

Otra observación interesante del reino del halo de la deducción astronómica es la que trata de la nebulosa M-31 en Andrómeda. Aunque se matematiza convenientemente como si fuera treinta y cinco millones de veces el peso del Sol, se puede disipar fácilmente bajo el aumento de la lente. Esto expresa lo último de la abstracción en la aplicación de las matemáticas abstractas. A pesar del peso estimado

del gas del cielo, una lente telescópica puede disipar la formación de la llamada "nebulosa". Sin embargo, la lente no puede penetrar a través de la densidad del gas hasta la tierra subyacente.

La profundidad de la abstracción se hace evidente cuando uno se da cuenta de que **no puede haber un indicador auténtico de la masa del Sol. Y cualquier estimación de peso es absurda.** Aunque se ajusta al Universo de la ilusión, no puede tener aplicación en el Universo de la realidad. Es comparable a una estimación sobre el nacimiento y la ascendencia de Dios. No es necesario sobrecargar la capacidad de concepción en un intento desesperado por determinar el significado de esa cifra de treinta y cinco millones de veces el peso del Sol.

Independientemente de cómo se quiera ver la aplicación de las matemáticas abstractas y el significado real de la llamada "nebulosa", el hecho primordial sigue siendo que ningún movimiento del gas del cielo, aparente o real, tiene relación alguna con la tierra real conectada que existe bajo todas las áreas del cielo. Por razones abundantemente reveladas, las áreas del cielo deben ser consideradas aisladas.

> *El arte de la astronomía, impotente para penetrar en la envoltura gaseosa del cielo celeste, sea cual sea su densidad, se limita a la observación y el análisis de las zonas luminosas del cielo y del movimiento de sus gases. Y el hecho de que la astronomía no reconozca que la "nebulosa" es un aspecto del movimiento de los gases celestes, fomenta una grave malinterpretación de los valores cósmicos.*

La experimentación demuestra que en la observación de la luz y las zonas luminosas se forman a veces creaciones grotescas. En otras ocasiones, las formaciones se disiparán. Depende considerablemente del ángulo de observación, del movimiento gaseoso de la zona luminosa en el momento de la observación y de la cantidad de aumento de la luz o de la zona luminosa.

Las observaciones microscópicas expresan claramente estas características, aunque en la microscopía existe una posibilidad de error que es infinitesimal en comparación con las posibilidades ilimitadas de la telescopía. Las observaciones de un campo microscópico establecen que un aumento excesivo del espécimen del campo lo oscurecerá, mientras que una cantidad de luz diferente distorsionará el espécimen.

Por lo tanto, en un estudio fáctico de la capilaridad de las lentes se establece que la característica importante no es tanto lo que se observa sino, más bien, cómo y en qué condiciones se realizan las observaciones.

A pesar de que se diga lo contrario, las matemáticas abstractas y sus competentes ayudas y guías mecánicas no pueden corregir en modo alguno la culpabilidad estructuralmente inherente a la lente. El tamaño y la potencia de un objetivo no tienen nada que ver con el principio de error del objetivo. Una lente de mil pulgadas no puede eliminar el error, pero sí puede ampliarlo y lo hará.

Desde el envidiable punto de observación de mil millas en la estratosfera, el "Cielo de arriba" se observaría en todas partes y en todos los ángulos de observación. Cada

zona luminosa del cielo exterior de toda la Tierra, o de la mayor parte del cielo terrestre que pudiera detectarse, presentaría una vista de los "Cielos de arriba". El aspecto terrestre no difiere en absoluto del de las zonas celestes observadas desde la tierra. El desplazamiento rítmico del movimiento de la luz dentro de algunas zonas luminosas del cielo exterior terrestre también presentaría las mismas características bajo el análisis del espectro que las que se encuentran actualmente en la luz de las zonas del cielo celeste. Y esa actividad correspondiente haría que pareciera que la "estrella" de East St. Louis, o alguna otra zona del cielo terrestre, estuviera quemando su órbita terrestre a un ritmo devastador. Y aparecería engañosamente dando vueltas hacia nuestro punto de observación en la estratosfera.

Por otro lado, podría parecer que se aleja rápidamente de nuestra posición y de su ubicación normal. La apariencia de acercamiento o alejamiento dependerá de la intensidad y el movimiento de los gases del cielo en ese lugar concreto cuando se realice la observación. Dicha condición aparecería engañosamente cuando en realidad nada se dirigía a ninguna parte, ni hacia ni fuera de nuestro punto de observación de la estratosfera.

Algunas zonas del cielo terrestre parecen parpadear o fluctuar. El movimiento de algunas zonas parecería ser constante y, por tanto, imperceptible como movimiento. El movimiento de los demás parece ser variable. Y la constancia o variabilidad del movimiento celeste terrestre correspondería a la registrada por las curvas de luz de las zonas celestes. Sin embargo, con el conocimiento físico que se posee del cielo de nuestra Tierra, ninguna persona razonable podría atribuir a tales movimientos de la luz del cielo terrestre lo que la astronomía interpreta de movimientos idénticos en la luz del cielo celeste.

La luminosidad del cielo celeste y terrestre y los movimientos de dicha luz tienen una herencia común. Son de la misma familia del Universo. Además, una es tan continua con la otra como la sangre que circula por el cuerpo humano, que actúa tanto en el lado izquierdo como en el derecho, y por tanto nutre todo el cuerpo.

La astronomía matemática no ha detectado, ni detectará, ese rasgo de continuidad evidente a partir de lentes y figuras. Ese rasgo, al ser del Universo real, no es confiado a la incertidumbre de las figuras y símbolos abstractos. Aunque tales figuras y símbolos están dotados de precisión y positividad, la misma se aplica y beneficia sólo al Universo matemático irreal.

En el análisis de las ondas luminosas procedentes de diversas zonas del Universo denominadas "estelares", a veces se observa que dos espectros van y vienen. Prescriben, o se prescribe, un movimiento ondulante de la luz del cielo que se analiza. La conclusión del astrónomo debe ser que tal dualidad de movimiento presupone entidades duales en movimiento. No considera los movimientos atribuibles a los gases del cielo. Si lo hiciera, estaría capacitado para considerar muchas otras características que contiene este libro. En cambio, cuando el examen espectroscópico confirma el movimiento dual, el astrónomo debe suponer que se ha confirmado la existencia de

dos entidades distintas, o "cuerpos", mientras que en realidad todo lo que los ojos del astrónomo, el telescopio y la cámara, el espectro y el espectroscopio, han establecido es que se está produciendo un movimiento dual en la zona celeste.

Además, hay que señalar que ninguna de las observaciones y pruebas tiene nada que ver con las zonas terrestres del Universo que subyacen a la luz del cielo que se está probando. Se limitan a determinar el contenido y la actividad de la luz del cielo. Son impotentes para ocuparse de la tierra existente bajo la luz del cielo. Aunque hay tierra bajo toda la luz del cielo celeste y terrestre, no hay ningún "cuerpo" en movimiento, por no hablar de dos "cuerpos" separados en movimiento. **Los gases del cielo, siempre activos, son los responsables de todo el movimiento detectado.** Otros factores pueden influir en el retrato del movimiento que detecta el objetivo. También influyen en el espectro.

Por lo tanto, no hay nada más formidable que la interpretación errónea del movimiento del gas celeste que lleva a la conclusión de "binarios espectroscópicos" o "estrellas dobles", en este caso particular de análisis de la luz del cielo. La dualidad del movimiento del gas puede existir. Pero la dualidad de "cuerpos" nunca puede existir, por la razón de que no hay "cuerpos" celestes que tengan movimiento.

Esta particularidad astronómica fue recogida por el tratado original *Physical Continuum* ya en 1927. Allí se reveló que **todas las zonas del cielo de la Tierra aparentan engañosamente estar dando vueltas o girando.** Esa afirmación de 1927 se aplica a todo el Universo. Descartó el espacio interestelar astronómico y el giro o elipsis de supuestos "cuerpos" aislados en órbitas espaciales restringidas. Las órbitas definitivamente no son necesarias para los movimientos de los gases luminosos del cielo sobre las áreas terrestres que están conectadas en todo el Universo y no están "dando vueltas o elipsando en el espacio".

La energía en movimiento se reduce a ondas de longitud e intensidad variables. Toda la industria moderna constata esa característica de la ley natural. Y los gases activos del cielo terrestre y celeste se ajustan al principio del movimiento. Lo que engañosamente parece estar ocurriendo debería ser conocido como ilusorio por los astrónomos modernos. Entonces serían capaces de descartar las condiciones aparentemente celestiales que perpetúan y amplían la ilusión primaria desarrollada por la función del cristalino.

Otro de los muchos rasgos extraordinarios de la confusión astro-matemática es el que concede a los llamados **centros de "nebulosa"** compuestos de gas, y luego procede a matematizar que dicho gas se forma en la estratosfera como núcleo de la materia "estelar". Esta conclusión tan desviada resulta del hecho de que **las regiones centrales de algunas zonas luminosas del cielo celeste que se observan desafían la penetración y la disipación de su luz por las lentes más potentes. De ahí que esos puntos centrales concentrados se matematizan y se asumen como algo diferente y alejado del resto del área del cielo.**

Esta observación es la que lleva a los astrónomos matemáticos a la puerta de la razón. Pero, por desgracia, se niegan a entrar. Dicha observación debería mostrar que

la sustancia, que engañosamente parece formarse en la estratosfera y que aparentemente está alejada de la zona central luminosa del cielo, es un movimiento de gas de la zona luminosa del cielo. En un caso de este tipo, el astrónomo se acerca tanto a la verdad que es doloroso darse cuenta de cómo su concepción errónea de los valores exige que se adhiera a la premisa defectuosa y abandone la verdad presentada de forma tan evidente.

Parece que algo perteneciente a esto fue mencionado hace unos dos mil años por el inmortal Maestro de las parábolas, que pronunció: "*No hay más ciegos que los que no quieren ver*".

Esa intensificación de la luz del cielo en algunas zonas, celestes y terrestres, es una condición muy natural. Y está relacionado con lo siguiente. Al observar las brasas luminosas amontonadas en el fuego de un horno, la zona luminosa del fuego, a excepción del centro, puede dividirse, bajo observación intencionada, en formaciones visibles. El centro, al sostener la fuerza concentradora del fuego y emitir la mayor luz, debe derrotar cualquier esfuerzo por verlo como algo distinto a una vasta concentración de luz y calor impenetrable. Tampoco se puede disipar su luz. Si el observador de un incendio de este tipo se encontrara a una distancia suficiente, y si no hubiera tenido experiencia directa con tal acumulación de calor y luz, se vería obligado a concluir que las zonas limítrofes de la concentración de fuego eran diferentes en sustancia y estaban separadas de la zona central. Sin embargo, la composición de la zona central no sería diferente de la materia ardiente que se puede ver en los extremos de un centro luminoso tan intenso. Cada área sería continua con el centro.

Sin embargo, los cálculos astro-matemáticos desarrollan la falacia de que la luminosidad del centro, no susceptible de disipación por lente, es de un modelo diferente y está aislada de las extremidades de ese mismo centro. En realidad, **la concentración central de una zona luminosa de gas en el cielo guarda la misma relación con el resto de la luminosidad detectada en el cielo que la que guarda el centro del horno con los extremos de la acumulación de fuego.**

El problema se resuelve de la siguiente manera. La masa gaseosa de la luz celeste media es fácilmente detectable por la lente en proporción "estelar", mientras que el contenido de masa gaseosa extraordinaria prohíbe la disipación por la lente de la luz celeste. En consecuencia, sólo se puede detectar la lente y la formación de "estrellas" en aquellas partes del área luminosa que tienen menos concentración que el área central. De ahí que el centro invite a concluir que es un "cuerpo" remoto. El centro de hornear invitaba a la misma conclusión. De ahí que toda la zona sea una "nebulosa". Y en un Universo real, **cualquier "nebulosa" no es más que un aspecto del gas luminoso del cielo y de la luz que se manifiesta en todo el Universo.**

La fascinante característica de las formaciones de luz del cielo a partir del movimiento del gas del cielo se convierte en una característica doble al revisar los logros de la cámara del cohete de 1946. En esa ocasión se fotografió una formación de "nubes" correspondiente dentro del área de cielo luminoso sobre White Sands, Nuevo México. También se afirmó erróneamente que era una formación en la estratosfera. De

ahí que si fuera de formación estratosférica, el astrónomo tendría que considerarla una "nebulosa".

Ahora se puede ver que algo está a punto de suceder con las figuras abstractas y los símbolos de distancia del astrónomo matemático. Hay que recordar que dicha formación blanca parecida a una nube se desarrolló a la débil distancia de noventa millas del punto de fotografía de la estratosfera. También hay que recordar que una "nebulosa" es la supuesta sustancia matemática-astronómica que se supone que sólo se puede observar a grandes distancias y por la distancia. Se supone que es la materia de la que están hechas las "estrellas". De ahí que las "estrellas" se fabriquen en nuestro propio patio trasero. ¡Maravillosa creación!

Observe de nuevo lo peligrosamente cerca que están los astrónomos de la respuesta contenida en las luces de la detección telescópica. Sin embargo, no verán que la llamada "nebulosa" forma parte de la luz del cielo celeste y terrestre y que su detección en cualquier lugar es una expresión de la función del gas del cielo.

Poco importa que se retracte la afirmación original sobre la fotografía de la estratosfera. Sostiene que una zona blanca de la fotografía es una "nebulosa" en la estratosfera y que la mancha blanca se desprendió del resto de la fotografía del cielo terrestre. El hecho evidente es que una formación de este tipo no puede considerarse alejada del resto de una zona celeste fotografiada a una distancia de sólo noventa millas. Si fuera remota no habría aparecido como parte de la fotografía, como lo hizo.

Cualquiera que sea la determinación que se haga de esa mancha blanca en la zona luminosa del cielo sobre White Sands, exige descartar al menos el 50 por ciento de las deducciones astro-matemáticas relativas a la estructura del Universo y a lo que está ocurriendo en todo el Universo. Lo que desarrolló esa cámara cohete de la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos no puede considerarse simultáneamente "nebulosa" y "no nebulosa". No puede representar algo posible sólo a una distancia insondable y, al mismo tiempo, demostrarse que existe en la luz del cielo terrestre a menos de cien millas del punto que se fotografía.

Mientras se concluía que tales formaciones de gas celeste sólo existían a una distancia supuesta que la mente no puede captar, y mientras se suponía que eran entidades celestes no relacionadas con el desarrollo del gas celeste terrestre, había que aceptar la conclusión astronómica de que se desprendían de zonas celestes luminosas. De ahí que se hayan establecido indiscutiblemente como elementos del llamado "espacio interestelar" del astrónomo. Y con la suposición de que estaban contenidas en ese espacio y no en la luz celeste detectada, se supuso que eran material de construcción de las llamadas "estrellas".

El rasgo singular de esta exposición inmediata es que el astrónomo, al concluir que su llamada "nebulosa" es material de construcción de "estrellas", avanza en un curso de siglos hacia la admisión de que la Continuidad Física es una realidad. Pero el astrónomo no sabe que lo ha admitido. Si la "nebulosa" del astrónomo construye "estrellas", es la acumulación de gas. Y la Continuidad Física muestra cómo la

acumulación de gases celestes y terrestres debe considerarse siempre como "estrellas" y "planetas". Sin embargo, el encuentro del curso abstracto de la teoría con el curso de la realidad aquí descrito resultaría demasiado simple para una astronomía complicada.

Conviene relatar aquí que **cuando los primeros intérpretes del Universo prepararon los cimientos del elaborado marco astronómico, no pudieron prever en absoluto el desarrollo del cohete y su sensacional rendimiento. Las fotografías de su cámara en la estratosfera han destrozado una parte considerable del entramado astronómico supuestamente existente.** Y como las fotografías de las cámaras de los cohetes han sido responsables de tan magnífico logro, han acercado mucho más la estructura real celeste a la terrestre. Asímismo han acelerado el ritmo de la conquista del hombre moderno del universo que nos rodea.

En la referencia anterior a la penetración de la lente y a la disipación de la concentración de luz celeste, la palabra "penetración" implica únicamente la capacidad de la lente para captar dicha área luminosa con el fin de registrarla. Se trata de penetrar en la superficie luminosa pero no a través de la acumulación de luz de cualquier zona celeste o terrestre. **No se puede esperar que ninguna lente penetre a través de la luz del cielo a las abstrusas distancias conjuradas por las astro-matemáticas;** sobre todo cuando se ha demostrado de forma concluyente, por las ascensiones a la estratosfera de 1931 y 1935 y por las fotografías de las cámaras de los cohetes desde 1946, que la luz del cielo no puede penetrar a una distancia inferior a una milla en el primer caso y a noventa o ciento noventa millas en el segundo.

Por lo tanto, la descripción necesariamente repetida de la función de la lente debe ser válida. **Ninguna lente telescópica puede penetrar a través de la luz del cielo celeste o terrestre y detectar la tierra subyacente.** Si las lentes pudieran actuar así, y si sus hallazgos pudieran penetrar a partir de entonces en cierta sustancia interpretativa, todos los problemas celestes se habrían resuelto cuando se fabricó el primer telescopio.

Esta explicación de la falta de penetración de la lente a través de la luz presupone la ausencia de la emulsión que penetra la luz aplicable a la fotografía. Si existe un medio aplicable a la telescopía, representa un desarrollo muy reciente y es desconocido para este escritor. Sin embargo, incluso con la aplicación de dicho medio de penetración de la luz en la lente de la cámara, el área fotografiada a través de la luz debe ser distorsionada, y el uso del medio será fácilmente detectado por la distorsión evidente y el follaje en la superficie de la Tierra.

La mayor bendición para la humanidad, aparte del secreto de la superación de la muerte, sería la invención que permitiera la observación telescópica de lo que está bajo cada luz detectada en el universo que nos rodea. Entonces este libro podría no ser necesario.

En lo que podría considerarse una capitulación a la razón, se observa la medida de penetrar en, pero no a través de, la superficie celeste designada astronómicamente "nebulosa M-31 en Andrómeda". Esa luz celeste ya ha recibido cierta atención aquí.

Aunque la tierra existe bajo esa zona de luz del cielo, no puede haber consideración de tierra por parte de la astronomía, que sólo se ocupa de la luz del cielo de la superficie exterior. La historia de la astronomía sería muy diferente si las lentes telescópicas pudieran penetrar la luz del cielo celeste, sobre todo a las distancias que se suponen.

En el citado punto celeste, los astrónomos matemáticos estiman una acumulación de "nebulosas" que pesa treinta y cinco millones de veces el peso matemático del Sol. Si uno se aficiona a las cifras, éstas deberían ser impresionantes aunque no existiera la luz o el Sol para las figuras de comparación. Al presentar cifras tan colosales, se afirma que la masa de la "nebulosa" puede disiparse bajo el aumento de la lente. Sin embargo, en este caso, la forma de disipación merece una matización. Ninguna zona de gas celeste es dispersada por una lente, pero el hecho de la disipación aparente es suficiente para establecer que la lente telescópica no detecta más que el gas celeste luminoso.

Esta disipación no implica de ninguna manera la penetración. No es más que una disipación superficial que se asemeja a la disipación de un banco de niebla impenetrable que se experimenta en la superficie de la Tierra. Aunque el banco de niebla no debe ser penetrado por la lente óptica, sus zonas exteriores pueden ser disipadas de diversas maneras. Si el banco de niebla pudiera disiparse a nuestra voluntad, no sería impenetrable. Si se pudiera disipar en el verdadero sentido de la palabra, podríamos ver más allá. Por lo tanto, no podíamos decir que la niebla había sido penetrada.

La lente telescópica no puede y no disipa el gas del cielo para permitir la penetración. Si esto fuera posible, se detectaría la tierra que subyace al gas del cielo. Pero como las conclusiones astronómicas no parecen aproximarse a tal razonamiento, seguiremos la deducción astronómica tal y como la quiere el astrónomo:

1. Esta supuesta masa de la "nebulosa", que en realidad es una nube de gas celeste sobre un área de tierra celeste, se matematiza como si fuera treinta y cinco millones de veces la masa y el peso del Sol desconocido, que se supone conocido por el mismo procedimiento matemático abstracto.
2. Y la luz de tal masa de "nebulosa" puede disiparse, pero no penetrar, a través de una distancia cósmica que se supone es de sólo unos débiles novecientos mil años luz. Este impresionante año-luz astronómico es la distancia que se supone que recorre un rayo de luz en el transcurso de nuestro año conocido de trescientos sesenta y cinco días mientras se mueve a la velocidad de 186.000 millas cada segundo de ese año. Esa distancia anual es de unos triviales seis billones de millas. Ahora sólo hay que multiplicar por novecientos mil esa única distancia de un año luz.

Aunque no se puede concebir una fracción de tal distancia, ahora se puede comprender fácilmente cómo una lente de telescopio puede detectar y disipar la luz existente a tal distancia. También se puede tener plena conciencia de por qué la lente no puede penetrar la luz del cielo celeste.

La cautela parece dictar que no se intente visualizar tal distancia o la forma en que la lente de un telescopio podría detectar y disipar la luz a una distancia tan inconcebible, y sin embargo carecer de la potencia para penetrarla. Aunque podría haber el doble, el triple o el trillón de veces esa inconcebible distancia hasta el infinito, **no hay ninguna lente creada ni podría crearse ninguna para detectar la luz a una distancia matemáticamente calculada como una pequeña fracción de un año luz, por no hablar de novecientos mil años luz.**

Tales distancias no existen para las entidades reales en un mundo real. Sólo existen en y para el Universo abstracto del matemático abstracto.

Un rayo de luz es lo más fáctico. La lente de un telescopio es una entidad realista a pesar de su error inherente. Y la función establecida del rayo de luz y la lente del telescopio prohíbe el rendimiento fantástico como se prescribe matemáticamente. La prohibición se demuestra por el hecho de que una lente está obligada por su función a crear curvas en su detección de la luz. Y los rayos de luz se ven obligados, por su función, a ondularse y curvarse cuando la lente productora de curvas trata de detectarlos. La lente no penetra a través de seis billones de millas de espacio antes de desarrollar la curva, y el rayo de luz no viaja tal distancia sin doblarse.

El único factor de la curvatura de la lente prohíbe tal realización del telescopio. Y las determinaciones abstractas han sido dictadas mediante el control de las matemáticas abstractas. Son los únicos árbitros de la situación, cualitativa y cuantitativa.

Si uno fuera capaz de imaginar una lente de telescopio de tal construcción que eliminara la curvatura de la lente, y por lo tanto permitiera la penetración de la lente en el infinito inconcebible, ¿con qué razonamiento se podría saber que el infinito inconcebible ha sido penetrado hasta su extensión ilimitada? Si concediéramos la capacidad de concepción para retener, salvo por medio de símbolos matemáticos, un fin temporal-espacial hasta el infinito, ¿qué nombre le daríamos a lo que se extendería más allá de los límites finitos del infinito? Independientemente de la designación, ¿no constituiría una continuación del infinito?

La mente humana, de manera caprichosa, busca establecer el fin, aunque siempre se le niegue el conocimiento del principio. El vacuo procedimiento se asemeja a un intento desesperado de determinar el creador del Creador. Allí se encontraría que, cuando la mente estableciera un poder detrás y precediendo al Creador, el proceso mental para establecer la Primera Causa que sustituyera la designación de la mente como creador del Creador se convertiría en un procedimiento interminable y fútil. Y la mente, en su búsqueda, se perdería.

El último esfuerzo astro-matemático abstracto frustra el propósito de todo avance educativo y de la investigación científica moderna. El empeño refleja la sabiduría inmadura del niño en la clase de la escuela dominical que, al serle dicho que Dios creó el mundo, se vio impelido a preguntar: "¿Quién hizo a Dios?" Las astro-matemáticas se precipitan hacia el esquivo fin del Universo matemáticamente ordenado. Al hacerlo, niegan el Universo de la realidad en cuestión. Y es en esa negación donde exigen que el

hombre moderno renuncie a su derecho divino de conquistar y habitar el resplandeciente universo que nos rodea.

Al igual que el niño, que debe buscar primero conocer a Dios y sus abundantes manifestaciones cercanas, el astro-matemático debe buscar primero conocer el significado de las manifestaciones cósmicas antes de intentar encontrar el fin del Universo. De alguna manera, parece haber más glamour en el segundo curso (y, como la mayoría del glamour, es superficial e improductivo). Ninguna parte del retrato astronómico que trata de la llamada "nebulosa M-31 en Andrómeda" tiene aplicación a un Universo de la realidad. Tal como lo presenta el astrónomo, el retrato se aplica en su totalidad al Universo irreal de las matemáticas abstractas.

La falta de realismo en las conclusiones astro-matemáticas puede entenderse a partir de lo siguiente. Si desde el punto celeste más cercano a San Francisco, Londres, Roma o cualquier otro punto terrestre se erigiera un observatorio astronómico dotado de los idénticos equipos mecánicos y deducciones astronómicas que ahora se aplican a las observaciones de lo celeste, las conclusiones a las que se llegaría en las observaciones de lo terrestre se compararían con las conclusiones actuales relativas a lo celeste. Las distancias estimadas desde ese observatorio celeste a las zonas luminosas terrestres tendrían que tener en cuenta el espacio que se supone que existe entre las zonas aparentemente aisladas de lo terrestre. El patrón de espacio ficticio que ahora se aplica e influye en las estimaciones de distancia para las zonas celestes tendría idéntica aplicación al supuesto "espacio interestelar" entre "cuerpos" terrestres aparentemente aislados.

El territorio terrestre del Universo nunca ha podido ser visto como una sola unidad en el espacio, sino sólo como ha sostenido la concepción popular errónea. La curvatura de la lente prohíbe la observación a distancia. Y la curvatura de la lente exige que la Tierra sea vista como los múltiples "cuerpos" globulares y aislados dispuestos engañosamente para lo celeste. El absurdo de la estimación astronómica de la masa de gas del cielo en esa zona que el astrónomo conoce como "nebulosa M-31 en Andrómeda" quedaría establecido por las correspondientes apariciones en zonas del cielo terrestre. La masa gaseosa aparente de al menos una zona de toda la superficie luminosa del cielo exterior de la Tierra presentaría la misma apariencia que la zona conocida como "nebulosa M-31 en Andrómeda", y si su peso supuesto se comparara con la masa supuesta del Sol, las cifras aplicadas a la condición de Andrómeda tendrían una aplicación equivalente en el mundo de las figuras.

Además, las inconcebibles distancias implicadas en la detección de la luz del cielo de Andrómeda podrían hacerse extensivas a zonas conocidas del cielo terrestre situadas a sólo unos miles de kilómetros del punto de observación. Los factores descritos hasta ahora, en particular el factor espacial presunto, permitirían las matemáticas más abstrusas en la descripción de la distancia.

Si estableciéramos a una altitud de diez mil millas en la estratosfera una línea imaginaria del cielo terrestre como base de medición a través de nuestras zonas celestes terrestres, se consideraría que representa la zona "estelar" terrestre conforme

a la fórmula base de Herschel para las zonas celestes. Se formaría así un "sistema galáctico" terrestre que coincidiría con el actual "sistema galáctico" celeste de orden astronómico. Abarcaría las zonas celestes terrestres hasta una extensión matemáticamente designada en todas las direcciones alejadas del "plano galáctico" terrestre.

Ahora bien, hay que entender que las distancias actualmente registradas desde el "plano galáctico" celeste hasta la mayor extensión de la detección de la luz del cielo celeste son puramente atributos de la fórmula matemática. Son muy irreales.

Entonces, al aplicar la vara de medir astronómica habitual, las distancias actualmente conocidas y reales desde el "plano galáctico" terrestre hasta los puntos celestes terrestres más remotos exigirían la misma consideración de distancia abstrusa aplicable a los puntos celestes detectados más allá de una distancia determinada del "plano galáctico" celeste, o línea.

Los puntos de luz del cielo de un área conocida de doce mil millas de cielo terrestre, que representan la mitad de la circunferencia terrestre determinada, tendrían que considerarse a millones de millas de distancia de la línea divisoria terrestre y del punto de observación a sólo diez mil millas de distancia. Si la observación se realizara desde el punto lunar celeste a trescientas mil millas de distancia del terrestre, los puntos celestes terrestres más alejados del "plano galáctico" terrestre tendrían que estar a cualquier número de años luz de distancia del punto de observación. Esa consideración puramente matemática para un Universo matemático se aplicaría aunque los puntos celestes terrestres más remotos estuvieran realmente abarcados por la circunferencia conocida de la Tierra de veinticuatro mil millas.

Estas conclusiones absurdas aplicadas a lo terrestre se ajustan a las conclusiones astronómicas relativas a lo celeste. Y el mayor contribuyente a ese absurdo es el supuesto espacio entre todos los puntos celestes terrestres detectados desde el "plano galáctico" terrestre hasta los horizontes terrestres más lejanos. Aunque sabemos que el cielo terrestre es tan continuo y sin espacio como la tierra terrestre subyacente, el espacio ilusorio sería un factor importante que causaría la ampliación de la distancia en una medida incalculable.

En conjunción con la ilusión espacial terrestre-celeste, la expansión y contracción del gas celeste terrestre y la radiación celeste y la ilusión adicional que impone contribuirían igualmente a un patrón de distancia irreal correspondiente al ordenado astronómicamente para el celeste. La velocidad de la luz a través del medio más realista de la oscuridad perpetua del infinito, en contraposición a la velocidad de la luz que se supone a partir de los experimentos artificiales del hombre a nivel del mar, es otro factor. Estos y otros muchos elementos puramente técnicos, pero extremadamente importantes, son los que influyen en la recopilación de datos astronómicos que no tienen ninguna aplicación en la realidad celeste. Su influencia se extiende a las manifestaciones naturales terrestres y al cielo terrestre. También ellas son malinterpretadas por el abandono a lo ilusorio.

Las comparaciones celestes y terrestres, cuyo mérito se ha demostrado gracias a los ascensos a la estratosfera y a los vuelos en cohete, tienen aquí una oportuna expresión. Muestran las formaciones celestes terrestres y los engaños ya encontrados en las fotografías de la estratosfera de la zona luminosa del cielo terrestre. Dichas fotografías atestiguan que la continuidad física no es menor que la extensión terrestre que continúa más allá de los "extremos" teóricos del Polo Norte y del Polo Sur de la Tierra. Una característica complementa a la otra. Y contribuyen conjuntamente a la elaboración de un retrato nuevo y fáctico del universo que nos rodea.

El retrato por radar, poco publicitado, de una zona importante del cielo celeste también contribuye al retrato del Universo. Y tales rasgos, en conjunto, establecen sin lugar a dudas que el patrón realista del Universo es diametralmente opuesto al desarrollado por las deducciones astro-matemáticas de los siglos.

Si a uno le resulta difícil aceptar estos dictámenes de continuidad física a pesar de las pruebas físicas que los sustentan, hay que tener en cuenta lo siguiente. **En la mente de un niño pueden quedar fijados los rasgos engañosos de la "Fábula de la cigüeña". El niño que carece del conocimiento de la procreación, debe aferrarse a esa fascinante fábula.** La fábula debe prevalecer si la mente del niño no está suficientemente desarrollada para comprender el significado de la reproducción, con sus sucesivas etapas de transmisión celular, desarrollo del feto, etc. La mente del niño puede incluso adquirir el calificativo aceptado del nacimiento. El niño puede ser capaz de expresar las palabras sexo, nacido, bebé, crecimiento, etc. Incluso puede ser testigo del momento de un nacimiento. Sin embargo, mientras la mente inmadura esté dominada por la imagen de un pájaro de largas patas que da a luz, puede contemplar un millón de bebés y seguir ignorando cómo han llegado.

La mente de ese niño no difiere de la mente adulta no desarrollada. Aunque la mente del adulto sabe ciertamente cómo nacen los bebés, puede permanecer tan cerrada como la mente del niño en lo que respecta a otras características de la vida y del Universo. Aquello que el concepto no sostiene está más allá de los límites de la posibilidad tanto para el niño como para el adulto.

Al igual que ocurre con la mente del niño, también ocurre con la mente del astrónomo, lo que le lleva a expresar las palabras curvar, ondular, doblar, fluctuar y ondular. Deben permitir un amplio conocimiento de que la energía creativa en el trabajo no da vueltas. Y deberían ser una clave para entender que los globos o esferas no comprenden lo celeste ni lo terrestre. Sin embargo, a pesar de la observación más amplia y los cálculos más profundos de los gases luminosos del cielo en movimiento, el astrónomo exige que los "cuerpos" de masa invisibles prescriban todo el movimiento, y el movimiento equivocado.

Al niño no desarrollado se le pueden mostrar imágenes realistas del parto y, mediante el dominio de la fábula, permanecerá ignorante de la realidad. Lo mismo ocurre con **el astrónomo que, al ver la prueba física de la falacia de los "cuerpos aislados", persiste en aferrarse a la fábula de la "estrella" y el "planeta".** Y se esfuerza

por encajar las pruebas extraídas de un mundo de realidad en su mundo de ilusiones. Hay que preservar lo ilusorio a cualquier precio. Es la verdad del astrónomo.

No hay una característica de la observación y la fotografía telescópicas, y del análisis del espectro, que se considere aplicable al universo que nos rodea, que no se aplique con igual fuerza y volumen a las pruebas correspondientes de la superficie del cielo luminoso exterior de la Tierra. Sin embargo..., la empresa moderna ha establecido que tales características absurdas son puramente ilusorias. Y no se aplican.

Todas las entidades fantásticas que se supone que existen en todas las zonas luminosas del cielo celeste parecen existir en la misma observación y análisis de los gases constantemente cambiantes del cielo de la Tierra. Y no hay que olvidar nunca que todas las observaciones, análisis y conclusiones resultantes se aplican únicamente a la energía del gas celeste de las zonas celestes y terrestres. No hay ninguna aplicación a la tierra bajo estas áreas de luz del cielo.

La agencia cósmica que contribuye a los numerosos movimientos engañosos de las zonas celestes menos luminosas y más luminosas es responsable de los desplazamientos, fluctuaciones y ondulaciones de la luz. Y así gobierna indirectamente las formaciones grotescas resultantes, tan engañosas para el observador. La agencia cósmica y la fuerza creativa, más allá del alcance de la astronomía, es la actividad de los rayos cósmicos. Está bombardeando constantemente todas las zonas del cielo exterior de todo el Universo. Los rayos no tienen un patrón direccional. No están restringidos a ningún curso o canal en su incesante movimiento a través del reino infinito de la oscuridad, del cual nuestra estratosfera inmediata es una parte.

Sembradas por el Maestro Plantador, son esparcidas desde el impenetrable cráter del Sol en una aparente agitación. Y en esa aparente disconformidad con el patrón, establecen el más profundo patrón creativo. Moviéndose con inmunidad a las leyes creadas por el hombre y aplicadas al Universo, se afilian a las zonas receptivas del cielo exterior en todas partes a lo largo del curso celeste y terrestre. Cargan una zona del cielo y sobrecargan otra con su fuerza magnética. Al concentrar su fuerza en una zona determinada del cielo celeste o terrestre, se desarrolla en esa zona del cielo una acentuación sin precedentes del movimiento habitual que desconcierta a los observadores lejanos. En otras zonas del cielo y al mismo tiempo, la dispensación de esa energía solar creativa permanece estable en un equilibrio perfeccionador de todo el cielo del Universo. Pero la concentración de fuerza en una zona del cielo ejerce una influencia medible en las zonas del cielo vecinas.

De ahí que se produzca para el embrujo de la mente mortal una serie única de movimientos dentro de las zonas celestes luminosas bajo observación. Pero tanto si esos movimientos son reales como si son imaginarios, siempre son movimientos del cielo. Nunca son movimientos de la tierra real, que, aunque no se vea, siempre está presente bajo la luz del cielo.

La razón dicta que no se levanta un tejado si no se va a tener una casa bajo el mismo. El techo es el medio de protección de toda la estructura de madera u

hormigón subyacente. El techo es un símbolo de la estructura. Y las magníficas pero engañosas luces de la observación y el registro astronómicos son zonas de un techo creativo que no puede ser visto como un todo colectivo y continuo por las razones aquí explicadas.

> *Nuestro cielo terrestre cubre nuestra habitación de la Casa del Universo de la misma manera que cada una de las llamadas "estrellas" y "planetas" cubre las infinitas habitaciones celestes de la misma casa.*

Nuestro cielo, al igual que todo el cielo celeste, no puede observarse como una unidad conectada. Asimismo, presenta a los observadores lejanos el mismo patrón de luminosidad y movimiento variable que observamos del cielo celeste. El astrónomo expresa esa variación fáctica del techo celeste como "magnitud estelar". Y ese término es sinónimo de "intensidad de la luz del cielo".

Esa actividad causal, de la que tan poco se ha sabido, realiza otras maravillas implícitas en el memorable anuncio del difunto Dr. **Robert Andrews Millikan**: "*La Fuerza Vital Creativa está actuando en todo el Universo*". Pero las maravillas de esa Fuerza en acción no son determinadas por cifras abstractas y símbolos de figuras.

Capítulo 7

"EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO"

En la Figura 5, fotografía de la cámara del cohete V-2 de la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos de una zona luminosa, engañosamente globular y de apariencia aislada del cielo exterior de la Tierra desde una altitud de cien millas sobre White Sands, aparece una formación blanca parecida a una nube en la zona luminosa del cielo.

Se recordará que la formación, resultante de la variación de la luz dentro de la zona luminosa del cielo fotografiada, se interpretó erróneamente como una nube en la estratosfera.

Considere lo que se supondría que sería la misma formación blanca a una distancia de veinte mil o cien mil millas. No cabe duda de la etiqueta astronómica: al igual que muchas formaciones celestes gaseosas correspondientes, tendría que ser conocida como una "nebulosa" a la deriva en el envolvente mar de oscuridad de la estratosfera. Esta descripción se aplicaría a pesar de que la parte blanca es en realidad una parte intrincada de las zonas luminosas del cielo.

Las manchas negras detectadas en la sección del cielo celeste denominada "Vía Láctea" son compañeras intrigantes de las manchas blancas. También se detectarían en el denso centro de nuestro cielo terrestre, donde la intensidad de la luz del cielo presenta a la observación telescópica una "riqueza de campo estelar". Ese centro del cielo terrestre dependería de la posición de observación mantenida en la estratosfera o en una zona terrestre celeste.

Si cambiáramos nuestra ubicación terrestre actual a esa ubicación celeste que ahora se considera la "Vía Láctea", se encontraría que el cielo terrestre sobre la posición terrestre que dejamos tiene la mayor concentración de puntos luminosos del cielo, y esa sección del cielo terrestre merecería la designación de "Vía Láctea". En comparación con otras zonas celestes terrestres, parece albergar más puntos de luz. Pero como parecían ser más, individualmente parecían ser mucho menos luminosos que otros puntos luminosos detectados individualmente. O bien, si el cielo sobre el punto de partida terrestre concreto carece de la aparente profusión de luz que lo califica para la comparación con la "Vía Láctea" celeste, otras zonas del cielo terrestre poseerían la aparente profusión de puntos de luz requerida. Por lo tanto, a través de la extensión luminosa de todo nuestro cielo terrestre se encontraría desde la observación lejana al menos una zona celeste correspondiente a la "Vía Láctea" celeste.

A medida que nuestro ángulo de observación se alejaba de la "Vía Láctea" terrestre, se observaba una aparente disminución de la concentración de la luz del cielo o, como se define astronómicamente, una modificación de la "riqueza del campo estelar". Aunque la "riqueza del campo estelar" definida astronómicamente sería constante en cuanto a la continuidad de la luz del cielo, aunque no necesariamente en cuanto a su brillo en todo el cielo terrestre, parecería haber una disminución de la concentración de luz del cielo lejos de la sección de la "Vía Láctea".

Para ilustrarlo, supondremos que Des Moines, Iowa, y una determinada zona celeste adyacente es la "Vía Láctea" terrestre, ya que la observación se realiza desde una posición celeste terrestre sobre Des Moines. La zona del cielo de Des Moines y una zona considerable del cielo que se extiende fuera de Des Moines presentarían a la observación telescópica la zona del cielo terrestre de acumulación de luz aparentemente más abundante. Esa acumulación significaría más puntos de luz, pero no puntos más brillantes.

Cada observación más allá de esa acumulación de luz celeste establecida y más pronunciada de la "Vía Láctea" requeriría la observación telescópica y la fotografía en un ángulo cada vez mayor para facilitar la búsqueda de "estrellas" en los horizontes lejanos de los "Cielos de arriba" terrestres. La detección de "estrellas" terrestres remotas, o puntos de luz del cielo, las encontraría más nítidamente definidas como entidades aisladas que la acumulación de luz del cielo que comprende la llamada "Vía Láctea" terrestre. La brillantez que permite la detección, de cualquier intensidad, o "magnitud" astronómica, acentuaría el aislamiento aparente común a la luz del cielo de todo el Universo.

Pero ese aparente aislamiento no sería tan pronunciado en la "Vía Láctea". **Cuanto mayor es el volumen de luz masiva, a pesar de la menor brillantez de cada punto de la misma, menos pronunciado es el aislamiento aparente de cada punto de toda la zona.** Sin embargo, el conjunto de puntos luminosos masivos que constituyen la "Vía Láctea" debe parecer más desligado de otros puntos luminosos detectados de todo el cielo. **Por eso la llamada "Vía Láctea" parece ser única, aunque representa la luz del cielo igual que cualquier otra "estrella" solitaria detectada.**

Aunque desde el punto de observación celeste sabríamos que existe una continuidad de la tierra y el cielo en la "Vía Láctea" terrestre designada, no se detectaría una parte considerable de la zona de luz del cielo, ya que la observación en ángulo se realizó lejos del centro del cielo de Des Moines de la "Vía Láctea" terrestre. Cualquier observación descentrada impone limitaciones. Aunque todas las zonas del cielo terrestre son, de hecho, hasta cierto punto luminosas, al igual que todas las zonas del cielo celeste, muchas zonas tendrían que suponerse inexistentes a partir de la observación celeste porque la luz del cielo de dichas zonas no se detectaría por diversas razones descritas anteriormente.

El procedimiento astronómico de búsqueda de "estrellas" en los horizontes lejanos, más allá de la concentración de luz del cielo de la "Vía Láctea", se puede considerar correlacionado con el procedimiento más realista de búsqueda de un técnico de

laboratorio. Esa búsqueda realista constituiría el examen de una muestra de masa en la superficie iluminada de un portaobjetos de vidrio clínico. Las múltiples partículas diminutas de la masa de la muestra serían el campo del técnico, como todo el cielo celeste es el campo del astrónomo. La iluminación con luz eléctrica del portaobjetos de cristal representaría la luz del cielo del astrónomo. El microscopio del técnico representaría el telescopio del astrónomo.

En el enfoque directo y casi directo de la lente del microscopio se apreciaría la mayor acumulación de la muestra aunque el campo fuera de la misma densidad en todo su recorrido. Si el campo se ampliara por el enfoque de la lente, tendría que parecer que hay una disminución de la concentración central de la muestra. Entonces, los márgenes originales de la concentración central tendrían que parecer más finos, hasta el punto de que el espécimen se borrara. El desarrollo de esa condición no significaría que hubiera realmente menos sustancia de la muestra en las extremidades del campo de deslizamiento del vidrio, pero limitaría la observación del campo igual en densidad. La zona de enfoque directo o casi directo del objetivo parece contener la mayor parte de la sustancia del espécimen.

Es evidente que el técnico de laboratorio, "que trabaja en estos muros del tiempo", tiene una ventaja considerable sobre el astrónomo que trabaja en los pasillos ilimitados del infinito. El técnico que trabaja en un mundo limitado pero realista puede mover y ajustar constantemente el portaobjetos de cristal, o su equivalente en "campo de estrellas", para que sirva a su propósito. Y puede mantener constante, o puede aumentar o disminuir, la iluminación de su campo. Además, al tener un control total del campo y de su luz, puede ajustar a voluntad el objetivo del microscopio para una observación constante del espécimen en el punto muerto.

Parece que no existe ningún registro de un astrónomo que fuera capaz de realizar ajustes en su espécimen de "campo estelar" que lo mantuviera enfocado directamente, inmóvil y bajo la iluminación constante y adecuada necesaria para su observación y determinación. La luz del cielo, al igual que la terrestre, no está sujeta a la empresa de penetración de las lentes del telescopio ni al capricho y la deducción de los astrónomos. Por el contrario, la luz del cielo influye en todas partes en la capacidad de detección de las lentes, así como en la deducción del astrónomo. Es un fascinante juego de persecución, en el que los astrónomos y sus lentes siguen siendo "eso".

El humilde pero mucho más práctico técnico de laboratorio tiene una ventaja adicional, ya que trata con entidades conocidas en un mundo de realidad. Si se alberga la más mínima duda sobre la identidad de cierta materia o entidades dentro del espécimen del campo de la diapositiva, cualquier número de pruebas prácticas realizadas directamente sobre la sustancia dudosa determinará sus propiedades exactas.

Ese pequeño rasgo de contacto directo y prueba inmediata de la entidad cuestionable difiere considerablemente de las pruebas matemáticas extremadamente abstractas a las que se limita el astrónomo en un esfuerzo por determinar las condiciones y entidades de estos remotos "campos estelares" abstractos. Se

demostrará que la astronomía refuta las conclusiones astronómicas en ciernes como resultado de la forma de observación que conduce a las conclusiones.

Cuando un astrónomo detecta un movimiento dual, o lo que parece ser dual, en la observación de una zona luminosa remota del cielo, y el análisis espectroscópico confirma la aparente dualidad de movimiento, **se ve obligado por concepto a concluir que dos entidades distintas están operando en el único punto luminoso analizado.** El astrónomo podría, pero no lo hace, llegar a la conclusión de que una única energía que actúa en el punto celeste concreto prescribe un doble movimiento.

Al considerar la conclusión del astrónomo, es pertinente recordar aquí la referencia anterior al movimiento ondulante del gas del cielo, y que el astrónomo incluso hace uso de la palabra "ondulante". Y tal vez sea bueno recordar que la ondulación es un movimiento doble.

El astrónomo se ve obligado a concluir que el movimiento es atribuible a entidades contenidas en la mente del astrónomo. Y las entidades de ilusión que contiene la mente son "cuerpos aislados", globulares o esferoidales, que se mueven en un círculo o en una elipse. No se puede hacer otra cosa. En realidad, existen para la lente del telescopio y los instrumentos del astrónomo nada más que para constatar el movimiento dual del gas en un área de cielo luminoso que cubre y oscurece la tierra estacionaria bajo esa área de cielo detectada. El gas activo del cielo se mueve, pero la tierra subyacente nunca participa en el movimiento.

Parece singular que el astrónomo se pronuncie a favor de los preconcebidos "cuerpos que dan vueltas o elipses" en vista de que aplica los muy significativos términos "que se mueven hacia adelante y hacia atrás", “ondulante” y "fluctuante", que niegan las entidades preconcebidas y su movimiento. Sin embargo, sus conclusiones fomentadas por la ilusión deben ser que la lente y el espectro, o cualquiera de los dos, al registrar tales movimientos establecen realmente la existencia de dos "cuerpos" celestes distintos en movimiento.

Para destacar este rasgo tan importante, hay que señalar que su conclusión de los "cuerpos" celestes no implica cuerpos de gas de acuerdo con los dictados de la realidad y la razón. Para él **persiste la ilusión de que el movimiento de los gases del cielo significa el movimiento de la masa terrestre inmóvil,** que no puede detectarse bajo el gas luminoso del cielo en movimiento.

Obsérvese que nada ha detectado o establecido siquiera un cuerpo de masa en movimiento, por no hablar de dos cuerpos. Simplemente se ha conseguido la confirmación del doble movimiento, dentro de una determinada zona luminosa del cielo. De ahí que los términos astronómicos "ondulante" y "fluctuante" se apliquen adecuadamente para describir los movimientos registrados de los elementos gaseosos dentro de la zona luminosa del cielo. Pero los términos no tienen más aplicación.

Sobre ese único caso de conclusión errónea se erige un entramado astronómico de abundantes errores de cálculo. Habiendo comprobado los hallazgos mecánicos del doble movimiento con los encontrados por la visión directa, no queda más conclusión

para el astrónomo que la que sostiene su concepto: "cuerpos redondos aislados que dan vueltas o elipses en el espacio". Los objetivos telescópicos y fotográficos no los han detectado ni registrado; el astrónomo no los ha observado. Ellos, los "cuerpos", no son establecidos por el espectro y el análisis espectroscópico. Sin embargo, se concluye que existen como entidades aisladas de masa globular, cuando no constituyen más que áreas de disco creadas por lentes de gas celeste en movimiento.

Podemos duplicar la aplicación del astrónomo y sus descubrimientos de lo celeste volviendo al elevado punto de observación de la estratosfera que permite ver las zonas del cielo terrestre. Al ajustar el telescopio para la observación de Portland y Bangor, Maine, en la costa este de los Estados Unidos, o de cualquier otra sección de la nación, las áreas luminosas del cielo que se detecten sobre cualquier comunidad terrestre aparecerán precisamente como aparecen las áreas celestes luminosas de la observación astronómica. Nuestras lentes no detectarán nada más que un área de cielo luminoso en forma de disco. En todos los ángulos de observación y hasta donde pueda penetrar nuestra lente, observaremos la misma condición. Sería ridículo incluso esperar ver a través de las zonas luminosas del cielo terrestre para observar la tierra y el agua y la vida comunitaria que sabemos que subyace en las zonas del cielo.

Podemos detectar primero la luz del cielo sobre Bangor, Maine. Se encontrará que la luz del cielo de Bangor parece fluctuar. Estará prescribiendo el movimiento dual que muy fácilmente podría ser malinterpretado como "dando vueltas o elipses" de la distancia adecuada. Si lográramos esa distancia, se desarrollaría la ilusión de dar vueltas. Y aunque podríamos incluso aceptar que el movimiento ilusorio se aplica a la zona del cielo luminoso, nuestro conocimiento de la tierra subyacente disiparía la ilusión en relación con la zona terrestre. No albergaríamos fugazmente la ilusión de que Bangor se había aislado del resto de Maine y ejecutaba un vals orbital en el espacio de la estratosfera.

Haciendo el ajuste del telescopio para abarcar las zonas del cielo terrestre al norte de Bangor, podemos detectar una zona luminosa del cielo terrestre que parece rodar. Y será mucho más brillante que la "estrella" de Bangor. Tal vez, al consultar nuestra "carta estelar" terrestre, descubramos que la zona brillante y ondulada representa el cielo de Montreal, Canadá.

Al continuar nuestra búsqueda telescópica, se detectará una zona de cielo luminoso al oeste de Montreal que despierta interés. Habrá una película blanca pronunciada en la esquina inferior izquierda del área del cielo. Su aspecto fomentará la duda de que forme parte de la zona celeste, y concluiremos que, al no ser de la zona celeste luminosa, se trata de una "nebulosa" en la estratosfera.

Entonces, ajustando nuestro telescopio para observar el cielo de New Hampshire, detectaremos una zona oscura en el cielo luminoso que nuestra "carta estelar" designa como Portsmouth, New Hampshire. Si se amplía esa zona luminosa del cielo con una lente más potente, se verá la mancha oscura original como tres formaciones distintas. Se considerarán fácilmente jorobas en la zona del cielo luminoso. De hecho, se

asemejarán tanto al astronómico "Cúmulo de la Joroba de Camello" en la luz del cielo celeste, que nos veremos impulsados a llamarlos "Triple Joroba de Portsmouth".

Por lo tanto, se percibirá que las condiciones registradas de las zonas luminosas del cielo celeste, en las que el sombreado de la luz se determina en un momento como una "nebulosa" desprendida de la zona luminosa del cielo y en otras ocasiones como una formación grotesca de la zona luminosa, deben incluirse en el registro de las zonas del cielo terrestre. Como se ha relatado, hasta la fecha se han encontrado condiciones correspondientes en el cielo terrestre luminoso sobre White Sands, Nuevo México, y el territorio adyacente. Así como las arenas de las regiones desérticas de esta Tierra se relacionan como partículas de arena, y como las aguas de la Tierra se relacionan como agua, de la misma manera la luminosidad de cada zona del cielo terrestre se corresponde con elementos y condiciones de las zonas del cielo celeste. El gas del cielo terrestre describe los movimientos idénticos del gas del cielo celeste. Y las condiciones observadas de las zonas del cielo terrestre impondrán las mismas ilusiones que las que agobian la búsqueda vacía del universo celeste por parte de los astrónomos. A partir del análisis de las ondas luminosas de las zonas del cielo terrestre se desarrollarán los mismos "espectros estelares" que se desarrollan actualmente del movimiento de la luz en las zonas del cielo celeste.

Las recopilaciones astronómicas masivas de los siglos han dirigido, sin saberlo, el rumbo del hombre hacia la observación y comprensión del universo realista que nos rodea. Pero la oportunidad actual de ver la función de la luz del cielo terrestre y las formaciones que se derivan de ella anula las presentaciones astronómicas. Y ese punto de vista moderno atestigua elocuentemente la importancia de la antigua sentencia filosófica: "**En la tierra como en el cielo**".

La empresa moderna confirma que **lo que se encuentra en los "Cielos" celestes tiene contrapartidas innegables en los "Cielos" terrestres.** Y se ha revelado vívidamente que es la apariencia engañosa de las cosas y las condiciones sobre las áreas terrestres del Universo, en lugar de lo que existe en la tierra bajo los "Cielos" celestes y terrestres, lo que ha hecho la confusión, negando así la adquisición del universo a nuestro alrededor. Los mismos desplazamientos del espectro registrados astronómicamente, desde la onda roja más larga hasta la onda violeta más corta, deben registrarse a partir de la observación y el análisis del movimiento de la luz del cielo terrestre. La sinonimia de los rendimientos celestes y terrestres de la luz del cielo, que merecen la misma interpretación, debe ser una prueba para la persona menos perspicaz de que **los valores celestes anunciados por la astronomía son puramente ilusorios.**

De este modo, se puede percibir que si aplicamos la vara de medir astronómica a la superficie exterior luminosa del cielo terrestre, se supondría que ciertas zonas, como la zona celeste llamada Sirio, poseen más de veintiséis veces la potencia matemática de las velas del Sol. La conclusión absurda se desarrollaría a partir de la intensidad de calor aparente de dicha zona del cielo terrestre. Repetimos, intensidad de calor aparente.

¿Fantástico? ¿Cómo podría ser de otra manera, con nuestro conocimiento físico de las áreas del cielo terrestre? Sin embargo, esa sería la evolución inevitable cuando intentáramos medir el cielo terrestre con los mismos instrumentos utilizados por la astronomía para medir el cielo celeste. En tal aplicación de los medidores de la astronomía a las zonas del cielo terrestre, se establecerá que las ondas rojas y verdes no tienen el mismo significado que el que se concluye astronómicamente de las zonas celestes donde se evidencian los colores. Las pruebas que se harán con la luz del cielo terrestre establecerán que el valor de las ondas rojas y verdes de la luz del cielo terrestre es diametralmente opuesto a la deducción astronómica.

La antigua observación de las luces detectadas en el universo a nuestro alrededor desarrolló las llamadas "cartas estelares". Ese desarrollo fue una expresión artística del sano pasatiempo de la observación de las "estrellas". Nadie se engañó a través del arte de la cartografía de la luz celeste. Pero cuando el mismo arte se reviste con el ropaje judicial de la ciencia e impone al mundo condiciones ilusorias que se aclaman como reales, no se describe ni el arte ni la ciencia.

Durante los muchos siglos de observación, debería haber habido un discernimiento de las ilusiones. Y lo menos que se podría haber logrado es la comprensión de la manera infalible en que debe moverse toda energía creativa. Ese movimiento es una ola. Pero el movimiento ondulatorio universalmente manifestado fue sustituido por la fraternidad astronómica con la estéril conjetura de "dar vueltas" o "elipsar". Y, curiosamente, esa sustitución se hizo para sostener la teoría, incluso cuando el término de la ola recibió una palabrería vacía. Con ese reemplazo del mundo de lo ilusorio, toda la estructura astronómica erigida sobre la conjetura "circular" o "elíptica" se vuelve sin propósito y vacía. En ninguna parte del amplio dominio de la investigación en ciencias puras y aplicadas se experimenta el movimiento "circular" o "elíptico" que contiene y que constituye el fundamento de la mecánica celeste. Dondequiera que tal movimiento parezca tener lugar, que no sea en la mecánica hecha por el hombre a nivel terrestre, es puramente ilusorio.

En relación con el movimiento de la energía universalmente dispensada, es oportuno relatar una experiencia personal que confirma que la energía creativa, dondequiera que se manifieste, se ve obligada a moverse en una ola. Esto es cierto incluso si todas las lentes que posee el mundo hacen que el movimiento aparezca como un círculo. La lente es incapaz de registrar fielmente, pero el cerebro debe ser consciente de ello, ya que es el cerebro el que realmente ve.

En el capítulo dedicado a la peregrinación, se describe un encuentro con el famoso físico, el Dr. Robert Andrews Millikan, entonces presidente del Instituto Tecnológico de California en Pasadena. En ese momento, durante el verano de 1928, el hábil asistente del Dr. Millikan era el Dr. Carl Anderson. Y mientras el Dr. Anderson conducía a este entonces joven entusiasta por el campus de la institución para ver el primer electrón aislado del mundo, comentó: "El electrón prescribe un movimiento circular".

De manera poco diplomática, respondimos: "¿Qué hace, Dr. Anderson?" El Dr. Anderson respondió: "Parece que se mueve en círculos". Con la misma falta de diplomacia, respondimos: "Así está mejor". A pesar de que el Dr. Anderson era un físico muy erudito que posteriormente recibió el premio Nobel, se refería al movimiento aparente del electrón aunque su cerebro veía el verdadero movimiento. Esta mención de los círculos se debe a la influencia del movimiento aparente. Y la lente era la responsable de esa aparente condición. Sin embargo, quien nunca había observado un electrón sabía que los principios básicos e irrefutables del movimiento excluían cualquier posibilidad de que el electrón diera alguna vuelta.

En el caso del matemático-astrónomo se encuentra que, a pesar del conocimiento de la onda y la curva de la energía, hay una persistente adhesión al movimiento aparente o ilusorio. Su inquebrantable devoción por lo ilusorio exige la negación del auténtico movimiento en todas las observaciones y conclusiones astronómicas. De ahí los numerosos errores de cálculo de la distancia y la velocidad de ese movimiento desde el punto de observación astronómico. Y excluye la posibilidad de comprender el calor engendrado en la zona luminosa del cielo celeste donde se detecta el movimiento.

> *Ninguna estructura en un mundo de realidad puede sostenerse sobre una base mítica. El marco de la astronomía no produce nada realista, porque está erigido sobre lo ilusorio.*

Peor aún, los aumentos constantes de la lente de la luminosidad que proyecta la ilusión original retrasan los descubrimientos de los hechos en el Universo realista. ¿Es demasiado esperar que después de trescientos años de astronomía telescópica matematizada, tras tres mil y más años de arte astronómico, el marco ilusorio deba ser discernido por los organismos gubernamentales. Sus descubrimientos han desvelado la ilusión básica y han allanado el camino para que los astrónomos vuelvan a determinar los valores cósmicos.

Aunque la teoría sea de prescripción matemática duradera, siempre está sujeta a cambios. A lo largo del curso de la civilización la teoría que representaba la verdad de cada tiempo y lugar ha sufrido cambios para mejor. Ese proceso de cambio ha hecho la civilización. Desde los tiempos de Hipócrates, la ciencia de la medicina ha sido sometida al más intenso escrutinio por parte de los miembros que se han atrevido a cuestionar sus premisas. Y su cuestionamiento hizo que se volvieran a determinar los valores anatómicos que beneficiaron a la humanidad y que hicieron progresar a la medicina hasta su alto nivel actual. Sólo a través de la duda persistente, la contradicción y la experimentación se adquirió el conocimiento factual del sistema circulatorio del cuerpo humano. Y con esa redeterminación de valores se desarrollaron mil y una características progresistas y útiles. No pudieron ser posibles hasta que se descartó la falsa teoría de la función de la sangre.

Esbozar el sistema circulatorio del hombre en el ámbito del análisis de la luz del cielo celeste ofrece una oportuna comparación de valores. Puede servir para aclarar rasgos de la Continuidad Física que los físicos atómicos estuvieron a punto de

encontrar con su determinación: "Hay un juego de energía entre partícula y partícula de todo el Universo".

Durante los últimos trescientos años, la astronomía telescópica matemática ha tratado de determinar el "sistema circulatorio" creativo del Universo. Pero en esa búsqueda insistió en que el flujo sanguíneo universal -fuerza magnética y gas de luz celeste- estaba restringido en su función al lado terrestre del cuerpo o conjunto del Universo. Aquí, el cielo continuo y constantemente energizado del conjunto del Universo se asemeja al sistema circulatorio del cuerpo humano. Las venas del cielo funcionan en todo el cuerpo del Universo bajo la fuerza de los gases del cielo que circulan activamente. A su vez, los gases son constantemente agitados, o estimulados, por la fuerza magnética creadora del Universo.

Lo terrestre no representa más que una cara del cuerpo del Universo. El celeste representa el otro lado. Las fuerzas creativas que actúan no alimentan y estimulan una parte en detrimento de la otra. Si así fuera, sólo podría sobrevivir el terrestre.

A juzgar por las conclusiones astronómicas, ni el magnetismo universal ni el gas celeste existen. Y cuando se conjetura que existen a regañadientes, se malinterpretan y se calculan tan mal que oscurecen su función y propósito. El astrónomo concluye que la formidable condición circulatoria de los gases del cielo, que actúa sobre lo terrestre y lo celeste, es negativa como una vena continua del conjunto del Universo. De ahí que las abundantes expresiones de vetas, variaciones de luz, sombreados de luz y distorsiones, no se consideren desarrollos de una veta celeste que se extienda por el cielo.

La determinación de que tales expresiones celestes no proceden de los gases celestes, y la conclusión de que muchas expresiones están alejadas de las zonas celestes luminosas, ha sido responsable del más complejo sistema de contradicciones dentro de la historia de todas las ciencias. Teniendo en cuenta el procedimiento astronómico, no es de extrañar que se llegue a tal conclusión, ya que la materia existente en las llamadas "nebulosas" celestes tiene una densidad un millón de veces menor que cualquier cosa en la Tierra. Por tal figura las llamadas "nebulosas" se ordenan astronómicamente como materia aunque menos que la materia. La materia de referencia es el gas del cielo celeste, y tiene idéntico peso de la materia del cielo terrestre, o del gas. Por lo tanto, es el gas del cielo, que no es la materia como comúnmente se indica con la palabra. Pero las conclusiones astronómicas presentan algo más sensacional. Comparan el peso del gas celeste con el peso de la masa terrestre. Lo absurdo de la comparación debería ser evidente para un niño de diez años.

En los ejemplos anteriores, en particular la acumulación de "nubes" blancas en una zona fotografiada de la luz del cielo terrestre, se demuestra que la "nebulosa" astronómica no es más que gas en movimiento de y dentro de zonas luminosas del cielo exterior celeste y terrestre. Acreditar a tales "nebulosas" de gas el peso de la masa, tal y como se considera la masa en un mundo de realidad, equivale a atribuir la propiedad de la masa a una emanación ectoplásmica en el ámbito del espiritismo. Aunque es cierto que incluso los impulsos eléctricos tienen un cierto peso, difícilmente

se podría considerar la comparación de los impulsos eléctricos relativamente ingrávidos registrados a partir del funcionamiento de la masa cerebral con cualquier propiedad de la masa conocida.

En el extremo opuesto del vaivén matemático de la astronomía, se revela que algunas "estrellas" poseen una densidad un millón de veces mayor que cualquier cosa que se encuentre en la Tierra. Suponiendo que los astro-matemáticos, que por su propia elección de palabras y cifras demuestran que sus estimaciones se refieren exclusivamente a la luz del cielo y sus expresiones, pudieran por alguna actuación nigromántica conceder tal peso más allá de la masa conocida a la luminosidad detectada y analizada, ¿qué significado puede tener en un mundo de realidad? ¿Qué puede significar tener un acre de tierra o una arboleda un millón de veces la densidad conocida y real de un acre de tierra o una arboleda? **La mente humana no puede estimar la densidad de masa establecida.** ¿Qué haría con un millón de veces la densidad conocida?

Por lo tanto, un millón de veces la densidad conocida no puede significar más que una elección de palabras que sólo tiene sentido en el mundo irreal del astro-matemático. Cualquier intento de aplicar a la densidad conocida un millón de veces sus características conocidas como densidad trasciende la capacidad de concepción. Además, la multiplicación por un millón abnegaría necesariamente la densidad como densidad conocida y, por tanto, establecería la densidad como algo más allá de la densidad. En el reino secuestrado de la alucinación, podría proporcionar un núcleo para alguna fantasía de confusión hasta ahora no expresada, o expresada pero no registrada. De otra manera, sólo expresa la multiplicación que debería registrarse: **un millón de veces un millón de cifras equivale a un millón de veces un millón de nada,** etc., ad infinitum.

Para aclarar este material relativo a la propiedad de la masa y el contenido gaseoso, se puede observar que debe haber una marcada diferenciación de los sujetos. En este caso, no pueden considerarse intercambiables, aunque, en última instancia, pueden considerarse interrelacionados.

1. La astronomía y su ilimitado ámbito de actuación matemática sólo pueden ocuparse de la observación y deducción de la superficie gaseosa luminosa del cielo. Por "superficie" se entiende la capa luminosa exterior del cielo detectada por el objetivo del telescopio o, si no se detecta, se considera matemáticamente que existe.
2. Aunque el gas del cielo tiene un "peso" limitado sobre las zonas terrestres celestes, no tiene ninguna importancia si se compara con el peso de la masa terrestre subyacente e indetectable. Y el hecho de que la tierra celeste no pueda ser detectada por los ingeniosos instrumentos y mediciones de la astronomía puede ser repetido en cada página de este libro, pues en esa característica reside la base de la comprensión del Universo realista.
3. Sin embargo, se encuentra en las conclusiones astro-matemáticas que el cielo gaseoso de algunas zonas celestes posee, la densidad un millón de veces más

que cualquier cosa encontrada en la Tierra. Si se llegara a la conclusión de que los gases del cielo celeste de algunas zonas pesan un millón de veces más que los gases del cielo terrestre, podríamos culpar a las matemáticas y relegar inmediatamente el tema al Infierno de Dante o a algún sitio correspondiente. Pero dolorosamente se llega a la conclusión de que los gases del cielo son mucho más pesados que todo lo que se encuentra en la Tierra. Y a menos que las palabras también se hayan sometido a la magia astro-matemática, la conclusión astronómica significa el contenido terrestre de la Tierra, no el contenido gaseoso del cielo sobre la Tierra.

4. Además, los mismos métodos astronómicos revelan que la llamada "nebulosa" celeste tiene una densidad un millón de veces menor que cualquier cosa en la Tierra. Una vez más se comprueba que no puede haber comparación. La masa terrestre y el gas del cielo celeste no son en absoluto temas iguales o similares.

Las matemáticas infinitas de Immanuel Kant, utilizadas libremente, tienen un poder tan absoluto sobre el astro-matemático que pueden dotar de sinomismo a temas como la masa terrestre y la densidad del gas celeste. De este material matemático están hechas las "estrellas". El material constitutivo puede ser un millón de veces más pesado o más ligero.

Puede ser de valor para observar: (a) La luz detectada o deducida procede de un gas que representa una "estrella" (b) Las sombras en movimiento de ese gas poseen una densidad un millón de veces inferior a la que se encuentra en la Tierra. (c) Luego, en otro lugar del laberinto de los archivos astronómicos, se registra sin vacilar que cierta otra "nebulosa" posee una densidad de 30 y 500 millones de veces la masa del Sol. (d) En el último caso se observó que la "nebulosa" sin sustancia ectoplasmática no se supone que pesa tantas veces la masa ligera superficial del Sol, se supone que pesa 35 millones de veces el contenido de masa desconocido de todo el Sol.

Tal estimación del Sol se postula impunemente a pesar de que nadie tiene conocimiento del significado de "Sol" más allá de que da luz, calor y energía. Por lo tanto, ¿cómo puede haber una estimación del peso de la masa de lo que se desconoce? Sin embargo, la astro-matemática proporcionará la estimación del peso sin conocer lo que se está pesando. Tal es el poder, pero apenas la gloria, de las matemáticas infinitas.

Cada vez es más evidente que nuestros primeros ancestros, que adoraban a ese Sol sin los cuestionables beneficios de la astro-matemática moderna, sabían más sobre el Sol que el astrónomo matemático moderno. Para la determinación de los valores, debería bastar aquí con dejar constancia de que todas estas condiciones de peso matematizadas asumidas a nivel celeste tendrían aplicación a las zonas terrestres investigadas desde cualquier parte de la celeste. Aunque se sabe definitivamente que tales condiciones celestes matematizadas y asumidas no existen en las zonas terrestres o en las zonas celestes luminosas, habría que concluir matemáticamente que existen, si no fuera por una razón mejor que la de sostener la doctrina "Las cifras no mienten". Aunque Dios abandone su reino y el Universo se derrumbe, lo figurativo debe

prevalecer; la figura nunca debe ser cuestionada. Porque si no hay Universo, la figura creará uno. Y si no hay Creador o Fuerza Creadora, la figura la sustituirá adecuadamente. Así lo dice el figurante.

La astronomía ocupa una posición única y muy poco envidiable. No se parece a ninguna ciencia fructífera conocida por el hombre. Su premisa es eterna, aunque sea la más ilusoria jamás establecida. La filosofía, buscando encontrar detrás de las cosas y los acontecimientos sus leyes y relaciones eternas, se atreve a abandonar una premisa que se encuentra en desacuerdo con los hechos. Sólo así la filosofía puede seguir buscando, determinando e interpretando los valores en el mundo de la realidad. Aunque los amplios horizontes de la filosofía extienden las cosas y las condiciones del mundo físico al ámbito metafísico, siempre hay una continuidad de patrón en la que las cosas y las condiciones de un plano físico siguen identificándose razonablemente en el plano metafísico. Pero a pesar de su amplitud, la filosofía no necesita recurrir a la definición figurada de sus valores trascendentes. Las ecuaciones y los símbolos oscuros no son necesarios para la descripción coherente de valores fácticos interpretables con palabras. Cuando hay un hecho que transmitir, se encuentran palabras para expresarlo. Pero cuando no hay hechos, los símbolos matemáticos oscurecen muy formidablemente la condición.

La astronomía, que pretende interpretar el Universo físico, no conoce ni el principio ni el final de su dominio telescópico. Tampoco tiene ese dominio origen o final en un mundo de realidad. Los gases del cielo malinterpretados como masa terrestre difícilmente pueden considerarse expresivos de la realidad. Tampoco la burda interpretación errónea del movimiento ondulatorio de la energía, que prescribe un movimiento "circular" o "elíptico", puede ayudar a la comprensión del hombre del Universo creado y realista y permitirle una mayor sintonía con el infinito.

"Los cielos proclaman la gloria de Dios". Y proclamarían esa gloria si nunca se hubiera inventado el telescopio. Después de siglos de astronomía telescópica, el hombre contempla el mismo esplendor luminoso que mostraron sus primeros antepasados. No ve más y no sabe más de los "Cielos de arriba" celestiales.

Aunque los telescopios han encontrado más puntos de luz para la lente telescópica, siguen siendo incompetentes para penetrar en esos puntos de luz y permitir la determinación del valor realista de las luces y de lo que hay debajo de ellas. Además, los valores matemáticos abstractos impuestos a las luces detectadas han distorsionado tanto los valores reales creados que se han vuelto progresivamente más oscuros con cada año que avanza la detección telescópica y la interpretación astronómica. De hecho, **los matemáticos abstractos han matematizado tanto el Universo real que lo han convertido en un Universo figurado donde sólo pueden habitar los símbolos matemáticos.**

Por lo tanto, uno puede complacer tanto mental como físicamente al Universo real a través de la comprensión de la importancia de los acontecimientos actuales. Entonces uno puede beneficiarse plenamente del esplendor creativo de la luz del cielo celeste, a pesar de las conclusiones astro-matemáticas oscurecidas y distorsionadas resultantes de la falacia básica que representa la Prima Causa de la astronomía.

La comprensión oportuna de los valores cósmicos recientemente descubiertos permite discernir por qué un gran eclesiástico, el difunto cardenal **William O'Connell**, arzobispo de Boston, denunció públicamente las tendencias ateas de las matemáticas abstrusas en el verano de 1927. En ese momento, Su Eminencia confió: "**La ciencia está dando vueltas en círculos**". Los acontecimientos sin precedentes de nuestro tiempo, tal y como se recogen aquí, atestiguan de forma elocuente que si la frase "dar vueltas en círculos" mereciera alguna vez una aplicación, no podría tener mejor aplicación que a esa ciencia abstracta de la astrofísica que el cardenal tenía en mente.

La oportuna observación del cardenal fue ampliada posteriormente por el difunto **Garrett P. Serviss**, que escribió sobre el autor de ese "benéfico" postulado matemático: "*En lo que se refiere al intelecto del ciudadano medio, es responsable de haber soltado de sus cuevas a un puñado de murciélagos ciegos cuyo salvaje revoloteo a la luz de la publicidad dibuja lúgubres destellos alrededor del páramo del sentido común cotidiano*".

¿Qué sentido tiene la gimnasia matemática que proporciona una estimación presunta del peso de nuestro Sol mil o diez mil millones de años en el pasado? El significado es menor, si es que puede haber menos significado, cuando otros dictámenes matemáticos contradicen la estimación y establecen que la magnitud y función realista del Sol es desconocida.

¿Qué significa "la vida de una estrella" y su peso matemático? Y si cada palabra de esa pregunta tuviera aplicación a un mundo de realidad, ¿qué aportaría a la comprensión y adquisición por parte del hombre del universo que nos rodea? ¿Qué valor tienen las estimaciones astronómicas de treinta mil millones, doscientos mil millones y quinientos millones de puntos luminosos celestes, cuando el significado de un solo punto de luz no es comprendido, al menos por el astrónomo? Ninguna ciencia física podría o aceptaría durante tres semanas, por no decir tres siglos, las ilusiones de la astronomía. Las ciencias físicas podrían determinar, y lo harían, la realidad de la premisa antes de elaborarla. Pero, ¿qué podría hacer la astronomía? El potente transportador matemático del astrónomo no pudo llevarle a los puntos celestes investigados.

En geología, biología, física, química, anatomía, botánica, los hallazgos están sustancialmente arraigados en el mundo de la realidad. Y aunque a veces se apliquen cifras en ese empeño verdaderamente científico, tienen base en la realidad y no en la ilusión. Su objetivo es ampliar, pero nunca distorsionar, la realidad básica, y los resultados matemáticos, aunque siempre se someten al escrutinio directo y más crítico de la vista del cerebro en lugar de la vista de la lente, se cuestionan inmediatamente, y se rechazan con la misma facilidad, si están en desacuerdo con los hechos.

En el amplio ámbito de las ciencias positivas y aplicadas, donde se desconoce la fórmula de la duplicación del hombre, el hecho se admite libremente. No desfilan figuras abstrusas para suponer la fabricación en laboratorio de un ser humano real o para facilitar el engaño de haber hecho un supermonstruo de Frankenstein para sustituir al hombre.

¿Qué valor puede tener la elaboración matemática de una sola gota de sangre que las ciencias combinadas no son capaces de reproducir en los laboratorios de un mundo de realidad? A pesar de la fórmula matemática, la Cruz Roja se vería obligada a continuar con la práctica más realista de extraer la sangre de las venas donde la Fuerza Creadora la hizo instalarse y donde sólo la Naturaleza, ágil agente de esa Fuerza, es capaz de reproducirla. ¿Los dictámenes más precisos y positivos de la matemática infinita de Immanuel Kant proporcionarían realmente una sola gota de sangre? En lo que respecta a un mundo de realidad, las matemáticas infinitas son tan nebulosas como el espacio infinito.

En contra de todo esfuerzo y conclusiones científicas dentro de un orden de realidad establecido, el astrónomo matemático tiene el privilegio de crear entidades matematizadas que no tienen relación con el mundo y el orden de la realidad. Además, se le permite distorsionar y oscurecer las entidades que habitan en un mundo de realidad mediante el juego de las matemáticas abstrusas.

Un aspecto muy importante de ese mundo de la realidad es el cielo que envuelve la tierra y el agua del mundo, la vegetación y la vida. Y su luminosa superficie exterior desconcierta a los hombres con actuaciones únicas contra el oscuro telón del escenario del infinito. Presenta el espectáculo más intrigante del Teatro Eterno, propiedad de ese desconocido Productor sin par del drama celestial y terrestre. Ese magnífico Universo Productor dotó a la más remota zona celeste de los idénticos valores físicos comunes a esta zona terrestre conocida donde habitamos.

Y en el curso creativo de tal producción trascendente, también se desarrolló el cerebro del hombre. El Productor pretendía que fuera un agente formidable para comprobar y corregir las ilusiones desarrolladas por la débil observación del hombre sobre la producción creativa. Cada milla celeste de esa producción conocida como el Universo es tan realista como lo es esta zona de la Tierra. Y se le niega tal realismo creado sólo como resultado de la observación defectuosa del hombre terrestre y de su interpretación más defectuosa. Donde el Productor pretendía que el cerebro viera de verdad, el hombre aísla el cerebro y delega sus funciones en la lente. No funciona.

Por lo tanto, los caminos de la ilusión están en todas partes. Como se ha demostrado que existen a través de fotografías reales sobre las áreas luminosas del cielo terrestre de White Sands, la ciudad de Nueva York y otros lugares, se extienden por todas las áreas luminosas del cielo de todo el Universo. No hay una milla de esa zona celeste descrita por la llamada carta de "estrellas" del astrónomo, o carta celeste factual, que no presente el idéntico camino de ilusiones que se encuentra en cada viaje sobre las zonas luminosas del cielo exterior de nuestra Tierra que producen ilusiones.

Desde que se hizo esa afirmación por primera vez en el año 1927, los ascensos a la estratosfera y la larga serie de vuelos de cohetes de la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos han conseguido fotografías de zonas celestes terrestres luminosas y engañosamente aisladas que confirman la afirmación sin lugar a dudas.

"Con los ojos no veis, pero creéis lo que no veis".

Capítulo 8

HACIA LO DESCONOCIDO

"Cuanto mayor es el conocimiento, más agudo es el dolor". Aunque los soñadores del mundo están suficientemente dotados para el conocimiento de un orden trascendente, están privados del conocimiento del precio que exigirán sus sueños. Tal vez sea bueno que así sea; de lo contrario, el mundo nunca se enteraría de los sueños.

Al igual que el soñador de 1926-27 no podía prever la flagelación que le infligiría su sueño, tampoco podía anticipar las estupendas fuerzas que se reunirían para la confirmación de su sueño. Fue casi veinte años después, en octubre de 1946, cuando la fuerza más poderosa para la confirmación comenzó a funcionar más allá de sus más ardientes expectativas. En él se hicieron realidad sus esperanzas de veinte años antes, cuando había visitado a otro de los excéntricos pioneros del mundo en la persona del Dr. **Robert Goddard** en la Universidad Clark de Worcester, Massachusetts. El Dr. Goddard estaba entonces experimentando minuciosamente con la construcción de cohetes en su laboratorio en la universidad. A él también se le negaron los fondos para la perfección de su sueño particular. Y escuchó la habitual burla reservada a los soñadores de todas las épocas.

Aunque entonces se percibían las posibilidades de confirmación de la Continuidad Física por medio del cohete, había pocas expectativas sobre la pronta perfección del cohete y el extraordinario papel que estaba destinado a desempeñar en la obtención de datos confirmatorios. De ahí que hubiera un entusiasmo desenfrenado cuando, en octubre de 1946, el **cohete V-2** de la **Oficina de Investigación Naval de Estados Unidos** fue proyectado de forma sensacional en la oscuridad perpetua de la estratosfera más allá del cielo que envolvía la comunidad desértica de White Sands, Nuevo México. Allí, a una altura de **sesenta y cinco millas**, **su cámara reveló que la zona del cielo terrestre que se fotografiaba era una réplica innegable de la que se había descrito ya en 1927.**

Esa fotografía original sobre White Sands se ajustaba en casi todos los aspectos al revolucionario dibujo de 1930. La única diferencia era que la deriva del cohete desarrollaba una visión angular de las áreas del disco que presentaba el dibujo. Si la fotografía hubiera estado en la perpendicular, se habría revelado una de las zonas del disco luminoso del dibujo. Ese dibujo original de 1930 de las ilusiones de la luz del cielo terrestre se ha reproducido en la **figura 4** (pag. 58). Merece ser observado y estudiado por el lector, porque es la clave para realizar los valores fácticos del Universo.

Las fotografías de la cámara del cohete de la Marina de los Estados Unidos demostraron que **cualquier lente de cámara a suficiente altura de la estratosfera mostrará cada zona del cielo exterior de la Tierra fotografiada como una entidad luminosa y engañosamente globular y aislada, o "cuerpo".** La fotografía contiene una vista en ángulo del disco; una fotografía en la perpendicular mostraría uno de los supuestos "cuerpos aislados" observados telescópicamente del celeste. Se demostró la ilusión en siglos de observación astronómica del universo que nos rodea, pues la superficie del disco luminoso debe imponer la ilusión de un "cuerpo" globular aislado.

A la luz de tan sensacional actuación de la cámara-cohete en el oscuro corredor infinito de la estratosfera, se abrigaban grandes esperanzas sobre la influencia de la fotografía. Se creía razonablemente que la fotografía despertaría a los guardianes aletargados del Universo matemático y permitiría el entendimiento de las antiguas ilusiones celestes. **Sin embargo, a pesar de tan memorable logro, no hubo un aparente despertar de los autodenominados árbitros del patrón del Universo.** Su evidente falta de discernimiento acentuó la sentencia de **Cristo**: "*No hay más ciegos que los que no quieren ver*".

En consecuencia, incluso cuando se presentó la verdad sin remordimientos de la revelación poco ortodoxa anterior, el concepto erróneo global provocó el desarrollo de una serie de interpretaciones erróneas de esa fotografía y de otras que le siguieron. Las interpretaciones erróneas representan intentos desesperados de mantener intacto el falaz retrato mental de un globo terráqueo matemáticamente aislado. Aunque las fotografías de la estratosfera de las zonas del cielo exterior terrestre contienen abundantes pruebas de que la globularidad y el aislamiento son ilusorios, su mensaje es demasiado profundo para su comprensión y aceptación.

"Mi verdad es la verdad". Eso decimos todos. Es sagrado, y debe ser preservado, aunque se contradiga con los hechos. Por lo tanto, para escapar de la realidad que destronaría la verdad aceptada, se concluyó que la fotografía del cielo terrestre a sesenta y cinco millas era un área del celeste lejano. Esa conclusión, aunque carente de fundamento, partía de la suposición de que la cámara del cohete se había inclinado cuando éste, al alcanzar su límite de vuelo en la estratosfera, giró e inició su descenso, y se supuso que la primera fotografía era un segmento de un "cuerpo de globo" celeste a millones de kilómetros de distancia. El hecho es que la cámara no tiene por qué haberse inclinado, como se supone. El mero giro del cohete en su descenso planeando, o a la deriva, habría hecho que la cámara grabara en ángulo la zona de cielo terrestre globular a la que se acercaba el cohete. Fotografías posteriores sobre la misma zona del cielo terrestre confirmaron esta última conclusión.

Se percibe fácilmente que en el giro del cohete el objetivo de la cámara no podía reproducir toda la zona del cielo terrestre como se hubiera fotografiado en la perpendicular. Por lo tanto, en el segundo de los giros del cohete, la lente sólo pudo detectar un arco del área del cielo del disco completo. El resultado es que se muestra un área de disco incompleta (no hay que confundir esta vista de un disco completo con la fotografía anterior del profesor Piccard, que mostraba un disco incompleto volcado).

La función del objetivo de la cámara no se ha modificado. Estaba desarrollando un disco a través de la detección en un ángulo. A partir de entonces, se vio obligado a producir sólo ángulos de un disco porque el cohete seguía a la deriva. No había posibilidad de hacer una fotografía perpendicular de la zona del cielo. Si lo hubiera habido, las fotografías tras el giro del cohete habrían mostrado una zona de disco completa comparable a las de la figura 4. Naturalmente, cuando se detecta una de estas áreas de disco, debe parecer engañosamente aislada. Debe parecer que hay espacio entre las zonas de cielo del disco. Esto es lo que proporciona la base para la idea errónea del aislamiento.

Por lo tanto, se suponía que la lente que era capaz de hacer converger la zona luminosa del cielo terrestre a una distancia de cincuenta y cinco millas había fotografiado una zona celeste que se suponía que estaba a millones de millas. Muy interesante.

Para evitar cualquier posibilidad de confusión, afirmemos que la cifra de cincuenta y cinco millas es exacta. Aunque la altitud del cohete era de sesenta y cinco millas, sólo estaba a cincuenta y cinco millas de la superficie del cielo exterior que se fotografiaba. La distancia desde la superficie de la Tierra hasta el cielo es de siete a diez millas; la cifra de diez millas se utiliza aquí por comodidad, y la diferencia entre siete y diez millas tiene poco o ningún significado para la ilustración.

La lente que detectaba lo que se afirmaba falsamente que era una zona del celeste producía un contorno idéntico en fotografías posteriores indiscutibles de la misma zona del cielo terrestre desde una distancia de noventa millas. (La altitud del cohete era de cien millas).

Cabe observar que si la cámara hubiera estado en la cola del cohete, en lugar de en la nariz, se habrían tomado numerosas fotografías de disco completo desde la superficie del cielo exterior hasta el límite de vuelo de noventa millas en la estratosfera. Se habrían producido antes de la fotografía de ángulo mostrado tomada en el momento del giro del cohete en la estratosfera. Tras el giro, todas las fotografías del cielo terrestre tienen que ser tomadas por una cámara situada en el morro del cohete mientras éste desciende en un largo planeo, o deriva. Mostrarían ángulos de disco dependiendo del ángulo de deriva del cohete durante el descenso. Las fotografías en ángulo seguirían tomándose hasta que el cohete volviera a penetrar en el cielo exterior de la Tierra en su regreso a la superficie terrestre. De hecho, tal fue el procedimiento en la expedición fotográfica original. De ahí que las fotografías que muestran sólo un ángulo de la terrestre sean como deben ser.

Además, aunque dicha fotografía angular no tiene por qué ser de la zona de cielo terrestre inmediata donde se originó el vuelo, tendría que ser entonces una fotografía de otra zona de cielo terrestre más allá del punto de origen del vuelo en White Sands. Nadie ha contemplado nunca una fotografía telescópica de cualquier zona celeste presentada sólo como una vista en ángulo de un disco o como un segmento de uno de los muchos millones de los llamados "cuerpos del globo". La razón es que los telescopios de los astrónomos están firmemente anclados. No van a la deriva por el

espacio como hacía el objetivo de la cámara del cohete cuando detectó zonas luminosas del cielo terrestre.

De ahí que la fotografía telescópica muestre cada zona como un disco completo. Al antiguo Galileo Galilei no le gustaban sólo los ángulos de un globo terráqueo. Él "vio" cuerpos de globo completamente redondeados, y completamente redondeados deben ser. Y lo son, pero en lo ilusorio.

Evidentemente, las contradicciones manifiestas de los relatos publicados y las copias de las fotografías del cielo terrestre no se consideraron lo suficientemente engañosas. Se presentó para un viaje mental popular en el terreno tortuoso de la suposición lo que sigue. Una zona oscura, de aspecto acuoso, en la esquina inferior izquierda de una de las fotografías del cielo terrestre fue proclamada como el Golfo de México. Sin embargo, no se menciona la utilización de un medio de penetración de la luz. Sin duda, son muchos los que han disfrutado con la lectura de la interesante novela titulada “La isla en el Cielo”. Ese título está en consonancia con un libro en el mundo de la realidad; pero la designación "Golfo de México en el cielo" es otra cosa, no del mundo de la realidad, ya que no es el título de un libro. El primero se ocupa del mundo de la realidad. Los libros y los títulos son de ese mundo, mientras que el segundo se ocupa, y sólo en la medida en que se puede tratar, de cosas y condiciones de un mundo que no es.

Para explicarlo mejor, se muestra que las fotografías tomadas a una altura de cien millas de la superficie de la Tierra, o a unas noventa millas de la zona del cielo terrestre que detecta el objetivo de la cámara, tenían que presentar una de estas dos cosas. Ambas condiciones no podrían haber existido simultáneamente en la misma zona del cielo terrestre. O bien (1) la fotografía con la zona de apariencia acuosa es una verdadera fotografía de una zona de la superficie de la Tierra, realizada por medio de infrarrojos y de una película extrasensible que permitía que el objetivo de la cámara penetrara en la luminosidad del cielo y reprodujera la superficie terrestre bajo esa zona del cielo, en cuyo caso los detalles de la superficie no se reproducirían con claridad; o bien (2) la fotografía no fue tomada con luz infrarroja, en cuyo caso el objetivo no penetró en el cielo exterior luminoso y la fotografía no retrata el agua, como se afirma.

Por lo tanto, la zona que aparece como agua no representa más que las variaciones de luz y los matices de y dentro de las zonas celestes terrestres fotografiadas. No es más que otra ilusión de sombreado de luz como las que se desarrollan al fotografiar la luz celeste. Esa actividad natural de la luz ha creado y sigue creando muchas de las entidades grotescas del mundo astronómico.

Para afirmar la sospecha de ausencia de infrarrojos, no hubo la habitual mención de su aplicación. Si no se utilizó, la descripción de la fotografía tiene que ser errónea y expresar sólo lo que se esperaba y no lo que contiene la fotografía. Es notorio que todos vemos sólo lo que queremos ver, y creemos sólo lo que queremos creer. Es cierto que "las observaciones primitivas son tan dudosas como los espías"; el asunto del "Golfo de México en el cielo" parece ser un ejemplo de ello.

La prueba más sustancial que indica que la zona de la fotografía que parece agua no es más que un sombreado de luz dentro de una zona luminosa de cielo terrestre reside en el hecho de que la zona sí parecía agua. El objetivo de la cámara del cohete no podría haber penetrado a través de la densidad de la luz del cielo sin la ayuda de una emulsión fotográfica especial, y si se hubiera utilizado esa emulsión habría blanqueado el agua oscura bajo el cielo luminoso. Habría provocado que la zona oscura de la fotografía que parece agua fuera blanca y, por tanto, distinta a una masa de agua en apariencia.

Además, es imposible que el Golfo de México haya reflejado sus características físicas conocidas bajo la fotografía a través de la luz y a la distancia registrada. Los ríos fotografiados en la fotografía aérea a una altitud no superior a cinco millas pierden sus características físicas como ríos y se convierten en meras líneas, o rayas, en la superficie del terreno. Esta condición se desarrolla en la fotografía que no es a través de la luz del cielo. Por lo tanto, cuando la distancia de la fotografía se multiplica por quince y el objetivo se ve obligado a penetrar a través de la luz del cielo con la ayuda de los infrarrojos, difícilmente se puede esperar un retrato más claro de las condiciones físicas reales o de los objetos que se fotografían.

Por último, ¿por qué favor de la nigromancia podría un objetivo de cámara a noventa millas de la superficie del cielo exterior fotografiado hacer que se reproduzca en la fotografía el nivel del cielo de noventa millas y el nivel de la superficie terrestre de cien millas; especialmente cuando un nivel era luminoso e implicaba la fotografía contra el fondo oscuro de la estratosfera, mientras que el otro nivel requería luz para un fondo fotográfico? ¿Y cómo es posible que la fotografía revelada de ambos niveles muestre que toda la zona de la fotografía era luminosa excepto la pequeña zona oscura de la llamada agua del Golfo de México?

Habría que concluir que no hay cielo sobre el Golfo de México. Había cielo sobre la zona de tierra, porque no se mostraba nada de tierra. Si el objetivo hubiera penetrado en la luz del cielo, habría detectado tanto la tierra como el agua, pero la supuesta zona de agua no era más que una pequeña parte de la fotografía completa. Esta magia moderna permitiría fotografiar la alfombra del salón de casa y hacer que una zona de la fotografía revelada mostrara una bañera de agua en un rincón del sótano mientras que el resto de la fotografía mostrara objetos del salón sobre el sótano. Esta magia fotográfica sería superior a la de los rayos X, que al fotografiar un nivel parece perderse el otro. En esta comparación, el interior y el exterior se equiparan para fotografiar los niveles.

> *Los experimentos más sencillos establecen que es imposible ver lo que hay en el lado opuesto de cualquier zona u objeto luminoso. Intente mirar a través de la llama de un fuego en cualquier lugar. Intente penetrar en la luminosidad de cualquier tipo de quemador. Se comprobará que la luminosidad de un filamento de luz eléctrica, o incluso las débiles llamas de un chorro de gas encendido o de una cerilla común, desafiarán la penetración de la lente.*

No hay que perder de vista que no existe ningún instrumento de observación que no haya sido modelado a partir de la lente humana. La lente humana es grande y magnífica; pero está sujeta a muchos errores. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que toda lente tiene el mismo error elemental que la lente óptica. Es un gran malentendido afirmar que, aunque la lente humana está sujeta a errores, la lente fotográfica supera el error inherente. No hace tal cosa. Si lo hiciera, no habría curvas desarrolladas por el objetivo fotográfico.

El avance de la telescópica mediante la grabación fotográfica de las zonas luminosas del cielo detectadas telescópicamente no hace avanzar los descubrimientos telescópicos más allá del punto alcanzado cuando Galileo fabricó su telescopio. Al menos en la medida en que el hallazgo se refiere a la realidad de las cosas y condiciones celestes, no ha habido ningún avance. La mente del astrónomo debe estar influenciada por el error inherente de la lente fotográfica al igual que por el error de la lente del telescopio. Y la ampliación de la potencia del objetivo no elimina en absoluto el error; de hecho, la ampliación amplía el campo de aplicación del error original. Las entidades irreales de estos agentes duales de detección se multiplican. Y aunque las entidades son irreales, se les concede más fácilmente el estatus de realidad como resultado de una confianza equivocada en la capacidad de dos agentes detectores en lugar de uno.

A medida que se avanza por el carril del encantamiento astro-matemático, se descubre que una fotografía posterior de la cámara del cohete, a una altitud de ciento cincuenta millas, contiene formaciones blancas parecidas a nubes. Aparecieron en el mismo plano que el resto de la zona del cielo luminoso fotografiado. Es extraño relatarlo, ya que la zona oscura de las formaciones blancas parecidas a nubes descritas anteriormente aparecieron en el mismo plano que el resto de la zona del cielo luminoso fotografiado. Es extraño: como la zona oscura de la fotografía de cien millas de altitud descrita anteriormente se interpretó erróneamente como agua en el nivel de la tierra a diez millas por debajo de la zona del cielo fotografiada, las formaciones de luz blanca de la nueva fotografía se interpretaron como nubes en la estratosfera por encima de la zona del cielo fotografiada. Por supuesto, las formaciones de luz blanca en el cielo no representan "nubes en la estratosfera". Toda luz en las fotografías es blanca, y el blanco destacado en la fotografía era la intensificación de la luz natural del cielo. La luz blanca era más pronunciada frente a los matices de luz oscura de una parte de la fotografía; por ello, aunque el blanco era más representativo de la luz del cielo, se consideró que estaba desligado de la zona de luz del cielo. Era simplemente un aspecto del luminoso cielo terrestre.

La falta de referencias razonables a las nubes de gas que se forman en esa zona del cielo gaseoso recuerda el acertado anuncio de un famoso científico: **"El mundo del matemático está poblado por todo tipo de entidades que nunca existieron o nunca pudieron existir en la tierra o el mar o en el universo que nos rodea"**. Y aquí nos tomamos la libertad de añadir convenientemente..., ni en ninguna de las zonas de cielo luminoso.

Tal vez sea conveniente dejar constancia de que las nubes de referencia común se limitan a formarse dentro de la región de densidad atmosférica de la Tierra. Esa región se extiende desde el nivel del mar hasta unos diez kilómetros por encima de la superficie de la Tierra. Las nubes se producen como resultado de las condiciones atmosféricas que prevalecen en toda esa zona atmosférica. Esa misma región atmosférica se extiende por todo el Universo, en contra de las conclusiones de la astrofísica. No tiene por qué ser una revelación estipular que las nubes, tal y como se denominan comúnmente en un mundo de realidad, se supone que contienen humedad o el potencial químico de la humedad. La humedad de estas nubes atmosféricas puede convertirse en lluvia, granizo o nieve. Sería extremadamente fascinante presenciar la producción de lluvia y nieve a partir de los elementos gaseosos de cualquier zona celeste, donde, debido a los particulares elementos gaseosos del cielo, nunca podrían formarse nubes.

Las zonas celestes y terrestres del cielo contienen nubes de gas. Pero sería una revelación que se les prestara la debida atención en las conclusiones astronómicas sobre las zonas celestes. Esa consideración disiparía gran parte del misterio cósmico y permitiría incluso a los astrónomos una visión del Universo realista.

Sería igualmente sensacional presenciar la lluvia y la nieve desde la estratosfera. Si uno alberga la idea de que la formación de nubes atmosféricas podría desarrollarse en la región de la estratosfera de densidad atmosférica insignificante, el pensamiento puede disiparse con el conocimiento del factor que niega la formación de nubes en la estratosfera. Ese factor es la actividad de rayos cósmicos que prevalece en la estratosfera en todo momento. Su contundente movimiento es incesante.

De ahí que la insuficiencia de la densidad atmosférica y el constante movimiento de los potentes rayos cósmicos prohíban la formación de nubes. Los rayos romperían sin piedad los elementos embrionarios de las nubes que intentan acumularse en la estratosfera. Un explorador de la estratosfera describió la actividad de los rayos cósmicos de la siguiente manera: "Bombardearon la góndola de la estratosfera desde todas las direcciones". Y si su actividad puede bombardear una góndola de metal, ¿cuánto más eficaz sería su actividad contra una formación de nubes?

Por lo tanto, el problema planteado por el anuncio de las nubes en la estratosfera sobre Nuevo México es comparable al problema negativo de las primeras horas escolásticas cuando el problema presentado negaba el problema: "¿Qué sucede cuando un objeto inamovible se encuentra con una fuerza irresistible?" Sin necesidad de aplicar matemáticas abstrusas, se puede discernir que un objeto inamovible no podría ser conocido en presencia de una fuerza irresistible, y viceversa. Uno debe negar la existencia del otro en el mismo momento y lugar. Si el objeto es inamovible, no puede experimentar ninguna fuerza irresistible, si la fuerza es irresistible, no puede existir un objeto inamovible para esa fuerza. Por lo tanto, para que las nubes, como se conoce comúnmente, existan en la estratosfera tendrían que ser más formidables como fuerza que la Fuerza Cósmica perpetua que está detrás de la actividad de los rayos cósmicos. Esa fuerza detrás es otro problema aparente agravado por la deducción.

Los exploradores de la estratosfera han experimentado la acción de los rayos cósmicos, pero no hay constancia de que hayan experimentado las nubes. Un aspecto importante de la teoría copernicana era que la estratosfera, entonces desconocida e inexplorada, es un vacío, o una aproximación al mismo, donde incluso los rayos cósmicos deben ser excluidos para la perfección de la teoría. Sin embargo, los dispositivos mecánicos de los modernos vuelos de ascenso a la estratosfera y de los cohetes han determinado la presencia y han registrado la actividad de elementos de la estratosfera hasta ahora desconocidos. De este modo, se ha establecido que la teoría del éter primitivo, o del vacío conceptual, sólo tiene valor de suposición para sostener otros supuestos de la teoría.

La función de la ley natural, cuando el Universo fue creado, excluyó cualquier posibilidad de vacío en todo el Universo construido. Y la naturaleza, por su perenne productividad, aborrece el vacío. No tiene nada que trabajar en el vacío. La mayor aproximación al vacío la ha conseguido el hombre en sus laboratorios terrestres, en lugar de la Naturaleza actuando como agente incansable de la Fuerza Creativa en todo el Universo.

Por lo tanto, teniendo en cuenta los valores establecidos en un mundo de realidad, la conclusión debe ser que las fotografías de la estratosfera de las zonas del cielo terrestre reproducen exclusivamente las condiciones de luz del cielo. El sombreado oscuro forma parte de la zona luminosa del cielo tanto como el blanco. Estas condiciones se corresponden con las observadas en las zonas celestes luminosas. Y establecen que se ha obtenido toda la confirmación necesaria de las revelaciones de 1927.

En la medida en que las fotografías demostraron que las zonas del cielo terrestre presentan el mismo aspecto luminoso y engañosamente globular y aislado que todas las demás zonas del Universo, se demuestra que toda zona celeste luminosa posee los mismos elementos químicos responsables de la luminosidad del cielo terrestre. Por eso el cielo es universal.

Por lo tanto, dado que se ha establecido que el cielo terrestre continuo parecerá engañosamente compuesto por áreas globulares aisladas, la lógica dicta que cada área aparentemente globular y aislada del celeste es, de hecho, tan continua y conectada como el luminoso cielo terrestre. El hecho de que zonas del cielo luminoso exterior de la Tierra parezcan engañosamente globulares y aisladas pone de manifiesto que la globularidad y el aislamiento de las zonas celestes son igualmente puramente ilusorios.

Dado que existe una amplia iluminación del cielo para oscurecer la tierra a una altitud de diez millas, no hay posibilidad de que las lentes de las cámaras de los cohetes penetren en la mayor luminosidad de las zonas del cielo a altitudes de sesenta y cinco millas a ciento cincuenta millas. Las fotografías a esas alturas mayores tienen un fondo de estratosfera más oscuro que a la altura de diez millas. De ahí que la luminosidad del cielo sea más pronunciada y represente una barrera más formidable para la penetración del objetivo.

Volviendo al periodo 1931-1935, el explorador pionero de la estratosfera **Auguste Piccard** no pudo fotografiar nada de la superficie de la Tierra a diez millas de altura. Esa altitud sólo permitía penetrar en la superficie exterior del cielo. Sin embargo, aunque Piccard no había salido a la estratosfera propiamente dicha, su descripción publicitada de lo que vio fue: "La Tierra aparecía como un disco volcado iluminado".

La conclusión se sustenta en la observación de **Piccard** tras la ascensión de 1931: "La Tierra estaba tomando un tinte de color cobre". Ese matiz representaba la iluminación primaria, era suficiente para oscurecer la tierra a sólo diez millas de distancia. A la altura de las fotografías de la cámara del cohete, la zona del cielo hacía tiempo que había pasado de la etapa primaria de color cobre a una zona extremadamente luminosa y aparentemente globular. A medida que la luminosidad más completa del área del cielo se desarrollaba debido al aumento de la altitud, la lente de la cámara dibujaba el disco parcial del área del cielo en un disco completo y aparentemente aislado, de modo que el disco parcial detectado a diez millas era un disco completo, o "globo", a las mayores altitudes.

Ningún aumento de la potencia del objetivo en la cámara del cohete podría haber alterado el desarrollo relacionado. De hecho, cualquier aumento notable de la potencia del objetivo al fotografiar estas zonas luminosas del cielo terrestre y celeste contribuirá a una mayor distorsión de la zona luminosa y no contribuirá en absoluto a la penetración de la luminosidad. El aumento de la potencia de la lente impondrá una ampliación opresiva de la luz y hará que la luz, que normalmente se fotografía como blanca, presente un aspecto picado de hoyos y fisuras de luz. En ese caso, la zona iluminada por el cielo podría parecer cubierta por "cañones" que se corresponden con los llamados "cañones" que aparecen en las fotografías de la Luna.*

Al igual que la lente óptica proyecta el espejismo del desierto para jugar con la fantasía, la lente de la cámara que reveló las variaciones de luz y los matices de luz en una zona de cielo luminoso sobre White Sands produce las correspondientes ilusiones que fomentan los delirios populares del universo que nos rodea. Esa lente es capaz de proyectar un lago o un cañón en el luminoso cielo exterior sobre la zona terrestre sin lagos ni cañones de Times Square en la ciudad de Nueva York, o en cualquier otra zona celeste del Universo. El formidable factor de distorsión de la luz provocará el tejido de fantásticos cañones en el luminoso cielo exterior sobre el plano desierto del Sahara y los igualmente planos campos de trigo de Kansas. Los ha tejido en el luminoso cielo celeste que envuelve esa parte del Universo designada como Marte. Los "cañones" de Marte no tienen más realidad que la que se atribuye a los cañones del desierto del Sahara y de los campos de trigo llanos de Kansas. Sólo como tales "cañones" podrían

**Los demasiado publicitados "cañones en la Luna" y "cañones en Marte" astronómicos se producen a través de la misma agencia de lo ilusorio, la ampliación y distorsión de la luz del cielo. Las fotografías recientemente expuestas de zonas celestes luminosas detectadas por el objetivo del telescopio de doscientas pulgadas ofrecen una expresión elocuente de las distorsiones resultantes de la ampliación de las zonas celestes luminosas. La potencia ostentada de esa lente, a menudo denominada "el elefante blanco del monte Palomar", crearía las mismas distorsiones en las zonas del cielo terrestre si estuviera situada en cualquier zona terrestre celeste.*

existir en las llanuras y desiertos planos e ininterrumpidos de la realidad terrestre, existen para la detección telescópica en cualquier parte del celeste. Se limitan a la luz del cielo; y son un desarrollo natural de la ampliación del movimiento del gas del cielo.

Como ya se ha explicado (y como la proclamación del amor de un ardiente cortejador, nunca se repetirá demasiado), **cada zona del universo que nos rodea posee el mismo cielo que cubre la Tierra.** Es de distintas tonalidades de azul cuando se observa desde la superficie terrestre y celeste, y es luminoso cuando se observa contra la oscuridad de la estratosfera. No debería ser un esfuerzo demasiado arduo discernir que **cada "estrella", "planeta" y "nebulosa" definidos astronómicamente son representativos de la luz del cielo.** Hay muchos millones de zonas celestes luminosas que deben parecer engañosamente aisladas como "estrellas". La función natural del gas del cielo hace que cada área sea un proyector potencial de entidades grotescas que **nunca existieron ni pueden existir en una realidad del Universo.**

Aunque en cada parte del continuo terreno celeste existen las características físicas del territorio terrestre -las llanuras, las montañas, los océanos, los ríos y los lagos-, ninguna lente, independientemente de su potencia, ha detectado jamás tales características físicas a través del cielo luminoso. La intensidad de la luminosidad del cielo no influye en absoluto en el poder de penetración de la lente: la luz más brillante y la más vaga suponen barreras iguales para la penetración de la lente.

Nuestra capacidad moderna de penetrar en lo más desconocido nos proporciona el conocimiento edificante de que el Esquema Creativo no se ajusta a la interpretación astronómica. Las entidades grotescas de la definición astronómica se muestran como productos de la fabricación de lentes. Su valor es un mito en la estructura realista del Universo.

Capítulo 9

2.000 MILLAS POR TIERRA MÁS ALLÁ DEL POLO NORTE

Tierra de la eterna oscuridad,
temible y desconocida,
durante mucho tiempo ocultada por la teoría y la conjetura,
su misterio ahora ha volado.

"Me gustaría ver esa tierra más allá del Polo. Esa zona más allá del Polo es el centro de la gran incógnita". - *Contralmirante Richard E. Byrd, febrero de 1947.*

La fuerza de exploración polar de la Marina de los Estados Unidos se preparaba para embarcarse en una de las aventuras más memorables de la historia del mundo. Bajo el mando del contralmirante Richard Evelyn Byrd, de la U.S.N., debía penetrar en la tierra que se extiende más allá del supuesto extremo del Polo Norte. Y culminó de forma sensacional más de cuatrocientos años de vagas conjeturas sobre la extensión de la Tierra por el norte.

A medida que se acercaba la hora del viaje por aire hacia la tierra del más allá, el almirante Byrd transmitió desde la base del Ártico un anuncio por radio de su propósito, pero el anuncio fue tan sorprendente que su importancia se perdió para millones de personas que lo leyeron ávidamente en los titulares de la prensa de todo el mundo. Aquel anuncio de febrero de 1947 transmitió en términos inequívocos el cumplimiento inmediato de la preciada esperanza del hombre de penetrar en la zona terrestre del universo que nos rodea. Prometía apaciguar el hambre del hombre por conocer una ruta hacia las luminosas mansiones celestiales. Y prometió ese conocimiento de inmediato, no cien o mil años en el futuro.

Como toda gran verdad, la simple verdad de ese anuncio de 1947 no debía ser discernida. La falta de ambigüedad del anuncio al describir la ruta celeste lo convirtió, como el mensaje descriptivo de veinte años antes, en una verdad más extraña que la ficción. Y en un mundo de ficción de la teoría, ¿quién puede dar crédito a esa verdad que se ve obligada a debutar con ropajes más extraños que los que visten la aceptable ficción de la teoría?

Las palabras del mensaje fueron trascendentales: "Me gustaría ver esa tierra más allá del Polo". No había nada complejo en esa expresiva afirmación de hecho, pero, a

pesar de su sencillez, la afirmación tuvo que ser malinterpretada por los muchos que, a diferencia del almirante de Boston, temían lo desconocido. **El simple anuncio causó tal impacto en la concepción popular errónea que fue inmediatamente distorsionado para que pudiera encajar en la ficción establecida: no puede haber tierra más allá del Polo, el almirante no puede estar yendo a donde claramente dice que va.**

Observe atentamente el resto del anuncio: "Esa zona más allá del Polo es el centro de la gran incógnita". ¿Cómo podría el almirante haber tenido referencia a cualquier área matemáticamente establecida y entonces conocida actualmente del supuesto "globo" terráqueo tal y como prescribía la teoría de 1543? Hay que admitir que la tierra a la que se refería el almirante Byrd tenía que ser tierra más allá y fuera de los límites de la extensión teórica de la Tierra. Si se hubiera considerado parte de la Tierra matematizada no se le habría llamado "centro de la gran incógnita". Si fuera parte del reconocido "globo" terrestre sería conocido, no desconocido.

Para confirmar la importancia del anuncio del almirante Byrd, basta con examinar el globo terráqueo, que simboliza el concepto de Tierra impuesto en 1543. Intenta encontrar cualquier zona de tierra, agua o hielo que invada el Polo Norte y que no se conozca. Se verá que las zonas terrestres que se extienden hacia el Polo desde el Este, desde el Oeste y desde el Sur son ahora muy conocidas y se han establecido definitivamente como zonas terrestres desde hace muchos años. ¿Se desconoce Spitzbergen o Siberia? ¿Y se extienden esas zonas terrestres hacia el norte más allá del Polo Norte? Ciertamente no lo hacen.

Sin embargo, se observará que no hay ninguna zona terrestre que se extienda hacia el norte desde el punto del Polo Norte, o que se extienda hacia el punto del Polo Norte desde fuera del Norte. ¿Cómo podría mostrarse una tierra, a pesar de su realidad ahora probada, bajo los términos de la teoría que prohíbe la existencia de la tierra?

Por lo tanto, la tierra mencionada por el almirante Byrd debe estar al norte del Polo Norte. Por lo tanto, está dentro del espacio absoluto conceptual que se ha supuesto que existe más allá de los puntos norte y sur dados para sostener la teoría del globo terráqueo de 1543.

Si los modernistas temen renunciar a la ficción del globo terráqueo, se puede visualizar la ubicación de la tierra mediante el simple proceso de añadir otro globo terráqueo en el extremo norte, o punto exacto del polo norte, del "globo" terráqueo actualmente concebido. Dé a ese globo añadido el mismo diámetro o longitud de la Tierra, o dele el doble o el cien por cien de la longitud terrestre. Si se le proporciona la mayor longitud, eso evitará la tediosa operación de añadir más "globos" de ocho mil millas de extensión. El globo añadido se extenderá, por supuesto, al espacio. ¿Hasta dónde podría llegar? El conjunto del Universo creado se extiende en el espacio donde el Universo fue ordenado. Al igual que es necesario tener un espacio terrestre relativo para construir una casa, era necesario tener un espacio absoluto para construir el Universo.

Tal es la ubicación de esa tierra. No se trata del llamado "otro lado" de la Tierra. Conocemos ambos lados. Está más allá del punto norte donde se suponía que

terminaba la Tierra. Es interminable en su extensión hacia y dentro de las áreas terrestres celestes bajo los puntos luminosos observados "arriba", o fuera, del área terrestre conocida de la teoría.

Al repasar el magnífico logro naval de febrero de 1947, se percibe que el almirante Byrd no se contentó con anunciar su deseo de "ver esa tierra más allá del Polo", sino que de hecho fue más allá, donde adquirió un conocimiento observacional de los aspectos físicos de esa tierra a la que se había referido como "el centro de lo gran desconocido". A diferencia del vuelo de fantasía que se permitieron el cardenal de Boston y el peregrino de 1927, el almirante y su tripulación de avión realizaron un vuelo físico de siete horas de duración en dirección norte, más allá del Polo Norte. Cada milla y cada minuto de ese viaje más allá fue sobre hielo, agua o tierra que ningún explorador había visto. (Se sabe que Raoul Amundsen, Umberto Nobile y otros exploradores anteriores pueden haber presenciado las condiciones en el punto exacto del Polo Norte, pero definitivamente no vieron ni viajaron sobre la tierra, y las montañas, y los lagos de agua dulce que se extienden más allá del Polo y más allá de la Tierra de la teoría).

El avión del almirante siguió un curso en la horizontal desde el punto del Polo Norte hasta un punto a 1.700 millas más allá de la Tierra. A continuación, se desandó el camino hasta la base del Ártico. En ningún momento se "disparó", o salió, del nivel de la Tierra. **A medida que se avanzaba más allá del punto del Polo, se observaba directamente bajo el rumbo del avión tierra y lagos sin hielo, y montañas donde el follaje era abundante.** Además, un breve relato periodístico sobre el vuelo sostenía que un miembro de la tripulación del almirante **había observado un monstruoso animal de color verdoso que se movía entre la maleza de aquella tierra más allá del Polo.**

En vista de la errónea idea popular de que es necesario "atravesar el espacio" para avanzar más allá de la Tierra, parece oportuno subrayar que había tierra o agua directamente bajo el avión del almirante en su vuelo más allá de la Tierra. La tierra y el agua tenían la misma consistencia que la tierra y el agua que componen esta zona terrestre.

> *El terreno no tenía nada de misterioso. La densidad atmosférica proporcionó el contenido de oxígeno común a las zonas templadas de la Tierra conocida. Por encima del avión se extendía el cielo continuo; por debajo reposaba la tierra. ¿Qué más se podía pedir a lo que durante muchos siglos se había conjeturado como "espacio vacío"?*

La magnitud de aquel memorable vuelo más allá de la Tierra, pero siempre sobre tierra y agua realistas, nunca se presentó al gran público. Los representantes de la prensa no tuvieron conocimiento de ello, excepto durante el breve período de vuelo activo, cuando los despachos de radio les mantuvieron informados. Y en lo que respecta al conocimiento personal, el almirante, en contra de los precedentes, no hizo un recuento de su vuelo y descubrimiento más importantes. **Su vuelo tuvo mayor significado que el conjunto de viajes de los hombres que la historia registra del hombre y sus más brillantes conquistas.**

¿Es necesario preguntar por qué nunca se describió adecuadamente un viaje tan histórico más allá de la Tierra? ¿Quién, incluido el famoso almirante, fue capaz de describir la importancia del vuelo? ¿Se sabe que la ciencia, como organización, ha intentado alguna vez describir lo que no comprende? ¿Podrían los funcionarios del gobierno haber hecho plausible la existencia real y el significado de la extensión de tierra desconocida más allá del punto del Polo Norte? ¿Se expresaría el significado incluso ahora, si no fuera por este relato presente?

Un incidente transmite algo de la importancia del vuelo. Inmediatamente después de conocerse el relato del vuelo en Washington, la oficina de Inteligencia Naval de los Estados Unidos llevó a cabo una amplia investigación sobre el autor de una obra que había descrito esa tierra desconocida y la razón de su existencia veinte años antes de ser descubierta. Ni qué decir tiene que el autor no necesitaba esa atención investigadora para dar fe de la autenticidad de sus revelaciones de 1927. No era necesario que viviera para conocer el memorable vuelo y confirmar el descubrimiento de la tierra; todavía habría partido de esta vida con el conocimiento de que la tierra de su prematura revelación existía de hecho.

El descubrimiento en 1947 de tierra más allá del punto del Polo Norte y el interés expresado por una agencia gubernamental responsable deberían poner de manifiesto lo absurdo de las conjeturas sobre los logros de las "naves espaciales". No habría habido interés en la tierra del más allá si no hubiera habido un discernimiento de las posibilidades de esa tierra para viajar a los puntos aparentemente "superiores" del universo que nos rodea. **El descubrimiento moderno de una extensión terrestre inestimable más allá de los puntos teóricos del Polo Norte y del Polo Sur atestigua la total falta de necesidad de "naves espaciales" para los viajes modernos a las zonas celestes del Universo.**

La idea de las "naves espaciales" y su esperada realización se basa por completo en una teoría arcaica que ahora se ha demostrado extremadamente falaz como resultado de los nuevos valores fácticos descubiertos que se describen aquí. **Un factor destacado para la derrota de la realización de "naves espaciales" es la palabra “gravitación".** Esta es una palabra que sólo tiene valor para las conjeturas de la teoría; no tiene ninguna relación con la realidad cósmica. **La fuerza cósmica es el magnetismo, no la gravitación.** Sin embargo, una palabra de la teoría que se opone a la realidad cósmica ha sido acreditada como una característica cósmica para sostener una "nave espacial" muy factual. Pero como la gravitación sólo tiene valor en el marco de la mecánica celeste conjetural, ¿cómo puede utilizarse como medio de consecución en un mundo de realidad?

Los relatos publicados sobre la esperada realización de "naves espaciales" sostienen fantásticamente que la locomoción de las "naves espaciales" puede derivarse de elementos de potencia inexistentes en la estratosfera. Se afirma que los elementos existen para sostener la conjetura de la actuación de la "nave espacial". Podemos incluso conceder la existencia de elementos de poder requeridos. Sin embargo, resulta

incompatible con la razón conceder credibilidad a la suposición astronómica de distancias fantásticas y otras características astronómicas ilusorias, y al mismo tiempo esperar viajar a cualquier zona celeste "saliendo disparado" desde la superficie de la Tierra.

No hay ninguna duda sobre la capacidad de los ingenieros mecánicos para construir una "nave espacial" que pueda ser elemental. Pero, ¿entonces qué? Independientemente de que los viajes en "naves espaciales" se ajusten a la realidad o no sean más que pura ficción, los avances de nuestro tiempo niegan la necesidad de intentar tales viajes a zonas del universo que nos rodean.

> *La tierra que se extiende sin fin más allá del supuesto extremo norte de la Tierra puede considerarse una tierra celeste continua con el área del Universo llamada Tierra. Lo celeste se une a lo terrestre en las barreras polares que el hombre levantó.*

Aunque estas barreras del norte y del sur hechas por el hombre han demostrado ser muy formidables durante muchos siglos, los descubrimientos modernos demuestran que no poseen mayor valor de aislamiento que las barreras de alambre erigidas para aislar una zona de ranchos de su rancho vecino en todo nuestro oeste de Estados Unidos, o que la frontera entre dos naciones.

Esta aplicación a la tierra descubierta más allá del Polo Norte revive la cuestión que surgió cuando la extensión de la tierra más allá del Polo Norte y del Polo Sur fue revelada por primera vez a varios grupos científicos y académicos durante las conferencias de 1927-30. Las preguntas más populares de la época eran: "¿De qué se componen los vínculos de conexión más allá del Polo Norte y del Polo Sur?" y "¿Es flexible el material que une nuestra tierra con las zonas celestes más allá del Polo Norte y del Polo Sur?" Estas cuestiones se corresponden con la investigación sobre la consistencia y la flexibilidad del agua de los océanos Atlántico y Pacífico. Los océanos sirven de nexo de unión entre los lados oriental y occidental de esta zona terrestre; unen el "Viejo Mundo" oriental con el "Nuevo Mundo" occidental.

Las preguntas no se inspiraron sólo en el carácter sensacionalista de la revelación de que existe una tierra de conexión entre lo terrestre y lo celeste. Se vieron impulsados sobre todo por la inflexibilidad del concepto desarrollado a partir del falaz "globo aislado" de la Tierra y su ilusoria "vuelta" en el espacio. Naturalmente, el concepto de aislamiento de la Tierra y su movimiento aislado a través del espacio excluye la posibilidad de que haya algo más que el espacio más allá de los supuestos extremos norte y sur de la Tierra.

El concepto tiene que armonizar con la teoría, y la teoría tiene que prescribir el fin de la tierra en los centros geográficos matematizados, los puntos polares imaginarios. Dichos puntos deben designar, por necesidad matemática y conceptual, los modernos puntos de "abandono" del norte y del sur. Equivalen a los extremos horizontales oriental y occidental de la Tierra considerados como puntos de "caída" antes del descubrimiento de este "Nuevo Mundo".

Aquel concepto anterior creaba el temor de que los barcos que navegaran hacia los puntos del horizonte oriental y occidental "cayeran sobre el borde de la Tierra" y se perdieran para siempre en el espacio, mientras que el concepto sustitutivo creaba el temor de perderse en el espacio más allá de los ilusorios extremos norte y sur de la Tierra. Así es el poder del concepto.

La revisión de los hechos revela que el concepto desarrollado por el astrónomo Ptolomeo se basa en lo ilusorio, y que este vasto llamado hemisferio occidental existe donde se conjeturaba el espacio. El curso del viaje desde la mitad oriental de la anchura terrestre hasta la mitad occidental nunca necesita disparar hacia arriba o hacia abajo. De un lado a otro hay una línea directa.

Pero el símbolo del globo terráqueo fomenta la ilusión de que una parte está por debajo de la otra. "Arriba" y "abajo" son siempre relativos en un plano terrestre. Asimismo, "arriba" y "abajo" son relativos en el conjunto del Universo. De ahí que los hechos innegables de la empresa moderna atestigüen la similitud del error de concepción de antaño con el de nuestra época. Las ilusiones de antaño se repiten, pero se han aplicado a ámbitos diferentes.

El memorable descubrimiento de tierra más allá del Polo Sur, el 12 de diciembre de 1928, y el posterior descubrimiento de tierra que se extiende más allá del Polo Norte, en febrero de 1947, confirman que los "extremos" de la Tierra que se suponían anteriormente continúan en áreas de tierra celeste que aparecen "hacia arriba" o hacia fuera, desde el nivel terrestre.

Debido a la estructura del conjunto del Universo, en el que lo terrestre como área realmente y no como unidad aislada, **no se requiere "disparar hacia arriba"**, o hacia fuera, desde el nivel terrestre para viajar inmediatamente y sin falta a las áreas de lo celeste. Los rumbos terrestres del norte y del sur hacia el universo que nos rodea, hacia Marte, Saturno, zona nombrada del celeste, están ahora claramente definidos. Se pueden recorrer con la misma facilidad en esta época moderna de velocidad de los aviones y de simple comunicación por radio que un barco de vapor oceánico puede desplazarse "hacia abajo" desde un lado del mal llamado "globo" terrestre o "hacia arriba" desde el otro lado. Las perspectivas "arriba" y "abajo" no tienen ningún valor fáctico en el movimiento de un barco de vapor o en el vuelo de un avión de un lado a otro de la Tierra. El concepto globular atribuye fraudulentamente tal perspectiva a la realidad.

En el intento de ver el Universo y determinar los viajes a sus zonas celestes, la relación de lo terrestre con lo celeste está igualmente provista de un falso aislamiento "arriba y abajo" porque lo celeste parece estar arriba de lo terrestre. De ahí que lo aparente, la condición engañosa se dote de realismo en los planes de viajes a zonas celestes.

Aunque el error de concepto puede entenderse y excusarse, no puede modificarse de ninguna manera a menos que el concepto sea descartado. El crecimiento conceptual depende siempre del aporte que sustente el cambio. La comparación en el siguiente capítulo se ofrece como un aporte oportuno que conduzca a ese cambio.

Capítulo 10

UNA COMPARACIÓN DE VALORES

Imagine un insecto que está dotado de intelecto y vista humanos. Su hábitat se encuentra en el centro de una bandera o estandarte ondulado. Todas las zonas de esa bandera o estandarte ondulado tendrían que ser consideradas "hasta" la observación del insecto. Esta condición prevalecería a pesar de que todas las zonas observadas y no observadas de la pancarta o bandera están al mismo nivel que la zona donde habita el insecto. Independientemente de donde este se mueva, su posición relativa es "abajo" en relación al Universo del insecto. **La bandera o estandarte es el Universo del insecto.**

Del mismo modo, el hombre terrestre está relacionado con todas las zonas celestes del Universo. "Arriba" está en todas partes, es desde todos los ángulos de observación en el área terrestre del hombre. Es lo mismo para el hombre celeste; lo terrestre que el hombre terrestre considera "abajo" o debajo de lo celeste es "arriba" para los observadores en lo celeste.

Aunque el estandarte no describe la disposición realista del conjunto del Universo, puede la inteligencia humana en un plano terrestre determinar la relación de posición con otras áreas del conjunto del Universo.

Por lo tanto, cuando viajemos en línea recta desde nuestros supuestos "extremos" terrestres, seguiremos moviéndonos en el mismo nivel físico con el área terrestre de nuestro conocimiento actual. Pero en ese movimiento en el mismo nivel, estaremos de hecho progresando hacia las áreas celestes que, desde la observación terrestre, deben parecer "arriba". A nuestra llegada a la ubicación celestial cinco mil y más millas más allá de los supuestos extremos terrestres, las áreas del cielo terrestre de las Zonas Templadas y de la Zona Tórrida parecerán estar "arriba" de nuestras ubicaciones celestiales más allá de cualquiera de los puntos polares. Al igual que las zonas terrestres aparecerán telescópicamente "arriba" desde la nueva ubicación más allá de los puntos polares, el cielo luminoso de todas las zonas celestes distintas de la zona de nuestra ocupación aparecerá igualmente "arriba" en relación con nuestra recién adquirida posición celeste más allá de la Tierra.

Ahora considere la medida de confusión que se desarrollará en la inteligencia de los insectos cuando su estandarte Universo se traslade a un entorno oscuro, y toda el área del Universo reciba una capa de pintura luminosa. El revestimiento luminoso se aplica

de tal manera que deja algunas zonas con un revestimiento tan fino que, en comparación con las zonas con un revestimiento más grueso, no se puede detectar el contenido luminoso. La luminosidad será tan imprecisa, en comparación con la de otras zonas, que las zonas imprecisas no se considerarán iguales a las más luminosas. La vista del insecto, al ser equivalente a la de los seres humanos, se sumará a la confusión, por el desarrollo de la lente de cada área del Universo de la bandera en un globo o esfera engañosa. Con ese desarrollo, las áreas vacantes del Universo de la pancarta se multiplicarán.

¿No se vería la inteligencia de los insectos obligada a concluir que existen innumerables áreas globulares o esféricas que constituyen su estandarte Universo? ¿Y el concepto de insecto no sostendría que el espacio existe entre las áreas del Universo de la bandera? Sería inevitable que el insecto se enfrentara al espacio, aunque de hecho no existe ningún espacio entre las zonas del Universo bandera del insecto. El insecto, al igual que sus creadores humanos, posee una capacidad visual que provoca la convergencia del cristalino. Y esa función de lente exige que cada zona luminosa del Universo de la bandera aparezca engañosamente como un "cuerpo" globular y, por tanto, aislado.

Tal vez sea oportuno repetirlo: **cuando se afirma que la zona aparecería engañosamente globular y aislada, "es el cerebro el que verdaderamente ve"**. Por lo tanto, aunque la lente detectora encuentre zonas de disco, la zona de disco detectada se convierte automáticamente en una entidad globular y aislada para la mente. En el lenguaje común, "mente" es sinónimo de "cerebro", aunque en realidad la mente es el desarrollo del funcionamiento del cerebro. Sin embargo, el resultado es el mismo. **La lente detecta el área del disco, de hecho la lente crea el área del disco. Y de inmediato el cerebro interpreta la zona del disco de desarrollo del cristalino como un "cuerpo" globular.**

Como característica adicional para confundir la inteligencia del insecto en la observación de su Universo, impondríamos entre la lente óptica sensible del insecto y sus numerosas áreas luminosas del Universo de la bandera todos los elementos químicos que se enfrentan a la observación humana de las áreas celestes luminosas. ¿Con qué precisión se puede esperar que el insecto determine valores realistas de las zonas luminosas engañosamente globulares y aisladas de su estandarte Universo cuando la observación está influida por los factores conocidos que influyen en la observación y las conclusiones humanas? Algunos de los agentes que influyen son los siguientes:

1) El cielo azul inmediato del insecto estaría en constante agitación gaseosa entre la lente del insecto y todas las áreas del Universo de la bandera. Y la misma influencia existiría para cualquier lente telescópica de ayuda que el insecto pudiera fabricar.
2) La superficie luminosa del cielo exterior podría proyectar radiación en la estratosfera, según las condiciones existentes.

3) Más allá de la superficie exterior luminosa del cielo azul de los insectos, el movimiento constante y errático de los rayos cósmicos interferiría en la observación de los insectos e influiría en la determinación por parte de éstos de las zonas observadas del Universo de la Bandera.
4) Otro agente influyente serían los rayos ultravioleta del Sol.
5) Otras partículas procedentes del Sol también influirían en la observación y en las conclusiones. Dichas partículas, restringidas a la actuación en la estratosfera, serían agentes duales; estarían presentes en la estratosfera sobre el cielo inmediato del insecto, y sobre el área del cielo luminoso bajo observación del insecto.
6) La radiación de alguna zona luminosa observada se reflejaría, en determinadas condiciones, en la estratosfera sobre las zonas observadas. Eso aportaría otro elemento de confusión.
7) El movimiento continuo del gas del cielo en la zona luminosa observada y la variación de ese movimiento crearían todo tipo de ilusiones.
8) La variación de la brillantez de muchas zonas luminosas del cielo supondría un peligro adicional para la determinación de los valores por parte de los insectos.
9) Y que Dios ayude a la inteligencia de los insectos, si añadiera a los errores comunes de las lentes los burdos engaños que resultarían de la magnificación telescópica de la luminosidad del Universo-estandarte. De este modo, se desarrollarían todas las entidades grotescas que presenta el sombreado y la distorsión de la luz.

La inteligencia humana que crea el insecto y su estandarte Universo sabrá que el estandarte Universo es finito. Por lo tanto, es posible que no se dé cuenta de la situación de los insectos. Para que la inteligencia creadora pueda comprender más plenamente, no hay más que alargar el estandarte Universo para que el principio y el fin no sean observados o determinados por la inteligencia humana o la inteligencia de los insectos. Así, el Universo original limitado, o finito, de banderas que creamos para el insecto se convierte en una estructura interminable que atraviesa la oscuridad del infinito. Puede compararse con una llanura interminable que a veces se sabe que lo envuelve a uno durante las proyecciones oníricas del sueño. Y está dentro de los límites de la proyección consciente.

Ahora, sólo somos delegados de la Inteligencia Suprema. Sólo ella puede conocer el principio y el fin del Universo de la bandera. Nos limitamos a discernir la situación del insecto en el Universo estandarte inmediato que conocemos. Esa zona y sus condiciones son conocidas por nuestra inteligencia creadora, pero al insecto se le niega tal conocimiento. Aunque podemos determinar más fácilmente los problemas del insecto en su área finita inmediata del estandarte-Universo, no podemos determinar el final, que ha quedado fuera de los límites tanto para nosotros como para el insecto.

La zona particular del estandarte-Universo que conocemos mejor que el insecto corresponde a nuestra zona terrestre del gran conjunto del Universo. Supongamos,

pues, que observamos los intentos del insecto por alcanzar su "cielo", que parece estar directamente encima de él desde la observación del insecto. A lo largo de un periodo de tiempo, vemos el vuelo del insecto desde su ubicación en el estandarte-Universo. El insecto siempre es impulsado de vuelta a una zona del Universo de la pancarta alejada del punto de partida. Finalmente, con una velocidad sin precedentes, el insecto hace un esfuerzo desesperado por alcanzar los puntos aparentemente superiores. Y el insecto no vuelve a ninguna zona de su Universo bandera. Se pierde los puntos aparentemente elevados, y se pierde todas las áreas del Universo. Va más allá de la estructura del Universo.

En consecuencia, creamos un sustituto de los insectos. Con el conocimiento directo del error de procedimiento del insecto original para llegar a los puntos aparentemente "arriba", ¿cómo deberíamos aconsejar al nuevo insecto habitante de nuestro Universo de la pancarta? ¿Debemos aconsejarle que "salga disparado", o fuera, de su ubicación en el Universo estandarte, alejándolo así de la estructura del Universo y de los puntos en él que deseaba alcanzar? ¿O debemos, con una visión más amplia del estandarte-Universo, aconsejar al insecto que se mueva en línea recta desde cualquiera de las dos áreas del estandarte-Universo originalmente designadas para la morada del insecto?

Naturalmente, esa zona del insecto tendría longitud y anchura, al igual que el resto de zonas del Universo de los estandartes. No puede concebirse como un mero punto para alojar al insecto ordinario en cualquier punto comúnmente conocido, como la pared, el suelo o el techo. Este es un insecto extraordinario; debe tener una superficie habitable excepcional.

Esa zona del insecto en el Universo de la pancarta corresponde a nuestra zona terrestre en el Universo mayor que representa la Creación. Así que, a pesar de que el progreso del insecto se vería obstaculizado por un espacio aparentemente oscuro y vacante entre su ubicación permanente y las zonas luminosas del Universo-estandarte que desea alcanzar, ¿deberíamos aconsejarle razonablemente que allí se dispare?

Al igual que para el insecto en su área del Universo bandera, así es para el hombre terrestre en su área del Universo mayor. Recuerde que el Universo como volantes descrito en el Capítulo 2 es sólo una ilustración (Figura 1). El Universo no está construido a la manera de un enorme molinete. Tampoco hay ninguna zona que esté aislada de su zona vecina.

Aunque el volante no muestra el contorno realista de la estructura del Universo, el contorno realista de la estructura del Universo está contenido en esa ilustración. Una pista debe ser suficiente para la comprensión del contorno del Universo en el espacio donde fue creado. Si la pista no sirve, la civilización moderna no tiene derecho a conocer la estructura del Universo. Las páginas anteriores han revelado que **no es tanto lo que se ve sino, más bien, cómo se ve**. La estructura del Universo se muestra en la ilustración, pero no se muestra por simple vista de la ilustración en la forma representada. "No hay más ciegos que los que no quieren ver". Por lo tanto, **si uno quiere ver, debe mirar de muchas maneras y desde muchos ángulos diferentes.**

En vista del doloroso conocimiento del poder mágico del símbolo del globo terráqueo sobre el concepto medio, se consideró que la práctica ilustración del volante era el medio más adecuado para describir cómo se puede realizar un viaje físico hacia lo celeste desde más allá de los extremos matematizados del Polo Norte y del Polo Sur de un supuesto globo terráqueo aislado. Indica adecuadamente la ilusión de globularidad de las zonas celestes y terrestres del cielo. Al mismo tiempo, expresa la continuidad física de lo terrestre con lo celeste. El autor sabe que en esa ilustración hay un modelo fáctico de la estructura del Universo.

> *La figura 1, la ilustración del volante, se inspiró, al menos en parte, en la respuesta del público de anteriores conferencias. La respuesta reveló que el concepto de la continuidad física de nuestra Tierra con las áreas celestes se adquiere más fácilmente mediante la visualización de las extensiones terrestres del norte y del sur como globos añadidos al "globo" terrestre original.*

También se reveló entonces que la comprensión se desarrollará a partir de la visualización del conjunto del Universo como **áreas cilíndricas** conectadas. Esa visualización no tiene un impacto tan agudo en el concepto porque no representa un alejamiento tan drástico de lo globular. Cualquier área de un cilindro puede ser dibujada en proporción globular.

El problema más difícil para el concepto medio hace treinta años era el de suministrar una superficie plana a las extensiones de tierra más allá de los puntos del Polo. El problema debería resolverse ahora, sabiendo que esta nación tiene bases establecidas en la tierra del más allá. Con el discernimiento moderno de los valores en un mundo de realidad, no es necesario cuestionar el rumbo del contralmirante Richard E. Byrd en febrero de 1947. Ese curso se extendió por casi dos mil millas más allá de la Tierra. Y si la característica no fue ampliamente anunciada, no hay nada que reste al logro. Es cierto que ya no puede existir ninguna duda sobre la realidad física de la superficie de la tierra, y de las montañas, y de los lagos, que hacen el recorrido sin espacio del vuelo del almirante más allá de la Tierra.

A la luz de las investigaciones actuales y de los descubrimientos modernos, ¿qué concepto precisamente ordenado de la ciencia organizada puede esperarse que desafíe con éxito la afirmación actualmente confirmada de hace treinta años de que ese curso de tierra y agua indeterminable se extiende en el universo que nos rodea? ¿Qué valor pueden tener las teorías matemáticas de antaño sobre el Universo a la luz de los irrefutables descubrimientos modernos realizados por los acreditados organismos de investigación y exploración científica de los Estados Unidos? Sus resultados desmienten la premisa de la teoría. Y establecen la tierra como una Continuidad Física de las áreas celestes luminosas alrededor de la Tierra.

¿Qué diferencia hay si el Universo en su totalidad fue creado en forma de un enorme volante, o como un cilindro sin fin, o como un estandarte o un plano con una extensión que supera los límites de los conceptos mortales?

Ningún mortal, como ser mortal, tendrá jamás el privilegio de salir de la estructura del Universo y, por tanto, de ver su movimiento, si es que se mueve. No se puede fotografiar el movimiento de un tren en el que se viaja. Pero se puede salir del tren para realizar una observación óptica y una grabación fotográfica del movimiento del tren.

Las palabras y frases de conjetura sobre el contorno y el movimiento del Universo son juguetes para la argucia infantil. El mundo tenía una gran cantidad de conjeturas antes de que los instrumentos de búsqueda de hechos permitieran los sensacionales descubrimientos que se registran aquí. Y un simple y pequeño descubrimiento de un hecho infinitesimal es capaz de disipar incontables siglos de conjeturas descabelladas y sin sentido.

Lo más importante para el insecto demostrativo creado en el Universo de la pancarta era cómo llegar a otras áreas igualmente sustanciales de su Universo. Se le negó el acceso a otras áreas mientras teorizaba sobre el curso presentado por las apariencias engañosas. La relación del insecto con otras zonas de su Universo en miniatura no cambiaría en absoluto si su Universo se hubiera construido como el Universo volante ilustrativo o como un Universo cilíndrico. Las mismas ilusiones existirían. Y el insecto se encontraría con el mismo espacio infinito si desarrollara la velocidad suficiente para no volver a otras zonas de su Universo. Pero el insecto no lograría viajar a los puntos aparentemente "altos" de su Universo "disparando hacia arriba".

> *Lo que se aplica al insecto en su Universo en miniatura se aplica también al hombre en su zona terrestre del Universo mayor y realista que representa la Creación. El hombre no puede "disparar hacia arriba", o hacia fuera, a las zonas celestes que aparentemente están arriba de las terrestres.*

Los conceptos de un Universo volante esférico conectado y continuo, y de un Universo cilíndrico completo, pueden considerarse equivalentes. Pero ambos presentan patrones lógicos del Universo capaces de explicar las condiciones terrestres experimentadas que inauguraron la Teoría Copernicana. Estas condiciones son los días largos, los días cortos y las estaciones del año terrestre. Ambos conceptos están despojados de lo ilusorio, que era básico en la Teoría Copernicana. Y permiten la adquisición inmediata de áreas terrestres celestes, mientras que la Teoría Copernicana nunca puede permitir el movimiento de lo terrestre a lo celeste.

Además del conjunto del Universo representado en forma de volante, el Universo bandera ondulante constituye otro concepto distinto de la estructura del Universo. Ambos se oponen al ilusorio concepto de "globo aislado" del Universo en su conjunto, pero explican muy bien las condiciones terrestres experimentadas, a la vez que ofrecen la ventaja definitiva de proporcionar un rumbo para el viaje inmediato hacia el universo que nos rodea.

Capítulo 11

LA RESPIRACIÓN MAGNÉTICA DEL UNIVERSO

Las zonas del Universo en forma de volante que se muestran en la figura 2 (capítulo dos) podrían ser fácilmente dibujadas a la cilíndrica. Entonces cada superficie conectada de lo celeste y lo terrestre podría estar ondulando a través del poder de la energía magnética de cada área. La ondulación sería hacia y desde el Sol, y el Sol estaría moviéndose en su curso inalterable a lo largo de toda la estructura del Universo. El viaje perpetuo del Sol sería el de la supervisión paternal para el conjunto del Universo.

Por lo tanto, el movimiento diario de la Tierra, en conjunción con el movimiento similar de todas las áreas celestes, se acercaría y alejaría de la trayectoria del Sol. Este movimiento explicaría el día y la noche. El movimiento continuo del Sol a lo largo del curso del Universo sería en una estación de nuestro año terrestre hacia la zona terrestre; en otro período del año se alejaría de las zonas terrestres. Acercarse y alejarse de lo terrestre equivaldría a que el Sol se moviera en el mismo curso pero más lentamente en los meses de verano que en los de invierno. Y ambas condiciones serían iguales a que el Sol se mantuviera siempre en el mismo rumbo pero dispensando mayor energía solar en una estación del año.

Cualquiera de las tres condiciones explicará adecuadamente las estaciones experimentadas y los días más largos y más cortos de nuestro año terrestre. Las mismas condiciones podrían producir los mismos resultados para otras áreas del conjunto del Universo. Ellos también experimentan días largos y días cortos, y estaciones, y sus períodos de noche y día varían.

Este movimiento ondulante de la zona terrestre y de todas las demás zonas inseparables del conjunto del Universo puede compararse a la respiración del individuo, o a la expansión y contracción de los pulmones. Se conocen variaciones en la velocidad, o intensidad, de la respiración individual en condiciones normales. Y otras veces hay una respiración anormal que puede ser drásticamente más lenta o más rápida, dependiendo de la condición individual. En consecuencia, se desarrollan velocidades de respiración que varían constantemente entre todos los individuos de la Tierra en todo momento.

Las zonas del Universo también expresarían múltiples variaciones en la velocidad de su movimiento ondulante diario de acercamiento y alejamiento del curso del Sol en el

espacio. Y las variaciones de movimiento de las zonas del conjunto serían coherentes con la unidad continua del conjunto del Universo.

La respiración normal de los individuos tiene un rango de catorce a veinticuatro ciclos cada minuto, mientras que en condiciones extraordinarias, particularmente en enfermedades cardíacas y respiratorias, el número de respiraciones puede aumentar a cincuenta o disminuir a ocho. Por lo tanto, se puede discernir que existe una variación constante de la velocidad entre todos los individuos terrestres que se mueven hacia el mismo punto, en constante vida. Cada individuo de la tierra puede considerarse un área distinta de la humanidad, y cada individuo alcanza la meta diaria y anual con una velocidad de movimiento variable.

Todas las áreas terrestres del Universo entero pueden moverse con diferentes velocidades en diferentes momentos y cada una sigue siendo una parte inseparable del Universo conectado. La expansión pulmonar diaria de la zona terrestre, o movimiento ondulante parcial hacia el curso del Sol, podría tener una duración aproximada de doce horas. La expansión pulmonar diaria terrestre podría comenzar alrededor de las doce de la noche y alcanzar la máxima expansión diaria alrededor de las doce del mediodía. Esa expansión máxima llevaría al terrestre a un lugar del espacio en el que el Sol estaría, aparentemente, directamente encima. Luego, durante las siguientes doce horas, habría una contracción de la respiración terrestre. Completaría la ondulación diaria, y devolvería a la Tierra a su punto más bajo en el espacio y más alejado del curso del Sol. Ese sería el punto de aproximadamente las doce de la noche.

Hacia la mitad de la contracción pulmonar diaria terrestre, o movimiento desde el punto más alto de las doce del mediodía en el espacio, la oscuridad comenzaría a envolver las zonas terrestres. La aproximación de la oscuridad se experimentaría en algunos puntos terrestres tan pronto como las 4 de la tarde y en otros puntos tan tarde como las 8. Y sería el resultado de la mayor distancia de tales puntos terrestres del curso del Sol en el espacio.

Entonces la expansión del aliento terrestre del día siguiente llevaría a algunos puntos terrestres a las 6 de la mañana el llamado amanecer. La luz del amanecer aumentaría hasta que la expansión del aliento alcanzase su punto máximo hacia las doce del mediodía. El pico de expansión llevaría al terrestre a su punto más alto en el espacio, donde recibiría la mayor parte de la energía solar. La luz diurna prevalecería durante una parte del período de contracción del pulmón terrestre al alejarse éste del punto más alto del Sol.

Se puede observar que a medida que cada zona terrestre alcanzaba su punto más alto en el espacio, retrocedía con la contracción diaria. Pero otro punto del conjunto terrestre ocuparía la posición del punto alto vacante. Por lo tanto, cuando el punto terrestre de Boston, Massachusetts, estuviera lejos del punto más alto de la expansión de la respiración diaria de su área, Hong Kong, China, y otras áreas terrestres se estarían acercando al punto más alto. Algunas zonas de la tierra experimentaban el mediodía mientras que otras experimentaban una oscuridad total. La misma condición

se aplicaría a todas las zonas celestes del conjunto del Universo. También ellos se expandirían y contraerían al igual que todas las zonas terrestres.

> *Así, como ocurre con las variaciones respiratorias del cuerpo humano individual, se correspondería la expansión y contracción diaria de todas las áreas de lo terrestre y lo celeste. Naturalmente, la respiración diaria de las áreas del Universo sería mucho más larga que la del cuerpo humano.*

Aunque siempre guardan la misma relación como partes inseparables de la ondulación diaria universal en el espacio, **algunas zonas terrestres y celestes se moverían hacia el curso del Sol en el espacio a mayor velocidad que otras.** Esa condición desarrollaría variaciones en el tiempo de llegada a los puntos espaciales altos y bajos que representan la expansión completa y la contracción completa. La diferencia en la velocidad de movimiento desarrollaría, a su vez, diferentes horas y minutos para que las distintas zonas terrestres y celestes experimentaran el Sol como si estuviera aparentemente directamente sobre su cabeza. Asimismo, desarrollaría para las zonas terrestres y celestes del universo variaciones enteras en la medianoche. La llegada de las zonas terrestres al punto espacial más bajo y alejado del curso del Sol no se produciría al mismo tiempo.

De ahí que pueda entenderse que las doce del mediodía no se apliquen a todas las zonas terrestres. Y eso se mantendría independientemente del movimiento que prescriban la Tierra y el Sol. Muchas zonas terrestres y celestes experimentarían de hecho el mediodía a diferentes horas y en diferentes minutos de las horas. La teoría del aislamiento globular tiene en cuenta esta diferencia horaria, pero las doce del mediodía se aceptan en toda la Tierra por conveniencia.

> *El siguiente ejemplo de un movimiento comparativo que se observa a nivel terrestre parece pertinente y puede ayudar a visualizar la ondulación universal diaria.*
>
> *Uno puede visualizar fácilmente una frágil embarcación mientras participa en el movimiento del agua de un lago o río en calma. La visualización de la misma embarcación obligada a participar en el movimiento violento de las olas y de las revueltas de una masa de agua turbulenta ayudará materialmente a la comparación mental de los valores.*
>
> *Se puede apreciar que en el caso de aguas turbulentas la proa de la frágil embarcación puede estar casi erguida en el espacio mientras que la popa podría estar en la superficie del agua. De este modo, la embarcación parecería estar de pie en un extremo. Y todas las demás zonas del conjunto de la nave, desde la proa hasta la popa, ocuparían una posición diferente en el espacio, pero conservando la unidad con la nave.*
>
> *El retrato mental de las zonas terrestres y celestes que forman una ondulación diaria unificada en el océano más amplio del espacio in-*

finito puede ampliarse como sigue. Añade a esa única embarcación un centenar o un millar de embarcaciones similares. Que la proa de una roce la popa de una embarcación conectada a lo largo de toda la longitud de la embarcación ondulante que compone el conjunto. Cada embarcación, y cada parte de cada embarcación, alcanzaría su punto alto necesario, o su posición, en el espacio relativo donde la ondulación prescribía.

El punto más alto que debe alcanzarse en el espacio alejado de la superficie del agua no sería ni tiene por qué ser el mismo para todas las partes de todas las embarcaciones que componen el conjunto ondulante.

Cada embarcación y sus diversas partes volverían con el tiempo a una posición momentánea de quilla uniforme, o casi uniforme, en la superficie del agua. Y cualquier cambio de velocidad de la ondulación afectaría al tiempo que pasan las distintas partes de la ondulación en el punto de la superficie del agua baja y en el punto del espacio alto.

El punto más alto que se alcanzaría en el espacio, lejos de la superficie del agua, correspondería al punto más alto que alcanzarían ciertas zonas terrestres y celestes en su ondulación diaria hacia y fuera de la trayectoria espacial infinita que representa el curso del Sol. Y la posición más baja de la quilla, o casi, que deben alcanzar todas las partes de la embarcación, simbolizaría el punto más bajo de la ondulación diaria de las zonas terrestres y celestes, hacia y desde el curso del Sol.

Algunas partes de la combinación terrestre y celeste, o áreas del conjunto del Universo, alcanzarían, como los barcos ondulantes, el punto alto del espacio simultáneamente. Pero nunca todas las partes de la ondulación diaria unificada terrestre y celeste podrían alcanzar el punto máximo al mismo tiempo. Lo mismo ocurre con la finalización de la ondulación diaria que lleva a cada zona del Universo al punto más bajo del espacio alejado del curso del Sol. Ese punto sería la medianoche, pero en ningún caso podrían ser las doce de la noche para todas las zonas del combinado terrestre y celeste al mismo tiempo.

En consecuencia, todo el movimiento ascendente hasta el punto más alto, o curso del Sol, en el espacio infinito representaría el curso diario desde la medianoche hasta el mediodía para las zonas terrestres y celestes. La segunda fase de la ondulación diaria se alejaría del punto alto del curso del Sol en el espacio hacia el punto más bajo en el espacio. Ese sería el movimiento desde el punto alto del mediodía hasta el punto bajo de la medianoche. El tiempo no influiría en la situación. Aunque la hora de llegada al punto alto y al punto bajo variaría para las zonas de la ondulación, la llegada al punto alto sería el mediodía para cada zona, y la llegada al punto de espacio bajo sería la medianoche para esa zona.

Lo anterior demuestra cómo el día y la noche podrían experimentarse sin necesidad de aislar la Tierra y otras zonas terrestres realistas del Universo. El Universo puede sobrevivir como una unidad, y todas las zonas terrestres y celestes del Universo pueden seguir conectadas. Sin embargo, cada zona del conjunto del Universo puede prescribir un movimiento diario de acercamiento y alejamiento del Sol.

En un examen de las estaciones, se muestra que el Sol en su curso anual estaría directamente sobre algunas áreas terrestres y celestes en ciertos períodos cuando el Universo entero estuviera prescribiendo su ondulación hacia el curso del Sol en el espacio. La aproximación ondulante de varias zonas del Universo al curso del Sol no implicaría que el Sol estuviera de hecho por encima de la cabeza. Para la mayoría de las áreas del Universo, el Sol estaría en cualquier lugar menos en lo alto durante la mayor parte del año, independientemente de la posición aparente del Sol en lo alto.

> *La relación directa con el Sol y la relación directa con el curso del Sol son diferentes. La primera proporciona beneficios directos perpendiculares del Sol cuando éste se encuentra a la menor distancia de un área particular del Universo, mientras que la segunda relación sólo permitiría los beneficios del Sol en cualquier ángulo. Y el aumento del ángulo aumentaría la distancia del Sol a una zona determinada.*

Por lo tanto, la duración del día y el cambio estacional de las áreas se verían influenciados no sólo durante las breves semanas anuales en las que un área tenía relación perpendicular directa con el Sol en su curso. El cambio también se sentiría durante un período mientras el Sol en su curso se acercara en relación perpendicular directa a cualquier área, así como cuando el Sol se mueva en su curso lejos de un área particular.

A medida que el Sol se desplazara en su curso se desarrollaría para otras zonas terrestres y celestes el mismo cambio estacional. Se experimentaría a medida que el Sol se acercara a la relación perpendicular con dicha zona, y el cambio sería más marcado cuando el Sol hubiera alcanzado la relación perpendicular directa. Luego, a medida que el Sol continuara su curso alejándose de la relación perpendicular con el área particular, se desarrollaría otro cambio estacional para el área particular. Así, algunas zonas terrestres y celestes estarían entrando en su estación de verano mientras que otras numerosas zonas terrestres y celestes estarían entrando en su estación de invierno. Algunas zonas podrían estar experimentando simultáneamente el día más largo del verano, mientras que otras zonas, al recibir los beneficios del Sol en el ángulo en que éste se encuentra más alejado de dichas zonas, estarían experimentando el día más corto del invierno. De este modo, se producirían variaciones en el tiempo exacto de Sol directo para las diferentes áreas del Universo a lo largo del curso del Sol de una extensión inconcebible.

Tal podría ser el desarrollo entre el Sol y todas las áreas del conjunto del Universo, incluso mientras cada área del conjunto podría estar aparentemente teniendo la misma relación diaria con el Sol. Sin embargo, esa condición aparente se desarrollaría a partir del movimiento diario de cada área del Universo hacia y fuera del curso del Sol.

Aunque parezca que una zona concreta se está acercando al Sol, éste podría estar en su punto más alejado del curso solar de la zona. La apariencia del Sol directo podría prevalecer en ese momento y lugar, pero los beneficios de la relación directa con el Sol estarían ausentes.

La zona ecuatorial terrestre y la correspondiente zona ecuatorial celeste, o Zonas Tórridas, resultarían del hecho de que tales zonas alcanzarían el punto más alto del espacio en la ondulación universal que hace el día y la noche de todas las zonas. Pero las áreas de la Zona Tórrida nunca alcanzarían el punto más bajo del espacio, el más alejado del curso del Sol, al que las áreas de la Zona Templada se verían obligadas a desplazarse. Al igual que los barcos ondulantes de la ilustración, las Zonas Tórridas del Universo sólo alcanzarían el punto cercano a la quilla uniforme, mientras que las áreas de la Zona Templada estarían obligadas, a través de la función de la ondulación universal, a alcanzar la quilla uniforme absoluta. La quilla uniforme para las zonas de la ondulación del barco significaría que están obligadas a alcanzar la superficie del agua. Quilla uniforme para las zonas terrestres del Universo que hacen ondulación diaria significaría el punto más bajo de la ondulación en el espacio.

La intervención diaria de las áreas de la Zona Tórrida en la ondulación universal de acercamiento y alejamiento del curso del Sol sería suficiente para asegurar el cambio de día y noche para dichas áreas. Pero debido a la ventaja añadida de su ubicación en la ondulación universal, su movimiento diario, o inmersión, lejos del curso del Sol y hacia el punto más bajo de la medianoche en el espacio no tiene que ser tan agudo como el de otras áreas. Y su velocidad en ese momento y lugar podría incrementarse para que se alejaran del espacio bajo más rápido de lo que lo hacen las zonas templadas de lo terrestre y lo celeste. Esa característica proporcionaría una ventaja de tiempo al acercarse a su punto máximo diario hacia el curso del Sol. Por lo tanto, en todas las Zonas Tórridas del Universo habría noches más cortas y mayor calor. Y no habría los marcados cambios estacionales de las zonas templadas.

Por otra parte, las zonas gélidas, o polares, del Universo tendrían una ubicación tal en la ondulación universal que tendrían que llegar al punto espacial más bajo posible. Y el movimiento ondulante de su parte particular de la ondulación universal sería apenas perceptible en comparación con el movimiento de otras zonas. Por lo tanto, **durante la mitad del año su movimiento de ascenso en el espacio hasta el punto más alto que se acerca al curso del Sol sería insignificante.** Y daría lugar a los seis meses de oscuridad, y casi oscuridad, característicos de las zonas gélidas.

Durante los otros seis meses de luz diurna, o aproximación a ella, las mismas zonas gélidas, terrestres y celestes, mantendrían una posición relativamente estable hacia el punto de ondulación universal más alto del espacio. La posición de las zonas gélidas durante ese período de ondulación universal proporcionaría la proximidad al curso del Sol, permitiendo que la luz solar prevalezca. Sin embargo, durante el período de ocupación del punto espacial alto, las zonas gélidas que tienen seis meses de luz diurna no experimentarían una relación perpendicular directa con el Sol en su curso anual. Ninguna zona del Universo puede experimentar ese periodo de relación directa con el Sol.

Pero la proximidad continuada de seis meses al curso del Sol sería suficiente para producir la situación de luz diurna duradera.

Por lo tanto, aunque las zonas gélidas del Universo tendrían suficiente relación de ángulo de verano con el Sol para una medida de luz diurna superior a la de otras zonas, estarían privadas de relación directa con el Sol durante ese período. Por lo tanto, no se les proporcionaría la medida de calor producida en las zonas tropicales y templadas durante una parte de ese mismo período. En otras palabras, **aunque las zonas gélidas ocupen su punto de ondulación más alto, o la proximidad al curso del Sol, no representaría el punto de espacio alto de las zonas templadas o tórridas.** Permitiría la recepción de una fuerza solar suficiente para asegurar la continuidad de la luz, pero el ángulo de esa recepción prohibiría la intensidad del calor recibido por las zonas templadas y tropicales durante parte del mismo período, cuando están en su punto más alto de la ondulación.

Habría **otras condiciones que influirían** en los cambios estacionales del año para las zonas terrestres y celestes que participan en la perpetua ondulación universal hacia y desde el curso del Sol en el espacio infinito. Es posible que exista la influencia muy definida que resultaría de la **falta de consistencia en la dispensación de energía del Sol** que produce luz y calor, o al menos contribuye sustancialmente a ello, sobre las áreas terrestres y celestes. Puede ser que la dispensación de energía del Sol varíe de vez en cuando. A veces, algunas zonas del conjunto del Universo ondulado recibirían menos energía solar que en otras ocasiones. Tal condición podría desarrollarse a partir del hecho de que, cuando ciertas áreas alcanzaran su punto de verano en el curso del Sol, el Sol estaría emitiendo menos energía que cuando otras áreas llegaran a una posición correspondiente en el espacio. Este factor compensaría los beneficios que dichas zonas recibirían normalmente como resultado de su relación directa con el Sol en su recorrido.

Una condición comparable podría influir en el periodo invernal de varias zonas terrestres y celestes. Podrían verse beneficiados por el aumento de la dispensación de energía del Sol, y se modificaría el frío invernal de dichas zonas.

No existe ningún criterio para que la dispensación de energía solar no varíe en cantidad y/o calidad. Pero **todo indica que se mantiene la premisa de un cambio periódico en la dispensación de energía por parte del Sol.** Por lo tanto, la ubicación de las áreas del Universo conectadas en la ondulación universal, y su ángulo de relación con el Sol, influiría en las condiciones climáticas, el cambio estacional y la duración de los días. La velocidad del movimiento para alcanzar y mantener los puntos espaciales altos y bajos, más cercanos y más alejados del Sol, contribuiría igualmente al cambio estacional y a la duración de los días terrestres y celestes. Y la diferencia periódica en la medida de la energía solar dispensada también merecería ser considerada como un agente de influencia.

Otra posibilidad que complica la situación es que el Sol, mientras da sus vueltas anuales al Universo a lo largo de su recorrido, realice un movimiento secundario de alejamiento y retorno hacia el conjunto del Universo construido.

Eso haría que aumentara periódicamente la distancia de las zonas terrestres y celestes al curso del Sol. Por lo tanto, se podría esperar que algunas áreas del Universo se beneficien y otras pierdan beneficios por el movimiento secundario del Sol que cambia su curso. Dependería de su ubicación en el Universo entero.

Por lo tanto, para considerar un movimiento secundario del Sol, se podría esperar que las condiciones se desarrollaran a partir de una diferencia en la dispensación de energía del Sol, aunque la energía permaneciera constante en todo momento y para todas las áreas del conjunto del Universo. Ese movimiento secundario equivaldría a la modificación e intensificación periódica de la dispensación de energía.

Además, el Sol puede desviarse de su curso junto con la modificación o intensificación periódica de la energía solar dispensada. No existe ningún criterio dentro del extenso dominio de la astrofísica y sus supuestos valores matemáticos para negar tal posibilidad. Las matemáticas infinitas pueden reinar en el Universo del matemático y pueden dictar las funciones de dicho Universo, pero el Universo de su aplicación se ha demostrado ajeno a la realidad por el comportamiento moderno realista. La astrofísica no tiene ninguna fórmula para la actividad direccional de los rayos cósmicos dentro de nuestra zona inmediata de la estratosfera del espacio infinito. Y puesto que esa zona de la estratosfera sólo está a la distancia de unos pocos minutos de viaje sobre la superficie de la Tierra, ciertamente no puede haber una determinación real de la energía dispensada por el Sol a su supuesta distancia. Y si se tuviera un indicador de la energía solar dispensada, sólo podría tener aplicación en el momento de la medición de la energía dispensada; no podría medir la energía dispensada nunca durante un periodo de doce meses. Y el medidor sólo podría aplicarse a la zona inmediata donde se realizara la medición. De ninguna manera se puede considerar que se aplique a todos los ámbitos del conjunto universal.

A la vista de los supuestos movimientos de la teoría arcaica de un globo terráqueo ilusorio, no hay nada sensacional en la posibilidad aquí proyectada de que el Sol realice un movimiento secundario. Para sostener un postulado que aísla a la Tierra y trastoca el Universo realista, se considera que la Tierra realiza un movimiento diario primario sobre su eje imaginario a razón de mil millas por hora. Y se supone que realiza un movimiento secundario en su curso anual hacia el Sol a una velocidad de seis mil millas por hora.

Observe el Universo del volante en la figura 2 (capítulo dos). Está desprovista de las curvas ilusorias producidas por la lente que se muestran para las zonas del cielo interior y exterior de su compañera la figura 1. Transmite cómo el Sol libre podría desviarse de una trayectoria espacial directa durante su curso anual sobre el conjunto del Universo construido. Y esa desviación periódica del rumbo podría llevarla a cualquier número de kilómetros de distancia del Universo creado. No hay forma de ilustrar dónde estaría la trayectoria temporal del Sol, pero el movimiento secundario de alejamiento del Universo se realizaría en cierto modo trazando una línea desde el centro de la estratosfera de la ilustración hacia uno que la mira. No tendría sentido trazar la línea desde el centro de la estratosfera hacia cualquier lado de la ilustración del Universo.

Por lo tanto, con la aplicación adecuada al Universo físicamente conectado y continuo de la figura 2, en el que se han eliminado los engaños globulares de la figura 1, se podrá visualizar cada superficie terrestre del Universo ondulando hacia y desde el curso del Sol en el espacio. Se puede considerar que el curso del Sol se extiende por el centro de la ilustración. Desde el punto en el que se muestra el Sol en la parte superior del "volante" se movería por la zona oscura de la estratosfera de la ilustración. Recorrería toda la longitud, y luego regresaría a lo largo de esa longitud. Independientemente de cuál sea la posición precisa del Sol, cada zona ondulada del conjunto del Universo mantendría su relación y continuidad física con el conjunto del Universo y con la ondulación universal hacia y desde el curso del Sol. Los resultados serían los mismos si la colocación del Sol estuviera en el centro de la zona oscura de la estratosfera de la ilustración, desde cuyo punto completaría una vuelta anual a la circunferencia del Universo ilustrado.

Independientemente del curso preciso del Sol, la ondulación diaria de todas las áreas del Universo haría que pareciera engañosamente que cada área daba vueltas alrededor del Sol como una unidad aislada del conjunto del Universo. El movimiento ondulatorio de las áreas del Universo haría que persistiera la ilusión de estar dando vueltas alrededor del Sol, independientemente de cuál fuera la ubicación del Sol en el espacio.

Un paralelismo adecuado a esa ilusión de experiencia de "dar vueltas alrededor del Sol" se encuentra en una situación local. Uno puede montar en una montaña rusa moviéndose con gran velocidad hacia arriba y hacia abajo, o hacia y desde, un enorme Arco de luz en proximidad a las ondulaciones de la montaña. Cada aproximación rápida hacia la luz, y cada salida de la luz, debe crear la ilusión de movimiento alrededor de la luz. Tal ejemplo es elemental, pero se tambalea el concepto para captar la mayor velocidad de la ondulación universal hacia y desde el Arco de luz del Sol con una magnitud fuera del alcance.

Para terminar este retrato escrito del Universo conectado y continuo y su movimiento, parece adecuado relatar que el Sol mostrado en la Ilustración será rojo cuando se observe contra el fondo perpetuamente oscuro del espacio existente más allá de las zonas celestes del Universo. **Cuando se observa el Sol desde la oscuridad de la estratosfera, no tiene la cualidad de luz solar luminosa que se observa desde las zonas terrestres: el Sol es sólo un disco rojo cuando se ve desde más allá del cielo azul.**

> *La iluminación se desarrolla a partir de la mezcla de los rayos cósmicos con los elementos químicos del cielo que envuelven las zonas terrestres de todo el Universo construido. El resultado de dicha mezcla produce luz solar y calor en toda la tierra bajo el cielo universal.*

Y es ese contacto de los rayos cósmicos con los elementos gaseosos del cielo lo que hace que la luminosidad de cada superficie del cielo exterior se observe frente a la oscura estratosfera. La misma oscuridad de la estratosfera prevalece sobre las zonas del cielo celeste como se sabe que prevalece sobre las zonas del cielo terrestre. Y a

menos que esa oscuridad prevalezca sobre las zonas del cielo en todas partes, no habría arte de la astronomía. Sólo la oscuridad permite detectar la luz del cielo.

Ahora pasamos de la ilustración del volante del Universo y su movimiento a la ilustración original de 1928. Aunque el primero es el último en el análisis descriptivo, existe sin embargo un patrón lógico. La presentación de la ilustración original permite observar sólo un segmento de todo el Universo que abarca la ilustración del volante. Sin embargo, puede servir para demostrar los valores trascendentes de las zonas terrestres descubiertas, en oposición a siglos de deducciones científicas que niegan la existencia de la tierra más allá de los puntos del Polo Norte y del Polo Sur de nuestra Tierra.

Para llevar a cabo la ilustración, primero debemos "dejar caer" en el espacio ambos ángulos superiores del volante en la posición del Sol en la Figura 2. Ambos ángulos permanecerán unidos a la zona ininterrumpida de la circunferencia del volante, pero caerán al espacio lo suficiente como para permitir que ambos se proyecten fuera de la vista más allá de la ubicación del Sol. El resto del área de la circunferencia del volante se extenderá entonces en el espacio continuo de un Universo bandera en horizontal. El Sol se situará entonces sobre el Universo horizontal, y el curso del Sol en el espacio será sobre el Universo.

Ahora el Universo horizontal de dos caras, o liso, empezará una serie de arcos en el punto del Sol y el arco continuará a lo largo de toda el área del Universo ilustrado que se puede sostener en la página. Más allá de los dos bordes de la página, el Universo hará lo mismo, pero esa zona no se puede ver. La serie de arqueos hacia arriba y hacia abajo, hacia y lejos del curso del Sol sobre el Universo, prescribirá una ondulación de las áreas del Universo.

Todas las zonas del Universo bandera presentado podrían ser fácilmente cilíndricas. Ese contorno no interferiría en absoluto con la continuidad física del conjunto. Además, los desarrollos en un mundo de realidad serán los mismos si el Universo ilustrado se extiende más allá del Sol, y el curso del Sol está por encima del conjunto del Universo ondulado, o si el Sol se mueve con el área no vista del Universo que comprendía el ángulo superior derecho del volante. **El Sol estaría entonces a la cabeza de la ondulación del Universo. Actuaría como líder o guía de toda la estructura del Universo.** Entonces el Sol no prescribiría su curso anual a lo largo de la estructura del Universo como se describe en la ilustración del volante; **su curso se convertiría en el curso de la fuerza que dispensa, y esa fuerza magnética se transmitiría a lo largo de toda la estructura del Universo.** Entonces, el área del cielo del Universo absorbería cualquier porción de esa fuerza magnética perpetuamente dispensada que necesitara. Como se ha explicado anteriormente, algunas zonas se llevarían menos porque su estado requiere menos. Otras zonas absorberían más porque su condición lo exigía.

De ahí que la longitud inconcebible del conjunto del Universo esté envuelta en una oscuridad perpetua sobre, o por encima, del cielo exterior luminoso continuo que se extiende con la estructura terrestre del Universo. Y a lo largo del curso infinito del

Universo, una fuerza magnética inherente a la estructura sirve para mantenerla en el plano de construcción original, o nivel, en el espacio infinito. **Esa fuerza magnética realista, engendrada dentro de la estructura terrestre, puede compararse en su función eterna con el espíritu actuante del cuerpo humano.** Recibe una reposición constante de la dispensación de energía del Sol, que se recibe primero en el cielo sobre todas las áreas terrestres del Universo.

Esa fuerza magnética dispensada por el Sol tiene un propósito muy definido en las zonas del cielo exterior donde se recibe. Desde el cielo penetra en las profundidades de la tierra, terrestre y celeste. Pero, de nuevo como el espíritu humano, su función nunca se completa. **Si el Universo realiza algún movimiento, es esa fuerza magnética inherente la que acciona el movimiento.** Y si el movimiento es de ondulación, es el espíritu magnético de todas las áreas terrestres del Universo el que acciona la ondulación.

Esa fuerza magnética del Universo está más allá de los límites de la teoría y de las matemáticas abstrusas. Su aplicación más formidable sirve para mantener viva en toda materia realista la dotación creativa natural o, si se prefiere, la chispa de la Divinidad. Así, el modelado de un guijarro en la orilla, de una perla en la concha de una ostra, y el perfeccionamiento de un diamante, un rubí y una esmeralda, o el desarrollo de una sola gota de aceite en las entrañas de la tierra, no son menos expresiones de la fuerza magnética del ingenio creador que el azul interior y la luminosidad exterior del cielo que dependen de esa fuerza. El levantamiento de una montaña en un momento y lugar, o la obliteración de una isla en otro momento y lugar, atestiguan la influencia magnética universal del Sol. **Si toda la filosofía conocida se hubiera vuelto eternamente muda en sus inicios, las magníficas verdades de la realidad creativa habrían sido evidentes por sí mismas como resultado de la incesante función de la fuerza magnética en todo el Universo.**

Todo lo que se describió de la función magnética del Universo representado por la ilustración del volante tiene igual aplicación al Universo actualmente descrito que se extiende como una llanura sin fin a través del espacio infinito. La ondulación de las áreas de la circunferencia del volante hacia y lejos de un Sol central sería equivalente a una ondulación por áreas del Universo llano horizontal hacia y lejos de un curso del Sol por encima del Universo y su movimiento. El Universo plano-horizontal es comparable al Universo bandera de los insectos que se extiende en la horizontal y se agita u ondula en el espacio. Y las condiciones que se desarrollan a partir de ambos patrones del universo, volante y llanura horizontal ondulando hacia un centro del Sol y hacia un curso del Sol, se aplicarían a un tercer patrón del Universo donde la ondulación sólo parecería ser hacia y lejos de un Sol director en el mismo nivel que la estructura del Universo.

El Universo de llanura horizontal, al igual que las llanuras y desiertos realistas de la Tierra, posee longitud y anchura. Pero como la longitud es infinita, los extremos trascienden la capacidad de concepción. Por lo tanto, no pueden ser sometidos a la vista física. Sin embargo, la anchura de cada área del Universo puede establecerse de la

manera en que se adquiere la anchura de esta área terrestre del conjunto del Universo. Pero la anchura no puede establecerse hasta que lleguemos a las zonas particulares del Universo. Esta consideración tendría que aplicarse independientemente de la forma del conjunto del Universo realista.

Hay más cosas que decir sobre la anchura de las zonas del Universo desconocidas. Proporcionará la respuesta al contorno del conjunto del Universo, pero es muy dudoso que se vea la respuesta.

Es absurdo intentar calcular áreas celestes desconocidas del Universo con la aplicación de medidores astronómicos. Sin embargo, y sin que ello se deba a la astronomía, cada zona desconocida del universo celeste que nos rodea está trazada con tanta precisión en su anchura como cada zona terrestre conocida. Así pues, la respuesta al contorno realista del Universo, señalada anteriormente por la ilustración del volante, vuelve a ser señalada por la afirmación anterior de que el patrón de la anchura celeste se muestra mediante la dimensión de la anchura terrestre.

Al volver a la descripción del universo ilustrativo, hay que tener en cuenta que no se ha dicho nada sobre la visión de la anchura de las zonas celestes desconocidas del Universo en su conjunto. Nunca veremos la anchura hasta que lleguemos a las zonas celestes particulares. Pero podemos conocer la anchura a partir de un patrón al que tenemos acceso.

En el caso del Universo volante ilustrativo, cada uno de sus ángulos participó en la ondulación universal hacia y fuera del curso del Sol en el espacio, o hacia y fuera del centro de la zona de la estratosfera oscura de la ilustración. Todas las áreas correspondientes de la llanura horizontal del Universo prescribirían el mismo movimiento hacia arriba y hacia abajo, o hacia y lejos del curso del Sol, que estaría por encima de la estructura del Universo. Se puede observar que en ambos casos la relación del Sol con todas las zonas del Universo seguiría siendo la misma. La visualización del volante a la disposición horizontal del conjunto del Universo en el espacio no alteraría en absoluto el curso del Sol en el espacio con relación al Universo al que sirve.

Comprobemos la situación. En el Universo del volante, el curso del Sol sería desde su ubicación representada a través del centro de la zona de la estratosfera oscura. Cuando el contorno del volante se termina y la circunferencia se estira hasta una línea horizontal que se extiende más allá de ambos extremos de la página que contiene la ilustración, el curso del Sol se convierte en un curso por encima del Universo horizontal-plano. No importa qué palabras se utilicen para explicar la situación, el hecho innegable es que el curso del Sol en el espacio no ha cambiado. En ambos casos, el Sol está por encima de la estructura del Universo. Hemos cambiado el contorno del Universo, pero no hemos hecho nada con el Sol y su curso.

Aunque se conozca el contorno del Universo, siempre debe permanecer más allá de la vista humana. El patrón realista del Universo creado ni siquiera podría ser visto por un observador más allá del Universo, dondequiera que esté.

> *Nosotros, que habitamos la zona terrestre del Universo, y tenemos el privilegio de teorizar y conjeturar sobre el contorno del Universo en el espacio, somos, al fin y al cabo, una parte de ese Universo. Los patrones que aplicamos al área del Universo no son más que parches oportunos para explicar las condiciones y los acontecimientos, tanto factuales como aparentes. Y los patrones impuestos por nuestras teorías y conjeturas deben estar alejados de la realidad original.*

En ambas ilustraciones del contorno y el movimiento del Universo, cada zona terrestre y celeste se ondulaba en el espacio desde la posición asignada en el espacio donde había sido creada. Al hacerlo, todos ascendían hacia el curso del Sol y luego, habiendo alcanzado el pico de la expansión diaria de cada área, regresarían por contracción a sus posiciones originales en el conjunto del Universo creado. De este modo, hicieron que se desarrollaran las condiciones físicas experimentadas, especialmente los días largos, los días cortos y las estaciones, así como las condiciones manifiestas del día y la noche. Y esas condiciones experimentadas a nivel terrestre tienen que ser experimentadas a nivel celestial.

Sin embargo, una explicación razonable de las condiciones experimentadas no exigía la separación de una zona del Universo de su zona vecina. La explicación de las condiciones tampoco requería aceptar la ilusión de que cada área del Universo es un área globular. Y no requería que se supusiera que cada zona celeste y el conjunto terrestre estuvieran aislados en el espacio y se precipitaran en una órbita matemática, a varias velocidades fantásticas para las diferentes zonas, en un curso anual hacia y desde el Sol.

A la luz de los descubrimientos modernos, el concepto de áreas del Universo globulares y aisladas queda desacreditado, y los descubrimientos excluyen cualquier posibilidad de que haya áreas del Universo enteras "dando vueltas o elipses en el espacio". De ahí que el movimiento ondulante del Universo como un todo conectado presente una expresión mucho más razonable del ingenio creativo. Y encaja en el patrón de los descubrimientos modernos. Si nosotros, como insectos del Universo realista creado, exigimos que se mueva, asumamos un movimiento razonable que permita visitar otras zonas del Universo, después de haber conjeturado cómo lograr la visita durante siglos más allá de lo estimado.

Como se ha relatado anteriormente, no existe ni una sola manifestación creativa de la energía en el trabajo en la que se produzca realmente un "círculo o elipse". Aunque hay ejemplos sin número en los que ese "dar vueltas" o "elipsar" parece realizarse como resultado de la función de la lente y los consiguientes engaños. Esta consideración no debe confundirse con la mecánica del hombre, en la que una profusión de ruedas y globos cumplen su función definida de dar vueltas, o girar. No hay que confundir su movimiento. De lo contrario, no sería posible que se movieran. Pero están muy lejos de las mecánicas celestes.

La mecánica giratoria, expresiva de la capacidad mecánica del hombre, confirma todo lo que se ha relatado sobre el origen de las ilusiones globulares del hombre sobre

lo celeste. Pues fue la estructura circular del cristalino humano la que inspiró al hombre a construir los correspondientes instrumentos circulares. Pero los instrumentos fueron previstos por el hombre para requerir un movimiento circular, y ningún otro movimiento. Y fue la forma estructural de la lente óptica la que exigió que el hombre viera cada zona del Universo como globular y, por tanto, aislada. De ahí que el conjunto del Universo tuviera que parecer engañosamente compuesto por muchos millones de zonas aisladas.

Un reciente descubrimiento confirma que la zona terrestre del conjunto del Universo no escapó a la enfermedad de las lentes. También aparece como muchos millones de "cuerpos" globulares aislados a la deriva en el espacio. Dios no lo diseñó de esa manera. El hombre era incompetente para moldearlo de cualquier manera. Pero el objetivo lo formó a imagen y semejanza de las lentes.

Las expresiones creativas y realistas de la energía se ajustan a un movimiento ondulado y curvado. Y una serie de olas presentaría una ondulación. Pero, desgraciadamente para el progreso humano, el movimiento ondulante presenta la ilusión de estar dando vueltas cuando se ve a suficiente distancia en determinadas condiciones.

Hay ondas de luz, ondas de calor, ondas de sonido, ondas de color, ondas cardíacas, ondas cerebrales y otras. Son, todas y cada una, manifestaciones realistas de las que se puede dejar constancia. Algunas se pueden ver. Otras sólo pueden ser detectados por instrumentos extremadamente sensibles. Llevado al extremo, hay ondas espirituales que, al menos a veces, son discernibles. Se pueden pesar y registrar. Y pueden, en condiciones adecuadas, verse en tránsito.

Esto tiene que ver con la energía pura, y sus expresiones fácticas en un mundo de realidad. Y si uno pudiera haber conjurado el arco iris al mencionar las ondas de color, debería eliminarse de inmediato de la categoría de energía pura. La formación del arco iris es creada por la lente expresamente para el objetivo que la observa. El arco iris, o cualquier tangente de un arco iris, tiene paralelo con las llamadas "curvaturas de la Tierra". Y como describe este trabajo, la "curvatura" de la Tierra debe existir para la lente porque ésta creó la curvatura a su imagen y semejanza.

* * *

La inclusión de las **ondas espirituales** en la referencia a las manifestaciones energéticas parece requerir alguna explicación:

Existe una eternidad de diferencia en el significado de la palabra "ver" en lo que se refiere a una forma de autohipnosis y en lo que se refiere a la detección visual de un espíritu en tránsito cuando sale del cuerpo humano. La autohipnosis representa la costumbre de "ver" a los espíritus, es una proyección mental más que una detección visual. Y la palabra "tránsito" debe ser calificada para que se aplique sólo al breve intervalo en que el espíritu humano abandona el cuerpo, ese tiempo que precede al cese de todas las funciones corporales que hacen la vida tal como la conocemos. De hecho, es esa salida del espíritu del cuerpo la que provoca el cese de las funciones vitales.

Hay un dicho jocoso que describe acertadamente el desarrollo de lo que llamamos "muerte". "Se rindió ante el fantasma". Al "abandonar el fantasma", el espíritu se fue. En este caso, "fantasma" es sinónimo de "espíritu".

Sin embargo, si uno recuerda al espíritu que ha "visto", aquí, allá y en todas partes y bajo todo tipo de condiciones, la conclusión razonable debe ser que **tal "visión" fue una proyección consciente, o inconsciente,** de la imagen mental retenida del cuerpo mortal de una persona fallecida. Las imágenes serían del cuerpo una vez vivo. No sería del espíritu que vive en ese cuerpo antes de que el cuerpo muera y el espíritu parta. Y la imagen puede ser de la madre, del padre, de la hermana, del hermano, de la esposa, de la amante o de cualquier persona conocida antes de su muerte. Tales "espíritus", con cuerpos suministrados por la mente viva, se ven a menudo en condiciones de tensión emocional. (Esos supuestos espíritus son "vistos" algo así como el "ver" de los astrónomos cuerpos redondos dando vueltas o elipses en el espacio").

Su presencia es ordenada sólo por la mente de una persona viva. Es capaz de proyectar el cuerpo-espíritu, que no es un espíritu, casi en cualquier lugar. Como es la mente mortal la que quiere "ver", lo que se ve debe ser un duplicado de la imagen corporal que la mente conserva de una persona viva anterior cuyo espíritu ha partido.

El espíritu de ese cuerpo anteriormente vivo y conocido es sin duda un residente del dominio espiritual desconocido. Y el espíritu, por ser espíritu, carece de las características físicas que identifican al cuerpo en el que antes habitaba. **El espíritu no puede ser un espíritu y conservar rasgos mortales**. El espíritu tampoco puede tener una mente mortal, que se desarrolló para servir a las necesidades del cuerpo. La mente permanece con el cuerpo. Junto con el cuerpo, fue ordenado por el espíritu que actuó en la célula para construir el cuerpo.

De ahí que no sea necesario hablar de los numerosos espíritus "vistos" completamente ataviados con las ropas que cubrían el cuerpo donde estaba el espíritu difunto. Esto no niega la evidencia de la sintonía espiritual con un espíritu difunto. Eso es un asunto muy diferente. En tal condición, el espíritu de un cuerpo vivo sintoniza de hecho con un espíritu difunto. Entonces el cuerpo vivo siente fuertemente la presencia del espíritu difunto. **Y a medida que el cerebro de la persona viva recibe la vibración transmitida por el espíritu, la mente es accionada para proyectar el cuerpo, los rasgos y el atuendo de aquello que el espíritu difunto representó.** Entonces, mucho más rápido de lo que podría funcionar el F.B.I., la mente de la persona viva exhibe todo lo que la persona viva sabía antes sobre la persona viva anterior que la vibración del espíritu representa.

Así, aunque el espíritu difunto se siente fuertemente a través del espíritu contenido en un cuerpo vivo, es la mente del cuerpo vivo la que automáticamente revive del almacén de fotografías de la mente un retrato del cuerpo anterior que contenía el espíritu manifestado. Ese es el único retrato que tiene la mente viva. No puede contener una imagen de otra cosa que no sea el cuerpo que una vez conoció como cuerpo. No tiene una imagen de tal cuerpo como un espíritu.

Por lo tanto, la entidad física viviente, tú y yo y otros cientos de miles de millones, puede razonablemente sentir la presencia del espíritu sin ver el espíritu. Pero, ¿cómo se puede esperar ver un espíritu en forma de cuerpo, sobre todo si ese cuerpo está envuelto en la ropa de la existencia mortal y esperar que pueda ser el espíritu? **Ese tipo de "ver" un espíritu expresa una forma de auto-hipnosis**, mientras que la visión positiva del destello luminoso del espíritu que abandona el cuerpo, justo antes de la muerte del cuerpo, representa una función visual como ver el Sol, la luz, la oscuridad, y un millón y pico de cosas y condiciones en un mundo de realidad.

El espíritu es tan real como el cuerpo. Sin ella no podría haber cuerpo. Se puede ver, como espíritu, en su salida del cuerpo. Se ha pesado al salir del cuerpo. Pero nunca debe ser visto como un cuerpo físico. El espíritu tampoco se ve con los rasgos, ni mucho menos con la ropa. Sólo el cuerpo necesita rasgos y ropa.

* * *

Para avanzar a lo que podría considerarse un ámbito más físico de la energía, donde se manifiesta en y por la tierra y la masa de agua, se experimenta el ondulado regular (olas) de los océanos, ríos y lagos. Y también se experimentan las expresiones irregulares de las ondulaciones de las mareas. Los temblores de tierra experimentados son expresiones de ondas de energía subterráneas. Alcanzan su máxima expresión en violentos terremotos ondulantes y erupciones volcánicas.

En la superficie de la Tierra se observa que los gases y las nubes de humo ondean y ruedan. Pero no dan vueltas. Sin embargo, la ondulación y el balanceo pueden parecer engañosamente un movimiento en círculo.

El rayo se dobla, se encadena y zigzaguea en su recorrido, pero no da vueltas. Y todas las expresiones del aprovechamiento y utilización de la electricidad por parte del hombre atestiguan que **el movimiento de la electricidad se opone a la circulación**. Cuando la corriente eléctrica se ve como luz, vibra de un lado a otro del filamento que la transporta. Y la agitación es cualquier cosa menos dar círculos, aunque la corriente esté cautiva dentro de un área globular, un globo de luz.

Siempre que se prescriba un verdadero movimiento circular o elíptico, se debe y es un atributo de la mecánica humana. Y allí donde la mecánica no está hecha por el hombre, como en el universo que nos rodea, el concepto del hombre impone a la realidad creativa no globular un falso contorno globular. Es indiscutible que los globos y las esferas, y los objetos globulares y esféricos, existen por millones. Pero sólo existen en la superficie de la Tierra, donde el hombre los creó. Y hay numerosos productos fabricados por el hombre que sí prescriben un movimiento circular. Del mismo modo, hay muchos objetos artificiales que, cuando se disponen adecuadamente y se les proporciona la velocidad apropiada, parecerán engañosamente áreas globulares como resultado del movimiento circular que prescriben. Sin embargo, cuando el movimiento cesa, se comprueba que las zonas son cualquier cosa menos circulares o globulares en su contorno.

Se dispone de amplios conocimientos sobre la caprichosidad de las lentes y las ilusiones que se sabe que se desarrollan a partir del movimiento directamente en la

superficie de la Tierra. De ahí que sea muy singular que el hombre moderno persista en dotar de realidad a las irreales áreas celestes globulares. Y, al conceder que las zonas son globulares, el hombre debe decretar que están aisladas. Entonces, con la falsa globularidad y el aislamiento en el control de la mente, el movimiento detectado a nivel celeste debe ser circular o elíptico.

Es un hecho extraordinario que el hombre, después de siglos de conjeturas sobre el rumbo hacia Marte y hacia todas las demás zonas del Universo, tema seguir el rumbo ahora tan claramente definido. El 12 de diciembre de 1928 se estableció la existencia de tierra más allá del Polo Sur. Pero el curso no fue penetrado entonces. En febrero de 1947 se descubrió el camino del norte hacia el llamado "Cielo de arriba", más allá del Polo Norte. Y un escaso tramo de su inestimable extensión fue penetrado por un grupo de trabajo de la marina estadounidense al mando del contralmirante Richard Evelyn Byrd. Sin embargo, la teoría obsoleta y la idea errónea que fomentó durante veintiocho años restringieron la penetración en profundidad del curso sur. No fue hasta el 13 de enero de 1956 cuando se produjo un progreso real; cuando una unidad aeronaval estadounidense logró un vuelo de 2.300 millas más allá del punto teórico del Polo Sur. Pero tal extensión carece de sentido cuando se sabe que el viaje más allá puede continuar durante cientos de miles de kilómetros.

¿Podría ser que la reticencia del hombre terrestre a continuar sobre las zonas terrestres del norte y del sur que conducen a lo celeste se deba a la fijación de la conjetura sobrecargada de *disparar hacia arriba*? En una lejana época de hace cincuenta años, este niño de entonces preguntó seriamente a qué distancia está el cielo. Desde entonces se ha mantenido el pensamiento y la discusión popular de "disparar hacia arriba" en un cohete para llegar a Marte, y para llegar a otras zonas del universo que nos rodean. Parece que por fin se puede contemplar una forma de proceder más razonable y fructífera, sobre todo tras el descubrimiento moderno de rutas terrestres directas que conducen "hacia arriba" desde más allá del Polo Sur y del Polo Norte. **El progreso en línea recta desde más allá de los puntos polares nunca requerirá "disparar hacia arriba", o hacia fuera, desde el nivel terrestre para alcanzar las zonas celestes.**

En vista de la actual tendencia a la destrucción del hombre terrestre y su civilización, se impone el desagradable pensamiento: **Qué lástima sería que el hombre destruyera su reino en la tierra antes de que se hubiera hecho una preparación adecuada para el santuario en el territorio celestial adyacente.** En la inoportuna persistencia de tal pensamiento, se revive el nombre de un célebre predecesor que habitó en Francia. Se le conocía como **Julio Verne**, y **predijo que la Tierra sería destruida por un instrumento de guerra que estallaría como una caldera.** También observó que los estadounidenses eran buenos caldereros. Somos buenos caldereros. Y los instrumentos de destrucción correspondientes a una caldera son las temibles bombas de átomo, hidrógeno y cobalto. ¿Puede ser que, estando el hombre de esta civilización terrestre en el umbral de las zonas terrestres celestiales, y cuando el Sueño de los siglos está a punto de realizarse, la destrucción masiva anule el cumplimiento del Sueño?

Capítulo 12

EL MAESTRO CONSTRUCTOR DE LAS IMPRESIONES CELESTES LUMINOSAS

All are architects of fate,
working in these walls of time:
some with massive deeds and great;
some with lesser rhyme.

Todos son arquitectos del destino,
trabajando en estos muros del tiempo:
algunos con obras masivas y grandes;
otros con menor rima.

Longfellow, "Los constructores"

A lo largo de los corredores trascendentes de la realidad creativa, los arquitectos del destino han contribuido oportunamente a una interpretación de la Creación expansiva. **Cada arquitecto contribuyó en la medida particular decretada por el destino y el tiempo. Copérnico, Halley, Kepler, Galileo, Huygens, Newton, Herschel, La Place** y otros en la larga lista de trabajadores del tiempo asistieron al perfeccionamiento de un mecanismo de concepción que explicaba las condiciones y los acontecimientos, aparentes o fácticos, proyectados en la pantalla de la vida mediante una función creativa superadora.

Sin embargo, a pesar de la mejor aplicación de los trabajadores del cálculo, la realidad seguía siendo oscura, y los sistemas matemáticos más precisos no lograban abarcar la sublime realidad cósmica. Es cierto que su arte desarrolló un sistema materialista, que proporcionaba una explicación plausible y aceptable de la apariencia de las cosas y condiciones celestes. Pero los misterios del Cosmos seguían siendo tan misteriosos como siempre.

A través de los contundentes dictados del destino y del tiempo, los sistemas evolucionaron sin lograr un mayor conocimiento de los valores de la Creación. Sólo extendieron los amplios céspedes y jardines de la asunción para dignificar la prisión del hombre en el aislamiento terrestre. **Lo terrestre siguió siendo una prisión a pesar de la empresa arquitectónica.**

> *El monumental Universo mecanicista hecho por el hombre ha sido embellecido a lo largo de los años por todo tipo de "hallazgos" astronómicos. Y, aunque las cosas y condiciones que componen tales "hallazgos" eran de lo más ilusorio, el concepto popular les ha atribuido el valor de la realidad creativa.*

Los céspedes y jardines de la teoría se han ampliado tanto durante los últimos cuatrocientos años que los observadores casuales han perdido de vista el hecho de que ocultan una prisión terrestre. El progreso de los siglos ha sido el de ampliar y embellecer una imagen de dios pagana de la que cabría esperar que desarrollara atributos divinos en el proceso.

Siendo así, los siglos de glamour magnificado por las fórmulas matemáticas decorativas pueden haber llevado a creer en la realidad de los sistemas mecanicistas que desintegran el Cosmos y aíslan la Tierra. **Las fábulas de ese esquema decorativo se han consolidado tanto que se considera que representan elementos fácticos del patrón creativo.**

De ahí que pueda expresarse de nuevo la irreflexión de cierta encantadora pero equivocada dama de otros años que asistió al relato de la conferencia del autor sobre la realidad celeste. Al final de la conferencia, exclamó ingenuamente: "¡Oh, no me gusta usted! Me quita las estrellas". ¿Cómo podrían quitarse las "estrellas" de esa querida dama, y de todas las queridas y encantadoras damas de este Universo, si no es por decreto divino de la sublime Fuerza Creadora que ordenó originalmente su resplandeciente pero seductora colocación? Un planteamiento similar sin sentido sería la expresión inesperada de alguien que habiendo rezado durante mucho tiempo para ser madre y que, al observar el parto del bebé por el que había rezado, gritara al obstetra: "¡Oh, no me gusta usted! Me ha quitado la cigüeña. Ha destruido el valor de las muñecas de mi infancia". ¿Se esperaría que esa madre renunciara y condenara al medio por el que salió a la luz la realidad por la que rezaba? ¿Podría esperarse que denunciara la imagen viva que sostiene la realidad por todas las ilusiones que se pueden meter en la conciencia humana?

Se busca lo tangible y lo real desde la más tierna infancia. Toda actividad está dirigida a la adquisición de conocimientos que revelen nuevos hechos del mundo inmediato en el que habitamos. ¿Y quién lo tendría de otra manera? ¿Se ha depreciado la luz y el calor benéficos del Sol mediante la adquisición de conocimientos sobre la forma en que se generan y dispensan esa luz y ese calor? ¿El sol dorado que se difunde en nuestro cielo inmediato, dondequiera que uno habite, se ha vuelto menos dorado porque las recientes observaciones de la estratosfera revelan que el Sol es rojo, en lugar de tener una luminosidad dorada, cuando se observa contra la oscuridad de la estratosfera? ¿Deben considerarse los sueños como algo menos que un sueño a través del conocimiento de las causas y el posible portento de los sueños? ¿Se desvirtuaría el pensamiento si llegáramos a conocer el orden y el movimiento precisos de una sola vibración de pensamiento dentro del cerebro humano? ¿Podría considerarse que la sangre es menos que la sangre, siempre y cuando conozcamos con precisión su composición y podamos reproducirla en el laboratorio?

No, querida señora, no se ha quitado nada. Sus "estrellas" seguirán brillando en las seis magnitudes de su clasificación original, según el brillo, por el antiguo caballero llamado Hiparco. Y seguirán siendo observadas hasta la vigésima primera magnitud por los modernos caballeros con lentes que se conocen como astrónomos. Lo único que cambiará será la comprensión adulta del valor "estrella"; y lo único que se quitará será la ilusión sin propósito de antaño. Y aunque su interpretación de todos esos puntos de luz del cielo celeste se vuelve más articulada, nunca se le negará el placer de la continua aparición ilusoria de sus pequeñas "estrellas" que parecen "guiñar y parpadear" hacia usted, y mantener encuentros sigilosos en la quietud de la noche.

Las llamadas "estrellas de arriba" permanecerán a toda observación. Pero se conocerá su verdadero carácter. Y su valor "estelar" anterior existirá de una manera comparable a la forma en que los animales y los objetos existían sin proporción corporal para la mente infantil no desarrollada. Las mentes de los niños que no son lo suficientemente mayores como para haber adquirido un concepto de tercera dimensión de la masa o la propiedad del cuerpo no pueden percibir la plenitud de los animales y los objetos. Por lo tanto, el animal o el objeto debe ser dibujado sin plenitud de cuerpo. Y todos los esfuerzos por reproducir el animal u objeto de tres dimensiones, longitud, anchura y grosor, no permiten más que las líneas que muestran el animal u objeto en un plano bidimensional. Sin concepto del grosor del cuerpo del animal y de los objetos, el niño no puede expresar lo que no tiene de concepto. A medida que el niño crece, desarrolla el plano tridimensional. Sin el concepto del grosor del cuerpo de los animales y los objetos, el niño no puede expresar lo que el concepto no tiene. A medida que el niño crece, desarrolla el concepto tridimensional de las cosas. Se da cuenta de que los animales y los objetos tienen forma corporal, o integridad. Entonces es capaz de reproducir el animal o el objeto tal y como es y no como le pareció al principio a la mente infantil no desarrollada.

Por extraño que pueda parecer a los miembros de nuestra sociedad moderna ilustrada, hay tribus enteras en zonas remotas e incultas de la Tierra cuyos miembros son incapaces de representar objetos y animales de tres dimensiones. Ellos, a su vez, están obligados a dibujar el animal u objeto sin plenitud de cuerpo.

Así pues, ¿consideraría que el niño ha perdido o ganado en esa medida de crecimiento mental que le permite percibir la realidad de las cosas y las condiciones tal y como existen en un mundo de tres dimensiones? ¿Podría esperarse que el padre devoto o el profesor concienzudo describieran el desarrollo mental del niño? ¿El animal o el objeto en particular se volvería menos real para la inteligencia infantil que avanza? Las respuestas son muy obvias. Nada se sustrajo a la mente del niño y la medida de diversión derivada de dibujar los animales y objetos. Tampoco se le quitó nada al animal u objeto, ni a los dibujos del mismo. Por el contrario, habría un valor añadido considerable y duradero para el niño, para los animales y objetos, y para los dibujos.

Por lo tanto, la mente infantil adquirió el valor realista de las cosas. De la misma manera se desarrollará el avance general a través del discernimiento del valor real de

las luces celestiales. En el esfuerzo astro-matemático más profundo, se seguirán observando telescópicamente las llamadas "estrellas" de brillo hasta la vigésima primera magnitud. Y se seguirá observando que la intensidad de la luz "estelar" varía de un tiempo a otro y de un lugar a otro. Eso se aplicará tanto a lo terrestre como a lo celeste.

Estas condiciones perdurarán para las lentes. Y los otros numerosos engaños, de los que son responsables las lentes, no se acabarán en lo que respecta a la observación. Pero el cerebro conocerá la realidad detrás de los engaños. Se avanzará en la observación y el estudio del cielo a través de la observación de la luz del cielo terrestre desde los puntos de observación del cielo terrestre recién adquiridos. Pero el estudio seguirá manteniendo las características aparentes del estudio astronómico actual de lo celeste. Y las condiciones aparentes deben perdurar a pesar de que las fotografías de las cámaras de los cohetes han demostrado que tales características son igual de aparentes en las zonas de luz del cielo terrestre.

En ningún caso se modificará el patrón celeste actualmente observable. Pero sus múltiples manifestaciones se entenderán por lo que son, y no por lo que parecen ser. Y el retrato mental que se adquiere de la realidad del Universo trascenderá la visión mecanicista desarrollada a partir de las apariencias engañosas que antes oscurecían la realidad.

La intrigante disposición cósmica seguirá conteniendo, hasta la observación, los "gigantes" y los "enanos" de la elaborada catalogación "estelar" de la astronomía. Las numerosas "galaxias" persistirán en el patrón observable telescópicamente del conjunto cósmico, tanto si las observaciones son terrestres como celestes. Pero su significado será conocido. Y el significado expresará algo en un reino de la realidad cósmica en el que todas las ilusiones de antaño -aceptadas como hechos- se conocerán como ilusión. Entonces los "arquitectos del futuro" mejor equipados leerán con precisión las impresiones de la luz del cielo de la construcción del Universo del Maestro Constructor.

Los actuales llamados "Cielos de arriba" seguirán manteniendo toda la orientación actual expresada por la astrología, pues el conocimiento del movimiento de la luz celeste no cambiará el movimiento. Y las influencias edificantes permanecerán para los hombres y mujeres que crean en el valor de las "posiciones" de sus guías de luz celestiales. La elevación espiritual y la orientación moral serán las mismas incluso cuando se establezca de forma concluyente que la "ascendencia" actualmente asumida de una zona celeste luminosa concreta no es más que el movimiento ondulante del gas celeste luminoso sobre una masa de tierra celeste inobservable. Es la medida de la creencia y la profundidad de la fe en una condición o cosa, más que la propiedad de la condición o cosa, que desarrollan la inspiración y la perspectiva rosada que todos requerimos en el viaje por este "valle de lágrimas". Por lo tanto, en última instancia, poco o nada importa cómo se adquiere la elevación y la orientación.

El arte de la astrología conservará sus símbolos "estelares". Sus movimientos, reales o ficticios, no tienen por qué ser descartados. Y cualquiera que sea el alcance

de la iluminación humana, el conocimiento no restará las influencias favorables acreditadas y procedentes de las acciones individuales en los momentos considerados más oportunos.

En otro ámbito de las relaciones humanas terrestres, el concepto de Cielo teológico puede perdurar para la multitud religiosa. Los más escépticos no pueden rebatir con éxito la premisa teológica de que el infinito incognoscible contiene una morada espiritual difunta. Y, al serlo, se puede esperar que derrote cualquier aplicación de las matemáticas abstractas que busque determinar o negar la existencia del Cielo. Cuando se comprenda plenamente que los vastos recursos astronómicos, con un alcance ilimitado de operaciones para sondear el universo que nos rodea, fracasan en la detección y el establecimiento de valores realistas del Universo, se pondrá de manifiesto que **la comprensión de un dominio espiritual más elusivo está más allá de la capacidad de la astronomía.** Y no habría ninguna diferencia si el dominio espiritual estuviera dentro o fuera del Universo físico.

Además, si ese refugio utópico existiera dentro del Universo realista, y si fuera visto y medido cada noche por todos los poderosos instrumentos de la astronomía, ¿cómo se podría establecer su identidad? ¿Se lo dirían los espíritus a los astrónomos, o se lo diría Dios? ¿Podría esperarse que la ostentosa mecánica astronómica, que se ha demostrado impotente para detectar la masa de tierra celeste o para diferenciar entre los movimientos aparentes y reales del gas del cielo, penetre y determine un hogar celestial eterno para los espíritus humanos difuntos? ¿Y cómo podría ser conocido como tal aunque pudiera, de alguna manera mágica inconcebible, ser abrazado por los instrumentos de detección del hombre mortal?

Aún más, ¿cuál de los grandes instrumentos del hombre podría determinar que los espíritus detectados en un oscuro dominio espiritual eran en realidad espíritus celestiales? ¿Cuál podría ser la fórmula astro-matemática precisa que proporciona la norma de medida para los espíritus celestiales y los espíritus no celestiales? **El Cielo, el Cielo teológico, que no es el llamado "Cielo de arriba", podría estar en cualquier lugar dentro del Universo físico construido,** en lo que respecta a cualquier ciencia abstracta.

¿Qué ciencia abstracta, o qué ciencia positiva, es capaz de contradecir la conjetura de que en alguna zona de masa terrestre del conjunto del Universo, y una zona que no está abarcada por el Cielo dogmático, habitan ahora seres humanos dotados de alas? Si tenemos en cuenta las absurdas suposiciones de la astronomía que oscurecen y niegan la realidad y la vida del Universo, ¿qué extrañeza puede causar la suposición de que los hombres y mujeres vivos de otras zonas del Universo están dotados de alas? No hay nada de extraño en ello, si tenemos en cuenta que cualquier número de animales inferiores de los llamados tiempos prehistóricos son retratados con alas, aunque nunca fueron vistos por los hombres. ¿Quién puede determinar que el ancestral deseo del hombre terrestre de volar surgió en su integridad del siempre presente ejemplo e influencia de las aves en vuelo? ¿No podría haberse conservado en el hombre el conocimiento instintivo de haber volado en un período anterior de su desarrollo?

Además, ¿no podría el hombre terrestre actualmente desarrollado, antes de su residencia terrestre, haber tenido alas apropiadas para una residencia anterior en algún lugar de lo celestial? Seguramente es tan fácil disponer a los hombres con alas como conjeturarlos con colas, aunque las colas puedan considerarse más apropiadas para algunos.

Es más, ¿qué elocuencia mortal de razonamiento puede negar convincentemente la existencia de un área celestial habitada y restringida a espíritus sin forma que no pueden ser vistos? Como estos espíritus no pueden ser vistos, la mente humana no podría discernir su presencia aunque los hombres terrestres entraran en esta zona celestial del dominio de los espíritus y se movieran entre los residentes espirituales sin forma.

¿Podemos nosotros, de sustancia y forma física, ver la imagen radioeléctrica de la sustancia durante el período en que se transforma en energía en movimiento? ¿Podemos detectarla antes de que sea recibida y reproducida como imagen de la sustancia por el aparato receptor que hemos construido especialmente para la recepción de la energía y su transformación en una imagen de la sustancia original?

Y, aunque nuestro equipo de recepción y transformación sea muy magnífico, ¿podemos detectar, recibir y transformar la energía si no hay una recepción o sintonía adecuada? ¿Podemos descifrar las vibraciones telefónicas en tránsito y antes de que lleguen al receptor ajustado para su recepción? ¿Podemos interceptar las vibraciones magnéticas funcionales del cerebro antes de que se registren como ondas en la carta de registro de nuestra propia fabricación? E incluso después de su grabación, ¿podemos descifrar sus mensajes vibratorios en términos físicos?

Estas fuerzas que actúan están dentro del incuestionable ámbito realista de la expresión física humana. Representan elementos de y para el hombre, y de los que el hombre tiene experiencia diaria. Sin embargo, el hombre, como poder creador detrás de tales fuerzas en funcionamiento (con la posible excepción de la función del cerebro), carece de un dominio completo de esas fuerzas directamente a mano y bajo la constante supervisión del hombre. Por lo tanto, ¿cuál es la posibilidad de determinar científicamente las vibraciones espirituales que no se ajustan a ningún registrador hecho por el hombre? Y la posibilidad se hace más remota si concedemos que las distancias astronómicas implicadas son reales.

Este tratamiento del espíritu puede parecer contradictorio con la mención anterior de la observación por parte de una persona viva de un espíritu luminiscente en movimiento que se alejaba en la oscuridad de un cuerpo humano en el que acababan de cesar todas las funciones vitales. Sin embargo, no puede haber conflicto. El espíritu visto como un espíritu individual debe perder su individualidad al fundirse con todos los espíritus en el mundo espiritual desconocido. Entonces puede vencer la capacidad mortal de volver a verlo como el espíritu individual que se desprendió del cuerpo que había sostenido durante uno o cien años. Como la célula individual que se pierde a la vista por la consiguiente multiplicación de las células que construyen el cuerpo humano, el espíritu individual debe perderse de vista en su fusión con los

innumerables espíritus que forman el mundo espiritual eterno. Al fin y al cabo, fue el espíritu invisible el que accionó la célula original para construir el cuerpo. Sin él, no habría habido cuerpo. Y el espíritu, que actuó en la célula original para construir el cuerpo, siguió siendo la fuerza actuante de ese cuerpo particular hasta que el espíritu estuvo listo para partir.

Esa condición es la vida. Debería ser manifiesto para todos aunque no hubiera una sola expresión religiosa que intentara describir el espíritu eterno del hombre.

Sin embargo, a pesar de la fusión del espíritu individual con otros espíritus después de haber cumplido su tarea en el cuerpo individual, puede a veces reafirmar la individualidad y emprender la huida del dominio de los espíritus colectivos difuntos. Es una conjetura muy agradable, y no hay ninguna autoridad que niegue la posibilidad. En tal caso, el espíritu individual puede ser visto de nuevo por seres humanos seleccionados a los que el espíritu manifiesta su presencia.

El siguiente ejemplo sencillo puede describirlo más adecuadamente. Como individuos vivos, con cuerpo y espíritu, se nos permite ver la actividad neuronal del sistema nervioso del cuerpo; se ve a través de la contracción experimentada de un solo nervio. Pero se nos niega ver el cúmulo de neuronas del cuerpo que conforman el sistema nervioso del organismo. Por lo tanto, el espíritu del cuerpo individual que se va, en el momento de la salida del cuerpo, puede ser considerado aquí como análogo a la sacudida observable del nervio individual. La finalización de la huida de ese espíritu individual del cuerpo, que hace que se fusione con todo el mundo espiritual, le otorgaría el estatus correspondiente en la acumulación invisible de neuronas del sistema nervioso del cuerpo vivo. De este modo, se volvería invulnerable a la vista de cualquier persona viva.

Sin embargo, aunque estuviera obligado a permanecer fusionado con otros espíritus del mundo espiritual, podría expresar la individualidad espiritual invisible manifestando su presencia espiritual al espíritu de una persona viva en particular. Así se desarrollarían manifestaciones espirituales, no vistas, para el subconsciente de la persona, que a su vez alertaría a la conciencia sobre la presencia de ese espíritu. Y la presencia del espíritu, aunque no se vea, sería muy real. Todo el sistema nervioso de la persona viva lo sentiría. Y el efecto de la sintonía del espíritu de la persona viva con la presencia del espíritu difunto penetraría hasta la capa externa de la piel de la persona.

Son muchos los que han conocido esa sintonía de espíritus, y han experimentado su reacción en la carne y en la piel.

Por lo tanto, no debería ser demasiado difícil discernir que **el mayor avance físico posible en las zonas terrestres de los llamados "Cielos de arriba" nunca puede implicar la invasión del territorio del Cielo, dondequiera que esté.** Aunque los llamados "Cielos de arriba" están por todas partes. **El Cielo debe ser siempre un dominio restringido en el que se niega la entrada a los seres vivos. Si no fuera así, el Cielo dejaría de serlo.**

Y es, sin duda, la única zona en la que no es necesario que la luz del cielo exprese "las estrellas que brillan arriba". El esplendor del Cielo tendría que ser demasiado

magnífico para ser detectado por las lentes y sus objetivos, o no podría ser el Cielo. Tendría que trascender el concepto mortal. Y lo hace.

Hace cincuenta largos y tumultuosos años, en aquella infancia sin cargas del folclore y las fábulas que sostenían el encanto de "*Twinkle, twinkle, little star, how I wonder what you are*", un niño sensible preguntó a su bella Primera Dama de la Vida: "Madre, ¿a qué distancia está el cielo?". Y la bella Primera Dama, a quien este libro está apropiadamente dedicado, respondió: "Querido, el cielo está a millones de kilómetros".

El recuerdo de su cariñosa respuesta provoca la pregunta: ¿Puede alguien creer que la medida del encanto que tiene la visión infantil de un cielo desconocido a un millón de millas de distancia puede compararse con la fascinación que tiene el conocimiento adulto de la propincuidad del cielo a diez millas? ¿Puede el encanto de la distancia, que sirvió a la infancia, compararse con la comprensión adulta del propósito divino del cielo de proporcionar una protección infalible a toda la vida y la vegetación en la tierra subyacente a ese cielo en todo el Universo? ¿Qué posible pérdida podría sufrir el niño al darse cuenta de que la distancia de un millón de millas era falsa, y que la apariencia de gran distancia del cielo era una ilusión?

No se podía quitar nada, porque nada real había existido. Y, en este caso concreto, se gana mucho con la comprensión de la proximidad del cielo y de su maravilloso propósito y función de salvar vidas.

Por la misma razón, ¿qué pérdida se podría sostener al comprender que las miríadas de luces celestes tienen el mismo contenido gaseoso que el cielo terrestre, y que expresan el mismo grado de brillantez, y que realizan los mismos movimientos que la superficie exterior luminosa de nuestro cielo terrestre? ¿Y a quién podría perjudicar el conocimiento de que la luz de la zona celeste terrestre debe expresar a los observadores celestes el mismo "Cielo de arriba" que las luces celestes presentan a los observadores que habitan en esta zona terrestre? Aunque cada persona viva poseyera una comprensión completa de la realidad celeste, ¿no seguirían estas zonas celestes luminosas transmitiendo los actuales mensajes “estelares” ilusorios?

No hay que perder de vista que "arriba" es siempre relativo. "Arriba" está en todas partes. De ahí que los actuales residentes de lo terrestre habiten en años futuros en la tierra que subyace a lo que ahora se considera una "estrella". Luego, al mirar "hacia arriba", o hacia afuera, desde la zona terrestre celeste, observarán las zonas celestes terrestres como "estrellas" y "planetas".

¿Y no hablarían los futuros residentes de las zonas celestes de los colectivos cielos luminosos terrestres como "los Cielos de arriba"? Las apariencias, y la descripción de dichas apariencias, seguirán siendo las mismas a pesar de que el conocimiento de la ilusión será positivo. Se sabrá que cada punto de luz del cielo terrestre es sólo engañosamente globular, y por tanto sólo aparentemente aislado. Por lo tanto, las palabras de la ilusión perdurarán aunque se sepa que sólo se aplicaban a lo ilusorio. Tendrán una vida prolongada de la forma en que la "Fábula de la cigüeña" se expresa

por los adultos que saben que la entrega de bebés por parte de la cigüeña es pura ficción.

¿Acaso la inteligencia adulta no disfruta de la ficción más inverosímil y de las producciones cinematográficas más imposibles, pero temporalmente intrigantes, aunque se tenga plena conciencia de que las condiciones descritas por los libros o el cine se encuentran más allá de los límites de la realidad? Por lo tanto, ¿el máximo conocimiento de los valores celestes haría que las "estrellas", tal como se ven ahora, parecieran menos de lo que ahora parecen ser? ¿No tendrían más valor como ilusiones "estelares" conocidas que como ilusiones desconocidas por siglos?

La "Luna" no sería menos "Luna" si se supiera universalmente que esa zona de luminosidad, mayor que la de otras zonas celestes, no es más que un reflejo del Sol en varios ángulos y en diferentes períodos. Y no desmerecerá a la "Luna" y su propósito cuando se sepa que el reflejo no se proyecta sobre un cuerpo "lunar" aislado mucho más cercano a la Tierra que otras zonas celestes, sino que el reflejo se proyecta de hecho sobre una zona del cielo celeste luminosa conectada. ¿No seguiría brillando la "Luna"? ¿Y no seguiría inspirando toda la descripción poética de antaño? ¿Acaso la "Luna de la cosecha" de mañana, como la de antaño, no desfilará en su regio esplendor a lo largo de su recorrido de vestimenta completa en las noches de otoño? ¿Y no se produciría una agradable fructificación de las abundantes cosechas y otras alegrías de la "Luna de la cosecha" y de las noches de la cosecha? ¿No persistiría la simbólica "Luna creciente" y merecería toda la descripción de la intriga oriental? Y qué lúgubre sería el alma de quien no pudiera transportarse en la "Luna creciente" a las lejanas arenas del desierto y a las tiendas donde las pasiones del harén cercano doran la "Luna creciente" oriental con un tono de rojo ardiente.

¿No se aplicaría todo eso, sea cual sea la "Luna" en un mundo de realidad? Y, en ese mundo de la realidad, la "Luna" no es definitivamente un cuerpo aislado.

El autor, que hace cincuenta años interrogó a su madre, dirigió recientemente la misma pregunta a un joven que observaba atentamente el drama nocturno de la luz del cielo. Preguntó: "Hijo, ¿a qué distancia crees que está el cielo?". Y el joven respondió: "El cielo está a millones y millones de kilómetros".

"A millones y millones de kilómetros de distancia". Al igual que no existen los millones de los que hablaban los jóvenes, tampoco existe un "cuerpo lunar" aislado del que hablan los mayores. Tampoco existen en ninguna parte del Universo creado los cuerpos "estelares" o "planetarios" aislados de los que hablan los astrónomos. No son menos condiciones de un mundo de ilusión que la aparente distancia del cielo para el joven sin discernimiento al que el cielo le parecía más allá de de la distancia estimada.

Así que de nuevo se presenta la pregunta: ¿Qué pérdida pudo sufrir ese joven cuando posteriormente se enteró de que no hay millones de nada y que el cielo aparentemente lejano está a sólo diez millas de la superficie de la Tierra? Asimismo, ¿qué pérdida podría suponer para todos los hijos de la Tierra la extensión del conocimiento de que las "estrellas" son *áreas globulares y aisladas de apariencia engañosa de una superficie luminosa exterior continua e ininterrumpida?*

¿Y no se desarrollaría una medida de elevación espiritual a partir del conocimiento de que dicho cielo cubre protectoramente cada pie de la tierra celestial de la misma manera que protege toda la tierra terrestre y la vida? ¿Y qué se sostendría también al saber que la luz del cielo universal, de brillo variable, sólo parece *titilar* o *parpadear* por las razones sustanciales descritas en los capítulos anteriores?

A pesar de la adquisición de tales conocimientos correctivos, los niños de hoy crecidos en los horizontes en expansión de mañana seguirán mirando desde posiciones terrestres para ver los resplandecientes llamados "Cielos de arriba". Y ellos también mencionarán sus "estrellas parpadeantes" favoritas. Y su visión, y la descripción de esa visión, permanecerá aunque entonces se sabrá que los antiguos residentes terrestres están viviendo en la *masa de tierra que subyace en la zona del cielo celeste* para ser vista desde la observación terrestre como una "estrella parpadeante".

Por lo tanto, la dama lectora poco perspicaz puede consolarse sabiendo que nadie ni ninguna fuerza conocida puede quitarle sus "estrellas". Los astrólogos y sus seguidores, y todos los celosos observadores de "estrellas" de todo el mundo, pueden saber que sus "estrellas" perdurarán mientras el Universo y su vida continúen.

Si la Fuerza Creadora que organiza la luz del cielo universal, que permite ver los patrones de las "estrellas" por las razones que se ven, causara la interrupción del cielo y de su luz, entonces no podría haber ojos mortales para contemplar que las "estrellas" se han ido. Porque sin la densidad protectora del cielo celeste y terrestre para producir la luz que proporciona la apariencia de "estrella", entonces dejaría de haber cualquier apariencia de vida en la Tierra o en el Universo a nuestro alrededor.

Para la astronomía y su elaborado sistema mecanicista, la "estrella" del Norte y todos los puntos celestes actualmente cartografiados que componen las "cartas estelares" de los astrónomos seguirán siendo objeto de observación. Y no sufrirán ninguna perturbación más que la de haber añadido a ellos, a través del entendimiento humano, su masa de tierra natural subyacente y largamente negada. Y entonces se entenderá que la masa de tierra subyacente es productiva de abundante vegetación, y que sustenta la vida humana y de otros animales.

No, las "estrellas" no han de ser arrebatadas por la conquista inmediata por parte del hombre de las zonas terrestres celestes que las llamadas "estrellas", como zonas de luz celeste, protegen y ocultan tan competentemente. Las religiones y sus devotos seguirán conservando sus símbolos luminosos como "la estrella de David" o "la estrella de Belén". Las apariencias celestes y terrestres que se observan actualmente perdurarán mientras el cielo universal protector siga siendo un aspecto del gran milagro de Dios, y sirva como techo del Universo de ese Maestro Constructor.

El último cuarto de siglo de investigación y exploración naval ha demostrado las revelaciones hechas por primera vez en presencia del cardenal de Boston en 1927. Confirma que los llamados "Cielos de arriba" se pueden observar desde cualquier lugar del conjunto universal. Sin embargo, aunque un millar de expediciones polares penetren un millón de millas y más en el interior de los "Cielos de arriba", no habrá

ninguna alteración del patrón celeste actualmente observable. Las observaciones quedarán para siempre como están.

Pero los viajes al universo que nos rodea proporcionarán un conocimiento tardío de la realidad cósmica. Y ese conocimiento inspirará una mayor fe en el Maestro Constructor responsable de la estructura del Universo. Entonces se sabrá que el único Maestro Constructor siempre trata con fuerza y sustancia realistas que no permiten lugar a los fantasmas cósmicos de la deducción astro-matemática.

El reino de los "Cielos de arriba", aunque no del Cielo, está cerca, donde siempre ha estado. Sólo que no lo sabíamos. Y los recorridos terrestres, ahora claramente definidos y más convenientes, hacia las tierras celestes realistas se extienden en línea recta desde cualquiera de los supuestos extremos de la Tierra conocida. Son las carreteras terrestres descubiertas más allá del punto teórico del Polo Sur en la memorable fecha del 12 de diciembre de 1928, y más allá del punto teórico del Polo Norte en febrero de 1947.

Durante el período de compilación de este libro, el contralmirante **Richard Evelyn Byrd** anunció públicamente su intención de volver a explorar los millones de millas cuadradas de tierra que abarcaba la estimación de 1928 de una extensión de cinco mil millas de tierra más allá del punto del Polo Sur. Desde ese anuncio, una unidad aérea de la marina estadounidense penetró en kilómetros de la extensión terrestre estimada. Sin embargo, sólo se mencionó brevemente esa superación realizada el 13 de enero de 1956.

Como se ha explicado anteriormente, hay que tener en cuenta que la estimación de la extensión del terreno de 1928 constituye sólo una básica evaluación. Las cinco mil millas son la mayor estimación de longitud posible hasta que se establezca un nuevo punto de estimación en el lugar de las cinco mil millas. Luego se hará otra estimación de cinco mil millas de longitud de tierra. Y ese proceso de estimación y penetración en la longitud estimada continuará durante cualquier número de años, dependiendo de la velocidad de penetración en los mundos más allá de los Polos.

Pero **cuando la expedición polar naval de los Estados Unidos y de otras naciones llegue al final de esa extensión estimada de cinco mil millas, se encontrará la raza de hombres que actualmente es desconocida en esta Tierra.** Tampoco han conocido la extensión de su tierra en la zona terrestre, y no han hecho ningún intento de penetrar la prohibida barrera de hielo y tormentas de la zona polar sur de la Tierra.

Su relación con los habitantes terrestres se corresponde con la de nuestros pioneros europeos con los indios americanos. **El indio americano del siglo XV tampoco sabía que el agua de los océanos Atlántico y Pacífico era el rumbo hacia otro mundo.** El indio americano era tan ignorante del "Viejo Mundo" existente como nuestros antepasados europeos lo eran del "Nuevo Mundo" del indio. Además, el aparente encuentro del cielo con el agua era tan real para el indio del "Nuevo Mundo" como para el europeo del siglo XV. Por lo tanto, no se podía esperar que el indio intentara penetrar en una tierra que estaba más allá de su concepto. **Y él también tenía miedo de "caer por el borde" de la Tierra y perderse en el espacio.**

Las expediciones polares internacionales de 1957-58 pueden haber penetrado hasta la extensión estimada de cinco mil millas más allá del Polo Sur. A medida que se avanza más allá de ese punto se encontrarán los numerosos grupos raciales característicos de la población de esta zona terrestre. Los hombres blancos vivirán en una zona; los negros, en otra. Los hombres amarillos recibirán a los exploradores en una zona terrestre más lejana. Los hombres de color marrón y cobre se encontrarán con la inhibición de otras áreas. Todos los cambios conocidos en las condiciones climáticas comunes a las áreas terrestres se encontrarán prevaleciendo en todas las áreas terrestres que contienen los diversos grupos raciales de los mundos más allá de los Polos.

Y cada zona de la tierra más allá es una espaciosa carretera de los llamados "Cielos de arriba". Porque, tal y como lo transmite el ilustrativo Universo de la rueda volante, el ángulo más bajo en el progreso más allá de cualquiera de los puntos polares terrestres tiene la relación de estar "arriba" del nivel terrestre. El estudio de esa figura 1 mostrará que cualquier área del volante más allá de los puntos designados de los polos terrestres debe, desde la observación en cualquier lugar entre los dos polos, parecer estar "arriba" del área abarcada por los polos.

Por lo tanto, las tierras descubiertas más allá del Polo Norte y del Polo Sur no son meras carreteras hacia lo celeste, sino que son zonas terrestres positivas de lo celeste que hace el Universo sobre nosotros. Y representan la conexión de los recorridos terrestres con las áreas terrestres particulares de los "Cielos de arriba" que se observan en la perpendicular, o directamente por encima, desde cualquier área terrestre. Las zonas celestes que se sitúan en el conjunto del Universo a un ángulo de sólo 5 grados por encima del nivel terrestre forman parte de los "Cielos de arriba" tanto como las zonas celestes luminosas observadas a un ángulo de 90 grados. Todas son áreas conectadas del conjunto continuo del Universo.

El contorno fáctico del Universo, y la relación física de lo terrestre con lo celeste presenta una verdad más extraña que la más extraña ficción que las mentes de los hombres hayan desarrollado. Pero se supone que la verdad es más extraña que la ficción.

Capítulo 13

CUMPLIMIENTO DE LOS MUNDOS Y MANSIONES INTERMINABLES DE LA PROFECÍA, Y TRIBUS QUE MARCAN EL CAMINO.

El valor de los anuncios proféticos de antaño se conoce por los acontecimientos posteriores que revelan la realidad contenida en la profecía. Por lo tanto, al concluir esta exposición de la Continuidad Física del Universo y de los rasgos modernos que confirman su realidad, se cumplen los sueños de antaño tanto tiempo negados. De esta manera se establece el valor eterno de los profetas del pasado y sus profecías.

Así, en un reconocimiento de las antiguas revelaciones de otros mundos, los acontecimientos de esta época muestran que la realidad cósmica es diametralmente opuesta a las presentaciones de la "carta estelar" astronómica. Y queda establecido para todos los que quieran ver que desde Plutón hasta Mercurio, y desde Cygnus hasta Centauro, la masa de tierra que subyace a la luz continua del cielo de cualquier magnitud de brillo es tan densa como la tierra sobre la que se construye nuestra civilización terrestre. En todo el reino celestial se aplica esa condición. Desde el Fénix hasta Cefeo y Lupus, y desde el Indo a través de las zonas celestes de Delfino y Polaris, se evidencian las centelleantes facetas de un incomparable diamante celeste modelado por una mano maestra.

Los faros celestes, denominados "estrellas", guían el rumbo de los navegantes en el agitado movimiento del océano. Y dirigen al solitario peregrino del desierto que ha vacilado en su camino.

A lo largo de la estructura realista del Universo del Creador, las luces aceleran mensajes ilimitados de esperanza e inspiración mientras tejen obedientemente un millón de santuarios luminosos para los fieles astrológicos. ¿Qué diferencia hay, para quien espera, si las zonas de luz del cielo se llaman "estrellas"? Los faros y los santuarios son, cada uno de ellos, meras manchas de la magnífica y protectora luz del cielo de Dios, que brilla y se desvanece de vez en cuando y de un lugar a otro.

Y, a pesar de las ilusiones que presentan y los engaños que imponen, ¿quién podría concebir una mayor perfección para la expresión divina? ¿Podría considerarse que la medida de orientación de las luces es menor a través del avance del conocimiento relativo a su fundamento creativamente realista como áreas de cielo protector? ¿Podrían disminuir la esperanza y las ambiciones de los ardientes adeptos de la

astrología mediante el discernimiento del fundamento eterno y las expresiones fácticas de sus santuarios? ¿Podría restarle valor a la medida de elevación espiritual de los devotos religiosos el saber que la luz que brilló sobre Belén era de la naturaleza de toda la luz celeste y terrestre del cielo? ¿Acaso la propia intensidad de esa luz sobre Belén no era de la naturaleza de toda luz celeste y terrestre del cielo? ¿Acaso la misma intensidad de esa luz sobre Belén no proclamaría la superioridad del Niño cuya llegada anunciaba? ¿Y su magnificencia sería menor si la luz se conociera como luz del cielo o como "estrella"?

Además, ¿cómo podría considerarse que la luz tiene más propósito mediante la designación de "estrella" cuando se ha demostrado que la "estrella" está en la categoría de lo ilusorio? Esa verdad no se conocía cuando nació Cristo. "Una rosa con otro nombre olería igual de dulce". Y el brillo intensificado de cualquier zona de luz celeste sería igual de brillante e igual de intencionado con cualquier otro nombre que no sea el de "estrella".

El marco de la astronomía, basado en la ilusión, prescribe designaciones de "cartas estelares" para zonas luminosas del cielo como "estrellas" de brillo variable. Y la medida de la brillantez se extiende desde la primera magnitud hasta el punto de disminución de la luz de la vigésima primera magnitud, y más débil. Pero lo prescrito por la astronomía representa en un Universo de la realidad la intensidad variable y extremadamente intencionada de la luz del cielo. Las variaciones se pueden considerar de la siguiente manera: ¿El chorro de gas del cielo está girado hacia arriba o hacia abajo? ¿Hay una bombilla de cincuenta vatios o una de quinientos que arde en el punto celeste de nuestra observación inmediata?

> *Los "planetas" astronómicos, los "cúmulos estelares", las "estrellas dobles", las "galaxias", las "nebulosas" o la "Vía Láctea" son aspectos adicionales de la infinita luz del cielo celeste que se extiende por las zonas de tierra y agua celestes.*

Y el cielo y su luz existen aunque la vaguedad de la luz sobre algunas zonas celestes terrestres y acuáticas desafía la detección telescópica. La variación idéntica del brillo de la luz del cielo celeste, que ahora se ha demostrado que se aplica a nuestro cielo terrestre, impulsaría a los astrónomos celestes a proporcionar las mismas etiquetas identificativas de "estrella", "cúmulo de estrellas" o "Vía Láctea" a las zonas luminosas de nuestro cielo terrestre. Ya no es un secreto que las zonas celestes de la tierra presentan a los habitantes de las zonas terrestres del cielo todo lo que las zonas celestes del cielo presentan a la observación desde lugares terrestres.

Y, para que no se olvide, los celestes deben mirar "hacia arriba", o hacia fuera, desde sus posiciones terrestres para observar los "Cielos de arriba" presentados por las zonas celestes terrestres, al igual que los habitantes terrestres miran "hacia arriba", o hacia fuera, para ver "los Cielos de arriba" presentados por las zonas celestes.

La presentación de la luz del cielo nunca puede cambiar mientras el Universo y su vida perduren. Desde la lejana y desconocida hora de la llegada del hombre a la tierra,

las luces de la Creación han desconcertado. Los coloridos sumos sacerdotes del antiguo ritual pagano y luego los sabios y profetas de la civilización en expansión, se preguntaban sobre el esplendor luminoso de las zonas celestes que comprenden nuestros llamados "Cielos de arriba". Algunos estaban dotados de una visión interior que les permitía vislumbrar otros mundos de ordenación divina más allá de esta exigua zona terrestre. Y su sintonía con el sublime Elemento Creativo inspiró elocuentes expresiones de otros mundos. Entonces se dejó constancia en piedra y pergamino de sus extraordinarias revelaciones. Y entonces, por desgracia, la importancia de sus revelaciones se hizo oscura.

Sus dictados no representaban el alarde de un egoísmo superficial y bullicioso. Reflejaban el puro ego ligado a la insondable Prima Causa. Su sintonía con la Causa primera, o Dios, les dotó de la más clara percepción de la estructura del Universo. Conozca y nombre esa sintonía como quiera (una chispa de divinidad, revelación divina, percepción, intuición, inspiración, conciencia cósmica, o lo que pueda complacer a la fantasía individual) el hecho incontrovertible es que a lo largo de la línea de la andadura humana han existido de vez en cuando los humildes transmisores mortales de fragmentos brillantes de la verdad absoluta. Y esa verdad era tan elocuente que los intentos humanos medios de interpretación la hacían incomprensible. Era como una luz cegadora que impedía ver.

Ellos, de tan extraordinaria dotación, eran almas nobles pero desgraciadamente agobiadas. Porque fueron concebidos como medios a través de los cuales debían revelarse pequeñas porciones del desarrollo creativo realista para la elevación y el crecimiento de la humanidad. ¡Ay! Esa disposición por voluntad divina no debía ser impuesta sin resentimiento por la multitud en el momento y lugar de la divulgación. Temían la intromisión de un proveedor desconocido de un producto tan desconocido como la verdad creativa. Por eso, aquellos cuya extraña visión interior les permitía percibir más allá de la capacidad de sus hermanos, nunca fueron bienvenidos por la riqueza de sus revelaciones. Por el contrario, se veían con alarma como un extraño mal que venía a asolar a la humanidad.

Así, el normal pero no menos malsano miedo a lo desconocido exigía que "**en una comunidad de ciegos, el que tiene vista debe ser destruido**". Y fueron destruidos, con la bebida de cicuta, con la crucifixión y con otras formas más avanzadas de asesinato.

Por eso, fatídicos, complejos y confusos han sido los intentos de interpretar el Universo de la realidad. Pero los intentos han persistido desde aquella hora de la revelación divina cuando el alma del antiguo profeta **Moisé**s sintonizó con el decreto sin voz de otros mundos ordenados desde el principio. Y el mensaje de promesa edificante de ese decreto fue interpretado a través de la voz de Moisés para los pobres de espíritu de su tiempo y lugar particulares: "**Hay otros mundos formados como esta tierra**".

Sin embargo, ¿quién, entre las tribus de aquel tiempo y lugar, era capaz de descifrar el significado en palabras que eran de máxima claridad para Moisés? ¿Quién de aquella

época desolada podía esperar que diera crédito al profundo mensaje que había recibido Moisés? ¿Podría la multitud de ese tiempo y lugar sintonizar, como lo hizo el desarrollo creativo tan extravagantemente rico y fino como para perderse de la sintonía media?

Sin embargo, había entre la multitud unas pocas almas audaces que, aunque no captaron el significado del mensaje del profeta, lo repitieron con temor. Y la repetición hizo que el registro vago de las palabras del profeta se llevara por los corredores del tiempo.

Pero el Omnisciente no podía ser derrotado. Reveló al inmortal **Cristo** el secreto de la construcción de su vasto Universo. Y el Cristo, con magnífica parábola, reiteró en vano el anterior pronunciamiento de otros mundos semejantes a esta Tierra. "**En la casa de mi Padre hay muchas mansiones. El que busca de verdad, encuentra**".

Una vez más, el pronunciamiento inspirador y orientador de la revelación resultó ser demasiado profundo para ser aceptado. Aunque nunca se olvidó, nunca se creyó. Y la oferta crística de "muchas mansiones" fue ridiculizada por los escribas y los fariseos que no quisieron ver. Sus interpretaciones erróneas de la parábola cristina hicieron de "la casa de nuestro Padre", el Universo entero, un caos de vagas conjeturas opuestas a los dictámenes Crísticos. Y durante casi dos mil años se ha negado a los habitantes terrestres el acceso a cualquier zona del universo que nos rodea.

En un tiempo y lugar posteriores en el avance de la civilización, el significado de la parábola crística se hizo más oscuro a través de la observación profesional y comercializada y la figuración abstracta del Universo. De ahí que la elevada parábola de Cristo, que abarcaba la realidad creativa, se considerara que sólo tenía aplicación al ideal del Nirvana, la Utopía y el Paraíso. La idea popular errónea, dada por los dictados de la teoría abstracta, sostenía que las "muchas mansiones" no implicaban nada más importante que el condicionamiento de las mentes durante esta etapa de la existencia humana.

Y la verdad profunda de la estructura del Universo fue suplantada por la ficción desarrollada a partir de hipótesis basadas en lo ilusorio. Esa ficción, disfrazada de realidad, era capaz de proyectar una estructura de Universo severamente imponente. Pero la proyección de la ilusión como hecho representaba una "casa del Padre" sin cimientos, el Universo entero, diametralmente opuesto al origen creativo y a la revelación crística.

No hay constancia de que Cristo o Moisés explicaran las razones de los muchos mundos de su divulgación. Tampoco describieron el curso de la tierra hacia esos mundos. Pero es razonable concluir que Cristo habría proporcionado una explicación adecuada si hubiera sobrevivido al miedo y al odio de la multitud a los árbitros desconocidos de la tierra más allá de la Tierra.

Esa tierra de más allá era desconocida para los escribas y los fariseos de la época de Cristo. **Más tarde, el Corán describió las supuestas extremidades de la Tierra como "tierras de oscuridad eterna"**. De ahí que temieran las zonas que conducen al infierno,

y el mensaje de Cristo sobre la inspiración prevista, tanto para los teóricos como para la multitud, sólo sirvió para acentuar su temor.

Ahora, 3.300 años después de la revelación de Moisés y casi 2.000 años desde que Cristo hablara de muchas zonas del Universo habitadas como la Tierra, aparece un despacho de United Press con fecha del 25 de abril de 1955. "*Científicos rusos conducirán un tractor sobre la superficie de la Luna*". ¿Fantástico? Dichas palabras sólo se aplican en la medida en que el nuevo procedimiento, invención o descubrimiento, debe considerarse irreal debido a su novedad. La amplitud de miras de hoy debería despojar al plan de cualquier elemento de fantasía que la estrecha perspectiva de hace 1.900 años, o de hace sólo treinta años, podría haber exigido.

> *Se demostrará que la "superficie de la Luna" es de hecho una zona terrestre de los "muchos mundos formados como esta Tierra" de los que habló Moisés. Se demostrará que la "superficie de la Luna" es una zona terrestre de las "muchas mansiones" que menciona la parábola de Cristo.*

Las divisiones técnicas del gobierno de los Estados Unidos ya han anunciado públicamente que, si la ocasión lo requiere, podrían poner un hombre en la "superficie de la Luna".

Algo se ha escrito sobre la "Luna" en un capítulo anterior. Se puede escribir mucho más. La "Luna" siempre ha desconcertado a los astrónomos y a sus teóricos asociados. No encaja en el patrón mecanicista del Universo creado por el hombre. Sigue presentándose como un enigma celeste porque los teóricos persisten erróneamente en considerarla un "cuerpo" aislado y alejado de otras zonas celestes, mientras que **la "Luna" representa la zona celeste donde el reflejo solar, en ángulos variables durante nuestro mes natural, acentúa la luz natural del cielo de las zonas celestes en el curso del reflejo. Ese curso está dictado por el movimiento del Sol. De ahí que sea la reflexión en diferentes ángulos la que produce para los habitantes terrestres el espectáculo comúnmente conocido como "fases de la Luna".**

Esta condición ha carecido de una explicación adecuada durante muchos siglos. Y debe quedar para siempre sin explicación si seguimos interpretando erróneamente la luz de la Luna como indicativa de un "cuerpo" aislado. La Luna de nuestra observación no es en absoluto un "cuerpo" de ninguna naturaleza, a menos que queramos considerarla un cuerpo de luz celeste que contiene la luz adicional del reflejo solar.

En una visión realista del conjunto del Universo, sólo representa una condición celeste aislada. Y la condición de aislado es producida por el único cuerpo verdaderamente aislado en toda la Creación: el Sol. Así, a través del reflejo de ese Sol en la luz gaseosa y móvil del cielo, se desarrollan matices de luz convenientemente descritos como "el hombre en la Luna". Los sombreados no representan nada en la superficie terrestre celeste que subyace a la doble luminosidad de la luz natural del cielo celeste intensificada por la reflexión solar. Son productos únicos de la *luz que existen en la zona del cielo celeste sobre la tierra celeste.*

La experiencia ha demostrado que las llamadas sombras luminosas del "hombre en la Luna" pueden ser consideradas como cualquiera de las numerosas formaciones,

dependiendo de la fantasía individual, cuando se observan desde diferentes altitudes y bajo diferentes circunstancias de observación. Sin embargo, e independientemente de todas y cada una de las interpretaciones de lo que se asemejan los matices luminosos, las manchas oscuras en esa zona luminosa de la Luna celeste siguen siendo aspectos de la luminosidad. No guardan ninguna relación con la tierra celeste que subyace a la luminosidad.

El astrónomo no tiene en cuenta en ningún momento la condición más obvia del sombreado de la luz. Busca establecerlo como un aspecto de la tierra mediante la ampliación intensiva de la zona celeste-luz ya ampliada a través de la reflexión solar. A partir de ese aumento intensificado de la luz se desarrollan los numerosos pozos de luz. **Se presentan a la vista del público incauto como los clásicos “cañones” de los astrónomos en la Luna. ¡Muy asombroso!**

Las distorsiones de la luz resultantes de la ampliación de la luz del cielo sobre una zona celeste conocida como la Luna se interpretan como formaciones de masa terrestre en la superficie de esa zona celeste concreta. Esta conclusión astronómica se desarrolla a pesar de que la zona de tierra celeste no puede ser detectada telescópicamente a través de la densidad de luz del cielo celeste donde se producen los "cañones" de luz. **Si la tierra bajo esa zona del cielo celeste doblemente iluminada estuviera completamente cubierta de cañones realistas que se conocen en algunas zonas terrestres, no hay ninguna lente capaz de detectarlos a través del gas luminoso activo del cielo.**

Como se ha relatado anteriormente, ese gas luminoso y activo del cielo cubre toda la tierra del universo entero. Y recientes investigaciones de la marina estadounidense han establecido que también cubre todas las zonas terrestres de la Tierra. Por lo tanto, el gobierno ruso, al igual que cualquier otro gobierno, puede durante los próximos dos años explorar la superficie terrestre bajo la luz de la Luna. Este memorable logro no requerirá "salir disparado", o fuera, de las zonas terrestres. Tampoco se requerirá una velocidad de movimiento fantástica. Las velocidades de los aviones de nuestra época serán suficientes.

Más importante para nuestro tiempo es la exploración de la tierra celeste realizada hasta la fecha por ese gobierno que no hace públicos todos sus hallazgos en beneficio de las naciones cristianas. Mientras se concluía oportunamente esta crónica del cumplimiento de las profecías, un despacho de International News del 6 de abril de 1955 trataba de asuntos celestes mucho más cercanos a las zonas terrestres que la Luna. Ese mensaje, a pesar de su aparente fantasía, estaba ataviado con los ropajes del realismo que ahora acompaña adecuadamente (los también antaño soñados) cohetes perforadores del cielo, misiles guiados y bombas atómicas. Hablaba de una realidad equivalente a la de la conocida luz eléctrica, el frigorífico, el automóvil y el avión. En él se hablaba sin tapujos de la expedición del gobierno de los Estados Unidos para la conquista de zonas terrestres del universo que nos rodea. Y esa conquista no iba a ser a través de la manera conjetural de "disparar hacia arriba", o hacia fuera, desde el nivel terrestre:

BYRD CONSTRUIRÁ UNA BASE NAVAL EN LA EXPEDICIÓN AL POLO SUR

El anuncio de la marina dice que cinco barcos, catorce aviones,
un batallón de construcción móvil con equipo especial para la Antártida
y un total de mil trescientos noventa y tres oficiales y hombres,
participarán en la expedición.

Las especificaciones para la base del Polo Sur estipulan:
La expedición se encargará de conseguir el material necesario
y construir una base satélite en el Polo Sur.

¡Una base satélite en el Polo Sur! Una expedición sin precedentes de aviones, barcos y mano de obra debía avanzar en línea recta por tierra y, si era posible, por las vías navegables que se extienden más allá del punto del Polo Sur. **Y esa expedición fue para penetrar en zonas terrestres celestes que parecen estar "arriba" de la Tierra.**

El error popular, que se aferra a la falacia tradicional de "disparar hacia arriba", puede cuestionar la necesidad de un viaje tan largo hasta el Polo Sur para establecer una base de desplazamiento hacia las zonas celestes. Esta cuestión sería afín a la conjetura de 1928 de los amigos del capitán Sir George Hubert Wilkins. Cabe recordar que su idea errónea les hizo creer que Wilkins sería "arrastrado por el espacio" a otro "planeta" si se aventuraba más allá del Polo Sur. La pregunta sería razonable sólo en la perspectiva ortodoxa y errónea de que lo terrestre estuviera de hecho aislado de acuerdo con la suposición de la teoría, tendríamos que "disparar hacia arriba" para llegar a las zonas celestes. Y como no habrá "disparos", no estamos aislados del universo.

Por lo tanto, **el curso previsto por el gobierno de los Estados Unidos debería proporcionar por fin pruebas convincentes de que la Tierra no está aislada en el espacio.** Y ese curso de movimiento en línea recta más allá del Polo Sur debería poner de manifiesto que no hay otro curso. Si los funcionarios responsables de ese anuncio hubieran estado planeando un movimiento que no fuera sobre tierra acreditada más allá del Polo Sur, no sería razonable establecer una "base satélite" en un punto tan remoto. La base podría establecerse más convenientemente en Maryland, o en cualquier otro punto más accesible.

Se dio a conocer que el explorador más antiguo del mundo, el contralmirante **Richard Evelyn Byrd**, iba a comandar la memorable expedición del gobierno a esa tierra interminable más allá del Polo Sur. El contralmirante Byrd era una persona muy práctica que **sabía que no se "disparaba hacia arriba"**, o hacia fuera, desde el punto del Polo Norte en la realización de su viaje de 1947 por tierra y agua que se extendía más allá del supuesto extremo norte de la Tierra. No contemplaba un movimiento de vuelo contrario al que le transportaría desde su casa de Boston hasta el edificio de la Marina en Washington, D.C. **Sabía que debía avanzar en línea recta a nivel terrestre desde el punto del Polo Sur.**

Antes de partir de San Francisco, hizo el trascendental anuncio por radio: ***"Esta es la expedición más importante de la historia del mundo"***. La posterior penetración en tierra más allá del Polo, el 13 de enero de 1956, con una extensión de 2.300 millas, demostró que el almirante no había exagerado. Porque la base de Estados Unidos en ese punto es la más importante que esta nación, o cualquier otra, haya tenido jamás.

De ahí que el movimiento, ya probado, en línea recta y en el mismo nivel desde cualquiera de los dos puntos polares, establecerá al hombre terrestre en la tierra de sus primos celestes. Y nuestros primos celestiales tendrán todas las características físicas de los hombres y mujeres terrestres. Porque, por extraño que parezca y difícil de comprender como sin duda es para los astrónomos, los habitantes celestes tienen la misma calidad y cantidad de oxígeno a la que tenemos acceso en los puntos terrestres.

La tierra que se extiende más allá de ambos Polos imaginarios terrestres es una diminuta zona de mundos más allá de los Polos. Es una zona de los mundos prevista por el profeta Moisés hace 3.300 años. Es una sala de la zona de tierra de las "muchas mansiones" de las revelaciones de Cristo hace 1.930 años.

Más allá de las franjas polares norte y sur de lo terrestre continúan las tierras y aguas celestes que conducen a todo el Universo. Desde tales puntos polares podemos, de inmediato y a voluntad, continuar el viaje, sin "disparar hacia arriba", al "valle de la Luna", y a Marte y Júpiter, ¡y a cualquier otra zona del Universo entero!

Los llamados "Cielos de arriba", que se observan en todos los ángulos fuera de lo terrestre, ¡comienzan donde disminuyen los hielos polares terrestres del norte y del sur!

En la memorable hazaña naval de febrero de 1947 se realizó un vuelo de siete horas a zonas terrestres de los "Cielos de arriba". Esa actuación más allá del punto de la teoría del Polo Norte era tan sencilla que una explicación adecuada la habría hecho muy confusa. Y es evidente que nadie fue capaz de explicarlo. **En ese vuelo de la fuerza naval de 1947 había tierra, agua y vegetación, bajo el rumbo del avión mientras se avanzaba hacia el norte desde el punto del Polo Norte.** Si la fuerza naval hubiera poseído los suministros motrices que les permitieran continuar, y el equipo para proporcionar las bases esenciales a lo largo de la ruta, podrían haber penetrado en el celeste durante 100.000 millas y más, en lugar de sólo 1.700 millas.

La penetración naval de 1956 en tierra más allá del Polo Sur se extendió durante 2.300 millas sobre la superficie de los llamados "Cielos de arriba." Las recientes y planeadas expediciones polares internacionales pueden extenderse tan lejos en el universo que nos rodea como lo permitan sus recursos. El alcance de la penetración no tiene fin.

La ilimitada riqueza natural de las zonas celestes que se extienden desde los puntos polares terrestres ha desarrollado ya un espíritu de amarga competencia entre las naciones. Y debería estimular toda la explotación empresarial posible. Después de siglos de conjeturas vacías, se sabe que las rutas terrestres hacia las incalculables riquezas del engañoso Universo se extienden más allá de los pasajes bloqueados por el

hielo del Polo Norte y el Polo Sur. **Si se sigue penetrando en esas zonas, se descubrirá vida humana, y otras formas animales, actualmente desconocidas.**

El temor de antaño a lo desconocido puede disiparse a la luz de las investigaciones y los descubrimientos modernos sin precedentes, ya que confirman que **no existe un extremo norte o sur de la Tierra. El mundo terrestre es, de hecho, "un mundo sin fin".**

Es así, o no podría habértelo dicho.

LIGHT OF ILLUSION

Light that's seemingly so far,
You are not a detached "star";
And no mystery can be,
Of your shining quality.

Though your "twinkle" seems to be,
It's a trick eyes play on me;
For I've learned how they deceive,
And illusory image leave.

As patch of outer celestial sky,
You're bewitching to the eye;
Yet you cover unseen land,
As does earthly sky at hand.

You know not isolation's plight,
Though presenting lonely sight;
For you're linked in sky embrace,
Common to this earthly place.

And at last I'm on my way
To visit 'neath your bright display;
I won't have to move through space
In fantastic rocket pace.

Straight ahead from polar region,
over land and waters legion,
Moving in established manner,
I'll reach your celestial manor.

LUZ DE LA ILUSIÓN

Luz que parece hasta ahora,
no eres una "estrella" desprendida;
y ningún misterio puede ser,
de tu brillante calidad.

Aunque tu "brillo" parece serlo,
es un truco que me juegan los ojos;
porque he aprendido cómo engañan,
y la imagen ilusoria se va.

Como parche del cielo celeste exterior,
eres encantador a la vista;
sin embargo, cubres un terreno que no se ve,
al igual que el cielo terrenal al alcance de la mano.

No conoces la situación del aislamiento,
aunque presenta una vista solitaria;
porque estáis unidos en el abrazo del cielo,
común a este lugar terrenal.

Y por fin estoy en camino
para visitar bajo tu pantalla brillante;
no tendré que moverme por el espacio
a un ritmo de cohete fantástico.

Directamente desde la región polar,
sobre la tierra y las aguas legión,
moviéndose de manera establecida,
llegaré a tu mansión celestial.

F. AMADEO GIANNINI